MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Marzo 30
1938

Cuentos

JOSE M. BENITEZ
OSCAR CERRUTO
EUGENIO JULIO IGLESIAS
JUAN LANG
ED. MITCHELL
PEDRO PATTI
P. LYNCH PUEYRREDON
R. GONZALEZ TUÑON

Notas

SOFIA CASTELLI
N. CHOURROUT
HARRY DAHL
IGNACIO GACITUA
JOSEFINA MARPONS
ANDRES MUÑOZ
MARTIN SOLARENA

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
NENUFAR
ROQUE DE REINA
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO



Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3



MIREILLE BALIN es una nueva figura francesa, recientemente contratada por la M.G.M.
Foto M. G. Mayer.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 30 de marzo de 1938 — Nº 1419

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Ocho notas

DESPUES DE LA ULTRARREGULACION, EL PUEBLO ESPERA MEDIDAS NORMALIZADORAS 6
UNO EN CADA FAMILIA, por *Sofía Castelli* 7
¡CONDENADO A MUERTE!, por *Harry Dahl* 8
ROBO DOS MILLONES Y NO PUDO GASTARLOS 12
CALENDARIO MURAL DEL AULA 17
EL FIN DE BARBANEGRA, PIRATA DE LAS ANTILLAS, por el capitán *Martín Solarena* 22
DOCE MIL AGRICULTORES ALFABETOS Y DIEZ MIL ANALFABETOS EN SANTIAGO DEL ESTERO, por *N. Chourrout* 23
ROSARIO SE TRANSFORMA EN CIUDAD MONUMENTAL, por *Marco Parody* 32

Ocho cuentos

LA LOCURA DE LA SELVA, por *Oscar Cerruto* 4
EL CHICO EMBICHADO, por *Patricio Lynch* 5
EL ESPEJO, por *Juan Long* 9
UNA SERPIENTE Y UN CUADERNO, por *José M. Benítez* 10
INTRUSAS, por *Pedro Patti* 13
EL NEGRO CONTENTO, por *Raúl González Tuñón* 16
EL REGRESO, por *Eugenio Julio Iglesias* 20
LA TRADICION VIOLADA, por *Eduardo D. Mitchell* 28

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO 3

Un folletín

EL SILENCIO APASIONADO, por *Eveline Le Maire* 50

Modas y labores

LINDO SACO FANTASIA TEJIDO CON DOS AGUJAS, por *Valentina* 61
PARA "ELLOS" ESTE PRACTICO CHALECO 65
LOS PRIMEROS FRIOS 68
PARA EL ESCRITORIO O PARA EL ESTUDIO 69
LOS MODELOS PARA EL OTOÑO 72
EN LACET DE METAL PARA LABORES MODERNAS 73

Historietas - Caricaturas

TACHUELA, por *J. A. Josse* 14
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 49
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA, por *Knerr* 54
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 54
LINTERNA MAGICA, por *Héctor Rodríguez* 60
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 64
EL REY PETISO, por *Soglow* 64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 15
LA CASA PROPIA 18
DE ARIES A PISCIS, por *Alpherat* 22
AL COMPAS DE LA VIGÜELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 23
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 30
HACE TANTOS AÑOS, por *Arturo Silvestre* 48
LA SONRISA DEL MUNDO 52
ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA, por *Juan Jacobo* 53
MUNDO FILATELICO 56
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 58
PALABRAS CRUZADAS 58
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 59
LAS MEJORES RECETAS 62
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 63
CODIGO DE BELLEZA, por *Lucila Bell* 66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 70
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 74

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

EN LUGAR DE DOS HOSPITALES UN DESATINO

Un vecindario metropolitano venía pugnando desde hace veinte años por la reconstrucción del Hospital Fernández.

En esta necesidad coincidieron las autoridades municipales, los médicos y la Asistencia Pública.

No cuesta trabajo imaginarse los defectos de que adolecía si se recuerda que el aludido nosocomio había sido antes cárcel de mujeres. Más: los años transcurridos habían agravado aquellos defectos con el inevitable deterioro que aparejan en todo edificio.

Sobrevino, por fin, la resolución de demolerlo y construir uno nuevo. Se incluyó en el presupuesto de este año la partida con que costear las obras. Se desocupó el hospital y empezaron los trabajos. Pero sucede ahora que se dispone volver las cosas a su anterior estado, so pretexto de que conviene buscarle al hospital otra ubicación.

Si el nuevo gobierno quiere hacer algo en este sentido, lo más juicioso sería pensar cualquier ubicación y hacer otro hospital.

Tendríamos dos en lugar de uno. La población creciente de la capital los necesita. Si no hay dinero, se busca. Ningún gobierno se arrepentirá nunca de haber construído hospitales.

Hay que impedir el desatino que significa restablecer el Hospital Fernández en vez de reconstruirlo.

DESDE hace diez años no conocían los apicultores una cosecha peor que la que calculan para este año. ¡Y qué cálculos!... Nada menos que un cincuenta por ciento de merma sobre 1937. Considérese que la producción de miel empezaba a ser uno de los principales renglones entre las industrias de granja. Y agréguese, para medir la extensión del desastre, que la miel figura entre los alimentos indispensables de los niños y de los enfermos. ¿Qué proyecta el Ministerio de Agricultura para remediarlo?

•

PLAUSIBLE resultó la iniciativa de limpiar las playas de esos galpones de madera y cinc que las afeaban a título de hoteles o balnearios. La resolución se llevó a feliz término. Pero sucede que en algunas playas, como la de Necochea, el balneario ha desaparecido, pero ha quedado el tendal de escombros. Concluyó la temporada, y las autoridades no se preocuparon de levantarlos o de hacerlos levantar. Es de creer que no se propondrán infundirles la categoría de ruinas históricas.

•

PROVINCIAS que tienen extensos cultivos, como Tucumán, carecen, sin embargo, de una oficina meteorológica. Cuando se instituyó por ley la creación de esta oficina abundaron las razones que encarecían su provecho. Pero el tiempo pasa y ¡como si nada! Entretanto los agricultores pueden consolarse recordando que para que tales estaciones meteorológicas sean verdaderamente útiles necesitan excelentes aparatos y personal especializado. Dos cosas que según Martín Gil no tenía ni la oficina nacional. Y por eso renunció el popular astrónomo en la época del ministro De Tomaso.

•

QUE hay reparticiones escandalosamente mal atendidas todos lo sabemos. Un e j e m p l o : la Biblioteca Nacional de Maestros, que tiene en el presupuesto del Consejo de Educación una partida insignificante para adquirir libros, una partida que oscila alrededor de cien pesos mensuales, en tanto otras bibliotecas que no tienen un destino tan trascendente están servidas con miles de pesos. Ni las grandes enciclopedias ni los modernos tratados de pedagogía figuran en los anaqueles de la calle Rodríguez Peña. Ya lo saben los maestros aplicados, ansiosos por renovar sus conocimientos, y por eso no la frecuentan.

Pero hay que poner a esta biblioteca en condiciones de que preste los valiosos servicios que debe brindar una institución de cultura digna de tal nombre.

•

EL gobierno ha oficializado una escuela de dietistas entre nosotros. No esta mal, por aquello de que el saber no ocupa lugar. La propaganda de esta nueva escuela se hace en base a que la mujer tendrá otra profesión de provecho inmediato. Sólo que para ingresar a esta escuela habrá que ser maestra o bachiller. Y como hay millares de maestras que no saben qué hacer con su diploma, puesto que no consiguen empleo, la propaganda queda un poco en el aire.



LA LOCURA DE LA SELVA

Cuento por OSCAR CERRUTO

LAS mujeres, las mujeres... — repitió Solano, con acento sarcástico, arrojando la revista que tenía en sus manos, que trazó en el aire un círculo de hojas alborotadas y fué a caer como un ave maltrecha cerca de la puerta.

— ¡No! — protestó Gómez, levantándola del suelo y alisando cuidadosamente sus tapas. — ¡No seas bruto! ¿No ves que aquí está la dirección?

— ¡Sal de ahí! Pero ¿es que de veras vas a tomar en serio eso?

— ¿Y por qué no?

Solano vaciló antes de responder, ya sea porque no hallase de pronto una razón concreta para oponerse a las pretensiones de su compañero, o porque considerase que, al fin y al cabo, él no tenía nigún derecho para tomar una participación tan directa en los asuntos personales de aquél. Pero luego pareció ver una exigencia en el silencio de Gómez, y contestó:

— Verás. Es que yo no creo, ¿sabes?, no creo de ninguna manera en la seriedad de una mujer que busca marido valiéndose de esos medios. O es una perdida que quiere engatusar a un sonso, o es una solterona que por vieja y fea ha perdido las esperanzas de lograr un marido con los recursos honestos de toda mujer que se estima.

— ¡Lo que tú eres es un amargado! — gritó jovialmente Gómez. — ¿Por qué una mujer no ha de utilizar este expediente? Es un medio noble como cualquier otro, y muy natural en una época como la nuestra y en un país inmenso como éste, donde, a pesar de las grandes concentraciones de población en las ciudades, el hombre vive solo. ¡Porque esa gente de las ciudades es más desgraciada que nosotros, y vive más aislada que nosotros aquí en la selva!

Solano había encendido un cigarrillo y daba en él largas chupadas. El hilo de humo que fluía de sus labios parecía acentuar aun más el gesto desdeñoso de su boca.

— Como de costumbre — dijo, — no entiendo tus teorías.

— Como de costumbre, las entiendes; pero también las menosprecias. Tu amargura es así. Pero ya sabes tú que no creo mucho en tu amargura. Por eso no te haré caso, y sigo. Tú sabes bien que no sólo la soledad aísla al hombre: también lo aísla la compañía de los demás. Y es cuando el hombre está más dramáticamente solo. Y el llamado de esta mujer, aquí, pidiendo un corazón amigo, es el grito angustioso de su soledad. ¿Quién nos dice que este grito no es el de un alma auténticamente pura, que prefiere este modo de expresarse, por encima de los demás, en esta revista, a otro modo cualquiera de dar a conocer su íntima angustia?

Solano tiró su colilla sin responder. Había visto una exaltación nueva, tan extraña, en las palabras de Gómez, que no se atrevió a insistir. Apenas dijo:

— Y, yo no sé.

— ¡Yo sí lo sé! ¿Entiendes? Aunque te burles. ¡Mi corazón lo sabe! ¡Es por mí por quien clama esa voz! ¡Por eso le he respondido!

— ¿Le has escrito?

— ¡Sí! ¡He escrito a la revista para que le haga llegar mi carta! ¡Por avión! ¡Ya debe tenerla! ¡Ya debe saber que es mía, y de nadie más! ¡Mía!

*

Cada día fué ahondándose más la distancia entre los dos amigos. No hubo más explicación. Pero un silencio lleno de recelos los separó, como un murallón alto e invisible. Dejaron de tratarse. Se esquivaban mutuamente, como en un tácito acuerdo. La soledad del ingenio enclavado sobre el río, en medio de la selva, penetró profundamente en sus corazones, que se tornaron huraños y sombríos. No se les volvió a ver juntos, como antes, cebando mates y evocando en sus conversaciones la vida de la gran ciudad, de donde ambos procedían, ni se les volvió a ver bañándose en el río, o remontándolo sobre una frágil canoa, ni cazando en el fondo de la espesura, donde solían internarse casi desarmados, como en procura de una pieza que sólo la imaginación era capaz de cobrar.

Y de pronto, un día, llegó la mujer.

Desde temprano, apenas instalados frente a los escritorios, Gómez se mostró nervioso, conduciéndose de un modo desacostumbrado que no dejó de llamar la atención de sus compañeros. Solano, sobre todo, fué el que con más prontitud percibió el cambio, y más de una vez estuvo por atribuir los gestos y las sonrisas extrañas de Gómez a una forma de provocación.

— ¿Qué le pasa, amigo? — llegó incluso a decir en voz alta, en un momento en que aquél se había acercado a la ventana, junto a Solano, y murmuró allí algunas palabras que nadie oyó.

Los otros empleados se sobresaltaron, temiendo ver estallar la tormenta. Pero Gómez estaba demasiado preocupado por sus propios pensamientos, y no respondió.

Para las seis de la tarde se anunciaba la llegada de "La Esmeralda", el lanchón que hacía su servicio semanal entre San Anselmo y el ingenio de "El Buen Portante". Como de costumbre, la conversación giraba aquel día en torno del pequeño acontecimiento.

— ¿Vendrá borracho el indio Rauque otra vez?

(Continúa en la página 71)

Ilustró FEVRE



FLACO y largo como chiflido de ánima, tenía una cara a propósito para asustar chicos a la siesta. Montado siempre en un zaino grandote y charcón, iba por los caminos del campo como un fantasma. Los que se habían cruzado con él y lo saludaban con esa costumbre antigua que se resiste todavía en labios de la gente que habita las soledades de la tierra, decían que jamás miraba a los que pasaban a su lado.

Al llegar a la esquina más cercana, en donde alzaba algunas provisiones, se componía el pecho como para decir un montón de cosas; pero apenas pedía lo que necesitaba, pagaba y salía rumbo a su rancho, el mismo en que habían nacido él, su padre, su abuelo, el padre de su abuelo y el padre del abuelo de éste tal vez. De tiempo en tiempo veía achicarse la porción de tierra que poseían, porque no faltaba quien llegara enseñando un título de propiedad acordado por el gobierno.

Y así, poco a poco, de a retazos, lo habían ido despojando de lo que por derecho centenario le correspondía. Pero él, criollo y gajo ya medio seco de una vieja familia gaucha, ¿para qué quería campo? No lo precisaba, ni aunque fuera como ese que le habían dejado, en el que apenas caían dos gotas de agua se anegaba. Así pensaban los demás. Lo que pensaba él no podía saberse nunca a través de su mutismo permanente.

—Dios, que ha hecho el campo crioyo pa los gringos, no abandona, sin embargo, a sus criaturas — solía decir contemplando las inundaciones frecuentes, sobre todo en el otoño y en la primavera, mientras su ranchito quedaba rodeado de agua, como una isleta, en la lomadita en que estaba enclavado.

En efecto, tras la gracia del agua, caía allí la bendición de miles de aves, las que aumentaban la riqueza de peces y nutrias de cuya caza vivía, y quizá guardaba.

Se arrodilló dando frente hacia occidente, en donde el sol caía en ese instante sobre la inmensidad del campo y una gran tranquilidad descendía desde los cielos límpidos.



El chico embichado

Cuento por

PATRICIO LYNCH PUEYRREDON

EL GRINGO Un día cayeron al rancho dos desconocidos en automóvil. Uno de ellos le preguntó de quién era el campo, si tenía títulos, si él había vendido las fracciones recientemente pobladas. Le habló ligero y mal. La palabra de ciertos hombres es como un vuelo de perdiz, ruidosa y ligera. El silencio y la calma de otros es como hilo de alambre estirado por torniquetes de fuerza y de valor. Y el vuelo de la perdiz se acaba muchas veces en el alambre. Además, hablar con los humildes, sin medir las palabras, es costumbre oficial, y el desconocido era un representante del Ministerio de Agricultura. Mencionó a los poderes públicos, se refirió a la justicia, y al final le preguntó cómo se llamaba. El viejo paisano no había respondido una sola palabra. Midió de la cabeza a los pies con una mirada dura al preguntón, y se limitó a decir:

—Averigüe.

Y la oración alargó el silencio, que una lechuza cortó con su afilado chillido. El desconocido se estremeció sin saber por qué. Lo encogió escalofriado un aletazo de la brisa que llegaba humedecida en el arroyo y en los guadales cercanos, que lucían extrañamente a la media luz de aquella hora. Sin embargo, aún pudo expresarle que debía responder a todas las preguntas formuladas. Se trataba de un asunto serio. El señor Otto Hauffman, su acompañante, y al nombrarlo lo señaló, y éste sonrió con suficiencia, vecino del lugar, que él debía de conocer, acababa de ser favorecido por las autoridades con el otorgamiento de ese campo fiscal que él ocupaba. Terminó diciendo nuevamente que él era un representante del gobierno.

—Pior pal gobierno — dijo el paisano. Y le volvió la espalda.

LA ISOCA Como de costumbre, al galopón, haciendo volar el barro, Tiburcio llegó a la esquina, saludó brevemente con un "güenas" dicho entre dientes y en voz baja. Mientras le despachaban los "vicios", se bebió una copa de caña y se quedó con la vista fija en el mostrador. En tanto, otros parroquianos conversaban:

—¡Parece mentira, amigo!... — decía uno. — El hombre'e campo siempre es pobre y disgraciau. Vino bien el invierno pa la siembra. Yubió después. Le di el primer corte a l'alfalfa y emparbé pal año entrante; pero áhura, cuando el segundo estaba a punto'e meterle máquina, yuebe, calient'el sol, se levanta por todas partes un pasto que da gusto y veo que otra máquina se ha ganau: l'isoca. ¡Amigo, si dan ganas de yorar de rabia! Y en el campo vecino, el del estranjero ese que alquiló hase un año, el pasto crece como bendito y sin un solo bicho!

Murmurando un saludo, Tiburcio salió y aguardó junto al caballo del quejoso.

—¿Y por qué no saca l'isoca de su alfalfa? — le preguntó como si continuara una conversación.

—Hombre... ¡Si pudiera, don Tiburcio!

Bajó la voz y le dijo algo. El otro lo miró incrédulo.

—Usté me curó un cabayo... ¿Recuerda?... El moro, el agusanao; pero diai a esto que me oferta...

—En pocas horas te limpeo d'alfalfa.

EL CONJURO El extranjero era cuñado del empleado del Ministerio de Agricultura, que también era gringo y vivía con él. Al llegar a esas lejanas tierras vió la lonja de campo que intendentes municipales, comisarios y otros representantes de la autoridad habían dejado como por lástima al pobre Tiburcio Videla, y se tiró de boca sobre ella. Hizo los trámites del caso, palanqueado por su cuñado, para que el gobierno se la concediera. Su cuñado, claro está, iba prendido en el negocio. Mientras tanto, había arrendado una chacra y sembrado un alfalfar para enfardar, según convenía en la zona. Tenía precisamente un corte espléndido.

—¡Lindo pasto! — exclamó Tiburcio.

—¡Ahá! — repuso Nicandro, semblanteando a su amigo.

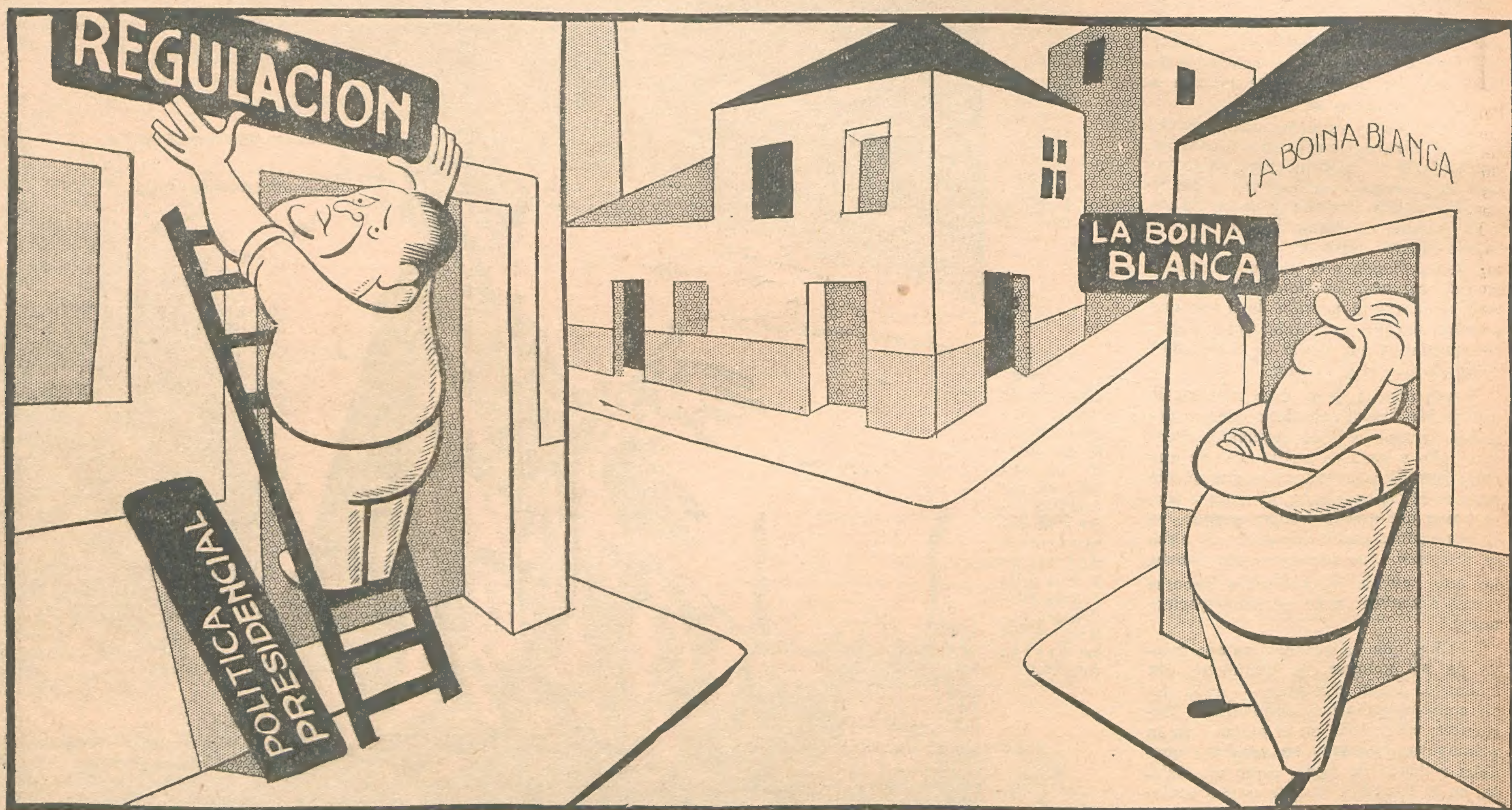
—¡Mañana... lo quiero ver!... Y áhura dejemé solo, aparcero.

Se alejó el otro. Tiburcio miró hacia todos lados. Echó pie a tierra en un lugar que le pareció propicio. Se arrodilló dando frente hacia occidente, en donde el sol caía en ese instante sobre la inmensidad del campo y una gran tranquilidad descendía desde los cielos límpidos. Se sacó el "gacho" descolorido de puro viejo. Su alta frente tostada recibió entonces la caricia de la última luz del día. Permaneció quieto y mudo durante unos minutos, que a Nicandro le parecieron interminables. Levantó, al fin, ambas manos ha-

(Continúa en la página 19)

Ilustró MONTERO LACASA

DESPUES DE LA ULTRARREGULACION, EL PUEBLO ESPERA MEDIDAS NORMALIZADORAS



ORTIZ. — Vamos a ver si con el cambio de rótulo le saco los clientes al vecino...

¿EN VISPERAS DE INTERVENCIONES? — EL CONGRESO TENDRA EXCESO DE TEMA POLITICO PARA EL PROXIMO PERIODO. — "MINORIAS SELECTAS" QUE NO PRESTAN UTILIDAD. — EL VOTO CANTADO Y EL CUARTO OBSCURO, SEGUN COMO SE LOS MIRE.

No nos habíamos equivocado al afirmar que las elecciones del 6 del corriente en el interior de la República iban a ser ultrarreguladas. Los hechos lo confirman, porque, en efecto, las "minorías selectas" acaban de ofrecer al nuevo gobierno la primera y concluyente prueba de que mientras se las deje en libertad de acción, están dispuestas a persistir en sus métodos electorales que, como las ediciones de textos escolores, cada año se presentan "corregidas y aumentadas", revelando que a mayor insistencia del pueblo en querer votar, mayor perfeccionamiento de la máquina de impedir el voto.

Sin precedentes

Las jornadas que acaban de cumplirse no tienen precedentes; nunca se llegó a tan lejanos extremos en materia de fraude y de violencia. Pero así tenía que suceder, puesto que antes las elecciones de provincias sólo se "regulaban" para quitarles la mayoría a los adversarios, y ahora hay que superregularlas para neutralizar también la oposición de los propios correligionarios alzados contra los gobiernos por cuestiones de intereses y de disputas en el reparto de la cosa pública.

Las oposiciones se han multiplicado, pues, y los oficialismos han venido a menos. Así hemos visto que en San Juan lucharon contra la fracción gubernista los elementos del graffignismo y del portismo, que eran, hasta no hace mucho tiempo, partes integrantes de la concordancia; que en La Rioja los radicales rosados se abstuvieron y el oficialismo corrió solo la carrera; que en Santa Fe los dos senadores nacionales del partido gubernista se dedicaron a hacer derrotismo, mandando borrar nombres que no les inspiraban simpatía de las listas proclamadas; y que en Jujuy el senador Campos, representante concordancista, denunció atropellos e irregularidades, mediante los cuales se cerró el camino del comicio a sus correligionarios.

La concordancia liquidada

Con todos los hechos que se han producido en el interior, la concordancia ha quedado liquidada de hecho. Los oficialismos han combatido contra sus compañeros de armas de hace seis meses con el mismo encarnizamiento y desconsideración que contra sus adversarios tradicionales.

Puede decirse, con toda verdad, que en casi todo el país ya no quedan más que opositores, firmemente cuadrados frente a pequeñas minorías que detentan el poder y que tratan de conservarlo sin reparar en medios.

Esa situación tiene que terminar pronto, y hay motivos sobrados para augurar que no pasará mucho tiempo sin que termine.

Se anuncian intervenciones. Unas se decretarán primero por ser de mayor urgencia, y las otras vendrán después.

Exceso de tema político

Las intervenciones que vendrán después, y que, posiblemente, serán dictadas por el Congreso, darán a las cámaras exceso de tema político. Con lo cual queda dicho que estamos en vísperas de un período agitado, de largos y apasionados debates, en los que, como viene ocurriendo desde hace ya largo tiempo, los asuntos de interés general quedarán postergados para otra ocasión, o para despacharlos en barbecho, en una larga y somnolienta sesión de fin de temporada.

No puede negarse que esa será una magnífica oportunidad para echar, desde el mismo recinto de las leyes, las bases de la nueva política que venimos anunciando, y que tendrá por objeto una rectificación amplia de las líneas generales de la política nacional.

El radicalismo tradicional está preparado; la evolución cuenta con buena levadura, y lo demás dependerá de cómo enfoque el problema la Casa Rosada, donde no deja de contemplarse con interés ese estado caótico en que se debate nuestra democracia en la mayoría de las provincias.

Aliados inútiles

Las minorías de minorías que han quedado al frente de las administraciones provinciales, huérfanas de todo apoyo popular, son aliados inútiles para la Casa Rosada. No sólo no le prestan ningún prestigio, como agentes naturales del gobierno central, sino que no tardarán en traer a la Metrópoli sus incontables pleitos, provocando con ello situaciones embarazosas y enervantes.

Los primeros en pedir "remedios" serán los concordancistas descontentos; pero tampoco se sacaría nada en limpio con complacer a éstos, porque si aquéllos son minorías de minorías en el gobierno, éstos son minorías de minorías en la oposición.

Hay que ir, pues, a otras soluciones, y éstas sólo podrán darlas los interventores federales que la Constitución ha creado para casos en que los principios por ella establecidos se hallen subvertidos. No hay mayor subversión que el fraude, puesto que es la negación de la soberanía. Y el fraude con violencias es una subversión con agravantes.

Cuando esas intervenciones sean pedidas por sus propios partidarios, como sucederá en Santa Fe, en La Rioja, en San Juan, etc., cosa que no tardará en producirse, o, mejor dicho, que ya se está produciendo, el Gobierno Nacional no tendrá nada que objetar, y por cierto que no se hará ninguna violencia para acceder, máxime si, como decimos, se pone de por medio el Congreso, que es el órgano regular encargado de normalizar el estado institucional de la República.

Táctica vieja

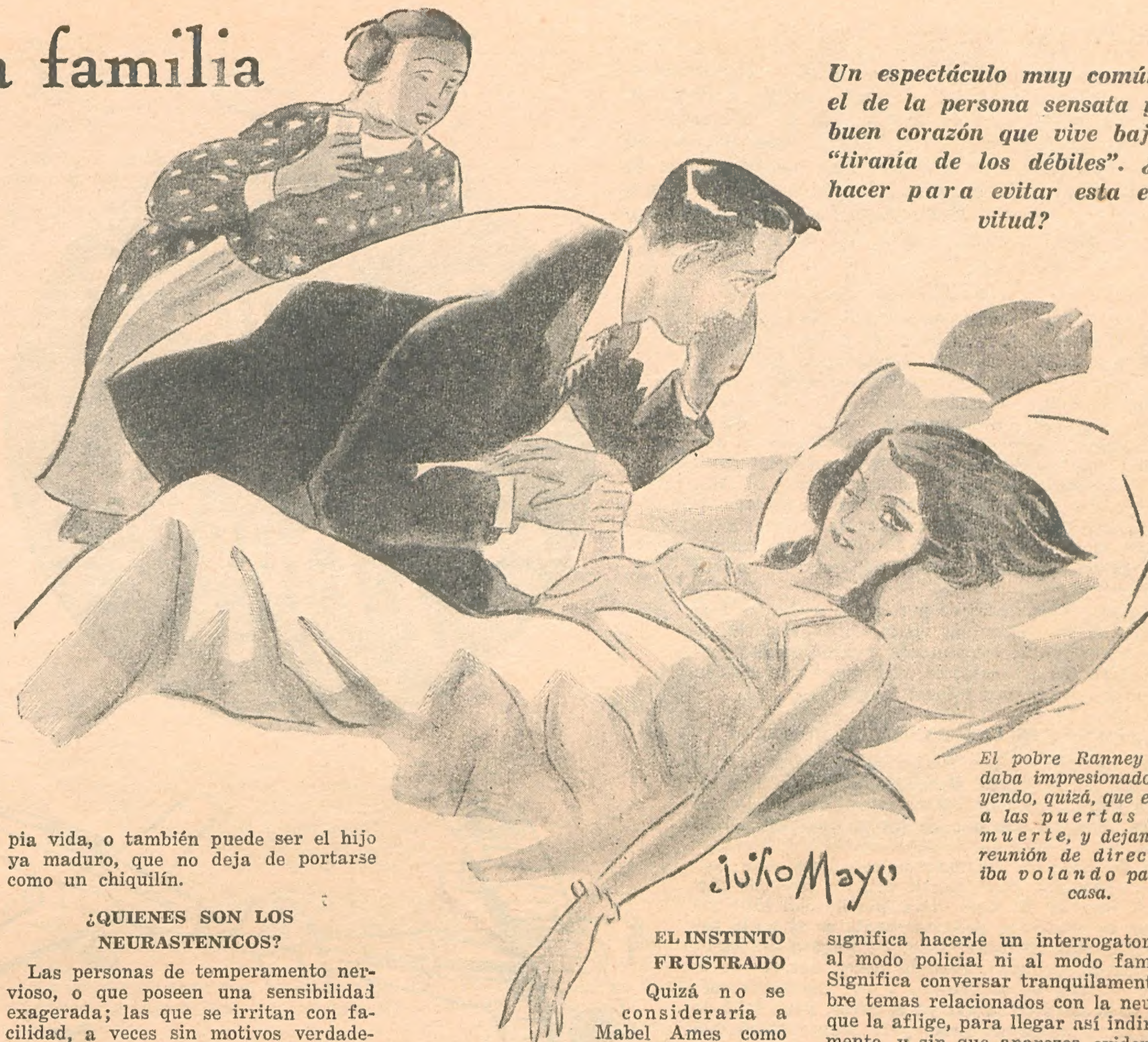
La manera de normalizar provincias desorbitadas, se basa en una táctica vieja, y que, probablemente, no sufrirá variantes. Los interventores federales no son hombres independientes: actúan como delegados del presidente de la

(Continúa en la página 56)

Uno en cada familia

Por SOFIA CASTELLI

Un espectáculo muy común es el de la persona sensata y de buen corazón que vive bajo la "tiranía de los débiles". ¿Qué hacer para evitar esta esclavitud?



El pobre Ranney quedaba impresionado creyendo, quizá, que estaba a las puertas de la muerte, y dejando la reunión de directorio iba volando para su casa.

ESAS personas difíciles de manejar, que nosotros llamamos neurasténicos, reciben hoy en día consejos de todas partes. Pero ¿qué me dicen de las pobres personas que tienen que vivir con estos neurasténicos? ¿No es ya tiempo para que reciban unos cuantos consejos de los muchos que reparten tan liberalmente?

Hay un neurasténico en cada familia, claro que en mayor o menor grado, y la paciencia que los demás miembros deben tener para con él es, a veces, hasta trágica. Es probable que también ellos necesitan de vez en cuando un buen consejo. ¿Qué le habría aconsejado usted, por ejemplo, al señor Esteban Ranney? Era un hombre recién casado, que empezaba a tener éxito en los negocios. Todo iba bien con los Ranneys hasta que...

Cada vez que Ranney tenía una reunión importante su esposa lo llamaba por teléfono con urgencia.

— ¡Cuánto lo siento, querido! — decía; — no quisiera molestarte, pero estoy sola y tengo miedo, y no sé qué hacer.

Por supuesto que insistía valerosamente, con palabras mimosas, de ese heroísmo de las recién casadas, de que no se molestara por ella y no dejara de terminar con su trabajo. Pero el pobre Ranney quedaba impresionado, creyendo, quizá, que estaba a las puertas de la muerte, y dejando la reunión de directorio iba volando para su casa. Es posible que ella pudo haber estado grave; pero el hecho es que nunca lo estuvo ni la primera, ni la segunda, ni la centésima vez. Con el fin de poder cuidarla mejor y evitar que se pusiera nerviosa y descontenta, Ranney renunció al puesto que le prometía un brillante porvenir y aceptó una situación con menos responsabilidad, echando a perder una magnífica carrera.

LOS DOS TIENEN LA CULPA

La mujer de Ranney era de aquel tipo de neuróticos que se hacen los enfermos para darse más importancia y hacer que el mundo gire alrededor suyo. Sin embargo, toda la culpa del fracaso de su marido no le corresponde a ella. El mismo Esteban tiene gran parte de esa responsabilidad, porque desde un principio permitió que su mujer dependiera exclusivamente de él al atender a todos sus caprichos. En esta forma colaboró eficazmente en la creación de esa tiranía de los débiles, que es la más difícil de todas para vencer, convirtiéndose a sí mismo en víctima. Utilizo la palabra "neurótico" para englobar a una multitud de personas que se dedican a molestar al vecino o hacer la vida imposible, y que no pueden sufrir ellos mismos ningún contratiempo o ningún dolor sin querer que los demás sufran con ellos. Los síntomas son muy variados, y van desde el dolor de cabeza que se tiene precisamente cuando éste resulta más inconveniente para los demás, hasta aquel complejo de inferioridad que puede ser también una especie de delirio de persecuciones que se traduce tan a menudo en aquello de que "nadie me hace caso" y "¡Oh, yo soy siempre la culpable de todo".

La neurótica más corriente es aquella que siempre está lista para ahogarse en lágrimas o que hace una escena violenta por cualquier motivo. Pero también puede ser un marido o un padre en cuyos momentos de mal humor todo le parece mal, y nada puede conformarlo. Quizá también sea la madre que trata a su hijo, ya crecido, como si no tuviera derecho de vivir su propia vida, o también puede ser el hijo ya maduro, que no deja de portarse como un chiquilín.

¿QUIENES SON LOS NEURASTENICOS?

Las personas de temperamento nervioso, o que poseen una sensibilidad exagerada; las que se irritan con facilidad, a veces sin motivos verdaderos; las que sienten violenta antipatía o una simpatía desmedida, un poco arbitrariamente, "porque sí"; las personas tímidas y retraídas; las que nunca pueden estar quietas y necesitan estar continuamente ocupadas en alguna actividad estimulante; las que sienten fuertes sospechas por cualquier trivialidad, y quienes sienten una inclinación hacia la soledad y la vida imaginativa, son los que podríamos llamar neuróticos en mayor o menor grado.

Un inválido nervioso puede convertir a toda una familia a la más exigente servidumbre.

Hay una cantidad de hombres y mujeres — más mujeres que hombres — que sufren dolores a los cuales ningún médico puede encontrar una causa orgánica. Van de un médico a otro, esperando encontrar uno que "realmente entienda su caso". Esta enfermedad imaginaria surge justo en el momento en que más se necesita la serenidad y eficacia en el hogar.

LOS DICTADORES EN CASA

También están los dictadores dentro de la familia; son los padres y las madres que convierten a sus hijos en seres sin voluntad o en personas que se rebelan ante cualquier manifestación de autoridad; esposas que transforman a sus débiles maridos en "almas tímidas", maridos cuyas esposas tiemblan cuando fruncen el entrecejo.

A veces el deseo de autoridad se convierte en la manía de tratar a todo el mundo como si fueran niños sin experiencia. Todo saben mejor, insisten en saber lo que cada miembro de la familia debe comer, lo que debe ponerse, y hasta cuándo debe acostarse de noche.

Nadie más que un neurótico siente la necesidad de que lo traten como a un niño o quiere tratar de esa manera a los demás.

EL INSTINTO FRUSTRADO

Quizá no se consideraría a Mabel Ames como una mujer neurótica. Tiene todo el aspecto de una fragata en plena marcha, y nadie dudaría de su capacidad de cuidarse a sí misma. No tiene un bebé, y ni siquiera un perro, pero sí tiene un marido, y es sobre el que recae todo su instinto materno, sus cuidados solícitos y su tiránico afecto. A los cuarenta años de edad, Jorge, su marido, es una persona preocupada por su propia salud, tímida frente a otras personas y de escaso éxito en los negocios. Por supuesto, él también sufre de los nervios..., se ha convertido en el bebé de Mabel Ames. Sin saberlo, este hombre, que pudo haber sido una persona de carácter independiente imponiéndose frente a la lucha por la vida, se ha convertido en la víctima de la neurosis de su mujer, a quien le hubiera hecho falta una media docena de hijos para que su instinto materno tuviera en quien ejercitarse. Los cuidados excesivos son a veces tan perniciosos para la personalidad como puede resultar el abandono.

¿QUE DEBE HACERSE?

Ahora se presenta la cuestión — si es que uno se ve obligado por las circunstancias o por los sentimientos a convivir con personas de esta naturaleza, — ¿qué es lo que debe hacerse? El consejo de los psiquiatras es que uno debe, primeramente, tratar de descubrir por qué aquella persona neurótica se porta en la forma que lo hace. Habrá que tomar en cuenta siempre que alguna causa debe haber para que semejante elemento de discordia aparezca en el hogar, y es, por lo general, alguna razón profunda que convierte a esas personas en seres desdichados y molestos, capaces de destruir la felicidad de toda una familia. Una de las formas de descubrir esta causa profunda es hablar con la persona afectada. El decir "hablar con esa persona" no significa hacerle un interrogatorio ni al modo policial ni al modo familiar. Significa conversar tranquilamente sobre temas relacionados con la neurosis que la aflige, para llegar así indirectamente, y sin que aparezca evidente el esfuerzo investigador, a conocer la realidad de su estado psíquico. Esto a veces no resulta tan difícil como podría aparecer a primera vista. Por ejemplo, muchas esposas llegan a sentir que su media naranja ha dejado de quererla simplemente porque ya no presta tanta atención a sus pequeños caprichos. Los hombres, por lo general, se olvidan fácilmente que la mujer espera de ellos una atención constante y la expresión visible de su afecto.

Por otra parte, es a veces el marido quien se siente olvidado o relegado a segundo término por culpa de la atención excesiva que su esposa prodiga a los hijos.

Una salud precaria puede muchas veces ser la causa del trastorno espiritual que provocan las situaciones tirantes en una familia. Las enfermedades "imaginarias" de las personas nerviosas son a veces más peligrosas que una afección verdadera, y conviene en estos casos consultar con un facultativo, que, si es un hombre de comprensión, logrará tranquilizar a la víctima eliminando la causa de sus trastornos. Pero lo principal es no dejarse afectar demasiado por la rarezas o las exigencias desmesuradas de aquel miembro de la familia que está alborotando el hogar. Hay que considerarlos como seres, si no enfermos, por lo menos no del todo normales, a quienes hay que dar un nuevo interés en la vida para que esas sombras que entenebrecen todas sus horas desaparezcan como por encanto.

Tanto en defensa del culpable como en defensa propia, todos los que tengan un miembro de su familia en esas condiciones, deben estudiar a fondo las causas que motivan su antipática o enfermiza actitud, y en la mayoría de los casos se descubrirá que es, por lo general, alguna insignificante causa la razón de tantos dolores de cabeza.

En sus anteriores artículos el aviador norteamericano nos revela la manera en que llegó a contratarse como instructor de los pilotos gubernistas y los primeros incidentes a su llegada a España, donde se destacó en la Escuela de Aviación. Como se recordará, Harry Dahl cayó prisionero de las fuerzas de Franco y fué condenado a la pena máxima. Su esposa, al conocer la condena, escribió al general Franco pidiendo clemencia, y el aviador mercenario fué perdonado.



La impresionante experiencia de un aviador extranjero en la guerra civil española, relatada por él mismo.

Por
HARRY DAHL

III

DESPUES de mi demostración de acrobacia aérea con Allison ante los personajes venidos de Valencia, el comandante nos dió a entender que más tarde recibiríamos una recompensa. Sobre si ésta tendría la forma de sólo una medalla o de dinero en efectivo no nos dijeron nada entonces. Pero la recompensa resultó ser ni una ni otra cosa, sino vuelos a los puntos más peligrosos de la frontera, actividad ésta para la cual ni Allison ni yo estábamos contratados. Pero un soldado — supongo que nos consideraban en esa categoría — tiene que cumplir siempre con su deber, ¡aun cuando sólo se es un mercenario aéreo! Más que esto no quisiera decir.

De todos modos, antes de partir esa noche los personajes que estuvieron de visita en la Escuela de Aviación, dijeron al comandante muchas cosas agradables, mientras que nosotros celebrábamos la ocasión con whisky, merengues y buen humor...

CAPOTO CON UNA CARGA DE BOMBAS

Antes de salir de Los Alcázares el tiempo cambió para peor. El campo de aterrizaje se convirtió en un lodazal. Ocurrieron varios accidentes, y recuerdo uno en particular, en que uno de los pilotos casi perdió la vida.

Uno de nuestros compañeros españoles, que nosotros llamábamos Pepe, partió con un Breguet cargado de bombas. El peso extra que llevaba hizo que el avión se enterrara peligrosamente en el suelo barroso al querer levantar vuelo. No llegó a despegar, sin embargo, porque antes de poder hacerlo se le rompió el tren de aterrizaje, y por suerte la máquina se le clavó de cabeza en el barro. Pepe salió de la cabina de comando ileso, pero blanco como una sábana. Se recostó contra el fuselaje, temblando un poco, y miró sin poder creer lo que veía: ¡las bombas intactas debajo del avión! Si me hubiese ocurrido semejante accidente a mí, lo primero que hubiera hecho habría sido tomarme unas buenas copas para pasar el susto; pero el joven español, en cambio, se dirigió a la iglesia más cercana para dar gracias a Dios por su milagrosa salvación.

UN CAMBIO DE DESTINO

Al fin llegaron noticias de un nuevo campo de aviación recién terminado; y mi nombre figuraba entre los que debían trasladarse allí. Mi paso por la Escuela de Aviación había sido muy interesante. Volé durante ese tiempo en casi todos los tipos de aviones en existencia, incluyendo hasta los más modernos Nieuports, Breguets, Moseas, un viejo Fokker — seguramente una reliquia de la guerra mundial, — un Miles Hawk, Caudrons, Moranes y los últimos tipos de la Rusia Soviética. Nuestros hangares parecían una exposición retrospectiva de modelos antiguos y modernos.



Harry Dahl, vestido de aviador, tal como aparecía cuando luchaba en la aviación gubernista, pocos días antes que cayera prisionero de los revolucionarios.

Después de arreglar nuestras maletas y de habernos despedido de todos los miembros del escuadrón, tomamos el tren para Murcia. Al amanecer llegamos a la estación. Un hombre, que más parecía un bandido que un chófer, nos llevó hasta el pomposo ómnibus del hotel. Momentos después llegamos a una casa con el no menos pomposo título del hotel que contenía un gran patio con paredes y balcones de madera. Este patio hacía las veces de hall y tenía, además, una especie de bar. Se hallaba sobre la calle principal, siempre atestada de soldados con licencia y de mujeres jóvenes paseándose en mantillas, muchas de ellas sumamente bonitas. A casi todos los pilotos americanos se les iban los ojos de alegría al ver tantas bellezas..., pero siendo yo recién casado, preferí retirarme a tomar una buena taza de café en el bar del hotel.

EN EL AERODROMO DE GUERRA

Después de haber descansado unas cuantas horas, tomamos otro ómnibus que nos llevó hasta Alcantarillo, donde estaba situada la nueva base aérea. Allí todo era muy diferente a Los Alcázares, cuya principal función había sido esa de instruir reclutas para las fuerzas aéreas. Este, en cambio, era un perfecto aeródromo militar organizado para la guerra. Cuando llegamos tuvimos que formar ante el comandante español del escuadrón, llamado La Quisada, y éste nos informó que estábamos incorporados al servicio activo, y que teníamos que obedecer órdenes y no hacer preguntas. No cabía duda de que nos encontrábamos en las mismas condiciones que los pilotos españoles y rusos.

A la verdad, según el contrato que yo había firmado en Méjico, yo debía actuar solamente como instructor aéreo, pero desde tiempo atrás había empezado a sospechar que las autoridades estaban tan bien impresionadas con mi capacidad como piloto, que ya habían dispuesto de antemano que yo formaría parte de la flota de combate. Ya no me quedaba duda al respecto, y no necesitaba mucha imaginación para darme cuenta de que las cosas no me resultarían muy agradables si no obedecía las órdenes sin chistar. Debía pelear, porque ese era mi deber, y tenía que arriesgar mi vida como lo hacían todos los pilotos combatientes de ambos bandos.

FUSILAN A MI AYUDANTE

Después de enseñarnos nuestro alojamiento, nos presentaron a los demás pilotos, españoles y rusos, y nos señalaron nuestras futuras máquinas.

A mí me dieron un Mosea, tipo 55. Mi copiloto era un joven español que había vivido muchos años en el Japón y se había orientalizado de tal modo, que recibió el apodo de "Chang". Algún tiempo después fué arrestado y fusilado, acusado de espionaje, aunque hasta el día de hoy no sé si la acusación tenía fundamento o no. Nunca dejó traslucir que no era leal al gobierno. Pero circuló la versión de que era espía del gobierno japonés, que deseaba averiguar hasta qué punto Rusia asistía al gobierno de España. Pero si hubo algo de cierto en esa afirmación, no lo sabría decir.

Al día siguiente de llegar a Alcantarillo, nosotros, los cuatro americanos, recibimos órdenes de hacer exhibiciones acrobáticas en honor de un general ruso cuyo nombre no recuerdo y del jefe de las fuerzas aéreas, general Boch, que estuvieron de inspección.

Antes de volver a su patria, el general ruso pidió ver el escuadrón completo de veintidós aviones en un simulacro de combate. Allison y yo nos distinguimos en especial, echando abajo, teóricamente, a siete "enemigos". Cuando aterrizamos, el general ruso nos mandó llamar y nos invitó a ir a Rusia cuando terminase la guerra española. Es posible que acepte esa invitación, aunque si las fuerzas aéreas rusas están en tan buenas condiciones como los pilotos con quienes volé en España, no tendré mucho que enseñales...

El espejo

Cuento por JUAN LONG



Siguieron atentamente sus movimientos hasta que terminó la cena y encendió un cigarrillo. Prendió el fósforo con la mano izquierda.

CUANDO Summer se dirigió a la mesa acostumbrada, Merowitz, hombre ancho y con barba, sentado en una mesa del restaurante, hizo una seña a su compañero, y con un movimiento imperceptible de los labios, dijo:

—Es él.

Stoffel, su compañero, cambjó con él una rápida mirada, y luego continuó dibujando con la uña sobre el mantel.

—¿Está siempre solo? — preguntó.

—Sí. Lee siempre cuando come, y no se preocupa de nada ni de nadie. Acaba de abrir el libro. Ahora es tu oportunidad para observarlo sin que se dé cuenta.

—No es necesario — replicó Stoffel. — Lo he mirado una sola vez, y te podría dibujar cada línea de su cara. Mira. — Agregó algunas rayas a las ya existentes sobre el mantel, y quedó terminado un perfecto retrato del hombre sentado en la mesa vecina.

Después agregó, haciendo alarde de su extraordinaria capacidad de observación que lo habían convertido en el hombre clasificado de "absolutamente seguro" en el fichero de cierta oficina misteriosa de paredes blindadas considerado como el verdadero cerebro del ministerio de Relaciones Exteriores de una potencia extranjera.

—Es zurdo y arrastra imperceptiblemente una pierna al caminar. Es poliglota y posee una vista extraordinaria.

—Y sin embargo está usando una lupa.

—Sí, pero no es para leer. El vidrio es cromado y hace las veces de espejo. Moviéndolo hacia diferentes ángulos, puede observar a cualquier persona en este lugar. ¡Ah!... Hay algo más todavía.

Miró directamente a Summer y formó una palabra con sus labios. Summer se dió vuelta, le dirigió una mirada no muy tranquilizadora, y volvió a su interrumpida lectura.

—Ya me parecía — murmuró Stoffel. — Lee perfectamente en los labios.

—¿Qué palabra pronunciaste? — preguntó Merowitz.

—Una palabra común en cualquier conversación, pero es la palabra clave de su código secreto para hoy.

—Es peligroso hacer eso.

—El lo tomará como coincidencia.

Mientras que observaban, otro hombre entró en el restaurante. Sin titubear se dirigió hacia donde estaba sentado Summer, y después de una breve conversación con éste, le entregó una carta. Summer la leyó con atención y luego encendió un fósforo, y acercando la carta esperó hasta que se hubiera reducido a cenizas.

—¿Quién es ese hombre? — preguntó Stoffel cuando el recién llegado se hubo retirado.

—Es su valet Rogers, también inglés.

—Eso es lo evidente. Pero es más que un valet: es su guardaespaldas. Arreglado convenientemente, se le podría confundir con Summer, si no fuera por una cosa.

—¿Qué cosa?

—Habrás notado que el valet no es zurdo, y no importa cuán cuidadosamente practique el hábito de su patrón, habrían ocasiones en que se olvidaría de hacerse el zurdo, como, por ejemplo, al encender un fósforo.

—¿Por qué habrá sido tan urgente la carta que se la entregó mientras cenaba? — preguntó Merowitz.

—Sin duda, son instrucciones para su partida inmediata, y eso quiere decir que si queremos recobrar esos documentos, tenemos que poner manos a la obra sin pérdida de tiempo.

—Ya está todo preparado para cualquier eventualidad — dijo Merowitz. — Si viaja por aeroplano habrá un aterrizaje forzoso; si va en auto, éste será detenido por asaltantes, y si va por tren viajaremos a su lado. Provocaremos un pequeño incidente antes de llegar a la frontera; lo arrestan, lo registramos y asunto terminado.

A la mañana siguiente Merowitz estaba sentado en el hall del hotel, donde Stoffel lo encontró al venir de la calle.

—Sale por tren esta noche — dijo, dejándose caer en una silla al lado de su cómplice.

—Muy bien — dijo Merowitz, — voy a telegrafiar a nuestra policía para encontrarnos con ella en la frontera. Tú te quedas aquí, y trata de avistar a Summer.

Transcurrida la media hora, Merowitz volvió.

—¿Ha pasado algo? — preguntó.

—Sí — respondió Stoffel. — Hace diez minutos que Summer bajó disfrazado de Rogers. Estaba muy bien, hasta podría decirse perfecto. Pero una cosa lo delató: al recibir un mensaje por teléfono, lo anotó en su libreta, pero... con la mano izquierda.

A esto Merowitz contestó:

—Nos encontraremos en la estación a las 6.30. Mientras tanto averigua lo que piensa hacer el verdadero Rogers. No es muy probable que se quede aquí, porque, tarde o temprano, cometería algún error que lo descubriría.

Se encontraron en la estación quince minutos antes de la salida del tren, y desde un rincón obscuro vigilaron a todos los pasajeros que entraban a la plataforma. Cinco minutos después los otros dos hombres llegaron: el supuesto Summer adelante y "Rogers" le seguía cargado con una valija. Después de haber colocado ésta dentro del tren, regresó hacia donde estaba parado su "patrón". Para mayor fortuna de los observadores, estaban justamente debajo de un foco de luz que les alumbraba de lleno en el rostro.

—Increíble — murmuró Merowitz. — ¿Estás seguro de no equivocarte?

—Espera y juzga por ti mismo — contestó Stoffel.

Rogers subió al tren, y minutos más tarde Merowitz y Stoffel lo siguieron dirigiéndose a su propio compartimiento.

—¿No estás convencido todavía? — preguntó Stoffel cuando el tren salió de la estación.

—No — fué la contestación de Merowitz. — El hombre que recién subió al tren podría ser Summer disfrazado de Rogers o el mismo Rogers.

Stoffel dió rienda suelta a su impaciencia.

—Está bien, entonces. Cuando vaya al coche-comedor lo seguiremos y observaremos de cerca sus movimientos. Si es zurdo, es Summer; y si no, es Rogers. ¿De acuerdo?

Merowitz asintió, y cuando la cena fué anunciada, esperaron en el pasillo hasta ver pasar a su hombre. Después de un momento lo siguieron al restaurante y tomaron una mesa detrás suyo.

Cada mesa estaba dividida de la siguiente por los altos respaldos de los asientos, de manera que impedía ver lo que ocurría en la mesa contigua, pero echándose hacia adelante un poco era posible ver la imagen del vecino en los espejos del lado opuesto del vagón.

—¡Mira! — exclamó Merowitz — tiene el cuchillo en la mano derecha.

—No, en su izquierda — dijo Stoffel. — No olvides que está al revés en el espejo.

—Es cierto, tienes razón — admitió Merowitz.

■

SIGUIERON atentamente sus movimientos hasta que terminó la cena y encendió un cigarrillo. Prendió el fósforo con la mano izquierda.

—¿Estás satisfecho ahora? — preguntó Stoffel.

—Perfectamente — contestó Merowitz.

Tres horas más tarde, el tren se detuvo en la estación de la frontera, y Merowitz se adelantó para hablar con los policías que esperaban ansiosamente la llegada de los agentes secretos. En pocas palabras los puso al corriente de todo, y luego les indicó el compartimiento de "Rogers", donde éste se disponía a sentarse. "Rogers" levantó la vista asombrado cuando Merowitz y Stoffel, seguidos de la policía, invadieron su camarote, pero Merowitz interrumpió bruscamente sus preguntas.

—¿Creo que tengo el honor de dirigirme al señor Robert Summer?

—Está equivocado — fué la respuesta. — Yo soy James Rogers, su valet. Aquí están mis documentos.

Merowitz los examinó con una sonrisa cínica. Luego dijo:

—Si usted es realmente la persona que dice ser, supongo que no se opondrá a que lo registremos.

—Hagan lo que les plazca — dijo Rogers con calma.

Un rápido registro de su persona y equipaje no produjo nada de importancia. Pero Merowitz no estaba satisfecho aún. Hizo traer una toalla húmeda, con la que lavó la cara del viajero sospechoso, y luego trató de arrancarle las patillas. Ni el cutis ni las patillas cambiaron de aspecto. Merowitz parecía sumamente molesto. Nunca se había equivocado Stoffel de esta manera, y este asunto era algo muy recomendado por los jefes, tanto así, que le habían "prestado" al hombre "absolutamente seguro". Le era difícil creer que se habían chasqueado.

—¿Así que usted es Rogers? — dijo al fin.

—Así es — le contestó el interpelado.

—Entonces, ¿dónde está su patrón? Rogers consultó su reloj.

—Debe de estar cerca de París ahora — dijo. — Quedó en tomar el avión a las 9 en punto.

—¡Mil diablos! — exclamó Merowitz con rabia. — Nos engañó a pesar de todo. — Y salió a grandes pasos del compartimiento, seguido de cerca por Stöffel.

—¡Tú tienes la culpa, idiota! — chilló volviéndose hacia su compañero.

—Estabas tan convencido como yo — replicó Stoffel. — También viste lo que yo vi en el espejo, ¿no?

Merowitz sacudió la cabeza perplejo.

De pronto, Stoffel lo tomó de un brazo y lo arrastró hacia el coche comedor. Una mirada a las paredes lo convenció, y luego se echó a reír sin poder contenerse. — ¡Somos un par de imbéciles! — exclamó. — Mira; hay espejos en los dos lados. ¡Estábamos mirando el reflejo de un reflejo!

Una Serpiente

Cuento por
JOSE M. BENITEZ

¡No puedo más! Como un músico atormentando un clavecín sin cuerdas, su recuerdo golpea mi corazón exhausto.



DOSITEO golpeó la puerta y me dijo:

—¡Patrón! Las mulas están listas.

Salté de la cama y salí al patio. Ya se iban los últimos crespones de la noche. El cielo, de color perla mate, se irisaba en tonos rosas. Desde el campo venía el penetrante perfume del poleo, y de los canchones el olor de la madera aserrada. El pecho se me ensanchó y respiré con violencia el aire fresco y puro en la belleza del alba.

Montamos y rumbeamos al fondo del campo que aún no conocía. Poco menos de una hora habríamos andado cuando vi que Dositeo se inclinaba sobre el pescuezo de la mula y miraba atentamente el suelo. Después le oí decir: "¡Jui'i pucha el bicho grande! Pu aquí ha pasao riciencito nomás..." Y con el dedo tendido señaló algo sólo perceptible para él. Le pregunté:

—¿Ha pasado qué?

—¿Y que no ve?... Un víboro, pues.

El instinto ancestral de luchar contra las fieras apareció en nosotros. Nos miramos.

—¿Lo sigamos, patrón?

—¡Ya estuvo!

Unos cien metros más allá el peón me invitó a que desmontáramos. Atamos los animales y seguimos a pie.

A poco andar me mostró algo que a mí me pareció una gruesa rama que se movía. Era una boa enorme. Requerí el revólver. Al correr para tomar puntería, una espuela se me enredó en unas raíces y caí.

El ruido puso en guardia al monstruo, que se perdió entre un tronquerío imposible de salvar. Fastidiados, tomamos rumbo, y al salir a un claro me llamó la atención un rancho abandonado.

—¡Oh! ¿Y eso?

—La casa de don Pepe.

Entonces Dositeo me contó que años atrás vivió ahí un porteño misterioso, muy afable cuando llegaba la ocasión, pero que no se daba con nadie. Sólo de tarde en tarde solía ir al poblado; compraba o encargaba cuanto le hacía falta y se volvía al monte. Todos sabían que se llamaba Pepe, mas nadie le conocía el apellido. En el monte vivía solitario. Un día unos que iban de Oloma en dirección a Suncho Corral, se acercaron al rancho por curiosidad y encontraron en él, tendido en la cama, un blanco esqueleto descarnado por las hormigas. Le dieron sepultura y arrearon con cuanto pudieron. Llevado por la curiosidad, entré. En medio de unos cacharros rotos, a los cuales di instintivamente con el pie, encontré un cuaderno. Concluída la revisión, regresé al obraje sin acordarme del hallazgo. Ya en mi casa, al quitar de las alforjas lo que había sobrado, el cuaderno cayó, lo alcé, lo puse sobre la mesa de luz y por la noche lo leí. Está escrito con lápiz. Tiene varias páginas pegadas, imposibles de leer, así como muchos renglones borrados por la esponja del tiempo. Yo me limito a copiarlo tal cual está. Las memorias empiezan así:

"La suerte ha soplado definitivamente la veleta de mi destino hacia el Norte, y me voy. Tengo muy decaído el ánimo, estoy muy cansado, sin ganas de luchar.

"La obsesión de esa mujer ha cavado en mi cerebro su camino de hormigas. Lo sé. Pero no puedo evitarlo. Aún vibra en mis oídos la dura frase que provoca la ruptura definitiva. Esa frase se rompió en mi dolor. Dejé que se fuera, alentando la esperanza de que al oír los latidos de mi corazón se detuviera. ¡Ilusión! Sólo oí los pasos de la que se iba. Y los de mi angustia que llegaba. En el dormitorio hemos quedado dos: mi dolor y yo. Y detrás la cama y su recuerdo. Tuve la valentía de no correr tras ella. Plegué la nuca, bajé los hombros y la certeza de mi abandono total, definitivo, entró en mi conciencia como una cuña de acero entre maderas.

"Yo fuí dueño de esa mujer. Hasta que ella se sació. Ahora tendré que andar tras un nuevo amor. Cuando lo encuentre, ése será su castigo. Y mi venganza.

"Entre la multitud de sus recuerdos pasionales un nombre subsistirá: el mío. Esa mujer, sin mí, jamás podrá huir de su destino: la mesa de un hospital. Porque es carne de bisturí. La quise levantar hasta el nivel que le acordaba mi amor. Y sólo logré rebajarme hasta el de ella.

"Cuando aquella tarde le di el beso de bienvenida, la noté cambiada. Su voz no era la misma, su boca se contrajo al contacto con la mía. Le pedí me dijera lo que le pasaba. A punto estuvo de hacerlo. Mas repentinamente se envolvió en la cortina del disimulo, tras la cual ocultan las mujeres sus sentimientos, aun cuando sientan la momentánea e imperiosa necesidad de hablar.

"Ante mi interrogación se puso roja. Era su confesión de la evolución sentimental experimentada. En esa llama se quemó mi amor muerto sin amor. Era la clara muestra física de su traición. Sin embargo, yo cerré mi comprensión a tal certeza, porque la cortina de humo que le tendió mi ansia obscureció aquel resplandor de la verdad. Le pedí que se quedara. Multipliqué, en ese pedido, mi temor de perderla por mi cobardía. Y conseguí su desprecio.

"Cuando se fué, "¡libre!", me grité. ¿Libre? ¡Esclavo de un recuerdo! Y mi dolor fué tan grande, que al trasuntarse en lágrimas no sufrió mi hombría.

"He rogado a Dios. Tengo fe. Creo en El, porque espero un milagro...

"La conocí en un baile. Cuando la supe mía, tuve ese gozo titubeante del parrandero. Goce compuesto de amor propio, de alcohol, de tangos y de luces. Goces que — hoy me doy cuenta — no ocasionan más que satisfacciones externas, que no cuenta el espíritu; por consecuencia, sólo obran sobre la animalidad. Sin embargo, andando el tiempo, la cara de ella borró la de las otras mujeres. Eso mató deseos. Y creó amor.

"Aún recuerdo esa sensación, mezcla de curiosidad y temor, que experimenté el día que di en investigar, en el fondo de mí mismo, si la quería de verdad. También recuerdo la primera noche que salimos juntos, las atenciones que tuve para con ella. ¡Si lo hubiera sabido! ¡Bah! No hay nada ni nadie en el universo en que vivo que pueda desviar los mandatos de las fuerzas ineluctables. Por eso yo fuí quien le presentó el Judas, quien la obligó a frecuentarlo. Cumplí, sin saberlo, un deber de la vida: crear lo que ha de substituirnos.

"¡Qué linda era! Como la mujer ideal de Michelet, su cabecita llegaba a la altura de mi corazón...

"Culpa mía fué si elegí beber mi vino en vaso de almacén y no en copa de cristal.

"Por ella conocí los celos que humillan la hombría, que roen el corazón, que anticipan en vida padeceres de infierno. Por su causa supe de los sueños de pesadilla y de los suspiros que al salir de lo más hondo de uno mismo nos hacen vibrar de dolor. Por su culpa conocí el insomnio, las oleadas de ira que uno quisiera traducir en palabras con existensia corporal para que cuando la tocaran desgarraran el alma y la carne. ¡Qué sedativo para el amor propio sería eso!

"Mirando su retrato, he tenido una rebelión; pero ¿a qué acusarla? Seres como ella, frívolos, superficiales — como lo fuí yo — no pueden saber del amor más que su atracción física. Y de su conveniencia.

"Decididamente, mañana me voy. ¿Por qué he perdido toda esperanza de que retorne? El hombre...

"Los que saben sufrir deben estar siempre solos. A la soledad van por el pudor de su dolor.

"Acabo de vender todo. Por eso tal vez miro las cosas como nunca lo había hecho. Recién me doy cuenta de cuán apegado estaba a ellas, de lo mucho que duele desprenderse de las cosas a que estamos acostumbrados. ¿Será ella también una costumbre nada más? ¡Dios lo quiera!

"La noche ha llegado sin que me diera cuenta, mientras escribía. Sobresaltado, he prendido la luz porque en la obscuridad he oído. Sí; he oído las tenues quejas de despedida que exhalan mis viejos muebles, de los cuales me separo para siempre jamás. ¡Pobres! No podía llevarlos conmigo. Hasta este mismo instante los he desconocido por completo; a fuerza de verlos. Acaban de adquirir no sé qué suerte de vida irreal, sí, pero comunicativa; puesto que me cuentan, con voz que yo solo estoy facultado para oír y entender, múltiples hechos que ahora retoñan en el recuerdo, provocado tal vez no como fueran, sino, ¡ay!,

y un *Cuaderno*

como yo quisiera que hubieran sido, pero...

"¡Los recuerdos! ¿Serán simples fantasmas? No. Son seres dormidos en la subconsciencia que el flujo y reflujo de la vida saca y hunde en nuestra mente.

"Las manos se me fueron para acariciar todos esos amigos fieles: libros, bibelots, cuanto constituye la dulce manía espiritual de un soltero.

"De un cajón he sacado retratos, cartas, flores secas, cintas, rulos descoloridos, que, ¡ay!, no son sino cartones, papeles, basura, mechones de pelo. ¿Los romperé? ¡Para qué! ¡Pobres fantasmas, y nada más que fantasmas, que luego tendrán la virtud, no de recordarme el sacrificio, el amor que me dieron, sino un pedazo del pasado, de la juventud ida! Soy hombre. El amor propio...

"Me voy. Esa palabra se ha cristalizado en mi cerebro y me fastidia por la insistencia con que me obliga a repetirla. Hay momentos en que me rebelo y quisiera gritarle: "¡Ya lo sé! ¡Ya lo sé!"

"Llegó la hora. Tomé la valija y salí.

"El foco de esquina proyectó mi sombra en la calle cuando me di vuelta para darle el último adiós a mi casa.

"La sombra, falsificación de mi "yo", temblaba cobardemente...

"Ya estoy en la estación. Aún es temprano. Todas esas personas atareadas me abruman. Al lado mío una mujer lloraba una despedida. No me conmovió. Nada hay que deje más indiferente, cuando uno sufre, que el dolor ajeno. Otra mujer besó apasionadamente a un hombre. Yo recordé: "En el símbolo de un beso, entre dos que se quieren de verdad, cabe toda la belleza humana". Sí. Cuando ella es linda.

"Estoy en mi compartimiento. El tren arranca. ¿Me alejará de ella? ¿Me aproximará al olvido? ¿O a la desesperación? Me acosté. No pude dormir. Me fuí al comedor. Noto que los viajeros levantan la mirada del diario y discretamente la fijan en mí. ¿Habré hablado en voz alta? ¡Qué me importa! Sin embargo, me miré en un espejo. Estaba muy pálido...

"Cuatro días hace que estoy en este pueblo. La desesperanza me ha empuñado otra vez ante el aspecto hostil de estas callejas, de sus casuchas, de la indiferencia de esta gente. He tenido unos deseos locos de romper uno de ellos para ver qué tenían dentro.

"Vivo en un cuarto extranjero y frío, en un cuarto de fonda, con el recuerdo de ella.

"Me he fumado un paquete de cigarrillos para marearme, como cuando estaba en el colegio. He caminado hasta caerme de cansancio; pero no he logrado dormir.

"¡No puedo más! ¡No puedo más! "Como un músico atormentando un clavecín sin cuerdas", su recuerdo golpea mi corazón exhausto.

"Mi imaginación afiebrada, ¡maldita sea!, dió toda la noche en la morbosa manía de pensar en el trabajo químico de descomposición que sufrirá mi cuerpo cuando empiece la desintegración de la materia que constituye mi entidad humana...

"Sin embargo, en lo más íntimo de mí mismo, sé que prefiero vivir sufriendo a morir.

Ilustró MONTERO LACASA

dulzura desde el cielo calmoso para bañar en belleza el valle, las sierras. ¡Qué hermoso es todo esto! Como ella...

"Y el silencio en los labios, cuando el corazón quisiera "cantar con toda la voz que tiene"!



...Y al salir a un claro me llamó la atención un rancho abandonado.

"Inmediatamente le he hecho saber que estoy aquí. La esperanza no muere en mi corazón. Debo tenerla clavada con clavos de otra esperanza.

"Aquella mujer me amó en mi fuerza: la indiferencia. Y me olvidó tan pronto como la amé. ¡Amar! He aquí una palabra que los argentinos empleamos muy poco. Jamás la ponemos en las cartas que les enviamos. Los criollos decimos: "Adoro a Dios, amo a mi madre, quiero a mi mujer." ¿Acaso no será por un pudor íntimo de cariño?...

"Estoy de pie, mirando embelesado el horizonte. El dolor me ha refinado los sentidos. Veo una coloración extraña, un rosado de perla, una luz de encanto color de ensueño que llega en

(Aquí hay unos cuantos renglones imposibles de leer).

"Avanzó hacia mí, nimbada por mi ilusión como si fuera mi deseo convertido en realidad. Para esta criatura, su alimento espiritual tiene que ser la ternura, que toda ella es delicadeza, suavidad. Es el cristal de Bohemia. ¡Pero no es la otra!

"Se ha establecido una suerte de correspondencia afín entre ella y yo, mejor dicho, creo, entre nuestros dos sufrimientos. Porque, según he sabido, esa criatura, gravemente enferma, padece de mi mismo mal. Que también quiso de una manera concentrada, profunda como la luz del día; pero, ¡dichosa ella!, tiene a su sufrimiento como un don de la vida, como un sacrificio más que hace en el altar de su amor. Claro, es mujer. Y es virgen.

"El común padecimiento nos aproximó. Hemos concluído por confesarnos mutuamente. He tenido momentos de paz a su lado, al consolarla. ¡Es tan dulce decir a un ser tierno y hermoso lo que uno quisiera que le dijeran a uno!...

"El encanto de la conversación íntima, la atracción de esa criatura, su feminidad, me han hecho gustar la dulzura de un placer que hasta hoy no había conocido: la amistad de una mujer.

"Me esfuerzo por no recordar a la otra; pero es en vano. Sin embargo, no puedo menos de notar que a lo largo de las horas silenciosas tengo a veces la impresión de que aquello va trocándose en un sufrimiento confuso que el sueño — ¡ahora puedo dormir!, — dueño de la ilusión y del olvido, logra calmar.

"Al lado de mi cuarto hay una canilla que cierra mal. El agua, gota a gota, ha gastado la pileta sobre la que cae. ¿La pena y el recuerdo diario no habrán gastado también mi capacidad de sufrir? ¡Así sea!

"La eterna angustia de no saber doblegar al incapaz de inquirir la verdad, por miedo o por debilidad. ¡No me atrevo a ahondar en mí mismo!

"Esta noche he vuelto a pensar en ella. Fué como la pesadilla de una noche sin luz. Fué para mí como un negro telón de fondo cayendo sobre la esperanza de mi liberación.

"He pasado cuatro días en cama. Física y moralmente estoy mejor. Aquello no debe haber sido sino..." (Faltan renglones enteros).

"El sol es menos alegre. La muerte ha extendido su velo en el hotel. Me han permitido entrar en su cuarto. Parecía un pajarito en su nido. Alcancé a ver cómo temblaban sus labios, cómo se abrían sus ojos. La boca hizo un esfuerzo y pronunció un nombre. ¿El del amado? Los párpados cayeron, la boca se cerró. Me incliné y besé esa frente. Ese beso de hermano en el sufrimiento debió serle dulce en el "más allá".

"Acabo de volver del cementerio. He conocido otro dolor: el vacío que deja mi amiguita en mi sentimiento. ¡Po-

(Continúa en la página 74)



Esta noche he vuelto a pensar en ella. Fué como una noche sin luz.

ROBÓ Dos Millones y no pudo gastarlos

Por IGNACIO GACITUA

EL año 1937 terminó con uno de los robos más sensacionales en los anales del crimen. El más grande de los aventureros delincuentes, como un verdadero personaje de una novela fantástica, resultó ser un insignificante carterista, el pequeño Meyer Frankenberg, que de buenas a primeras resolvió destacarse en las filas de su "profesión" y convertirse en un criminal de gran envergadura: un nuevo Arsenio Lupin. El hombrecito se había ocupado en pequeñas raterías o en robar las carteras de las damas desprevenidas, para juntar suficiente dinero con que vivir miserablemente. Debió haberse inyectado algún desconocido suero de audacia e inteligencia, porque en el corto lapso de un año robó nada menos que dos millones de dólares, o sean más de seis millones de pesos, y sembró el asombro y el desconcierto entre los policías y los detectives de Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia, además de provocar un principio de pánico en el centro financiero más poderoso del mundo: la famosa Wall Street de Nueva York.

La hermosa condesa Pia Ferrari Davico, aventurera de alto vuelo, fué quien denunció a la policía que conocía a un norteamericano que trataba de vender medio millón de dólares en bonos.



Mientras que su cómplice hacía como que leía en un diario delante de la ventanilla, Meyer sacó de la manga una varilla de bambú, en cuya punta estaba pegado un trozo de goma de mascar, traspasó con ella el diario y atrapó el paquete de quinientos noventa mil pesos en bonos.

Este extraordinario aventurero, en realidad empezó su carrera en el otoño de 1934, cuando era un pobre mensajero de Wall Street sin empleo. Estaba parado ante un bar automático mirando desde lejos un rico pastel de carne, sabiendo que las pocas monedas que le quedaban en el bolsillo no le alcanzaban para comprarlo. De repente oyó que le decían desde atrás:

—Le compro el pastel si tiene hambre.

El que hablaba era un hombre más bien bajo, de edad mediana. Sin esperar respuesta, depositó las monedas necesarias en la ranura y tomó el pastel. Mientras que los dos hombres comían, el mensajero contó su larga y desgraciada historia. Cuando hubo terminado, el otro dijo:

—Usted es el hombre que necesito. Lo voy a emplear.

Llevó al mensajero a uno de los peores lugares del bajo fondo, cerca de Times Square.

Allí el hombrecito le dijo:

—Soy un ladrón que roba especialmente a las mujeres. Tengo algunas ideas y quiero dar un golpe grande en Wall Street. La desgracia es que no conozco esos lugares, y por eso lo necesito a usted, que conoce todo, y tiene libre acceso a todas partes. No tiene que temer nada: usted sólo me dice lo que necesito saber y el resto corre por mi cuenta.

Los acontecimientos no se hicieron esperar. El 13 de diciembre dos mensajeros de la "First Boston Corporation" entregaron un paquete por valor de 590.000 pesos en bonos de los Estados Unidos, al U. S. Trust en Wall Street. Lo dejaron caer por una ventanilla, desde donde cayó sobre el mostrador. Segundos más tarde había desaparecido. Había otros mensajeros en el lugar del hecho, y algunos recordaron vagamente que un hombre había abierto un diario al pasar delante de la ventanilla. El hombre del diario debió ser uno de los amigos de Meyer Frankenberg, según la opinión de dos detectives de la policía de Nueva York. Durante el breve momento en que el diario lo tapaba, Meyer sacó de la manga una varilla de bambú en cuya punta estaba pegado un pedazo de goma de mascar, traspasó con ella la ventanilla y el paquete se pegó a la caña de bambú. Lo sacó rápidamente, y sin pérdida de tiempo salió del establecimiento.

La idea de Meyer fué tan buena, que repitió el golpe en enero 28 de 1935, cuando dos mensajeros armados del banco de Manhatten depositaron $ 1.456.000 en bonos, sobre el mostrador de C. J. Divine & Co. Esta vez la fortuna desapareció sin la ayuda de un diario.

El pequeño ratero había robado más de dos millones de dólares en bonos del gobierno y quería retirarse de sus actividades delictuosas. Pero primero tenía que convertir los bonos en dinero, para realizar lo cual encontróse con las dificultades que más tarde lo arruinaron. Cualquier joya que obtenía en el transcurso de sus raterías las llevaba a un negocio de compra y venta, cuyo dueño le pagaba por la mitad de su valor primitivo. Cuando Meyer le mostró los bonos a este "reducidor", el hombre dió un paso atrás.

—Sáquelos de aquí en seguida —ordenó. Pero como Frankenberg era un antiguo cliente suyo, le dió la dirección de un especialista en falsificaciones de bonos.

Este señor desilusionó muy pronto a Meyer. ¿Quién compra un bono de cien mil pesos sino es una respetable institución? Sin embargo, había otros medios. Primero había que sacarlos del país. Segundo, antes de pasarlos a un cliente, había que cambiar el número de cada bono y de cada cupón. Estas



Temiendo verse complicado en el robo, Sedway se casó con su novia antes de comparecer ante la justicia.

(Continúa en la página 55)

Cuento por
PEDRO PATTI

Intrusas

¿POR qué no te acuestas, mamita?

Por vigésima vez la madre apoyó la cara contra el vidrio de la ventana, observando la calle obscura y silenciosa. ¡Ni un alma! Nuevamente una multitud de ideas se agitó en su cerebro afiebrado. Faltaban pocos minutos para medianoche. ¿Qué había ocurrido en el centro? Quizá...

De improviso, Angela se llevó las manos al pecho como si tratara de contener el latir apresurado del corazón. Un hombre acababa de aparecer doblando la esquina y en aquel momento marchaba apresuradamente hacia la vieja casa de tres pisos. Pero, un minuto más tarde, los labios de la joven hicieron una mueca: la sombra había pasado de largo, perdiéndose en el otro extremo de la calle.

—Mamita, ¿por qué no te acuestas con nosotras?

—Bueno, querida.

Angela se apartó de la ventana, dejando escapar un suspiro, cruzó la habitación, pálidamente iluminada por el rayo de la luna que se colaba por la ventana, y fué hasta la camita que había en un ángulo. Entonces, Alicia se incorporó, exclamando:

—Tú aquí, mamita; yo en este lado y Betty en el medio.

—¡Pero, Alicia! — protestó la madre. — ¿No comprendes que la cama es chica y podríamos aplastar a la muñeca?

—No te aflijas, mamita — replicó Alicia, dilatando sus grandes ojos azules. — Betty es fuerte. Además, ya está acostumbrada a todo..., hasta a los pisotones de papá. Mira lo que hizo esta mañana.

Alicia levantó la muñeca que tenía acostada a su lado. A duras penas la madre pudo contener una carcajada. Betty había sufrido un terrible accidente: una de sus piernas, largas y sin forma, estaba completamente aplastada. Ahora el aspecto de Betty era más ridículo que nunca: su cabeza de estopa, deforme, rematada por una cabellera ensortijada y desteñida; una cara absurda, en la que había sólo un ojo, una nariz completamente pelada, los labios descoloridos, sin forma; y las mejillas, que hacía tiempo que habían perdido el barniz rosado de su juventud, formaban un torpe contraste exhibiendo una mancha de tinta roja en una, y una multitud de pintitas negras en la otra, recuerdo imborrable de haber sido olvidada todo un día en el horno de la cocina de carbón. El vestido era heterogéneo y extravagante: falda amarilla de seda, blusita de bramante, saco de lanilla de grandes cuadros verdes. El ajuar de Betty variaba de acuerdo a los retazos inservibles que quedaban de los vestidos de Angela y Alicia. Y aquella mañana, para colmo de desdicha, un nuevo accidente se había sumado a la existencia azarosa de Betty. Sin embargo, pese al cúmulo de sus defectos, la muñeca era la amiga inseparable de Alicia, que, no conforme con llevarla constantemente consigo durante el día, por la noche la acostaba en la camita, a su lado.

—¡Oh, pobre Betty! — exclamó Angela, al contemplar la muñeca. — Mañana le arreglaremos esa pierna. Y ahora... ¡a dormir!

Apenas se hubo tendido en la cama, la madre sintió los labios de Alicia en una mejilla y cómo las manos de la pequeña buscaban las suyas. Poco más tarde se oyó un ruido: Betty rodó de la cama. ¡Alicia se había dormido! Y una vez más, fué invadida por una terrible ansiedad. ¡Ah, si Roberto triunfaba aquella noche! ¡Ah, si conseguía avasallar la calle Corrientes, como él decía a menudo!

Angela cerró. Los recuerdos se hicieron más claros, más próximos.

Hacía ocho años que se había casado. Entonces ella tenía veinte. El cinco más. El noviazgo había durado quince meses, hasta la noche en que Roberto llegara a su casa, serio, con la frente fruncida. Al principio había sido lacónico, esquivo. Presintiendo la tormenta, ella se había sentado a su lado, murmurando:

—Bueno, comienza. ¿Qué te ocurre, Roberto?

En lugar de responder, él la había mirado fijamente en los ojos. Luego, de improviso, con frases entrecortadas que parecían las ráfagas violentas de una tempestad hasta entonces contenida, había exclamado:

—Angela, te adoro. Sé que me amas. Casémonos cuanto antes. Mañana mismo, si es posible. Tengo veinticinco años y gano doscientos pesos. El mismo sueldo ganaba cuando tenía veinte. Es probable que llegue a los treinta sin haber conseguido un centavo de aumento. ¿Acaso crees que trescientos, cuatrocientos o quinientos pesos nos asegurarían la felicidad?

—No. Nuestro amor es invariable. No podríamos amarnos más de lo que nos queremos.

—Entonces, ¿por qué esperar? Sé que los primeros meses serán difíciles para ti. Ahora lo tienes todo. Tus padres te cuidan como una joya, mientras que, casándote, tendrás privaciones y preocupaciones sin fin. Ya ves: te hablo crudamente, sin rodeos, porque no resisto más. O nos casamos o me marcho de Buenos Aires. Iré a cualquier parte, donde me estimulen un poco. Tú lo sabes: "Nadie es profeta en su tierra". Es inútil que continúe luchando solo aquí. Nadie tiene interés por mi producción. Ni siquiera tú tienes fe en mí.

Ella lo interrumpió, apoyando sus dedos blanquísimos, perfumados, en los labios de él. Entonces Roberto había levantado la cabeza notando que dos lágrimas danzaban inquietas en los ojos de su prometida. No obstante, continuó inflexible:

—Una sola esperanza me retiene aún: tú. Quizá cuando esté lejos...

—No te marcharás — había protestado ella, angustiada. — ¿No comprendes que la vida sería un martirio si te alejas de mí? No, Roberto; hemos hecho muchos proyectos y debemos vivirlos. ¿Entiendes? ¡Debemos vivirlos! Nos casaremos cuando tú quieras. Te amo más que a mi vida y presiento que la existencia será venturosa a tu lado. Lucharemos juntos hasta que tu nombre domine la ciudad. ¡Roberto Barrancos! El gran dramaturgo estrena una obra sensacional. ¡Roberto Barrancos, el novel autor que revoluciona el teatro contemporáneo! ¡Roberto Barrancos, el extraordinario autor argentino, estrena! ¡Roberto Barrancos por aquí! ¡Roberto Barrancos por allá! ¡Roberto Barrancos por todas partes! ¡Ah, alma mía; será un triunfo magnífico, una apoteosis, la consagración definitiva! ¡Ya ves qué grande es mi fe!

Roberto Barrancos había permanecido silencioso, observando fascinado la transformación de su novia; como encandilado, escuchaba aquel canto triunfal de juventud optimista, radiante, pletórica de esperanzas. Durante unos minutos permanecieron silenciosos, mirándose mutuamente.

—Bien, nos casaremos la semana que viene.

—Sí, Roberto. Cuando tú quieras.

—Entonces el jueves próximo. Mañana pediré en la oficina que me adelanten dos meses. Con cuatrocientos pesos podemos pasar una semana en las sierras de Córdoba. Será una luna de miel modesta, pero inolvidable.

—No, Roberto, no pidas ningún adelanto. Nos casamos... y a trabajar. Lucharemos a partir del primer día. Luego vendrá la luna de miel, cuando tengamos algún dinero ahorrado. Quizá consigas colocar la novela en alguna revista, quizá algún em-

(Continúa en la página 25)



TACHUELA

Por José

TACHUELA Y MAZAMORRA ACABAN DE RECIBIR LOS PREMIOS POR SU TRIUNFO EN LA CARRERA DE AUTOS: UNA COPA Y ¡CIEN MIL PESOS! YA LOS TENEMOS DE LA NOCHE A LA MAÑANA CONVERTIDOS EN NUEVOS RICOS.

AHOLA PODLÉ COMPLAL UN TLAJE COMO A MI ME GUSTA.

VOS AGARRÁ FUERTE LA PLATA, QUE AHORA SOMOS BACANES.

CHÉ, MAZAMORRA, SI FUERAS UN POCO MÁS RUBIO PARECERÍAS UN MISTER.

ESTE TRAJE LE VIENE COMO DE MEDIDA...

CHÉ, ¿Y AHOLA TE VÁS A CAMBIAL CAMISA TODOS LOS DÍAS?

CON ESTAS PILCHAS TENEMOS PARA DARNOS CORTE VOY A USAR UN TRAJE DISTINTO CADA DÍA.

ANTES DE ESCONDER LA PLATA SACÁ UN POCO PARA DIVERTIRNOS ESTA NOCHE.

AQUÍ ESTALÁ MÁS SEGULA QUE EN EL BANCO.

DA MUCHO TLABAJO VESTILSE COMO UN BACÁN.

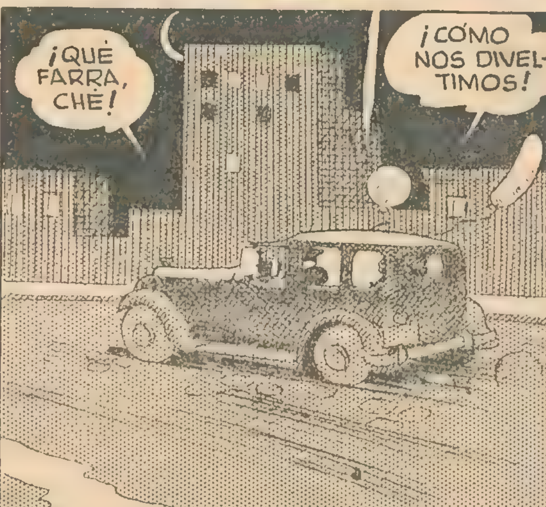
CON ESTA PINTA PAREZCO UN ARTISTA DE JÓLIGU. ¡MIRÁME, MAZAMORRA!

¡VIVA MAZAMORRA!

¡VIVA TACHUELA!

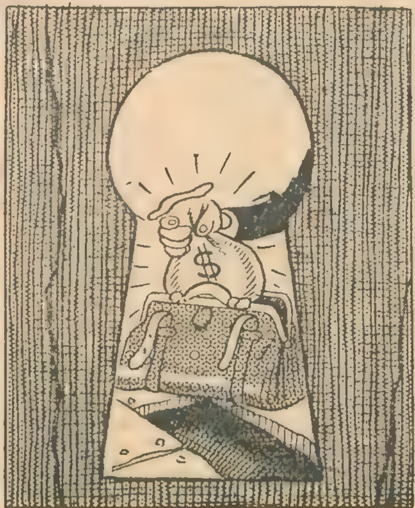
¡VIVA TACHUELA!

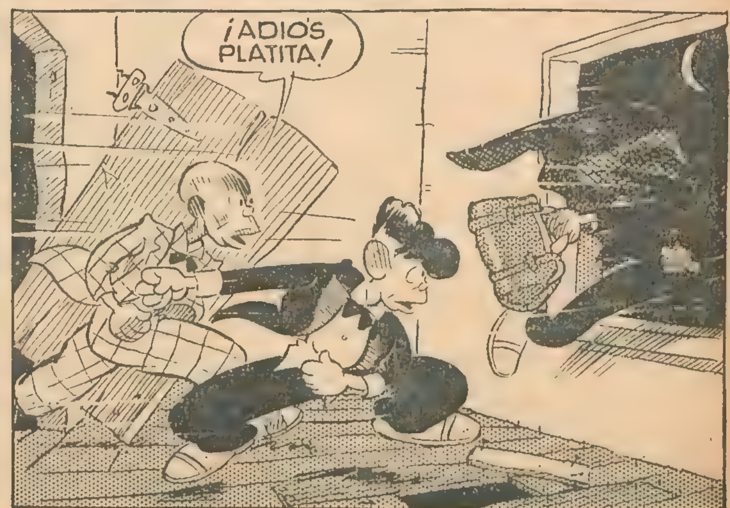














La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ANNIE HANS Y OTROS POEMAS, por Floreal Fernández Raja. Buenos Aires.

Entre los últimos libros de nuestros poetas jóvenes, este de Fernández Raja es de los pocos que dejan en el ánimo una sensación de lirismo grácil, cautivador, delicadamente emotivo. La musa galante, suavemente nostálgica y elegíaca, anima la expresión romántica de sus poemas, y si bien se advierte el eco de ciertas influencias, son ellas de noble condición, de esas a cuya sombra propicia se justifica que acoja su fervor sincero todo poeta que guste de abrevar gracia de belleza e inspiración en fuentes excelsas.

Su encanto está en la modernidad del estilo, que se desliza por el cauce de un fino y suave raudal poético.

De sus páginas transcribimos:

Nilda, hermana

Si llegas
con el alba
verás un sueño muerto
en mi almohada.

No abras la puerta. Nada.
Dale dos rosas de humo blanco
perfumadas de lágrimas.
Cáñamo de espirales
tejerán su mortaja.

Nilda, hermana:
era un sueño de estrellas
y se murió en el alba.

Ellas estaban todas
en la ventana,
con sus trajes de novias
y su luna rosada.

Mi sueño
quiso ser una estrella,
ser una estrella blanca
y tener una luna.
Nilda, hermana,
y se murió en el alba...

AL FLANCO DE LA TIERRA VIRGEN, por Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma. Buenos Aires.

Poeta enamorado de los grandes panoramas de la Naturaleza, cronista de épocas, que son también los panoramas del tiempo, y crítico de arte, culto y enjundioso, Antonio Pérez-Valiente de Moctezuma posee las mejores cualidades intelectuales para producirse en andanzas viajeras con arte y con juicio esclarecido. Y por eso mismo, porque pone en sus relatos todas esas excelentes cualidades, es por lo que resulta este libro de una rica amenidad ilustrativa y recreativa.

Recoge las impresiones de una expedición de Buenos Aires a Nueva York; y aparte de las pintorescas incidencias por mar, que adornan deliciosamente las páginas con interesantes matices pictóricos, se detiene en las principales ciudades y regiones de la travesía: Montevideo, Río de Janeiro, Bahía, La Guayra, Mar Caribe, Curaçao, Santo Domingo, Jamaica, La Habana, Veracruz, Méjico y Nueva York.

Algunos de los parajes mencionados serán familiares al lector, particularmente aquellos que, por razones de vecindad, están más frecuentados y vinculados a nuestra emoción. Sin embargo, el lector hallará en este libro, a su respecto, alguna impresión nueva, algún aspecto inadvertido, que le dejará en el ánimo la avidez de empaparse en los pormenores de todo el viaje a través de los mares y de las zonas sucesivas, con la ilusión y la esperanza, que no se defraudan, de seguir gozando impresiones deleitosas.

Particularmente en la zona del mar Caribe, a través de Méjico, y finalmente en Nueva York, el viajero se detiene especialmente, aguzando su espíritu observador, que encuentra allí en la evocación histórica, en la emoción artística y en mil aspectos más, accesibles al espíritu culto, manantial fecundo para el acervo de su profusa cartera de impresiones trashumantes.

Con tanta fruición se detiene en la zona del mar Caribe, frente a esa región poco accesible, de la tierra virgen, de las cálidas y soleadas islas, de naturaleza prodigiosa e incontaminada en que se vive el recuerdo de la epopeya colombina, que dijérase constituir por sí sola esta parte del libro, el principal objetivo del mismo.

Nueva York le nutre también de un caudal profuso de impresiones sociales y artísticas muy personales y novedosas. Por mucho que se ha dicho y conoce de la soberbia urbe del Norte, descubre el autor en el maremágnum fantástico de la gigantesca metrópoli, aspectos y pormenores que sorprenden por la novedad.

Siguiendo el método de los maestros del género, Pérez-Valiente de Moctezuma engarza en sus relatos, con discreción certera, la referencia histórica, el juicio crítico, la investigación arqueológica, realizando en sus relatos con estilo erudito, la reconstrucción integral en el espacio y el tiempo, de los panoramas que recorre y visita.

Contribuye esta obra magníficamente a esa misión de divulgación de cultura que en la literatura moderna le está reservada por excelencia a las biografías críticas y a los libros de viajes bien documentados.

Una moderna carátula de Vergara ilustra el libro.

GENTILES Y JUDIOS, por Abraham Coralnick. Editor M. Gleizer. Buenos Aires.

Traducción del idisch, de Salomón Resnick.

Un bello libro incorporado a la Biblioteca de Autores Judíos que Gleizer ha iniciado con "El Talmud", de Iser Guinzburg.

"Gentiles y Judíos" es una selección de ensayos sobre sabios, pensadores y escritores de distintas épocas y países, y otros motivos, en los que Abraham Coralnick, uno de los más brillantes escritores judíos contemporáneos, hace gala de su fino y original pensamiento y de su elegante, erudito y ático estilo.

No son trabajos biográficos, sino más bien críticos, con una aparente superficialidad accesible, pero una intención profunda y trascendente, que revelan una gran cultura en quien sabe interesar gentilmente y con gracia erudita al lector inquieto y ávido de una captación rápida.

Por las páginas de este bello libro pasan figuras excelsas de todas las épocas, comentadas con espiritual tolerancia, espíritu amplio y comprensivo que adorna su pensamiento con la amenidad de quien maneja las ideas como una expresión luminosa del arte.

La selección está hecha con un sentido ecléctico y con el propósito visible de poner patente la extraordinaria cultura del autor sobre los más complejos aspectos del pensamiento moderno.

Abraham Coralnick, ensayista judío, autor de esta obra, nació en Urman, Rusia, el año 1883, y falleció en Nueva York en junio de 1937.

La versión del idisch al español está realizada con un esmero que permite apreciar ampliamente su valor literario.

CUMBRES Y ABISMOS, por Alba Luz. Buenos Aires.

Es el primer libro de poesías de la autora, y es justo reconocerle el mérito del arte discreto con que aquélla vuelca su alma romántica y mística en rimas de buen estilo, inspiradas en modelos de buen gusto apropiados para las primeras experiencias.

La versificación fácil y correcta se adapta sutilmente a la expresión sentimental, delicadamente inspirada, que sigue una sostenida línea de emoción y ternura femeninas.

El volumen de noventa páginas está editado por la Biblioteca de la Asociación Cultural de Correos y Telégrafos.

MEMORIA ANUAL DEL INSTITUTO DE MEDICINA EXPERIMENTAL.

La Dirección del Instituto de Medicina Experimental para el estudio y tratamiento del cáncer, ha publicado recientemente la memoria correspondiente al año 1936, en la que se exponen todas las actividades de orden experimental, sanitario, docente y administrativo, realizadas en el establecimiento durante ese período de tiempo.

También se informa sobre la orientación dada a la asistencia médica del canceroso por intermedio del dispensario; el sistema de internación, el tratamiento propiamente dicho en las secciones de cirugía, radiología, otorrinolaringología, etc.

Se insertan asimismo datos estadísticos, diagramas, cuadros, fotografías y cuanto ilustra sobre las actividades de aquel establecimiento modelo.

La obra está cuidadosamente editada en la imprenta de la Universidad.

Cuento del
CANAL ZONE
Por RAUL GONZALEZ TUÑON

El negro Contento

Ilustró PARPAGNOLI

REALMENTE no se puede saber hasta qué punto — no, no se puede saber — hasta qué punto es hermosa la lluvia en Cristóbal, extremo Este del Canal de Panamá, a las siete de la tarde, por ejemplo, cuando los mercaderes hindúes, los fonderos chinos, los tenderos yanquis, los panameños vendederos de tabaco, los cambistas, los voceadores de periódicos, los marineros de paso, los técnicos, los ingenieros, las muchachas blancas, las muchachas mestizas, los negros, las negras (todo cuidado en la parte norteamericana, todo descuidado en la parte panameña; y así es, amigo mío: ¿qué vamos a hacer?), cuando tú y yo, y ellos, y todos, bajo las arcadas de las calles céntricas, extendemos la mano sonriendo, como quien dice:

—Es una bendición del cielo.

■

La tarde ha sido sofocante.

¡Qué calor tan pegajoso, tan húmedo! En el fondo del Chop-Suey (ahora puede verse una gran fotografía de Sun-Yat-Sen y al lado un niñito chino destrozado por una granada) la atmósfera era irrespirable. En el teatro no se podía estar, ni siquiera en el bar del Canadian, con sus barquitos dentro de las botellas, las innumerables cajetillas de cigarrillos y el caballito blanco al lado de la registradora.

Pero qué hermosa es la lluvia (hermosa no es la palabra, pero es hermosa) cayendo, torrencial, sobre las casas azules, verdes, rosadas, blancas, con balcones, con galerías, con estrechos corredores, con biombos, con jaulas con loros, y más allá, sobre las elegantes mansiones de los jefes de los destacamentos, sobre las casas alegres de los técnicos, sobre las casas cómodas y felices de los capataces, sobre las casitas de los nativos y sobre las inmundas casuchas de los negros, y sobre las aguas muertas, verdosas, del canal muerto, cuya construcción iniciaron los franceces, y sobre las compuertas del gran Canal, tan misterioso y tan real.

En pleno Canal Zone, en plena zona del canal, el Negro Contento, con sus largas piernas, con sus largos brazos, con su cara larga, con su cuerpo largo, flaco, chocolate obscuro, obscuro, dientes blancos, ojos brillantes (un verdadero negro, ¿eh?), iba gritando mientras tamborileaba en su cajón de lustrabotas:

—¡Lluvia, lluvia, lluvia!

Las negras, los negros y los negritos del barrio del Canal Zone aparecían en las puertas, en las ventanas, murmurando:

—Negro Contento.

—¡Qué negro contento!

—Este negro contento...

A veces cantaba:

Las "lanas" están contentas,
los "lolos" están contentos,
yo soy un "neglo" contento,
la "señolita" está contenta,
¡"neglo contento"!

Verdaderamente, las ranas estaban contentas, los loros estaban contentos, la señorita de la librería estaba contenta, y el negro estaba contento.

—Negro Contento.

—¡Qué negro contento!

—Ese negro contento...

■

Su padre, aventurero de las Antillas francesas, la trajo a Cristóbal desde la Guadalupe, para ponerla al frente de su flamante negocio de librería. Estaba cansado, se sentía viejo, la mujer había muerto (descanse en paz) y la hija era joven, flexible, pálida, dulce, como ciertas frutas de Pointe à Pître.

En el trópico siempre llueve.

Los forasteros terminan por volverse neurasténicos. Hasta un misionero puede enloquecer. Los forasteros dicen:

—¡Maldita lluvia!

—¡Maldita lluvia! — dicen los nativos, blancos, o mulatos, o negros.

Hay la estación de las lluvias. Verdaderamente, hay también la época seca. No llueve por meses.

A la señorita de la librería le gusta la lluvia. Se pasa las horas, cuando llueve, apoyada en el mostrador, mirando por la vidriera la calle de carteles multicolores, donde juegan los chinitos. El Negro Contento también se pasa las horas mirando a la señorita blanca, pegado a la vidriera. Más de un latigazo recibió ya del hombre blanco, que no quiere saber nada con los negros sucios. Pero la señorita blanca le sonríe bondadosamente. Pobre Negro Contento. Ahora que, con el tiempo, las cosas se han complicado. El Negro Contento se pasa las horas mirando por la vidriera. No lustra zapatos. No come casi, y casi no duerme. El Negro Contento está triste, porque la señorita de la librería está triste. Hace mucho tiempo que no llueve. No se puede respirar. El calor es insoportable, pegajoso, húmedo; los malos olores se instalan en los pasillos, en los subsuelos, en los tejados. Cuando, a la noche, la señorita de la librería cierra el negocio y se pierde en la trastienda, donde aguarda la criada negra, el Negro Contento se encamina al barrio negro y, porque sí, por costumbre o porque sí, tamborilea en su cajón de lustrabotas, baila, se retuerce, ríe, y la gente murmura:

—Negro Contento.

—Es un negro contento.

—¡Qué negro contento!



■

Hay unas flores de papel (se trata de un simple cucuruchito "made in Japan") que deben colocarse en un vaso o una copa con agua. Entonces se abren y son maravillosas. Incomparables. Eternamente vivas, frescas, no se marchitan jamás. Pero son de papel. Si uno vacía el vaso, vuelven a su estado primitivo. Peor aún. Se echan a perder para siempre. La señorita de la librería (no es muy correcta la comparación) resplandecía en la estación de las lluvias. El agua del cielo coloreaba su rostro fino y hacía brillar sus ojos.

El Negro Contento enfermó.

Estaba en su jergón, pensando, pensando, pensando, cuando le llegó el olor de la lluvia distante y luego el ruido de las primeras gotas. Y luego, un torrente.

Entonces, el negro se incorporó, tomó el cajón, salió corriendo por el barrio negro y, mientras golpeaba el cajón con los nudillos, gritaba:

—¡Lluvia, lluvia, lluvia!

Después de tanto tiempo.

La gente murmuraba:

—Negro Contento.

—¡Qué negro contento!

—Ese negro contento...

Llegó a la ciudad, al costado del puerto. La librería estaba cerrada. No quiso creer. ¿Cerrada ya, a las siete? ¡Señorita blanca!

—¡Señolita, señolita!

El anciano abrió la puerta, con el látigo en la mano, brutal:

—¡Negro sucio!

Echó a correr.

En la esquina, el vendedor de lotería, empapado por la lluvia, le dijo:

—Oye, negrito... La señorita blanca se fué... ayer... y se ahogó en el viejo canal...

El negro siguió andando. Cantaba. Golpeaba el cajón, reía, se retorcía, bailaba frente a las tabernas, frente a las tiendas.

¡Estaba contento!

Y así llegó al canal muerto, de aguas verdosas y muertas y se internó en las aguas verdosas y muertas hasta que fué hundiéndose, hundiéndose, y hasta que no se vió más, nunca más. Por eso la gente negra del barrio negro ya no murmura:

—Negro Contento.

—¡Qué negro contento!

—Ese negro contento...

Calendario Mural del Aula

CLASES ESPECIALES, CREACION DE MUNDO ARGENTINO

Esta contribución didáctica aparecerá en el último número de cada mes. Péguese en un cartón y exhíbase en las paredes del salón de clase.

1938		14 Jueves Santo	ABRIL	15 Viernes Santo		1938
DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
Cto. CRECIENTE 11 horas 9 min. DIA 7	LUNA LLENA 14 horas 20 min DIA 14	Cto. MENGUANTE 16 horas 14 min DIA 22	LUNA NUEVA 1 hora 27 min DIA 30		1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

ABRIL
Luna nueva
5
MARTES

CONMEMORACION DE LA BATALLA DE MAIPU

5 de abril de 1818.

A raíz del desastre de Cancha Rayada (19 de marzo de 1818), la causa revolucionaria pareció definitivamente perdida en Chile; O'Higgins estaba herido y San Martín había desaparecido. La angustia no fué larga, pues a los pocos días se tuvo noticia de que el gran capitán estaba en salvo. Rehechos los ánimos, la división de Las Heras, que lograra salvarse del desastre, sirvió de base para la reorganización del Ejército Libertador, que empezó a reconcentrarse rápidamente en el campamento de "La Aguada", en las proximidades de la ciudad de Santiago. Y el 5 de abril de 1818, a las doce de la mañana, se inició la lucha en los llanos de Maipú. Se combatió bravamente toda la tarde, y al llegar la noche, quedaba cumplido el anuncio hecho por San Martín al amanecer. El Libertador había dicho: "¡El triunfo de este día será nuestro!... ¡El sol por testigo!"

Entre las primeras sombras nocturnas, el enemigo huía en desorden, y O'Higgins, sobreponiéndose a las molestias que le producía su grave herida, se presentó en el campo de la victoria para abrazar al salvador de Chile. Los realistas habían dejado en poder de las tropas americanas 12 cañones, 4 banderas, y más de 2.000 prisioneros, entre los cuales se contaban un general y cuatro coroneles.

ABRIL
Cuarto creciente
8
VIERNES

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DOCTOR FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.

8 de abril de 1871.

El doctor Francisco Javier Muñiz, el primer paleontólogo argentino, nació en Monte Grande, partido de la Costa de San Isidro, el 21 de diciembre de 1795, y murió el 8 de abril de 1871. Cirujano de profesión, se desempeñó como tal en la batalla de Ituzaingó, en las campañas de Rosas contra los indios, en la guerra del Paraguay y en la batalla de Cepeda, en la cual fué gravemente herido mientras prestaba sus auxilios a las víctimas de ambos bandos. En 1871, cuando el flagelo de la fiebre amarilla cayó sobre nuestra capital, la peste no respetó al animoso anciano que intentó combatirla.

ABRIL
Luna llena
14
JUEVES

CELEBRACION DEL DIA DE LAS AMERICAS.

Instituído el 7 de mayo de 1930.

La celebración del Día de las Américas fué instituída el 7 de mayo de 1930, fijándose el 14 de abril para su realización anual, en mérito de haber sido en esa fecha cuando la primera Conferencia Interamericana, reunida en Washington en 1890, resolvió crear la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, cuya secretaría general se denomina Unión Panamericana, organismo éste que se encarga de perfeccionar la armonía existente entre los pueblos del nuevo mundo, en los múltiples aspectos de las actividades humanas en general: política, banca, comercio, arte, etc.

ABRIL
Cuarto menguante
29
VIERNES

CONMEMORACION DEL DIA DEL ANIMAL.

Instituído en el año 1908.

SEA COMPASIVO CON LOS ANIMALES.

Domingo Faustino Sarmiento.

El 24 de septiembre de 1881 fundó Sarmiento en Buenos Aires la Sociedad Protectora de Animales. Don Ignacio Albarracín, que ejerció la presidencia de la benemérita institución durante cuarenta y cuatro años, continuó la obra del ilustre fundador, consagrándole su vida entera.

Albarracín fué el principal gestor de la ley de protección a los animales, y también se debe a una feliz iniciativa suya la institución del "Día del animal", fiesta que se celebra oficialmente entre nosotros desde el año 1908 y cuya sana práctica ha contribuído a perfeccionar nuestra moral.

ABRIL
Cuarto menguante
23
SÁBADO

CELEBRACION DEL DIA DEL IDIOMA.

Instituído el 9 de noviembre de 1936

Con fecha 9 de noviembre de 1936, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, por inspiración de la Academia Argentina de Letras, consagró "Día del Idioma el 23 de abril, aniversario del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, el glorioso autor a quien debe honrarse en esta fecha, y cuya biografía damos a continuación: Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares el domingo 9 de octubre de 1547. En 1563 estudiaba en Madrid. En 1568 pasó a Roma; en 1570 se enroló como soldado. El 7 de octubre de 1571 cae herido en el famoso combate de Lepanto, y a consecuencia de esas heridas queda inútil de la mano izquierda. En abril de 1572 volvió al servicio activo, tocándole tomar parte en la batalla naval de Túnez. Tres años después, en 1575, se embarcó en Nápoles, para España, a bordo de la galera "Sol", que a las pocas millas de navegación fué abordada y apresada por corsarios argelinos. Prisionero en Argel, padece allí cinco años, tras los cuales es por fin rescatado en la suma de quinientos ducados. En 1582, vuelto a Madrid, se entrega de lleno a la carrera literaria. Vive siempre en la mayor pobreza; alguna vez da con sus huesos en la cárcel, por deudas. Muere el día 23 de abril de 1616. Escribió muchas obras notables.

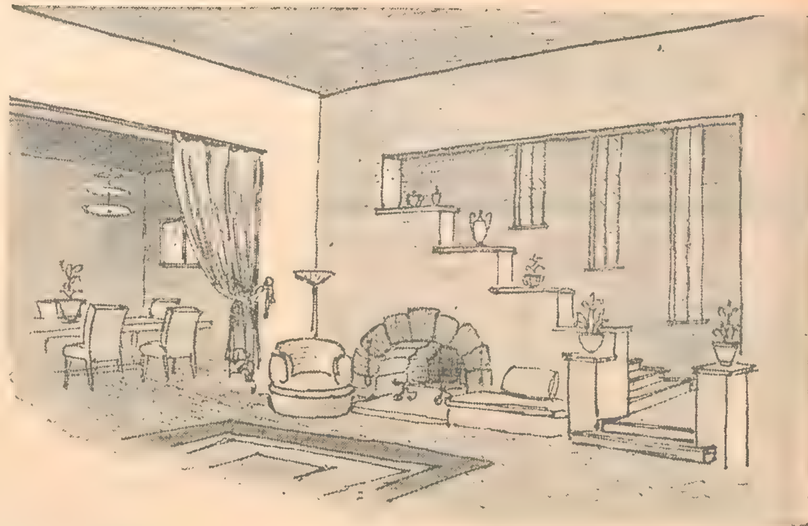
La Casa Propia

LIVING-ROOM COMBINADO CON EL COMEDOR

En la mayoría de nuestros proyectos acostumbramos a indicar que el living-room y el comedor se comunicarán libremente, obteniéndose de esta manera un ambiente general más amplio y de una presentación muy favorable. Se trata, sin duda, de una solución conveniente, y prueba de que sus ventajas son bien apreciables y su rendimiento práctico positivo es la extraordinaria divulgación que ha alcanzado en estos últimos años.

Ahora que, claro está, como todas las cosas, requiere un cierto criterio de interpretación, y por lo mismo que suele repetirse con tanta frecuencia es conveniente recurrir a algunos detalles de buen gusto, de manera que el efecto sea realmente atractivo y presente las características de confort y gusto individual que tantas veces hemos juzgado como imprescindibles en todos los detalles que se refieran a la casa propia.

No deben olvidar los futuros propietarios que estos ambientes así dispuestos son los que en la mayoría de los casos resuelven la recepción de una casa, y que por consecuencia, deben acoger e impresionar de la mejor manera a los visitantes.



Esta otra solución es también muy agradable y la disposición de la estufa le brinda un singular realce. Esta estufa deberá terminarse con piedras de Mar del Plata. La escalera será de mármol travertino, y sobre el tabique escalonadamente interrumpido se dispondrán pequeñas planchas del mismo mármol. Sobre la otra pared de la escalera figuran tres aberturas, las que será conveniente que lleven vitraux. En síntesis, un ambiente atrayente, simpático, y como el anterior, fácil de ejecutar, requiriéndose para los detalles complementarios un cierto criterio de gusto, obteniéndose entonces un aspecto agradable y armónico.

En los casos de que se disponga de terreno, no deben olvidar de precisar exactamente su ubicación y un cálculo aproximado en que estiman su valor, como también, y esto es general para todos los casos, el tipo de edificio y la cantidad de habitaciones que desean construir.

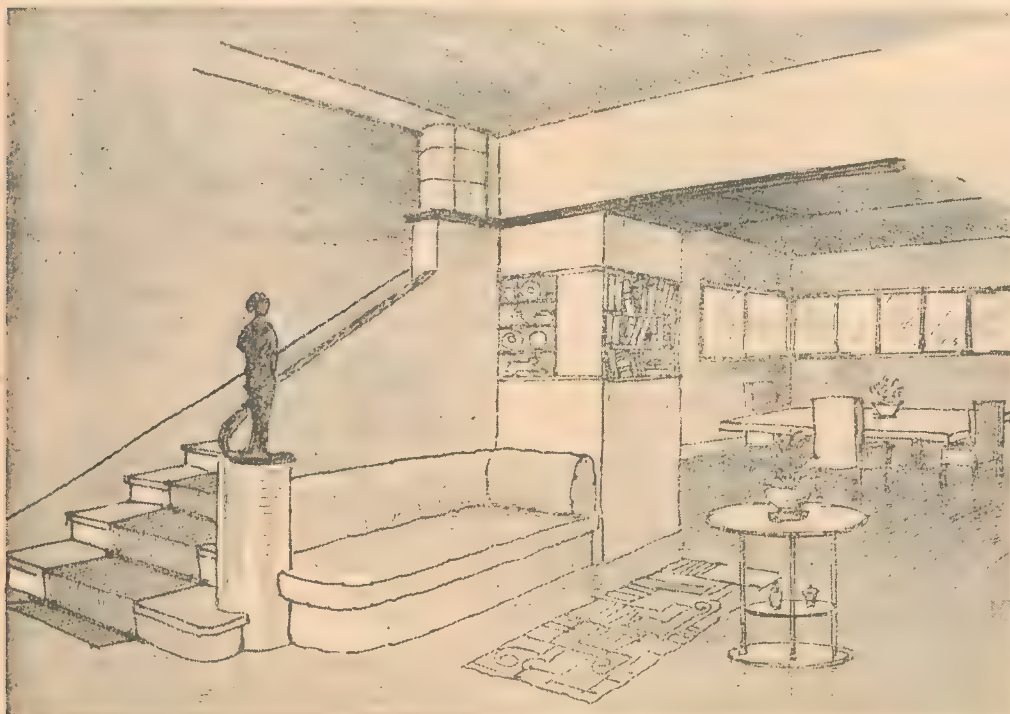
LAS ESCALERAS

Es muy frecuente que llegado el caso de elegir el tipo de escalera a colocarse, los propietarios no sepan determinar cuál es el de su preferencia: si la escalera de madera, de mármol, piedra reconstituída u otro material de los que se utilizan en la actualidad. Es indudable que el gusto personal interviene preferentemente en esta selección, pero en todos los casos será necesario entablar una cierta relación entre el ambiente y la escalera. Por ejemplo, si el piso es de madera será más indicado que la escalera también lo sea. Si, en cambio, los pisos son de mosaicos, se podrá optar por una escalera de mármol, o de piedra reconstituída, pero en ambos casos los tonos del material a emplearse armonizarán con el conjunto, teniendo por fin el concepto de que la escalera es un detalle de singular importancia para la decoración del ambiente.

En general, los costos de cualquiera de estos tipos se mantienen aproximados, salvo la de mármol, que es siempre más costosa, pues a igual que la reconstituída exige una estructura de hormigón armado sobre el cual se aplicará el mármol o la piedra reconstituída.

Como término media, las escaleras tendrán un ancho de un metro, y los escalones una altura máxima de 0.18 metros por un ancho mínimo de 0.28 metros. Estas medidas las indicamos como orientación general, pero, desde luego, son posibles de modificar según resulte del desarrollo de cada escalera.

Como complemento especial procuraremos en todos los casos disponer una elegante baranda que complete y realce la presentación del conjunto.



En este proyecto para un living-room combinado libremente con el comedor se ha procurado obtener un ambiente moderno, amplio y de un aspecto muy favorable. Como podremos apreciar, los medios a que se recurre son bien sencillos y factibles de llevar a la práctica sin mayores dificultades. En la separación del living-room al comedor se ha dispuesto una original estantería que puede servir de vitrina y biblioteca. El desarollo de la escalera deberá ser el que corresponde a cada proyecto. En la parte superior llevará un motivo decorativo de luz difusa.

Como es nuestra costumbre, sólo nos hemos limitado a proyectar ideas generales, las que más tarde podrán ser aplicadas a las necesidades de cada caso en particular.

COMO HARE PARA TENER MI CASA PROPIA

Tal como lo hemos anunciado oportunamente, es este un nuevo consultorio que brindamos a nuestros lectores. En él se irán atendiendo, y a su debido orden, todas las consultas que se nos formulen sobre el modo más práctico de poder realizar la tan ansiada aspiración de ser propietarios, poniendo al servicio de cada respuesta nuestros mejores conocimientos, experiencia y voluntad.

Lo que recomendamos muy especialmente a los lectores que nos escriban es la mayor claridad al enviarnos todas las referencias que juzguen oportunas para el mejor conocimiento de la situación y de los medios de que disponen para tal fin, entendiéndose por tales los ingresos mensuales, si son propietarios de un terreno, si disponen de alguna suma, etc., etc.

CORREO

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".

Pregunta. — ¿Cuántos ladrillos de 30 × 15 × 6 son necesarios para construir un metro cúbico de pared y qué cantidad de mezcla se requiere?

Respuesta. — 350 ladrillos. Por cada mil ladrillos se emplean 1,2 metros cúbicos de mezcla.

Pregunta. — ¿Cuál es el costo de un techo de hormigón?

Respuesta. — Como término medio, si bien el precio varía según las características del techo, puede usted calcular $ 17 por metro cuadrado.

Pregunta. — ¿Cuál es el costo de los materiales para la instalación de una cloaca?

Respuesta. — Es indispensable conocer el plano de la casa.

En cuanto a su última pregunta, en breve publicaremos un proyecto aproximado al que usted desea construir.

JUAN MANGIANT. La Cruz. Corrientes.

Nos envía un croquis de un techo para conocer nuestra opinión.

Respuesta. — No obstante que esta consulta escapa a los fines de esta sección, por ser usted constructor, le advertimos que la cabriada está mal calculada y la armadura no corresponde a la repartición de las cargas.

CARLOS GARCIA. Gualeguay 681. C. del Uruguay. Entre Ríos.

Pregunta. — ¿Cuántos ladrillos de 14 × 28 × 6 son necesarios por cada metro cúbico de pared?

Respuesta. — Se necesitan 360 ladrillos.

Pregunta. — ¿Qué cantidad de mezcla?

Respuesta. — Cada mil ladrillos se requiere 1,20 metros cúbicos de mezcla.

Pregunta. — De un metro cúbico de mezcla ¿cuántos metros de revoques se obtienen?

Respuesta. — Aproximadamente 35 metros cuadrados de revoques.

Desea conocer cuántos metros cuadrados de superficie cubierta mide un proyecto que nos envía.

Respuesta. — 49 metros cuadrados más 50 metros cuadrados de galería.

Pregunta. — ¿Cuál es el costo del techo de cinc sin bovedilla?

Respuesta. — Ocho pesos el metro cuadrado.

Pregunta. — ¿Cuánto se debe calcular para el metro cuadrado de cielorraso armado?

Respuesta. — Seis pesos por metro cuadrado.

Pregunta. — En este caso, ¿cuál es el cielorraso más económico?

Respuesta. — Cielorraso de metal prensado.

Desea saber cuál es el cerco más económico.

Respuesta. — Zócalo de mampostería con alambre tejido común o artístico.

Por último, no le aconsejamos reducir la proporción de las mezclas, pues posteriormente se presentarán una serie de inconvenientes muy difíciles de subsanar.

A. ANTONIELLI. Rivadavia (F. C. C. A.).

Ese proyecto ya fué publicado. Nuevamente le aconsejamos a usted y a todos nuestros lectores coleccionar estas páginas, pues de esta manera obtendrán una serie de referencias muy interesantes y singularmente aprovechables para cuando se decidan a construir.

El chico embichado

(Continuación de la página 5)

cia el cielo y comenzó a murmurar algo como un rezo, como una oración, monótona, ininteligible, interminable. La tarde se hundía en las primeras sombras de la noche cuando se incorporó. Sacudió un poco el barro que tenía en las bombachas. Una sonrisa de satisfacción le iluminaba de rojo la cara curtida y cruzada de arrugas como huellones.

Una débil claridad flotaba sobre los campos en silencio. Y el paisano largo, fiero y flaco como chiflido de ánima, tenía algo de irreal y fabuloso que sabrecogía.

EL MILAGRO Al día siguiente Nicandro recorrió su campito y comprobó con satisfacción que no quedaba una sola isoca viva en todo el alfalfar. Era un milagro. En vano se metió donde el pasto estaba más alto y tupido; sólo notó innumerables ramitas peladas, sin hojas, repelones grandes en que ya las ramitas se habían secado un poco, pero no vió un solo gusanito verde.

—¡Ni pa remedio! — dijo.

Si acaso había muchos, estaban amontonados, en fila, pero muertos. Se conocía que habían caído al ir marchando todos en una sola dirección hacia el alfalfar del vecino... Ya lo había dicho Tiburcio.

Pasaron tres días, y el extranjero se tiraba de los pelos al ver solamente los palitos de lo que él esperaba sacar pasto.

—¡Era de no crer, don Tiburcio!

—Ya lo vido — dijo sencillamente. Y escupió por el colmillo.

EL MAL El hijito de Otto Kauffman se hallaba enfermísimo. Le salían gusanos por la nariz. Es una cosa no corriente, pero no desconocida en el campo. El médico del lugar había aconsejado que lo llevaran a Buenos Aires, después de haberle practicado infructuosamente lavajes dolorosos y sin que nada le hicieran los remedios administrados, según lo aconsejaban sus estudios anteriores y los textos consultados recientemente.

Kauffman no era mal hombre, no, señor. A pesar de querer quitar el campo a un criollo, a pesar de querer matarlo de hambre, a pesar de despreciar a todos los vecinos nativos de los contornos, a pesar de haber venido a América tironeado por la ambición de hacer dinero a corto plazo, a pesar de todo eso, Kauffman no era un mal hombre. Tenía una pasión que lo salvaba y lo ennoblecía, una pasión que no por ser lógica y natural, tiene menos valor: quería a su hijito con una ternura inmensa. Hubiera salido en seguida hacia la capital federal llevando a su hijo en automóvil, y de allí lo hubiera llevado a Alemania. Kauffman creía cándida y sencillamente que sólo en Alemania había médicos y cirujanos excelentes. Pero no era posible. Una lluvia reciente había puesto intransitables los caminos, inundado grandes extensiones de campo y causado la paralización del tráfico de trenes debido al mal estado en que el agua había dejado los terraplenes.

Kauffman salió al campo a llorar, a maldecir la idea que lo había llevado a esa región del mundo que él llamaba salvaje, inhospitalaria, en la cual solamente había extranjeros embrutecidos por el afán de lucro y criollos haraganes hasta para defenderse de los extranjeros. ¡Si lo sabría él!... Nicandro, que volvía de una recorrida, alcanzó a verlo entre las sombras de la noche y percibió claramente sus sollozos y sus alaridos de dolor. Impotente, Kauffman bramaba como un tigre al cual le han herido de muerte su cría.

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo!—repetía, creyéndose solo. Y sus gritos llenaban el campo de negro dolor, como una gran nube que lo ensombreciera todo.

—¡Kauman! ¡Kauman! — gritó Nicandro, que conocía la enfermedad del chico y adivinó al punto el origen de aquel desbordamiento de dolor.

Mas el padre del enfermo huyó de aquella gran voz que le pareció fatídica, huyó como un loco.

EL PADRE Nicandro fué esa misma noche a la casa de Kauffman. No lo quisieron recibir.

—El señor no puede atenderlo. Tiene muy enfermo al niñito — contestó un peón.

—Por eso vengo. Le traigo la medicina que precisa.

Un instante después el hombre salía con los ojos enrojecidos y el semblante, de ordinario rúbeo, empalidecido por la pena.

—Tiburcio Videla le curará el chico, don... Se lo digo porque naides sino él podrá curarseló, naides... Ni los dotores.

—¡Tiburcio Videla!

—El mesmo.

—Entonces mi chico se muere no más, vecino. Tiburcio me odia. Lo sé...

—Yo tamién, pero Tiburcio es güen crioyo, don.

Desde ese instante la palabra criollo adquirió una dulzura musical en los oídos del padre.

Desde lejos lo divisaron parado frente al rancho. No se movió para recibirlos. Sólo se limitó a silbar largo y fino a los perros, que atropellaron ladrando.

—¡Güen día, don Tiburcio! ¿Cómo dice que le va? — saludó Nicandro.

El extranjero sentía que se le derrumbaban para siempre todas las esperanzas acumuladas durante la noche. "Tiburcio es un alma de Dios", había dicho el otro paisano. "El le sanará el chico tan fácil como me curó el moro..."

—Usté lo conoce, ¿no?... A mi vecino Kauman... Se trata de que le va pedir un favor muy grande. Tiene un chico embichau, ¿sabe?, como mi pingo... Pa usté no es nada.

—¡Oh, sí! ¡Oh, sí! — repetía el hombre rubio. — Yo... Yo...

Rió sarcásticamente el viejo paisano.

—Ta güeno... Ta güeno... Segu-

(Continúa en la página 25)

El Regreso

Cuento por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Ilustró MONTERO LACASA

I

DECIDIO regresar al pago. ¿A qué causas obedecía esa decisión de Froilán Cabrejas? Acaso, a la tarde lluviosa; acaso a ese cuartucho de hotel de quinto orden, que le traía recuerdos de habitaciones confortables; acaso, a su decadencia de cantor. ¿Y por qué no a ese telegrama que terminaba de leer y que decía así: "Las Charitas. El martes 25 del corriente tendrán lugar las romerías a beneficio de la escuela local."?

Dispuesto el viaje, extrajo la cartera del bolsillo y contó el dinero: cuarenta y siete pesos. A cuarenta y siete pesos se reducía su haber, después de veintitrés años de actuación en los escenarios porteños. En su rostro cansado se dibujó una sonrisa de amargura. Su gloria, la gloria de Froilán Cabrejas, quedaba reducida a esa suma exigua: a cuarenta y siete pesos.

En voz baja, fué enumerando los títulos y apodos que mereciera: "La sorpresa criolla", "La calandria sureña", "El alma del llano", "El gaucho Cabrejas", "El nuevo Gardel"... Inclinando la cabeza, recordó: "Salón-teatro "La tradición no muere"... Cine "Diana"... "Maipo"... "Apolo"... Y no quiso recordar más, para no verse de nuevo ante un público de suburbio, o ante el micrófono de una estación de radio desprestigiada, última etapa de su decadencia. No quiso recordar más, pero es la memoria la que manda, y la memoria lo condujo a la época de su iniciación, a los días ambiciosos, a una noche de guitarra y "verdulera" en la chacra de los Silvetti.

— Cántenos algo, amigo — le pidió el forastero, invitado a la reunión por un acopiador de la "Johnson".

Y él cantó. Cantó como Dios le había enseñado. Cantó como los pájaros, como los vientos que soplan en la pampa. Y fué el forastero el que le dijo, al terminar:

— Educando la voz, usted puede ir lejos, amigo.

Froilán contaba diez y nueve años. No necesitó más para sentirse envenenado, para sentirse poseído por ese tóxico que se apodera fácilmente de cualquier ingenuo, y comenzó a concebir su trayectoria hasta el triunfo.

Tambero y arador, como su padre, dió en mirar con asco sus pilchas pobronas y en realizar con rabia sus tareas. En ocasiones, dominado por el anhelo que mataba en él al campesino, llegó a descargar su ira sobre este o aquel ternero, sobre este o aquel caballo. Una mañana se atrevió a lonjear la espalda de su hermana Alcira con una manea, y la muchacha se quejó al padre.

— ¡Dende que el forastero le alabó la voz, se cré más que naide!

Don Bautista se vió obligado a intervenir.

— Cuanto golváh'alzarle un dedo a la Alcira, váh'a sentirme el peso'e la mano. Hast'áhura has sido un güen hijo, pero si ti has pensao qui aquí lo qui hacen falta son zorzaleh'estáh' equivocao. M'entendistes?

Froilán no replicó, pero al mediodía no aportó por "las casas". Apretándose el cinto, prefirió quedarse sin comer, sentado o recostado en el montecito del "segundo". Allí, rumiando por millonésima vez las palabras del forastero, se juzgó incomprendido por el "viejo" y por la hermana. Sólo le quedaba un camino: irse de "La Alcira", abandonar chacra y tambo, "campiarlo" al acopiador amigo del mocito, rumbear hacia el pueblo... Nunca su imaginación trabajó tanto como en aquellos instantes. Se vió vistiendo corralera y bombachas de seda, o un "smoking". Ante sus ojos, más allá de las candilejas, doscientas, cuatrocientas mil personas lo escuchaban con atención. Dos guitarras se floreaban. Su voz ascendía, descendía, ondulaba, flotaba sobre un mar de cabezas, y el aire se poblaba de tristes, chacareras, cielos y vidalitas. Los aplausos resonaban en sus oídos. Sus bolsillos se llenaban de pesos. El padre y la hermana acababan por abandonar "Las Charitas", para alojarse en un departamento lujoso. Todo Buenos Aires lo señalaba; todo Buenos Aires exclamaba, al verlo pasar:

— ¡Ahí va Froilán Cabrejas!

En la tarde de ese mismo día resolvió la fuga. Acababa de terminar el aparte para el ordeñe de la mañana siguiente. Inmóvil sobre el caballo, junto a la empalizada del corral, meditó acerca de los últimos detalles. Esperaría a que don Bautista y Alcira se acostasen; haría un lío con las pilchas domingueras; después...

Después... Exito y primer olvido... Triunfo y olvido nuevo... Renombre y olvido total... ¡Cuarenta y siete pesos y un recuerdo!...

II

Nadie lo reconoció en la estación. Ni el jefe, ni el capataz, ni los dos peones eran los de antes, los de su tiempo. Preguntó a uno de los últimos por una fonda y el interrogado le recomendó la del vasco Aguinaga. Nunca había oído hablar de tal vasco. Le dieron una cama, en una pieza de cuatro. Después de abandonar las dos valijas sobre una silla de paja, se encaminó hacia el boliche contiguo.

— Buenas, señores.

Un susurro respondió a su saludo. Un susurro y un minuto de curiosidad. Experimentó la sensación de estar maneado. Hizo un pedido — un refresco — y ocupó un banquito de tres patas, en un rincón penumbroso. Alguien le gritaba dentro suyo: "Froilán, no te conocen! ¡Froilán, no saben que fuiste la calandria sureña, el zorzal criollo, el alma del llano!"

Uno de los parroquianos dijo:

— Y va'cáir gente, ajá... En las chacrah'andan alborotaos... Se mi hace que hasta el viejo Cabrejas si anda engrasando las tabas...

Los ojos de Froilán se clavaron en los del que acababa de hablar. Ese hombre conocía a su padre. ¡Quién sabe si ese hombre no lo conocía a él!...

— ¿El padre del cantor?... — se atrevió a preguntar.

Todos lo contemplaron, otra vez, con curiosidad. El inquirido repuso:

— Justito... Don Bautista. ¿El señor lo conoce?

Froilán, tras breve vacilación, mintió:

— De nombre.

— 'Ta muy bichoco el viejo. ¡Pobrecito! Amás, las cosas li han ido como el diablo. Po un lao, el hijo, cabeza'e chorlo, engreidón; pu otra lao, el yerno, que me l'hizo hipotecar hasta l'último postecito'e la chacra... Y, pa colmo, seis nietah'a la cola... ¡Pa lo que sirve l'honradez, jué perra!



En la tarde de ese mismo día resolvió la fuga. Acababa de terminar el aparte para el ordeñe de la mañana siguiente. Inmóvil sobre el caballo junto a la empalizada del corral, meditó acerca de los últimos detalles.

Se hizo un largo silencio, más largo para Froilán que para cualquier otro de los parroquianos. Levantándose, pagó su copa y, previo un rezongo de despedida, salió afuera. Ante el boliche, viboreaba la cinta del camino; más allá, quebrado a trechos por las siluetas de varias casas nuevas, el campo se extendía tranquilo. La luna iluminaba las puntas de los álamos costeros y los techos de cinc. Preocupado, atormentado, remordido, Froilán hechó a andar. Todo le pareció igual y distinto al mismo tiempo. Sí; por ese camino se iba hasta la cremería del italiano Comaschi; de la cremería se bajaba al arroyo; del arroyo partía un huellón ancho que cruzaba la estancia de los López, la chacra "La Preferida", y se interrumpía en la tranquera de "La Alcira"... En el charol de sus zapatos se adhería un polvo fino, un polvo en el cual no "supo" reparar cuando le apretaban los tobillos las pulseras de las bombachas. Se sintió chico, minúsculo, disminuído, algo así como una porquería cualquiera. Para mayor desgracia, sus piernas no respondían; por todo su cuerpo resbalaba el cansancio. Se detuvo, ensimismado, y recién tornó a la realidad cuando oyó gritar a un jinete:

— ¡Pingo! ¡Quieto, pingo!

El caballo pasó cerca suyo, echándole tierra con las patas.

Al regresar a la fonda, se encerró en el cuarto. ¿Qué hacer? ¿Presentarse en las romerías, como había pensado? ¿Alzar, de pronto, la mano y pedir atención, a fin de que los viejos pobladores — y por qué no su padre? — escuchasen a Froilán Cabrejas, a un hijo de "Las Charitas"? Entonó el pecho. Su voz no tenía la fres-

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

SI NO QUIERE EXPONERSE a disgustos, nunca siembre avena de primavera en terrenos que sean muy permeables, en suelos arenosos, o, como lo llaman los entendidos, muy sueltos. La avena requiere tierras que conserven bien la humedad, por eso las arcillosas deben ser las preferidas.

■

USTED DEBE SABER cuántas respiraciones por minuto tienen sus animales, a fin de prevenir cualquier enfermedad con la simple observación: la vaca tiene de 12 a 16 respiraciones por minuto; el carnero, de 20 a 30; el caballo, de 8 a 12; el cerdo, de 20 a 30.

■

MEZCLE BIEN unos diez kilos de afrecho con medio kilo de verde de París. En un balde, aparte de la mezcla anterior, vuelque el jugo de tres limones y añada unos doce litros de agua; añádale dos litros de melaza y los pedacitos de la corteza del limón. Con la última "mistura" vaya humedeciendo la primera, es decir, la del afrecho y el verde, y cuando vea que la composición no gotea, deje de remover. ¿Para qué todo eso? Para que cure las babosas, que son una plaga en su quinta, casi siempre una plaga que usted no ve.

■

LOS CRIADORES DE CERDOS no ignoran — ¡qué van a ignorar el abecé de la cría! — que, disponiendo de lecheras, se dispone de suero, y que éste es un alimento de primer orden; pero no todos proceden como es debido en el suministro: el suero debe darse después de hervido, pues sólo así la tuberculosis deja de ser una amenaza constante.

■

SI LA GALLINA es buena, no importa que el huevo que produzca tenga la cáscara de color café.

■

LA CARNE DEL LORO es comestible, lo sé por experiencia; pero no debe comerse cuando el bicho entra a perder la juventud. Lo que digo del loro lo digo también de la lechuza. Ya saben los que siempre andan perseguidos por los lorerios, plagas enemigas de la agricultura.

■

SU VIDA está partida en dos mitades,
como de arriba abajo:
de ternero a buey;
por eso
sin haber sido padre tiene mucho de abuelo.
De mañana, de tarde, se aburre a toda hora;
pero cuando se aburre más que siempre,
en ausencia del hijo que nunca tuvo,
se acaricia a sí mismo con dos palmas de lengua.

(El buey. — F. Silva Valdés)

■

AL MURCIELAGO, como al sapo, no se le tiene miedo: se le tiene *aprensión*, hasta un punto tal, que muchas veces se le persigue, sin pensar en que la murcielaguina es uno de los mejores abonos. El murciélago es un benefactor del chacarero.

El regreso

(Continuación de la página 20)

cura de antes; la vida nocturna, el cigarrillo, la bebida y esa seguridad de que su garganta era un manadero inagotable, habían trizado el cristal antiguo. Con movimientos pausados abrió la valija y extrajo las botas, y la corralera, y las bombachas de seda gris floreada. Incoscientemente, "entró" a ponerse las prendas de sus triunfos. Cuando hubo terminado de vestirse, se miró en la luna de un ropero chueco. ¿Ese era el gaucho Cabrejas? ¿Ese era el zorzal del pago? ¿Esas eran prendas gauchas? ¿Esas...?

Alguien golpeó con los nudillos en la puerta.

— ¿Quién?

— Yo, un compañero'e pieza. ¡A ver si abre, pueh'ombre, qui ando apurao!

— Un momento.

— ¡Rápido, qu'el tren'stá por yegar!

No tuvo más remedio que abrir.

El inoportuno, al verlo, se detuvo asombrado. Lo que menos suponía era encontrarse con un hombre empilchado en esa forma, de espaldas a un espejo e iluminado débilmente por la luz de una vela. Pasada la sorpresa, "largó", el rostro animado por una sonrisa francamente burlona:

—¡Pero, amigo, el Carnaval ya pasó!

"La calandria sureña", los brazos a lo largo del cuerpo, las pupilas dilatadas y fijas en el infinito de su propia desolación, los labios entreabiertos, permaneció inmóvil, verticalmente inmóvil, hasta que el otro, sin dejar de reír, salió del cuarto, no sin augurar:

— ¡Que se divierta, amigo!

Dos horas después, la inmovilidad de Froilán se tornó horizontal. Un olor a pólvora flotaba en torno suyo.

MATRIMONIO MODERNO



— ¿No podrías llevar un poco tú el niño, mientras yo te llevo la pecera?

— ¡No faltaba más! ¿Para que se te caiga de las manos?

TRAGEDIAS HISTORICAS DEL MAR: III.

El fin de Barbanegra

pirata de las Antillas

Por el capitán MARTIN SOLARENA



Se produjo el aborda,e, que fué seguido por escenas horribles. El humo de las descargas de armas de fuego, los gritos de rabia y de dolor, el ruido seco de los machetes en los cráneos y de los heridos que caían sobre las tablas del puente, contribuían al espectáculo infernal.

EDWARD Teach, quien, con el apodo de Barbanegra fué una de los más temidos y sanguinarios piratas que asolaron los mares de América, era un marinero de Bristol, y en sus años juveniles había prestado servicio en las fragatas corsarias inglesas de principios del siglo XVIII.

En 1715 se le confió el mando de un "sloop" capturado al enemigo, y fué entonces cuando el marinero de Bristol descubrió que la profesión de pirata era más lucrativa que la de corsario.

La suerte le ayudó desde el principio, cuando capturó una gran fragata mercante francesa en las costas de Africa, cerca del golfo de Guinea.

La armó en guerra, trasladando a la misma los cañones del "sloop", y la rebautizó con el nombre de "Queen Anne's Revenge", que significa en inglés "Venganza de la reina Ana".

Sin perder tiempo, el flamante pirata se dirigió a las Américas y comenzó a capturar buques mercantes y atacar, saquear e incendiar poblaciones, hasta convertirse en el terror de todos los mercaderes, desde Boston hasta las costas del Brasil.

Era un hombre de aspecto siniestro, de físico hercúleo. Lo que más llamaba en él la atención era su larga y espesa barba, que casi le cubría todo el rostro, y que él llevaba trenzada y adornada con cintas de colores. De aquí su apodo de Barbanegra, que se hizo legendario.

De una crueldad sanguinaria, complacíase en aterrar y atormentar a sus mismos oficiales y marineros, encerrándolos en la bodega y asfixiándolos con humo, o atándolos al palo mayor y rodeándolos de un reguero de pólvora, que él mismo incendiaba.

—Yo soy Satanás — acostumbraba decir. Y todos le creían.

La noche antes de su trágico fin, mientras estaba bebiendo con sus oficiales y marineros, uno de ellos le preguntó si, llegado el caso de su muerte, su mujer conocía el lugar donde había escondido su tesoro.

—Nadie más que yo y el diablo sabemos dónde está, y será del que viva más de los dos — respondió el pirata.

En la tripulación del "Queen Anne's Revenge" contábase una historia extraña: asegurábase que en uno de sus cruceros por el mar Caribe viajaba a bordo un hombre que nadie conocía, que no era pirata ni pasajero, y cuyo nombre no figuraba en el registro del buque. Fué visto varias veces por la tripulación hablando con Barbanegra, hasta que una noche desapareció definitivamente. Era el diablo en persona, visitando a su aliado.

La carrera pirática de Barbanegra fué breve, pero agitada, como la de casi todos los piratas de la historia.

Su hazaña más memorable fué su terrorismo de Charleston, la capital de la colonia de la Carolina. Durante varios días anduvo al pairo en la entrada de ese puerto, abordando y capturando todos los barcos mercantes que entraban o salían, e interrumpiendo el comercio y la navegación de la rica colonia.

Por último, envalentonado ante sus éxitos y la impotencia de sus víctimas, y necesitando medicinas para su tripulación, envió a tierra a varios hombres para exigir la entrega de un botiquín. Como rehenes, mantuvo presos a bordo a seis respetables funcionarios de la ciudad, amenazando con quemarlos vivos si algo les ocurría a sus emisarios.

Mientras el Consejo de Charleston consideraba el ultimátum, los piratas se paseaban tranquilamente por las calles, en medio del temor y la ira de sus habitantes. Está de más decir que las exigencias de Barbanegra fueron atendidas con diligencia.

(Continúa en la página 47)

Ilustró FEVRE

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Doce mil agricultores alfabetos y diez mil analfabetos en Santiago del Estero

Crear más escuelas fué el lema de Sarmiento. Poner al niño en condiciones de asistir a la escuela debiera ser el lema de nuestros días. Porque escuelas se han creado en todo el país, pero resulta que los niños no van a la escuela. ¿Por qué no van los niños a la escuela? Los niños no van a la escuela porque la situación económica de los padres no lo permite. En la población rural de las llamadas provincias pobres es donde se agrava el problema

Por N. CHOURROUT

EN veinte mil ranchos diseminados por todo Santiago del Estero se padece las consecuencias del analfabetismo y la desnutrición. El censo agropecuario dice a gritos que el mal grave y permanente de Santiago no es solamente la sequía, que al fin ya pasó. El mal mayor que tiene dicha provincia es la inferioridad de condiciones en que se ve obligado a trabajar el poblador rural.

Hay en Santiago veintidós mil trabajadores del campo, de los cuales catorce mil no son dueños de la tierra que trabajan, y de los ocho mil restantes solamente una ínfima parte podrá considerárseles con una posición desahogada. Porque el solo hecho de ser propietario no significa que la situación del dueño sea fácil. Hay que tener en cuenta la gran cantidad de minifundios y la hipoteca que pesa sobre la pequeña y mediana propiedad. Un cálculo basado en diversas estadísticas oficiales nos lleva a la conclusión de que solamente un diez por ciento de los trabajadores del campo en Santiago podrá llevar una vida relativamente cómoda. De modo que de los veintidós mil pobladores rurales, solamente dos mil estarán en condiciones de mantener sus hogares dentro de un adecuado bienestar. Así vienen a quedar, sin lugar a ninguna duda, veinte mil familias en evidente inferioridad para la lucha por la vida.

¿QUE SE ENTIENDE POR UN POBLADOR RURAL ALFABETO?

Pero las cosas no terminan en la precaria situación económica. De el total de los pobladores rurales tenemos un cuarenta y seis por ciento que son analfabetos absolutos. En esto, como en el orden económico que hay que considerar a un alto número de pequeños propietarios en el mismo plano que a los arrendatarios desposeídos, así también hay que tener en cuenta que ese cuarenta y seis por ciento de analfabetos se eleva a un ochenta por ciento en el momento que le agregamos los semianalfabetos.

El poblador rural semianalfabeto está prácticamente en las mismas condiciones que el analfabeto absoluto. No hacemos nada, y si hacemos algo es bien poca cosa con que un agricultor sepa firmar; eso sirve a cada rato para rubricar documentos en los que se lo deja maniatado a compromisos que más tarde lo llevarán a la calle. A un hombre, para que se lo considere alfabeto, en el amplio sentido de la palabra, tiene que ser un individuo cuya preparación le sirva de algo. Un agricultor alfabeto es aquel que lee, por ejemplo, entiende lo que lee y, además de entender lo que lee, sabe lo que le conviene leer. Un poblador rural cuando sabe lo que le conviene leer ya está muy por encima del trabajador ignorante. Cuando el poblador rural comprende lo que le conviene leer y sabe lo que debe aprender, sale inmediatamente de la rutina y la obscuridad para colocarse en un terreno que le permitirá sacar mayor provecho de su trabajo.

Un agricultor que ha superado la categoría del semianalfabeto y saca provecho de lo que lee, es aquel que ha comprendido que la explotación primitiva en el fondo rural hay que suplantarla por la explotación racional, donde los conocimientos técnicos entren en juego.

Pero no es solamente comprender que los conocimientos técnicos, aunque elementales, son indispensables en las tareas agropecuarias. Hay que saber cuáles son esos conocimientos técnicos y cómo deben aplicarse. No me refiero aquí a los conocimientos técnicos de ciertas especialidades en materia agricolaganadera; me refiero, simplemente, a esas cuestiones elementales de rotación de cultivos, de principales labores en las tierras, etcétera. Son esos conocimientos sencillos, pero importantes, que no es necesariamente indispensable ir a las escuelas de agricultura para aprenderlos, sino que cualquier hombre aplicado los puede adquirir leyendo folletos y revistas especializadas que suelen abundar con frecuencia, o si no, dirigiéndose por consultas al ministerio de Agricultura. Pero, desgraciadamente, los pobladores rurales en estas condiciones son los menos; en la provincia que comentamos, apenas un diez por ciento.

ANALFABETISMO Y MISERIA SOCIAL

¿Cuáles son las consecuencias para Santiago del Estero con un ochenta por ciento de sus pobladores rurales virtualmente analfabetos? Las consecuencias son desastrosas y, como dato ilustrativo, voy a dar a conocer algunas cifras.

Promedia en el cuarenta y seis por ciento los inaptos presentados a la revisión médica para el servicio militar. Esto significa que esos jóvenes han crecido mal nutridos y enfermos. Digo mal nutridos y la estadística corrobora.

Según meticulosas y constantes observaciones de una institución filantrópica de Santiago, el ochenta por ciento de los alumnos que concurren a la escuela van desnutridos y mal nutridos. Esto no puede menos que conmover; supongamos que pasan diez niños por delante nuestro, rumbo a la escuela, y ocho de ellos van macilentos y enfermizos, porque en sus hogares (si es que a un rancho donde la familia vive amontonada se le puede llamar hogar) falta el pan, falta la higiene y falta la asistencia médica. También la estadística habla bien claro de las pésimas condiciones en que nacen y van creciendo las criaturas. Anda alrededor del cuarenta y dos por ciento los niños que mueren entre cero y cinco años. Así resulta que esas madres, por regla general tan prolíficas, de diez hijos que dan a luz, pierden cuatro en esos primeros años, y de los que logran criar, ya se ve, casi la mitad resultan inaptos para el servicio militar.

Estas son las consecuencias sociales de analfabetismo en Santiago, porque los padres ignorante y sin recursos, por más abnegados y cariñosos que sean para con sus hijos, jamás podrán librarlos de los embates de la miseria y las enfermedades.

EL POBLADOR RURAL ANALFABETO Y DESPOSEIDO ES UN FACTOR NEGATIVO

Es innegable que el analfabetismo, los inaptos para el servicio militar y la mortalidad infantil que hemos señalado, no es otra cosa que el resultado de la expoliación a que se ve sometido el poblador rural.

Los recursos económicos de Santiago del Estero provienen de la campaña. Ya sea de la explotación agricolaganadera, o de sus diversas indusrias. Pero quienes tienen en sus manos el poder económico y gubernamental es evidente que siguen una política equivocada, que redunda en perjuicio de sus propios intereses.

La población total de Santiago del Estero promedia en cuatrocientos diez mil habitantes, y se puede afirmar que más de la mitad corresponde a la masa compesina desposeída.

¿Qué beneficios han sacado los latifundistas con reducir a la miseria a la población rural? No han sacado ningún beneficio, sino que, por el contrario, se han perjudicado ellos, han arruinado a quienes les trabajan la tierra y han arruinado todo el patrimonio económico de la provincia.

No se hace nada con querer hacer pagar al poblador rural, ya sea en dinero o en especies, más de lo que la tierra puede producir. Con ese criterio, lo que se saca es que con el tiempo el campesinado pierde su capacidad de trabajo. Pierde su capacidad de trabajo porque se le van envejeciendo y terminando sus herramientas, sin posibilidades de renovación. Lo mismo le ocurre con los animales de tiro: se enflaquecen y se estropean, al extremo de no servir para nada. Entonces, el poblador rural, con esos elementos arruinados, no puede hacer otra cosa que una explotación miserable.

Así resulta que lejos de poder pagar altos arrendamientos, sólo paga una in-

(Continúa en la página 74)



DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS



LOS NATIVOS DE GEMINIS

EL tercero de los signos del zodíaco es doble, común, diurno, de aire.

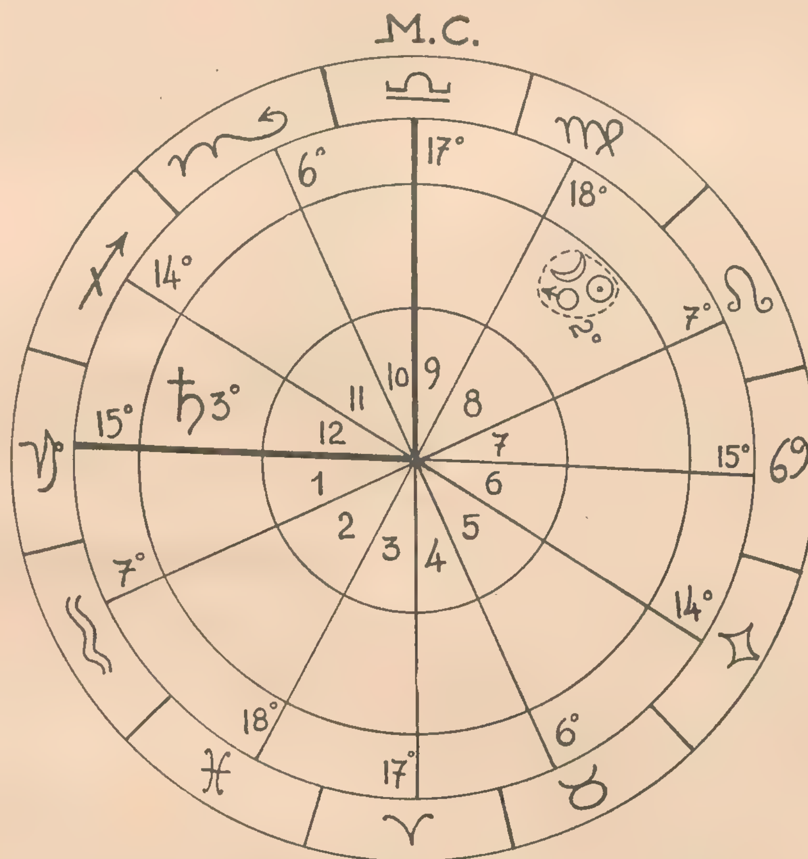
En el campo de lo físico, según los antiguos, domina los pulmones y los brazos. Pero también ejerce su influencia sobre los tejidos y sobre todas las partes del organismo que contribuyen al intercambio de elementos y substancias, sobre todo de naturaleza aerodinámica. Rige también el aparato respiratorio, los sistemas capilares y el sistema nervioso que está en contacto directo con el exterior; esto es, la periferia. Los nervios del tacto, oído y olfato tienen estrecha relación con Géminis.

En consonancia con las partes del cuerpo que hemos citado, gobierna asimismo las enfermedades que se localizan en ellas, tales como las afecciones de índole pulmonar, el asma, la tuberculosis, la bronquitis, así como las derivadas de los defectos de asimilación. La hipersensibilidad y la hipertensión no son ajenas a la influencia de Géminis.

Psicológicamente, Géminis es un signo intelectual por excelencia. La principal característica de los nativos de este signo es la agilidad mental

Pero, recordando una ley muy conocida, debemos apuntar que lo que se gana en velocidad se pierde en profundidad. Los nativos de Géminis son ágiles, de veloz ideación, pero rara vez profundos. Se interesan por toda clase de conocimientos, y su facilidad de asimilación y comprensión es asombrosa. También poseen cualidades de orador y una gran facilidad para exteriorizar sus pensamientos por escrito. De aquí que abunden los intelectuales, sobre todo los periodistas, poetas y literatos, entre los gobernados por Géminis. De lo que acabamos de significar, dedúcese que son también muchas veces difíciles de comprender y se aparecen a menudo como versátiles, debido a lo complejo de su temperamento y a la multiplicidad de sus direcciones mentales.

De una manera general, los nacidos bajo Géminis — signo en que entra el Sol alrededor del 21 de mayo, para permanecer en él hasta el 21 de junio, — suelen cumplir un destino doble. Por lo demás, son naturalmente bondadosos y tienen muy desarrollado el sentido de la comprensión y amor a sus semejantes.



Posición planetaria que puede ocasionar la ceguera

Marte, el Sol y la Luna se hallan en conjunción alrededor de los dos grados de Virgo, en la Casa. 8. Desde la Casa 12, Saturno, situado al grado 3 de Capricornio, les envía un rayo de 120 grados (aspecto trígono). — Para mayor claridad omitimos los demás planetas y características del horóscopo.

INFLUENCIA ASTRAL SOBRE LA VISTA

En la compleja y difícil interpretación de un horóscopo, uno de los más arduos problemas es el que se refiere a los aspectos estelares que pueden ser causa de enfermedad o trastorno físico. De las observaciones hechas, los astrólogos de todos los tiempos han deducido — valiéndose de la estadística — que determinadas configuraciones astrales causan o predisponen a tal o cual enfermedad y afectan a uno o más de los cinco sentidos elementales. Nos parece inútil decir aquí que nuestros lectores no deben intepretar nunca como valores absolutos las indicaciones planetarias, sobre todo consideradas aisladamente. Los factores astrales capaces de influir sobre la salud y los órganos en general, sólo deben tomarse en cuenta seriamente cuando las demás características del horóscopo confirmen en un todo la orientación perturbadora de los aspectos.

Como siempre ocurre en lo que a la salud se refiere, los luminares juegan un importante rol en esta faz particular a que se refiere el título: la ceguera y las afecciones a la vista. He aquí, para la ilustración de nuestros lectores, algunos casos en que se está expuesto a sufrir de los ojos.

1) Cuando la Luna o el Sol se encuentran en la misma casa que Saturno, sobre todo si esta casa es la primera o la sexta.

2) Cuando los luminares (Sol y Luna) están en oposición y uno de ellos recibe un mal aspecto de Marte o Saturno.

3) Cuando Saturno, desde la casa doce, envía un trígono a la conjunción de Sol - Luna - Marte. (El grabado que acompaña esta página ilustra este caso particular).

4) Cuando los luminares están en cuadratura con Marte y Saturno y la Luna, a su vez, se halla aspectada con una nebulosa.

5) Cuando la Luna se halla situada en el signo de Aries o de Tauro en conjunción con Neptuno. En esta posición se han observado muchos casos de miopía y de conjuntivitis.

Con la enunciación de estos casos, ya el lector puede formarse una idea de la forma en que la astrología auxilia en este caso a la medicina. Desde luego, que muchas otras posiciones planetarias son también perjudiciales para la vista. Digamos también — y de una vez por todas — que en los casos de enfermedad es el médico quien debe diagnosticar. La astrología orienta casi siempre con éxito, pero la salud humana constituye un tema muy serio para que los profanos en medicina se aventuren en este camino: aun siendo astrólogos. Afortunadamente, ya existen médicos astrólogos. Y muy seriamente responsables. Convendría que los profesionales argentinos vieran con claridad en este asunto, a imitación y ejemplo de sus colegas franceses y alemanes.

TODOS SOMOS ASTROLOGOS SIN SABERLO

Alguien ha dicho que las primeras civilizaciones de que se tiene memoria fueron "civilizaciones astrológicas". La idea es interesante y sugestiva. Y también verdadera. Piénsese que los pueblos primitivos, pastores casi todos, no tenían otro *orden* para regirse que el de las estrellas. Y toda civilización reposa en un orden. La ciencia misma no es más que eso. Si, por otra parte, dirigimos nuestros ojos al mundo actual, veremos que todo el mundo hace astrología sin pensar siquiera en ello. No existe diferencia — como hace notar Kerneiz — en decir: "Hoy entra el Sol en el signo de Aries", o, como se dice comúnmente: "Estamos a 21 de marzo". Fuerza es convenir que nuestro orden, hoy como ayer, viene de los astros. Nuestro calendario no es otra cosa que un Zodíaco. Por eso, un ilustre astrólogo francés ha podido decir con toda verdad que la astrología científica actual "ordenaba los elementos dispersos de la psicología analítica". Al orden puramente físico de los antiguos, ha sucedido el más trascendental de los caminos psicológicos.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CONSULTORIO

CHARLIN. Santa Fe. — El gran luminar se encuentra en su Horóscopo en un signo de tierra, práctico y firme, lo mismo que su Ascendente que también ocupa el signo de Tauro. Tood, pues, lo que usted realice tendrá un punto de apoyo muy firme, material, positivo. Incluso en la esfera de los sentimientos, donde posiblemente haya tenido contratiempos derivados de la manera como usted encara estos problemas que siempre exigen cierta dosis de idealismo y no pueden resolverse con la premura que le señala su temperamento resuelto y positivo. Procure disciplinar su voluntad hacia un mayor control, y, conseguido esto, vemos que las cosas se le presentarán bien.

ZIPO. Córdoba. — De una manera admirable está contrapesado su Horóscopo. Por un lado, un brillante Sol en su Casa; por otro, también la Luna dominando el Ascendente. Y los dos muy bien aspectados. Empuje, buena salud, moderación, medida, afectuosidad. En términos concretos eso es lo que nos cuentan sus planetas. A usted no le parecen difíciles las cosas. Confía en sí mismo y hace bien. Y los planetas lamados maléficos le apoyan asimis-

(Continúa en la página siguiente)

mo. Marte y Saturno se hallan en sextil. No debe faltarle la energía necesaria para hacer frente a las dificultades y a los acontecimientos. Nada grave vemos que pueda preocuparle.

CHIQUITA. Concepción. — ¿Tan chiquita y ya enamorada de la Astrología? Bien. Será usted una mujercita resuelta y animosa, de carácter un poco fuerte, por momentos. Creemos que cuando llegue a la edad de tener novio, tendrá bastante suerte. Por lo menos, el gran señor planetario que se llama Júpiter la apoyará, pues se encuentra en admirables relaciones con Venus. Y también la apoyará Marte en el sendero de los afectos. Poseerá una sensibilidad fina, que, si se cultiva bien, hará de usted una mujer feliz, porque todos los aspectos de su cielo lo confirman. Será mujer de hogar, amante y buena. No es su camino la intelectualidad.

HERNANI. General Alvear. — Muy firme en sus convicciones. Bien encaminada su inteligencia hacia las cosas prácticas. Como contraste, debemos hacer resaltar la generosidad de su naturaleza, que es capaz de gestos verdaderamente altristas. Por momentos, es soñador y contemplativo, si bien nunca pierde el pie: hay signos de tierra en que lo apoya con firmeza, sobre todo en lo que tiene relación con el eterno asunto de los sentimientos. Su voluntad debe desfallecer en determinadas épocas. Es su punto débil, pero usted fácilmente puede, con un poco de disciplina, fortalecerla y controlarse en esas ocasiones, que no han de ser muy frecuentes.

ACONQUIJA. Tucumán. — Lo primero que advertimos es que usted posee una intuición que muchos le envidiarían. Sin embargo, a pesar de su intuición y de la natural claridad de su inteligencia, ha de experimentar frecuentes y grandes indecisiones de orden más bien psíquico que práctico, a las que debe tratar de sobreponerse dirigiendo sus pensamientos en otro sentdo y accionando en el plano de una obra concreta y positiva. Sentimentalmente, no tiene estas ocmplicaciones, que se irán atenuando con el tiempo. Sus condiciones para el estudio de las ciencias conjeturales son evidentes. Pero no se lo aconsejamos.

YOLI. Capital. — El 1902 y el 5 de enero, su sol estaba en el signo de la cabra, en Capricornio. Esto nos habla de energía; y, como el dueño de su Ascendente es Mercurio, ya sabemos que usted dirigirá bien su energía. Pero sa inteligenia activa y perseverante es demasiado... prseverante. Queremos decirle que debe tratar de no ser demasiado exclusivista. Si consigue desembarazarse de su personalismo, lo que le costará bastante, pues tiene unos cuantos planetas en Capricornio, su camino se le hará más fácil. El signo dúctil de Géminis, que está en su Ascendente, le ayudará en este propósito. Pero, propóngaselo.

BICHO RARO. Santiago. — No lo es tanto. Ni de muy cerca. Posee usted una naturaleza ágil, inquieta, muy celosa de sí mismo Diríamos que tiene el orgullo de ser usted. Sobre todo en lo que tiene atingencia con los snetimientos. No nos cabe duda de que es usted sentimental. Y bastante idealista, por cierto; pero con equilibrio, "dosificadamente", si nos permite el término. Marte y Venus se encuentran en muy buen aspecto. Por último, si hemos de juzgar su salud por la configuración de los luminares, podemos augurarle una larga vida. Se hallan en el mejor de los aspectos: en trígono. No puede quejarse, pues, de su cielo.

TITA LEO. — Como lo indica su pseudónimo, tiene usted, efectivamente, Ascendente Leo. Su sol está, naturalmente, en Géminis. Esto nos indica que a usted le debe gustar mucho más mandar que ser mandada, sobre todo si no olvidamos que su Luna está en Capricornio. Sabido esto, nada más fácil para usted que torcer un poquito sus inclinaciones, "dictatoriales" en beneficio de su felicidad. No crea que le sería muy difícil, sobre todo si a ello se empeña con las mismas fuerzas que la llevan hacia el otro lado.

CHUECO. Tucumán. — La tenacidad y la perseverancia son los distintivos principales de su temperamento. Un magnífico trígono entre Neptuno y Saturno — importante si los hay — confiere a su horóscopo una tendencia esencial hacia lo desconocido maravilloso, la cual iluminará de benéfica luz los años que le faltan recorrer de vida. Su espíritu se irá perfeccionando con e ltiempo y adquirirá una sensibilidad especial para matices que no ha descubierto hasta ahora. Debe procurar, sobre todo, descubrir facetas originales en usted mismo. Las hay.

El chico embichado

(Continuación de la página 19)

ro cre que con unos pesos me tapa. ¡Ja! ¡Ja!

Una oleada de sangre le castigó la cara al extranjero. Pero permaneció callado.

—Yo soy crioyo, don Nicandro... ¿Es que me confunde con uno d'estos gringos capaces de vender la salú pa un chico por un puñau de plata? — preguntó, señalando con un movimiento despectivo de la barbilla al europeo, que se había demudado, pero que haciendo un esfuerzo enorme pudo hablar.

—¡Señor, no es eso! — advirtió. — Yo le agradeceré toda la vida lo que haga en mi favor, ¿sabe? He de vivir reconocido. Le enseñaré a mi hijo su nombre.

—Claro, pa que me deje hasta sin cabayo. Pa que me mate el perro barsino... — reflexionó, dejando caer sus palabras como bolazos sobre la paciencia de su interlocutor, castigándolo en el alma.

—Un chiquito, don Tiburcio, una criaturita güena... ¿Qué culpa puede tener él de las maldades del padre? — razonó Nicandro.

—Sí — sentenció Tiburcio. — Tiene la culpa de su maldad, como yo tengo la culpa de que el mío no haya dejau títulos y documentos en regla pa refregárselos por el hocico a estos naciones. Tiene...

Mas de pronto se quedó callado. Veía que Kauffman, con la cabeza gacha, dejaba caer tamaños lagrimones sobre la paleta de su caballo. Entonces aquel sincero dolor medroso lo hizo pensar en el cariño que debía tener un padre para su hijo; le llevó a la memoria el recuerdo de su padre llorando, afirmado en un horcón del rancho, cuando su hermano se enfermó de pasmo para morir y ni la curandera lo pudo salvar. Recordó a su padre sacudido débilmente por un llanto largo y triste, y entonces algo le tocó en el corazón.

LA CURA La criaturita tenía la carita pálida y los ojos brillantes. Tiburcio miró a la madre, que lo interrogaba con una mirada húmeda, mientras las manos le temblaban como si estuviera dejando escapar la esperanza.

—Nu es nada, doña... Pasau mañana tará lindo otra vez.

Y una racha de alegría sacudió el corpachón de Kauffman. Una sonrisa dulce se dibujó en los labios de la madre, una sonrisa graciosa y buena como el jugueteo de la brisa en la superficie de una laguna. Nicandro sonreía también, orgulloso de su amigo, que observaba en ese momento los bordes rojos de la nariz del niño.

—Dejenmé solo con él.

Los presentes se alejaron unos pasos.

—Más lejos, pues... ¡Qué demonios!

Media hora estaría allí, media hora murmurando algo. Sacó al cabo de ella un escapulario, lo abrió, echó en su mano grande y huesuda un polvito blanco y lo esparció en la cabeza del chico, que comenzó a lloriquear despacito, hasta que extenuado, al parecer, se fué durmiendo como un pajarito ante los ojos de una serpiente.

En el labio superior del niño aparecieron poco a poco y fueron rodando sin vida por la almohadita de la cuna las causas del terrible mal que padecía.

—Nunca me olvidaré de esto que ha hecho por mí... — comenzó a hablar Kauffman, no sabiendo si estrechar la mano del paisano o besársela.

Tiburcio lo miró de soslayo. Un desdén supremo se le marcaba en la boca.

—¿Por usté? — dijo. — ¡Nunca!

Tenía el pie en el estribo. Boleó la pierna. Montó y se alejó al galopón de su zaino grandote y charcón.

Intrusas

(Continuación de la página 13)

presario se interese por tu drama más pronto de lo que pensamos. Entonces podríamos pasar quince días en Mar del Plata o en Montevideo. Ha sido el deseo de toda mi vida: pasar una temporada en una playa de mar.

—Pero suponte que la diosa Fortuna continúe inalcanzable, mezquina como hasta ahora.

—En ese caso, nuestra luna de miel se reduciría a una posibilidad desbaratada. Pero no hagamos cálculos tétricos, Roberto. Estoy segura de que triunfarás. ¿Cuándo? No sé: mañana, pasado, dentro de cinco, diez, quince años. Pero triunfarás. Y entonces hablaremos más detenidamente de nuestra luna de miel.

—Pero, criatura, en ese caso será una luna de miel añeja.

—Mejor todavía. Ocurriría lo que sucede con los vinos de categoría: cuanto más viejos, más deliciosos, más apetecibles, más apreciados. Ven: vamos a hablar con mamá de nuestra boda.

■

Y comenzó la lucha sorda, cruel, implacable para vencer los obstáculos que se interponían en el camino de aquellos seres.

Roberto renovó las visitas a las redacciones, volvió a insistir ante los empresarios teatrales. En vano. El resultado era siempre el mismo. Mientras en las primeras se excusaban diciéndoles que sus trabajos eran serios, muy buenos y el estilo excelente, pero que no podían ser aceptados por falta de espacio, los segundos aseguraban que el drama estaba perfectamente concebido, que era humano, posible, y que, en consecuencia iba a ser tenido en consideración, vale decir, ¡nunca! Y luego de estas peregrinaciones estériles, venían las ocho horas de oficina enervantes, agotadoras, terriblemente anodinas.

El suplicio de Angela no era menos doloroso. ¡Doscientos pesos! ¡Qué terror pánico le tenía a aquellos doscientos pesos que mensualmente traía Roberto! El destino de los dos billetes amarillos era fulminante: cuarenta de almacén, treinta de carnicería, veinticinco de... ¡Horror! Sólo después de una batalla titánica contra la tiranía de los números, Angela conseguía apartar quince pesos para el cine de todos los domingos. Y luego, la casa. ¡Si los hombres supieran qué cruel y fatigosa es la lucha de las mujeres

(Continúa en la página 35)



Manuel Perales, primer actor de la compañía del teatro Smart, en una foto reciente y sin retocar...

Manuel Perales, que fué también torero, refiere algunos aspectos de su vida de artista y de estudiante.

ESTUVO A PUNTO DE SER MEDICO, PERO SE HIZO COMICO

Por ANDRES MUÑOZ



Perales, que ya hace siete años que se halla entre nosotros, tiene también sus veleidades de gaucho, como lo prueba esta imagen, que parece escapada de la orquesta de Lomuto...

SUPONGAMOS que a fines del siglo pasado. Diga usted que nací en mil ochocientos noventa y tantos, y ya está. ¿Para qué vamos a precisar la fecha? Tenga usted en cuenta que todavía hago galanes y que un artista siempre debe dejar un margen de ilusión a los espectadores...

Manuel Perales pasa como sobre ascuas por el tema de la edad, y pide un "Indian Tonic" al hielo para amortiguar los efectos del fuerte calor que se hace sentir en esta noche, que es una de las últimas de este verano un tanto recalcitrante. Estamos en la vereda de un café de la avenida de Mayo, donde nos hemos citado en horas de la madrugada.

—De tres a cuatro de la mañana es la mejor hora — afirma Perales. — No sé cómo hay gente que se acuesta antes de las cuatro, sobre todo en verano. Yo, desde hace más de veinticinco años, duermo al revés que las gallinas. Quiero decir que me acuesto cuando ellas se levantan.

—¿También trasnochaba usted antes de dedicarse al teatro?

—También. Es una costumbre que adquirí en mis tiempos de estudiante. La noche se ha hecho para estudiar y para soñar. Para soñar despierto, se entiende...

SU PASO POR LA UNIVERSIDAD

—¿Hasta qué edad estudió usted?

—Hasta los 25 años. Aclaremos: hasta esa edad estudié para médico, y después estudié los papeles de mis comedias, pues ha de saber usted que yo soy de los actores que estudian.

—¿Y no llegó a recibirse de médico?

—Me planté en el cuarto año. Es decir, me plantó el doctor Teófilo Hernando, que me tuvo tres años detenido en terapéutica. En cambio, en oftalmología y obstetricia saqué unas clasificaciones excelentes. Pero la terapéutica se me atravesó y me cortó la carrera.

—¿Es que no tenía usted vocación?

—De médico, yo creo que no. Lo que sí tenía era vocación de estudiante. Y también tenía un padre abogado que me permitía vivir la vida del estudiante madrileño. ¡Qué vida magnífica! ¡Quién pudiera volverla a empezar! ¡Tener veinte años, una novia, unos libros bajo el brazo y unas pesetas en el bolsillo! Con esto basta para conquistar el mundo. Con esto y con la imaginación de un estudiante que aún no ha entrado en quintas...

—¿Qué recuerdos guarda usted de aquellos tiempos?

—Muchos, y todos ellos deliciosos. Hoy me lo parecen hasta los ceros del doctor Hernando, pero si le hablara de aquella época de mi vida no terminaría nunca. Sólo quiero hacerlo para recordar a algunas de las figuras ilustres que conocí entonces. Sobre todas ellas se destaca la estampa de santo y de sabio que tenía don Santiago Ramón y Cajal. Con él estudié histología y anatomía patológica. Las dos las aprobé, naturalmente. Y digo naturalmente porque Ramón y Cajal no era capaz de suspender a nadie. Sufría tanto pensando en el disgusto que se llevaría el alumno y la familia del alumno, que aprobaba por simple asistencia. Y cuando alguien de su amistad o confianza le reprochaba esta bondad tolerante, solía decir:

"—No importa. Si no aprenden de estudiantes ya aprenderán cuando sean doctores. Después de todo, un título de doctor no es más que un permiso oficial para empezar a aprender algo..."

"Pero lo que tenía de tolerante para los que estudian por rutina — añade Perales, — lo tenía de severo para los que estudiaban de verdad. Y estos últimos encontraban en Ramón y Cajal no sólo un examinador exigente, sino un profesor lleno de paciencia, que les enseñaba todo lo que ellos fueran capaces de aprender.

"Contrastando con la imagen gloriosa y venerable de Ramón y Cajal, se perfilaba la figura naciente de Marañón, que recién acababa de doctorarse entonces y ya llamaba la atención de todos por su auténtica calidad de genio joven. Recuerdo que aun antes de recibirse, las clases del estudiante Marañón atraían al hospital en que las dictaba más alumnos que las de los catedráticos más provectos y consagrados. Yo asistí a muchas de ellas, y al oírle pensaba para mis adentros: "Cada uno debe hacer en la vida aquello que sabe, y este Marañón sabe más que nadie de medicina."

"Otro sabio precoz — continúa Perales — lo era en aquella época el doctor Juan Negrín, actual presidente del gobierno republicano español. También fué condiscípulo mío en la Facultad de Medicina. Pero él se recibió muy joven. Creo que al cumplir los veinte años. Entre los compañeros tenía fama de "empollón", o sea el hombre que todo lo sabe y todo lo hace bien. Y estaba muy seguro de sí mismo y de cuanto sabía, que era mucho. En los exámenes no daba la impresión de que se estaba examinando; parecía que era él quien examinaba al profesor. ¡Con razón siempre sacaba notables y sobresalientes!... Yo creo que hasta los profesores se asustaban un poco de lo que sabía aquel "chico"...

APRENDIZ DE TORERO Y ACTOR PROFESIONAL

—Y usted, ¿por qué abandonó la carrera de médico?

—Porque me convencí de que mi destino no estaba por ese lado. Mejor dicho: me convenció el doctor Hernando. Después de aquellos tres años de "amansadora" en terapéutica, cuando me aprobó por fin, me dijo:

"—Lo apruebo a usted como premio a la constancia; pero haría usted muy bien si eligiera otra carrera."

(Continúa en la página siguiente)



El popular actor español aparece aquí en su encarnación del protagonista de "Sol y sombra".



En su caracterización de Sahumerio, el gitano de "Los Caballeros", que a través de Perales parecía un gitano arrancado de la tumba de un Faraón...

"Y yo le obedecí y elegí la carrera de... torero."

—¿Ha sido usted torero?

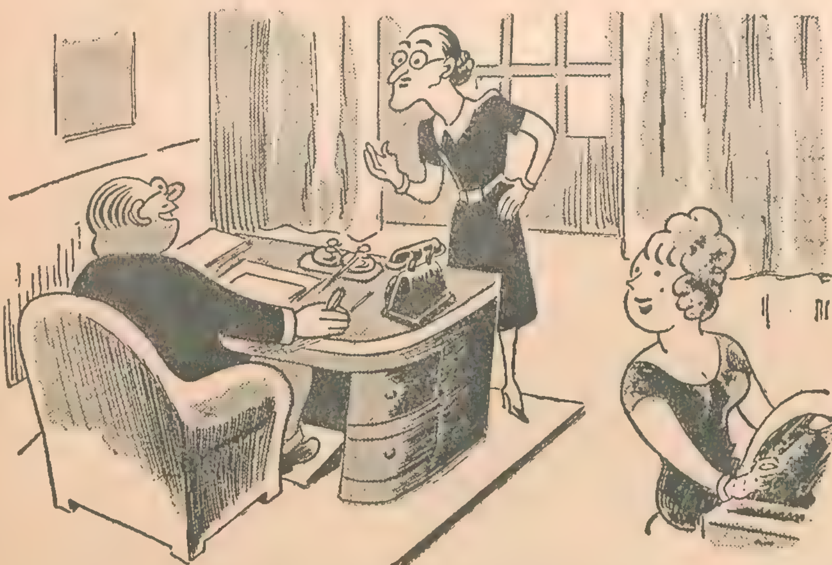
—Tanto como torero, no; pero la carrera sí que la empecé. ¡Hay que ver lo que he corrido yo delante de los toros! La última vez fué aquí, precisamente, en la Argentina. Estando en Córdoba, hace unos años, organizamos con unos amigos una especie de corrida, en la que toreé yo, nada menos que al lado de Rafael Gómez, "El Gallo". Por cierto que nos soltaron un torito berrendo en negro, que corría más que un Ford de ocho cilindros. Ahora que para alcanzarme a mí le faltaban cilindros...

—¿Y dónde toreó usted por primera vez?

—En Junquera, provincia de Guadalajara. Había una fuente en el centro de la plaza, y yo no sé cómo me las arreglaba, que siempre estaba más cerca de la fuente que del toro. Varios meses anduve en estas andanzas de torero en cierne. Hice la vida heroica de los torerillos que andan por los pueblos de España en busca de capeas. Hasta que, al fin, me aparté del toreo, no diré que por miedo, pero sí por precaución. Y no me costó gran cosa apartarme de los toros, pues en rigor mismo pueblo, que se llama Torrevieja. Pero aquel esfuerzo artístico y hasta físico no me dió ni honra ni provecho, y si salí del pueblo fué gracias a la generosidad del alcalde, que me obsequió con un billete de tercera para Madrid, por cuenta del municipio de Torrevieja, según me lo dijo el alguacil en la estación.

"Al verme de nuevo en Madrid medité seriamente sobre mi pasado y sobre mi porvenir. Me veía fracasado como estudiante, fracasado como torero y fracasado como artista. ¿Será que yo no sirvo para nada?, pensé. Y le comuniqué mis dudas a un amigo mío, peluquero teatral que era el peluquero oficial del teatro Español, de Madrid. Aquel peluquero, que creía en mí, me presentó a Carmen Cobeña, que estaba en el Español. Y Carmen Cobeña me tomó de meritorio. A los seis meses, estando en provincias la compañía, se separó el primer actor, que lo era Miguel Muñoz, y yo lo reemplacé haciéndome cargo de su papel en "La alcaldesa de Hontanares". Recién entonces, después de aquella prueba, empecé a creer en mí. Tres meses anduve con la Cobeña recorriendo la Mancha, y de allí regresé de nuevo a Madrid contratado por don Faustino Da Rosa para

LA QUE ASPIRA A SECRETARIA



—Señor director: espero que usted me hará justicia y me dará el puesto que merezco...
—Sí, sí; ya he pensado en usted: la mandaré al archivo.

de verdad yo nunca me arrimé mucho...

—¿Cuándo se inició usted en el teatro?

—Como profesional, ya tenía mis buenos veintitantos años. No diré cuántos, pero sí que estaba más cerca de los treinta que de los veinte. Ya antes de eso, en mis primeros años de estudiante, había tentado el teatro. Los sábados y domingos solía irme con compañías improvisadas, que daban funciones en los pueblos próximos a Madrid. Y estas escapatorias las realicé durante todos mis años de Universidad. Hasta que un día me escapé de la Facultad y de mi propia casa para seguir la vida trashumante de los cómicos de la legua. Una vida llena de penurias y de sobresaltos, pero también de seducción, como toda vida insegura y aventurera. Y también es una escuela de eclecticismo para el artista incipiente. En una de aquellas jiras iniciales me tocó interpretar todos estos personajes en una misma semana: el Sebastián de "Tierra Baja", el protagonista de "El Cardenal", el capitán de "El alcalde de Zalamea", el principal papel de "Raffles" y el ciego de "Marianela". Todo esto lo hice en un el teatro de la Zarzuela, donde estaba Rosario Pino. Me contrataron a prueba, con quince pesetas diarias. Pronto me subieron a veinticinco. Al año siguiente pasé con Simó Raso, con treinta pesetas. Aquello iba bien. Yo ya tenía treinta años, pero había logrado encontrarme a mí mismo. Era un actor que empezaba a cotizarse en las compañías de Madrid. Ingresé en la de Irene Alba y Bonafé. Luego pasé a la Comedia, donde estaba Valeriano León. Otra vez me llamaron de la compañía Alba - Bonafé, y en esta segunda entrada me encontré con Joaquín García León. Desde entonces sintonizamos en el trabajo y ya no nos separamos más. Con él vine a Buenos Aires hace ya siete años, y aquí pienso seguir hasta que Dios quiera y mientras el público lo permita...

TRES ACTRICES: ROSARIO PINO, IRENE ALBA Y LOLA MEMBRIVES

—¿Cuánto habrá ganado usted desde que se dedicó al teatro?

—Con los billetes me sucede lo mismo que con los años: los gasto, pero no los cuento. Sólo puedo asegurarle

(Continúa en la página 67)

LA TRADICION VIOLADA

Cuento por

EDUARDO D. MITCHELL

NO, querido, no me hables de fotografías!

—¡Pero, viejo; si no se trata de ponerse frente a un piquete de soldados!

—Ya sé; pero para mí es casi lo mismo.

—Hombre, no veo la razón...

—Quizá te parezca ridícula. No obstante, me ha bastado para determinarme a no posar jamás. ¿Entiendes? ¡Jamás!

—¡Caramba, querido! No te pongas trágico.

—Si no deseas verme así, no insistas y olvidemos el asunto.

—Enrique: discúlpame si resulto cargoso; pero me parece tan extraordinario que...

—... que le tenga miedo a las fotografías, ¿no?

—Así es.

—No eres el primero que se asombra por mi actitud. Pero sí serás el primero y el único en conocer las causas. El primero y el único, porque te sé lo suficientemente discreto como para que no tenga que arrepentirme de mi confianza.



—¿Sabes lo que había dentro? Pues... lo que hallarás en el paquete adjunto. ¡Una fotografía de tu marido! Me llegué hasta casa y la coloqué en el hall, bien a la vista, para no olvidarme de entregártela.

—¡Seré mudo como una tumba!

Enrique Fernández se acomodó en su asiento, aclaró su garganta y comenzó su relato:

—Desde tiempos remotísimos existe, en la rama paterna de mi familia, una tradición que prohibe a todos los varones hacerse retratar. Esta costumbre se extendió luego a la fotografía, y nadie, en el curso de muchísimos años, osó quebrantarla. Hasta que me tocó el turno y no supe responder, pagando muy pronto y bien caro mi crimen. Hace aproximadamente dos años, a dos días del primer aniversario de mi casamiento, deseando adquirir un regalo para mi esposa, solicité permiso en la oficina para faltar a la tarde. No había comunicado nada a Eulalia, por lo que, luego de almorzar, salí apresuradamente de casa, simulando dirigirme al trabajo, cuando en realidad me trasladé al centro. Tuve poca fortuna. No hallé nada que pudiera agradar a mi querida mujercita.

"Se acercaba la hora en que siempre regresaba a casa, por lo que emprendí el regreso con las manos vacías. Había decidido dedicar un par de horas al día siguiente para el mismo fin, cuando quiso el destino que, a pocas cuadras de casa, tropezara mi vista con la vidriera de una casa de fotografías. Repentinamente se me ocurrió la malhadada idea. Eulalia no tenía, por la causa apuntada, ninguna fotografía mía. Durante todo nuestro noviazgo había resistido sus súplicas.

"Durante unos segundos, detenido frente al negocio, dudé aún; pero por fin me decidí y entré, aunque con una emoción que no sospechaba. Se iba a violar una tradición rigurosamente observada durante centenares de años...

"Enterado el fotógrafo de mis deseos, me colocó frente a la cámara obscura, me clavó cuatro potentes rayos de luz en la cara y, luego de moverme la cabeza en todas direcciones, terminó por dejarme como buenamente me había colocado yo mismo al principio, mirando hacia un lado, para evitar que me dañaran los ojos los terribles focos...

"Y mientras el fotógrafo finalizaba sus preparativos detrás de la máquina, yo transpiraba copiosamente, no sabiendo si atribuirlo al miedo o al calor proyectado por los cuatro reflectores que me levantaban el pellejo de la cara... Por fin fuí liberado del martirio y el fotógrafo me anunció que podría pasar al día siguiente para retirar las copias.

"Esa noche no pude dormir pensando en mi deslealtad. Sólo me consolaba algo la idea de que Eulalia sabría apreciar en todo su valor mi sacrificio.

"A la mañana siguiente, se me había despejado mucho el miedo de la víspera, y en la oficina, durante todo el día, no hice otra cosa que mirar el reloj esperando la hora de ir a buscar las fotografías. Evidentemente, el fotógrafo era un artista. Te juro que ante mi efigie reflejada en el papel no pude menos que sonreír con satisfacción. E inmediatamente me reconcilié con mis progenitores, a quienes guardaba cierto rencor por lo poco cuidadosos que habían estado al construirme. Al mismo tiempo, taché de mala voluntad al espejo, que sólo reproducía los rasgos menos interesantes de mi fisonomía. El fotógrafo, hombre sabio, supo hacer resaltar con su arte inimitable las características más nobles de mis facciones.

"Satisfecho, solicité una lapicera, escribiendo al pie de la fotografía: "Con todo mi amor, Enrique." Y luego, apretando nervioso debajo del brazo el objeto de mis afanes, emprendí el camino de casa, y, para evitar toda sospecha, decidí tomar un colectivo a fin de llegar a la hora acostumbrada.

"Había conseguido ubicarme lo mejor posible en el vehículo luego de abollarme concienzudamente el sombrero contra el techo y de incrustarle el codo en el ojo de un pasajero, cuando..., ¡plaf!, el colectivo se estrella contra una columna y henos a todos nosotros, los únicos y legítimos héroes ignorados, desparramados por el suelo del coche, quejándonos a más y mejor de nuestra suerte y de la escasa inteligencia de nuestros ediles, que dispusieron la colocación de las columnas del alumbrado en el medio de la calzada, cuando es notorio que ese es el lugar elegido por los conductores de colectivos para pasarse unos a otros a no menos de setenta.

Luego de buen rato de ardua y dolorosa tarea, conseguí librarme de un asiento que me apretaba contra el piso, y arrastrándome como lo había hecho en mis felices primeros meses de vida, pude zafarme de tal situación. En la calle, los curiosos sumaban ya decenas, y aprovechando esta circunstancia, eludí el bulto, huyendo en dirección a casa, mientras me inspeccionaba el traje. Comprobé que, felizmente, aparte de tres o cuatro sietes de cierta consideración, no había sufrido en lo más mínimo.

"Cuando hube caminado un par de cuadras se me ocurrió pensar en la fotografía. ¡Figúrate mi desesperación al recordar que había quedado en el maltrecho colectivo!

"Más muerto que vivo regresé inmediatamente hasta la fiera destrozada, y abriéndome paso entre los curiosos comencé a inspeccionar lo más prolijamente posible sus entrañas.

"Había conseguido introducir ya medio cuerpo en la tumba carrocería, cuando recibí un golpe bastante poco amable en donde finaliza la espina dorsal... Indignado reaccioné inmediatamente y me levanté dispuesto a castigar al agresor. Pero el choque de mi nuca contra el techo me hizo recordar que aún no había sacado la cabeza del interior del vehículo. Completamente aturdido pude, no obstante, recuperar la posición normal, y me di vuelta para interpelar al atacante. Pero el interpelado resulté yo, por un rudo agente de policía, que se interesó demasiado vivamente por mi actitud. No poco trabajo me costó convencerlo de que se trataba de simple curiosidad, y cuando lo hube conseguido, abandoné el lugar, decidido a perder la fotografía antes que la libertad. Regresé, pues, a mi hogar, debiendo soportar allí un enérgico interrogatorio de Eulalia, extrañada de mi tardanza y del estado de mi vestimenta. Resolví la delicada situación con regular éxito, y esa noche no pude dormir, pensando dónde había ido a parar la fotografía y qué regalo le haría a mi esposa, ya que, por falta de tiempo, era imposible posar nuevamente.

"Pero el regalo lo hice. Y si no fué lo deseado, no por eso quedó desconforme Eulalia. Y el tiempo hubiera borrado todo, si no fuera por una maldita complicación, justo castigo de mi culpa. Dos meses más tarde, al regresar cierto día a casa, descubrí que mi esposa había abandonado el hogar sin dejar rastros.

"Enloquecido, recurrí a los vecinos, a los amigos, a la policía. Para colmo, la carta que me había dejado al huir aumentaba mi desasosiego. Decía así: "Es inútil que me busques. Me voy donde no podrás hallarme nunca. Lo que he descubierto hoy es bastante para mí. ¡Falso, canalla, Landrú!"

"Figúrate si no era para volverse loco. ¿Qué podría haber hecho yo para provocar esa actitud de mi mujer? Pasó una semana sin tener noticias, hasta que llegó una pequeña encomienda para ella. Dada mi situación, no creí indiscreto abrirla, hallando una carta y un paquetito. La carta decía así:

"Querida Eulalia. Estuve internada en un sanatorio, por lo que me fué imposible devolverte la visita que me hiciste hace más o menos dos meses, en momentos que había salido. Hoy regreso y aprovecho para escribirte, anunciándote que ya me hallo muy bien y que pienso ir un día de estos por allí. Te contaré algo verdaderamente original que me ocurrió poco antes de caer enferma. Al presenciar el choque de un colectivo contra una columna corrí, al igual que otros muchos, al lugar del accidente, viendo que un hombre, que parecía poner gran cuidado en pasar inadvertido, perdía un pequeño paquete que llevaba debajo del brazo. Lo recogí, pensando entregarlo a la policía; pero, mujer al fin, no pude resistir la tentación y lo abrí. ¿Sabes lo que había dentro? Pues... lo que hallarás en el paquete adjunto. ¡Una fotografía de tu marido! Me llegué hasta casa y la coloqué en el hall, bien a la vista, para no olvidarme de enviártela; pero la enfermedad que me aquejaba hizo crisis repentinamente, viéndome obligada a internarme en un sanatorio."

"Amigo querido: ¿cómo hacía yo para avisarle a mi Eulalia la verdad? Y ahora, he terminado mi historia. ¿Insistes aún en fotografiarme?"

Ilustró HECTOR POZZO

SILUETAS PORTEÑAS

EL DEL PICNIC

Por JUAN DE LOS BARRIOS

Lugar de origen: en cualquier parte, pero siempre, por lo menos, cerca de un barrio con actividad social.

Señor particulares: prestancia de organizador y conductor de multitudes.

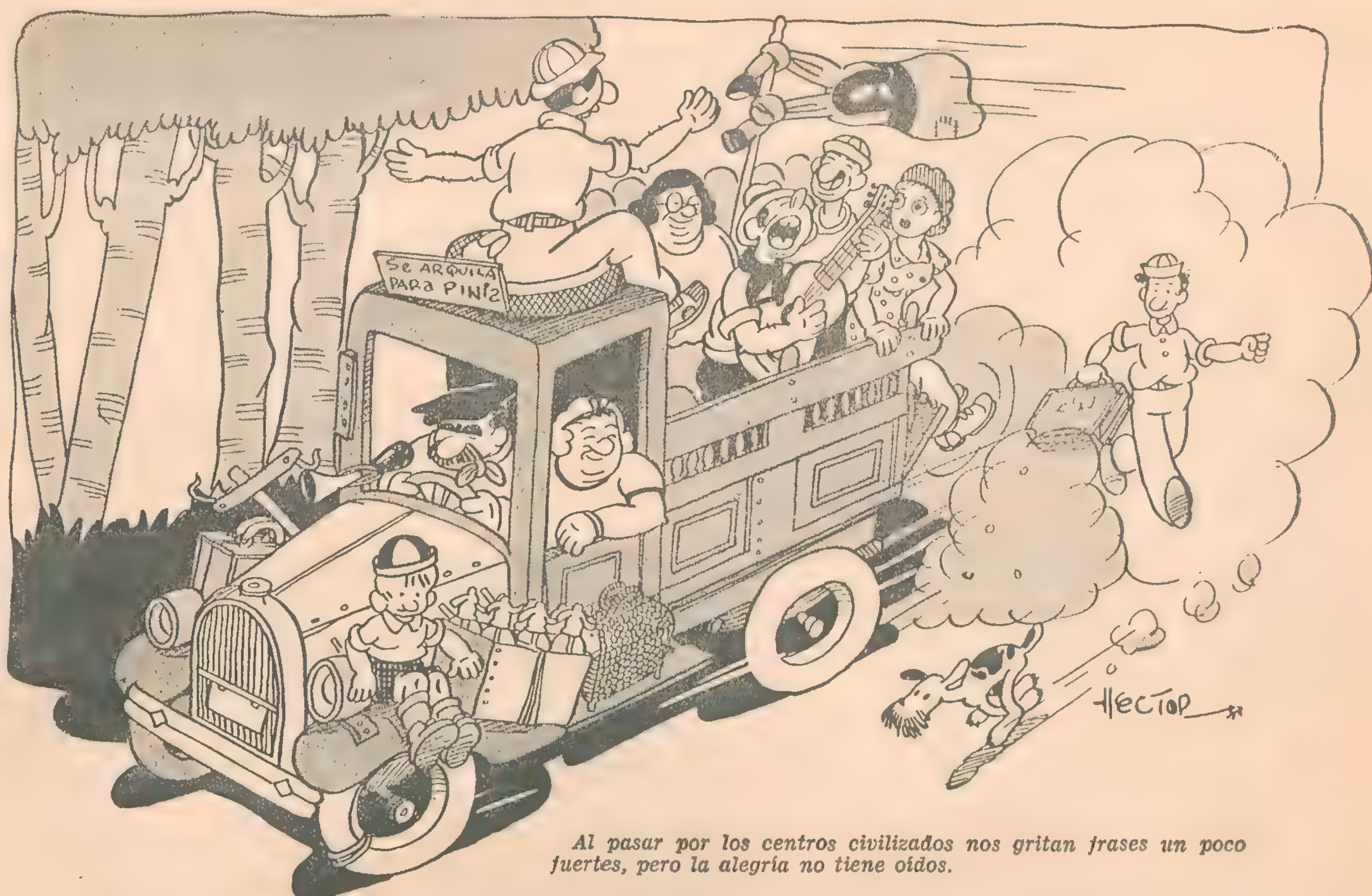
Campo de acción: Quilmes, Palermo, el Delta...

Daños que causa: variables. Incluso matrimonios.

Modo de combatirlo: secuestrar los camiones.

PEDRITO, el hijo de la encargada del "convento" de mi cuadra, está organizando un picnic a Quilmes. Yo le he prestado mi cálido apoyo y diez pesos a pagar en 74 mensualidades. Pedrito es el hombre para estas farras. Dinámico, honesto, conocedor del asunto. Ha conseguido un camión de mudanzas para el transporte de la muchachada y seis banquitos para los que no aguantan de pie la ida y la vuelta.

Hasta ahora somos 87 muchachos, contando a nuestras respetables hermanitas, que están haciendo empanadas desde la semana pasada. Queremos que el éxito corone nuestra aventura, porque los de enfrente se dan corte cada cinco minutos con los bailes que organizan en la "Unione e Benevolenza". Y le vamos a matar el punto, porque la calidad que constituye el elemento social de nuestra barra no tiene parangón en la historia del barrio. Estarán presentes los hermanitos Leguizamón, campeones de bochas del almacén "La Florida". El pibe "Nunca más", que fué cochero de Sarmiento ¡y a mucha honra! Además, entre el elemento femenino, figuran nada menos que María, "la voz de terciopelo azul", que fué semifinalista del concurso de radio que organizó la ferretería de la esquina, y "Azucena la marinera". La marinera, porque tiene agua en la rodilla. Sin contar que nuestro picnic es completamente serio, y que una comisión de señoras madres de concurrentes estarán prendidas en la baranda del camión. Se tiró a la suerte para designar al que se sentará al lado del conductor, y le tocó en gracia a Marianella, pero el chófer amenazó con no manejar. Porque Marianella tiene fama en el barrio de comer cebolla continuamente. Esta mancha prosaica en una de las damas más chic de nuestro "clu", no afecta en nada nuestra distinción, ya que "por una vez pasa", como dijo el poeta. Fué substituída por la madre del pocero don Carlos, y el pobre muchacho no tuvo más remedio que aceptar.



Al pasar por los centros civilizados nos gritan frases un poco fuertes, pero la alegría no tiene oídos.

Aclara. Un canario, ¡pobre canario sin jaula!, revolotea cerca de una ventana. Madrugué, porque el camión espera. A pesar del silencio, algo de extraño hay en el aire. Algunas puertas solamente están entornadas, quizá recién abiertas, por los que, como portadores de una vianda, irán a Quilmes. En la plaza encuentro al carruaje vacío. El chófer dormido en el estribo. Lo despierto con una exclamación de asombro:

— ¿Y?...

Se despereza con unos bostezos tremendos.

— ¿Quién es usted?



Pedrito, al día siguiente, se compró una bicicleta colorada y un ventilador para dormir frescamente las siestas

— Soy nada menos que Juan de los Barrios.

— ¡Ah! ¿Sí? Bueno: tanto gusto.

Y sigue roncando. Pero pronto se arregla todo, porque llega Pedrito y se planta fiero ante él como un solo hombre:

— ¡Eh, sotreta! ¿Te has créido que ansina vamos a dir tuítos? ¿Dormidos? ¡Arriba, si no querís que te achure, maula!...

Cuando el conductor se incorpora, Pedrito lo perdona:

— ¡Ta bien, ta bien!...

Pedrito se arregla el cinturón. Se equivoca — en vez de sacar pecho saca vientre, — y nos encaminamos al boliche "La Florida".

— Vamos a mojar el garguero... — dice.

— Che, pero te has vuelto un criollo puro...

— Es que cuando organizo estas cosas, les atribuyo grandezas homéricas, y el orgullo me traiciona, y hablo a lo gaucho, a lo grande. ¿Me entendés?

— Entiendo.

No alcanzamos a tomar ni diez copitas, porque de golpe, todo el barrio está junto al camión, esperando subir por orden del organizador.

Y vamos hacia el coche. Confieso que, contagiado del porte extraordinario de Pedrito, mi vanidad se halaga caminando a su lado. Unos pasos antes de llegar me dice:

— Es un picnic fenómeno. Sale a dos pesos por barba, nada más.

— Realmente, es barato — le digo.

— Solamente con tu ingenio se pueden lograr estas pichinchas.

— Chas gracias, pibe.

— Che, pero aquí hay demasiada gente. No van a caber.

— No hablés, hacé el favor — me corta secamente. Y se dirige a la muchedumbre: — El "clu" el "Soliloquio" se honra en contaros en nuestras filas, y os invita a que luchéis con denuedo altruísta por la cultura tan en boga hoy, y suprimáis la ignorancia superflua y maldita que otrora gimiera cual nefasta sombra milenaria. ¡He dicho!

Cuando se acallan los aplausos, dice:

— Son dos pesos por barba.

Cobra a todos y llena el camión. A los treinta y ocho que quedan sin subir, los consuela:

— En la próxima irán sentados, muchachos.

Puesto en marcha el camión, una lluvia de proyectiles cae sobre nosotros, sin piedad. En la Asistencia Pública tenemos que dejar internada a Rosarito Pérez con la cabeza bajo un chichón infame. Proseguimos. Pedrito sobresale del racimo de gente sin perder su postura napoleónica. El sabe que marchamos hacia Quilmes, por obra y gracia de su voluntad. Esto lo sabe, sí, y le da ese aire marcial de los grandes generales victoriosos. Lleva la mano al pecho como el corso vencedor de Italia, y deja que el viento le revuelva la negra cabellera como a un prócer soñador. Se le desabrocha el saco pijama, pero no importa. El es grande a pesar de todo. Al llegar al deslinde con la provincia,

(Continúa en la página 51)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Dicen que "errar es humano", y deben tener razón. Yo lo admito porque necesito justificarme de algunos errores cometidos en mis visitas a los estudios de Hollywood. Equivocaciones sin mayor importancia, pero que a su tiempo se hicieron sentir. Aquí van algunas como muestra.

■

La primera fué en el estudio Paramount, en el set en que Eleanore Whitney y Tom Brown filmaban juntos. Ella me fué presentada. Conversamos, y como el director la reclamaba tuvo que dejarme por unos minutos. Se estaba maquillando, y como yo tenía prisa, le dije a un fotógrafo que fuese a llamarla. Pero en lugar de regresar con Eleanore Whitney regresó con Tom Brown.

—Perdone — le dije al actor, — pero no fué a usted a quien hice llamar, sino a miss Whitney.

Tom Brown se retiró en la seguridad que él no era lo suficientemente importante como para que yo le hiciese un reportaje. Y más tarde tuve que explicarle que él me interesaba, pero que en aquellos momentos yo no habría podido conversar con él porque estaba de prisa.

■

Otra vez me estaba retratando con Olivia de Haviland, que es muy bajita. Observé que en lugar de permanecer de pie a mi lado quedaba casi sentada sobre un arca que allí había.

—No se ponga así, señorita — le dije, — porque de esa manera va a parecer usted más bajita de lo que es...

Me arrepentí de inmediato por la imprudencia al ver que la deliciosa estrella se ponía colorada como si estuviese avergonzada.

■

Una mañana me llevé una silla por delante mientras estaba filmando. Hay que incurrir en este error para darse cuenta de lo ridículo que uno se siente cuando cien ojos amenazantes se clavan en uno por haber estropeado la escena.

■

En los sets, fuera del espacio en que se filma la escena, todo lo demás está a obscuras, y como por todas partes hay sillas, maderas, hierros y objetos de utilería, resulta que es muy fácil tropezar y caer. Yo había entrado en uno de ellos y avanzado por un pasillo sin obstáculos. Acababa de salir de él, cuando en la puerta tropecé con Joan Blondell, que iba a entrar. Me ofrecí para acompañarla, asegurándole que conocía un lugar por el que podría pasar sin obstáculos. No habíamos avanzado diez pasos cuando comprendí que no era ese el pasillo por el que yo había venido. Por todas partes había mesas, tarros de pintura, alambres, etc., etc. Le pedí disculpas y ella se puso a reír "elogiando" mi habilidad de guía. Total, que tuvimos que regresar a la puerta, pues era imposible seguir avanzando.

Correo Cinematográfico

HAY QUE LIBRAR A NUESTROS FILMS DE LAS PALABRAS INCULTAS

A nuestras películas les está haciendo falta un lenguaje más moderado. Con menos frases gruesas. Con menos insultos. Y con un poco más de delicadeza.

En uno de los films nacionales últimamente estrenados — nos referimos a "Villa Discordia", que dirigió Arturo Mom — hay algunas frases y escenas de dudoso buen gusto. En una oportunidad, Juan Carlos Thorry tiene un diálogo con Guillermo Battaglia, que personifica a su padre, y al final le dice:

—¡Pero, viejo, vos estás loco!...



Olinda Bozán y Delia Gorcés en una escena de "Villa Discordia"

Como frase es lastimosa. Como insulto es bastante grande y, sobre todo, fuera de lugar, ya que en la escena en que es pronunciado se hubiesen podido emplear mil frases distintas, menos pobres y sí más dignas. Frase heredada del sainete y que tiene que desaparecer como muchas otras que vienen de la misma fuente.

Además, en el mismo film se escuchan expresiones como "¡Atorrante!" y "¡Qué desgraciado!", que no causan gracia alguna y añaden, en cambio, una buena dosis de vulgaridad.

Nuestros directores no pueden ignorar la importancia que el diálogo tiene en cualquier película. A pesar de lo cual se insiste en esas palabras hasta en producciones que, como "Tres anclados en París" y "Maestro Levita", enorgullecen a nuestro séptimo arte. Todo lo cual hace que cueste creer que quienes se han abocado a la tarea de hacer cine, se resignen a apelar al insulto y a las frases vulgares para rellenar minutos.

Admitimos que para justificar las debilidades de un film se alegue la carencia de buen material técnico o el desconocimiento de ciertos recursos cinematográficos. Al fin y al cabo estamos empezando y hay cosas que todavía están lejos de nuestro alcance. Pero lo que ya no se puede justificar es la debilidad de los diálogos. Para poner palabras en boca de un personaje, no hacen falta aparatos técnicos ni es necesario el empleo de procedimientos desconocidos por nosotros. Para eso lo único que se necesita es un poquito de sentido común y de buen gusto. Y esto está al alcance de todos.

Apelar a frases gruesas como recurso de efecto, es cosa vulgar. Es estancarse. Es llevar a la pantalla lo peor del teatro argentino y demostrar que no hay tacto ni siquiera para construir un argumento.

Es necesario afinar un poco la puntería, señores argumentistas. No dudamos que todavía quedan personas a quienes hacen reír expresiones como las que citamos. Pero son muy pocas. Y aun así, todas están dispuestas a escuchar frases un poco más agradables y cambiarlas de inmediato por otras. Y esto sin olvidar que nuestros films han empezado ya a trasponer las fronteras de la patria y a ser vistos y escuchados por gente menos tolerante que la de aquí.

No es cosa que el cine haga creer a nuestros vecinos que en la Argentina nos pasamos la vida diciendo palabras feas. Y lo que es peor, no sea cosa que nuestro público comience a sentirse incómodo en la platea ante tales descargas de incultura y de pésimo gusto.

Para su próxima película recuerde el señor Arturo Mom lo que Francisco Petrone le dice a Florindo Ferrario en el último acto de su excelente "Monte Criollo":

—No hay que perder la línea, viejo...

Y aplíquese el cuento, señor Mom...

Concurso Cinematográfico Extraordinario con valiosos premios

¿COMO FORMARIA Vd. LA PAREJA IDEAL DE LA PANTALLA?

Hasta la presente semana hemos publicado en nuestra página central las biografías gráficas de seis estrellas y seis astros de la pantalla, con los cuales los lectores deben formar LA PAREJA IDEAL. Al mencionar LA PAREJA IDEAL nos referimos al actor y a la actriz que, habiendo actuado o no juntos en películas, inclinen hacia ellos la simpatía del público. Usted, lector o lectora, tiene que haber pensado alguna vez a qué actor y actriz le agradaría ver trabajar juntos. Y si ya los ha visto, debe tener su opinión formada sobre los valores que esa pareja representa. Tome, pues, estos doce nombres y extraiga de ellos a esa PAREJA IDEAL y envíela utilizando el cupón que adjuntamos.

Myrna Loy, Bette Davis, Greta Garbo, Joan Crawford, Ginger Rogers y Marlene Dietrich. Clark Gable, Fred MacMurray, William Powell, Gary Cooper, Robert Taylor y Tyrone Power.

Cupón del Concurso Extraordinario

¿COMO FORMARIA USTED LA PAREJA IDEAL DE LA PANTALLA?

EN MI CONCEPTO DEBE SER FORMADA ASI:

.... (galán) .... (dama)

Nombre del remitente (en letra de imprenta)............

Firma .... Dirección............

SOLUCION AL CONCURSO

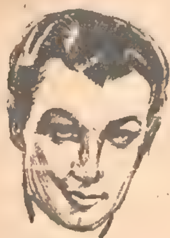
¿Qué títulos de films nacionales se pueden formar con estas palabras?

Los títulos eran los siguientes: "Los muchachos de antes no usaban gomina", "Maestro Levita", "Viento Norte" y "La fuga".

Resultaron premiadas con DIEZ PESOS M|N CADA UNA de las siguientes personas: IDA MENALDI, de Ameghino 297, Bell Ville (Córdoba); AURELIA COLOMA, de Independencia 829, Jujuy, e HILDA E. CARRION, de Ituzaingó 465, Salta, F. C. C. N. A.

Por KING

BASES


Robert Taylor


Clark Gable


Tyrone Power


Gary Cooper

1º—Cada solución debe ser remitida en el cupón que publicamos aparte y *acompañada por los doce discos numerados* que aparecieron con las biografías. Sin este requisito la solución no será tomada en cuenta.

2º—Los lectores mismos serán quienes formarán la pareja ideal de la pantalla. Aquella que obtenga mayor número de votos será declarada la pareja ideal, y tendrá opción a los premios quienes hayan votado por ella.

3º—Verificada la votación y proclamada la pareja ideal, serán colocados aparte todos los cupones que correspondan a esa pareja. De ellos serán extraídos quince cupones, que se harán acreedores a los premios de la manera que indicamos abajo.

4º—El resultado de este concurso y la nómina de los participantes premiados serán dados a publicidad dentro de dos semanas.

5º—En total, los premios a repartirse son quince. En consecuencia, las quince personas que acierten con la pareja ideal serán acreedoras a los mismos. Si las que acierten son más de quince, se procederá a un sorteo para determinar a quiénes corresponden los premios.

6º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país recibirán los premios por correo. Si se domicilian en la capital pasarán por nuestra Administración a retirarlos, previo aviso que se hará por estas columnas.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 11 de abril y deben ser remitidas a *Concurso Cinematográfico Extraordinario de MUNDO ARGENTINO. Calle Río de Janeiro 300. Buenos Aires. Capital.*


Greta Garbo


Ginger Rogers


Bette Davis


Myrna Loy


Fred MacMurray


William Powell


Marlene Dietrich


Joan Crawford

PREMIOS DEL CONCURSO EXTRAORDINARIO

¿COMO FORMARIA USTED LA PAREJA IDEAL DE LA PANTALLA?

En total, el número de premios a distribuirse alcanza a quince, y son los siguientes:

DOCE PREMIOS especiales consistentes en las ilustraciones originales de los astros y estrellas aparecidos hasta la fecha y realizadas por el reputado artista Jean A. Josse.

PREMIO DECIMOTERCERO: Treinta pesos moneda nacional en efectivo.
PREMIO DECIMOCUARTO: Veinte pesos moneda nacional en efectivo.
PREMIO DECIMOQUINTO: Diez pesos moneda nacional en efectivo.

COMO SERAN REPARTIDOS LOS PREMIOS

Abiertas todas las cartas que nos lleguen, y proclamada la pareja ideal de acuerdo con los votos obtenidos, serán colocadas aparte todas las que tengan cupones votando por esa pareja. De ellos se extraerán al azar quince, a los cuales se les otorgarán los premios de acuerdo al turno en que sean extraídos. En consecuencia, la distribución se hará de la siguiente manera:

1º cupón, el dib. de Robert Taylor	9º cupón el dib. de F. MacMurray
2º „ „ „ „ Greta Garbo	10º „ „ „ „ M. Dietrich
3º „ „ „ „ Clark Gable	11º „ „ „ „ William Powell
4º „ „ „ „ Ginger Rogers	12º „ „ „ „ Joan Crawford
5º „ „ „ „ Tyrone Power	13º „ Treinta pesos m/n en efect.
6º „ „ „ „ Bette Davis	14º „ Veinte „ „ „
7º „ „ „ „ Gary Cooper	15º „ Diez „ „ „
8º „ „ „ „ Myrna Loy	



El pintoresco lago del parque Independencia es una de las atracciones que posee la progresista ciudad del litoral.



El Palacio de Justicia es uno de los más hermosos edificios de Rosario y está situado frente a la plaza San Martín.

ROSARIO SE TRANSFORMA EN CIUDAD MONUMENTAL

La metrópoli del Paraná, pujante y moderna, alza al cielo, a la entrada de su puerto, como colosos modernos, sus gigantescos elevadores. Allí, en la ribera de ese río que se despeña por la tórrida meseta de Matto-Grosso para llegar al gran estuario del Plata, primero rugiente, y luego apacible, meciendo camalotes, apagados sus bríos al contacto con regiones menos cálidas, sueltan sus anclas buques de todas las insignias, de todas las latitudes. Naves inglesas de Calcuta, buques de la luminosa Francia, navíos de la volcánica Italia, abren sus vientres gigantescos, sus bodegas, y en ellos descarga, como en una transfusión de sangre, la joven América toda la riqueza de su suelo y el poder de su trigo.



Los rosarinos tienen también su Florida, que es la calle Córdoba, la cual presenta este aspecto en las primeras horas de la noche.

Una vista de la calle General Mitre tomada desde el Club Social. Frente al tranvía se ve un moderno tipo de ómnibus.

Evidente contraste entre el tipo de edificación común en la avenida Belgrano hasta hace cuatro años y el actual.

El puerto de Rosario es un lugar de actividad continua. Sus callejones son el más firme canto a la paz, producto del trabajo y el comercio.

En sus interminables hileras de galpones se almacenan los más heterogéneos productos de la industria humana. Y en su sección de inflamables el petróleo rebosa en sus tanques.

Allí todo es trabajo. Por las férreas vías se deslizan silenciosos convoyes, impulsados por modernos coches motores. Nadie se distrae. Y el visitante observador es, a su vez, mirado con curiosidad por la falange de hombres que se concentra en su trabajo, fructífero para el comercio y las industrias.

LA OLA DE DEMOLICIONES Y MODERNOS EDIFICIOS

Pero, cruzando la reja elevada del puerto, saliendo de sus calles de adoquín, entramos de pronto en una gran avenida asfaltada. Junto al viejo y moderno edificio álzase un rascacielo. O un moderno petit hotel. La piqueta prosigue su obra y caen las viejas casitas modestas. En pocos días veremos la base de un nuevo edificio altísimo, que recibirá a menudo la caricia, a veces ruda, del viento sureste.

Todo Rosario, al igual que Buenos Aires, presenta un aspecto nuevo, distinto totalmente al de un quinquenio atrás. ¿Fiebre, justificación, afán de progreso? Difícil, por cierto, es determinarlo. Pero resulta evidente un anhelo traducido en múltiples mejoras urbanas.

La piqueta golpea noche y día las calles de Rosario, caen viejos paredones, se alzan parques y jardines, se trazan paseos, avenidas y balnearios.

Y así, en un acceso que le viene de pocos años atrás, Rosario se remoza. Se transforma, como una ciudad de la lejana Norte América, digna de ser cantada con música de fox-trot por una multitud que empuña jarros de cerveza.

Rosario crece. Sus edificios públicos, a pesar de ser simple cabeza de departamento, abochornarían, sin duda, a muchas capitales, no ya de provincias, sino de naciones. Y con ella crece y se moderniza su organización toda. La policía, moderna, bien equipada; los bomberos, con vehículos y elementos adelantados; los medios de transporte, representados por un servicio novísimo de ómnibus; todo contribuye a que la metrópoli del Paraná sea una gran ciudad, hasta en sus más mínimos detalles.



La iglesia matriz de Rosario está enfrente de la plaza de Mayo.

EL CENTRO

El centro de Rosario tiene características propias, que han variado, sin duda, de cinco años a esta parte. Hasta las 15 las actividades en general decrecen en cierto orden; pero desde me-

(Continúa en la página 63)

Nuestros niños





RICARDO AGUSTIN y CARLOS MARIO TOSCANO, de Bandera (Santiago del Estero).
Foto González Reyes.

SANTINA VIGNADUZZO GONZALEZ, de Rosario.
Foto Valenti.



BEBA MAGNERES, de Tandil.
Foto Ros.



HEBE PETOVELLO, de Tandil.
Foto Ros.



ERNESTO ROQUE RUIZ HUIDOBRO, de Monte Quemado (Santiago del Estero).
Foto N. N.

ES MAGNIFICO EL PORVENIR QUE AGUARDA A NUESTRO CINE NACIONAL

Por KING

AHORA que el cine nacional está definitivamente impuesto entre nosotros, vale la pena preguntarse si seremos capaces de imponerlo más allá de nuestras fronteras. Hasta hoy se han hecho tanteos en algunos países del centro y sur de América, y los resultados han sido promisorios. No asombramos a nadie, pero les hemos hecho comprender que



Pepe Arias, tal como actuó en "Maestro Levita."

nuestro séptimo arte es bueno y que puede ser mucho mejor.

Y esto ya es algo. Más aún, es bastante. Cuando estábamos en Hollywood vimos dos películas argentinas y comprobamos que el público quedaba satisfecho con ellas. Era público mejicano, de habla española. Pero había entre los espectadores algunos norteamericanos cuyos rostros nos eran familiares por haberlos visto en los estudios. Una de esas películas se titulaba "Ayúdame a vivir". Y a los pocos días, en los departamentos de publicidad muchos jefes nos preguntaban quién era Libertad Lamarque.

La pregunta tenía su intención. Cuando querían saber algo sobre Libertad Lamarque era porque ella les había llamado la atención. Porque algo bueno habían visto. Su juventud, su belleza, su arte, sus canciones. Cualquiera de estas cuatro cosas, que lo mismo da. Lo cierto era que Libertad Lamarque les interesaba.

—Canta muy bien...—decían unos.

—Fotografía espléndidamente—aseguraban otros.

—Puede llegar a ser una gran actriz — vaticinaban.

Esto no significa que intentasen contratarla de inmediato o que por haberla visto en "Ayúdame a vivir" su consagración fuese un hecho.

Pero ya la habían "visto". Ya sabían quién era ella. Y ya su figura les había interesado lo suficiente como para recordar su nombre y pedir informes. Esto, que en cualquier otra parte carecería de importancia, en Hollywood la tiene, y mucha. Porque todas esas personas norteamericanas que presenciaron la película no eran simples espectadores, sino agentes de los estudios, empleados cuya única misión consiste en estar siempre alerta para localizar figuras que ofrezcan posibilidades.

Si tenemos en cuenta este detalle y el hecho de que los films nacionales han hecho y están haciendo aun discretos paseos de exploración por países extranjeros, bien podemos pensar que lo que aquí se produce puede abarcar horizontes más amplios que los de nuestra República. Claro que esta es una tarea de años y que ofrece sus inquietudes. Ni con mucho estamos aún en condiciones de competir, no ya con el cine norteamericano, sino con el francés, el inglés o el alemán. Pero nosotros no hacemos películas con la intención de equipararlas a las de otros países, sino con el deseo de hacerlas bien, que es otra cosa.

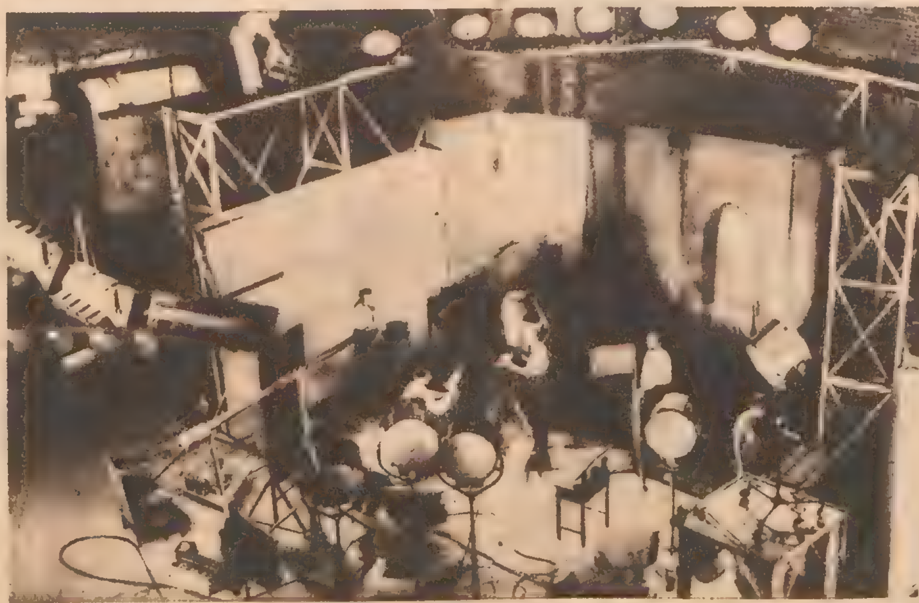
Un día llegará — estamos seguros de esto — en que el cine que se haga en la República Argentina cubrirá al mundo entero y estará a la par del mejor. Parece arriesgado el vaticinio, pero tiene su base sólida. Que es ésta:

Para que una nación produzca películas muy buenas no basta con que tenga dinero, hombres y material. Es necesario, además, un conglomerado de cosas que están fuera de la cinematografía propiamente dicha. Es necesario, por ejemplo, que quienes manejan ese dinero tengan en el cine la fe suficiente para invertir en él muchos millones de pesos; es necesario que los hombres de esa nación sean libres en el más amplio sentido de la palabra; que sean sanos de cuerpo y de alma; que no vivan atormentados por el recuerdo de una guerra todavía cercana o por la preocupación de otra futura; que tengan el cerebro limpio para realizar cosas grandes; que vivan en un país que tiene fundados motivos para creer en un futuro brillante, y que esos hombres tengan el espíritu joven y sientan la imperiosa necesidad de hacer obra.



Libertad Lamarque, protagonista del film nacional "Ayúdame a vivir."

Aquí no carecemos ni de una de estas condiciones. Ninguna de ellas tiene aparentemente algo que ver con el cine. Y, sin embargo, guardan estrecha relación con él. Bien es cierto—¿a qué negarlo? — que hay en nuestro séptimo arte elementos indeseables que nada han aportado ni nada aportarán a esta industria naciente. Pero ello es natural. Casi lógico. Hemos leído en Hollywood un grueso volumen dedicado a la historia de la cinematografía en los Estados Unidos, y cientos de veces tropezamos con nombres de personas que también en los comienzos lucraron con el séptimo arte norteamericano y nada hicieron por engrandecerlo. Hemos visto en ese libro nombres de muchos productores improvisados, de artistas ocasionales, de directores absurdos.



Aspecto general de un estudio cinematográfico argentino en los preparativos de una escena.

Pero todos ellos desaparecieron. Tuvieron que dejar paso a los otros, a los que hacían obra digna o a los que llegaban con capacidad para hacerla. También la pantalla de Hollywood tuvo sus tropiezos, sufrió porque nadie le tenía confianza y se retardó hasta lograr desembarazarse de quienes le impedían crecer. Pero finalmente creció. Era una ley natural que el triunfo llegase.

Y entre nosotros ocurrirá lo mismo. Lo que hoy es sólo una industria local se expandirá mañana. Traspasará fronteras y llegará a puntos insospechados. Aparecerán los grandes directores y los grandes artistas. Tendremos también técnicos expertísimos y genios de publicidad. No se sabe de

(Continúa en la página 74)

Intrusas

(Continuación de la página 25)

entre las cuatro paredes de una casa donde las entradas son exiguas, apenas suficientes para las necesidades más apremiantes.

Echada en la cama, junto a Alicia, con los ojos cerrados, la joven recordó la segunda noche de su vida de casada. Roberto había llegado sin hacer ruido, sorprendiéndola frente a la cocina de hierro. Silencioso, inmóvil, la observaba preparando la cena. De pronto ella había dejado escapar un grito: al echar un trozo de leña en la hornalla, se había clavado una astilla y roto una uña. Fué el primer contratiempo serio que le enseñó prácticamente la diferencia que existía entre aquella cocina sucia, pegajosa, antiestética y aquella otra de gas, blanquísima, pulcra, elegante, que siempre había utilizado en la casa de sus padres. Sin embargo, sus labios no dejaron escapar una protesta. En recompensa, Roberto le había vendado devotamente el dedo herido, y luego insitió en llevarla a comer a un restaurante del centro. Después, con el andar del tiempo, no sólo se rompieron las uñas, sino que las manos se ajaron, se llenaron de durezas; el cutis fué perdiendo la transparencia de cera virgen... y Alicia había nacido a la vida.

Hasta que un día se produjo el milagro. Roberto se había encontrado en la calle con Eduardo, un viejo condiscípulo de quinto año, ahora convertido en poderoso fabricante de jabón.

—¡Es increíble lo que me dices! —había replicado Eduardo al enterarse de la odisea del camarada de antaño. — ¡Tú, el mejor alumno de quinto año, empleado por doscientos pesos! No puede ser; no debe ser. Me ocuparé personalmente del drama que has escrito. Te recomendaré al crítico teatral de uno de nuestros diarios más importantes.

En efecto: la tarjeta del fabricante de jabón había sido un poderoso y modernísimo "ábrete Sésamo". Al día siguiente, el drama de Roberto Barrancos era presentado en un teatro de la calle Corrientes. Después de quince días de ensayos intensos, la obra cinco veces rechazada iba a estrenarse aquella noche, ante la expectativa de un público selecto.

Era precisamente por esto que aquella noche Angela vivía el tormento más grande de su existencia. ¡Ah, si Roberto triunfaba! ¡Ah, si conseguía avasallar la calle Corrientes!

El corazón de Angela dió un vuelco. La joven se incorporó en la cama. Alguien acababa de golpear en la puerta. Abrió. Era el portero, quien, después de una amplia sonrisa, exclamó a un chico lujosamente uniformado que lo acompañaba:

—Traen algo para usted, señora.

Como entre sueños, Angela vió que el chico dejaba dos cajas monumentales sobre la mesa. Recién cuando oyó el ruido de la puerta que se cerraba pareció volver a la realidad. Con movimientos automáticos rompió la cinta que sujetaba las cajas. Levantó la tapa de la primera, y sus ojos incrédulos, dilatados, se hallaron en presencia de un magnífico ramo de orquídeas. Instintivamente apartó las manos de aquellos pétalos ideales. ¡Orquídeas para ella, que durante ocho años había tenido que luchar con el carbón! Pero apenas hubo pasado el primer instante de emoción, besó aquel ramo exótico que era el heraldo portador de la buena nueva. Abrió la otra caja. Una muñeca tan grande como Alicia, de bucles de oro y cara de porcelana, le sonreía desde el fondo de la caja. Angela no pudo contenerse un segundo más: rompió el sobre. Su mirada se deslizó ávidamente sobre el papel perfumado:

"Angela, alma mía:

(Continúa en la página 53)

La BELLEZA de las PIERNAS FEMENINAS TIENE una GRAN IMPORTANCIA ARTISTICA y SOCIAL

Por MIGUEL SASO

ANTES del siglo XX las bellas piernas femeninas no existían... Es decir, existían..., pero nadie las había descubierto. Como América o como los rayos ultravioleta, que existieron siempre, pero que hasta que los descubrieron fué como si no existieran.

Las piernas femeninas, mientras no las descubrieron — y conste que la palabra debe tomarse en sus dos acepciones: "descubrir" y "des-cubrir", — no eran diferentes de las masculinas. Eran extremidades, simplemente. Servían para sostener el cuerpo y para caminar.

Hasta ahora nadie les había concedido la menor importancia. Ni los egipcios, que sólo se ocupaban del torso como expresión de belleza; ni los griegos, tan orgullosos de su perfil; pasando por los romanos, que admiraban la belleza del busto, y, hasta el siglo pasado que idealizó la silueta de fina cintura, nunca pueblo alguno prestó atención alguna a las piernas femeninas.



Sabido es que son famosas las piernas de la Mistinguette, que han cumplido ya medio siglo de exhibiciones consecutivas.

Edgardo Degas, que se hizo famoso pintando piernas femeninas.



Aunque a ella le disguste, lo cierto es que Marlene Dietrich debe su éxito, en gran parte, a la belleza de sus piernas.

Al contrario, las ocultaban cuidadosamente, como si fuera cosa que ni siquiera merecía verse.

Pero llegó el siglo XX. Se acortaron las faldas. Se inventaron infinidad de refinamientos elegantes en materia de mallas, medias y zapatos..., y henos aquí en pleno auge de las bellas piernas femeninas.

Por eso no es posible discutirlo: la belleza de las piernas femeninas, lo mismo que la aviación, el cine y la radiotelefonía, es otro de los descubrimientos típicos de nuestro siglo.

LA APOTEOSIS ARTISTICA DE LAS PIERNAS FEMENINAS

Lo más notable ahora es que en nuestra época la importancia de las piernas femeninas ha aumentado de tal manera, que ya ha dejado de ser un simple elemento estético y decorativo para convertirse en un factor de verdadera trascendencia social.

Para comprobarlo, ahí van tres nombres: Mistinguette, Marlene Dietrich y Edgardo Degas.

Posiblemente, no todo el mundo conozca quién era Edgardo Degas. Muchos preguntarán también qué tiene que ver este señor con las bellas piernas femeninas. Y no faltará quien suponga que quizá se trata de un fabricante de medias de seda...

Nada de eso. Edgardo Degas fué un gran pintor francés que aquirió su celebridad pintando piernas femeninas.

Su motivo predilecto eran las bailarinas. Pero su tema de mayor atracción las piernas.

Fallecido en 1918, Degas dejó una numerosa colección de obras, en su mayoría pasteles, que fueron vendidas a precios extraordinarios. La subasta, que se realizó en la Galería Petit de París, produjo, en total, 1.140.280 dólares, que en aquel entonces representaban más de siete millones de francos. El Louvre, naturalmente, adquirió uno de esos cuadros; le costó 20.000 dólares.

Y no faltó un diario que al ocuparse de la Exposición de Degas, la calificó como una "apoteosis artística de las piernas femeninas"...

MISTINGUETTE Y MARLENE DIETRICH

Naturalmente, dentro de este tema, no es posible dejar de lado el nombre de la Mistinguette, la gran artista francesa de las piernas mundialmente famosas, y que, ya septuagenaria, está haciendo furor en el teatro Mogador, en París, donde sigue siendo un número sensacional.

Y vale la pena hacer constar que las bellas extremidades de la Mistinguette han cumplido ya más de medio siglo de exhibiciones consecutivas...

Pagando tributo a esta época en que el cine constituye el entretenimiento público número 1, no podemos tampoco olvidar el nombre de Marlene Dietich, la estrella cinematográfica que se consagró por la belleza de sus piernas.

Pero merece señalarse también la diferencia de criterio que revelan estas dos poseedoras de las piernas más famosas del mundo, pues mientras la Mistinguette sigue manifestándose muy orgullosa de ellas, exhibiéndolas siempre que puede y ganando una fortuna con su actuación, la otra, Marlene Dietrich, ha resuelto cambiar el sistema. Preocupada porque todo el mundo atribuye su éxito artístico a la belleza de sus pantorrillas, Marlene, que aspira a consagrarse por su talento, se niega ahora a mostrar sus piernas en la pantalla. Ella sostiene que este recurso es muy frívolo. Y quiere que su triunfo se acredite con otros méritos.

Sin embargo, Marlene no debe estar en lo cierto. Porque desde que cambió de táctica, su popularidad ha disminuído apreciablemente...

Muchas otras, como Marlene Dietrich, que empezaron su carrera de éxitos en la pantalla — entre las que podrían citarse a Clara Bow, Carole Lombard, etc. — han creído conveniente, en determinado momento, prescindir de la exhibición de sus extremidades, para encaramarse en la categoría de actrices de talento, lo cual no puede tomarse al pie de la letra, pues no es preciso que una estrella carezca de encantos físicos para acreditar la posesión de un cerebro privilegiado...

En cambio, la Mistinguette, a pesar de sus setenta y tantos años, sigue haciendo furor... Y se vanagloria de ello, afirmando, con muy buen sentido, que la humanidad de hoy quiere divertirse para olvidar las múltiples y graves preocupaciones de esta hora. Dice la Mistinguette que el momento actual pertenece a la frivolidad.

Y sus piernas son eso, precisamente; sus bellas piernas son el símbolo viviente de la frivolidad...

INFORMACIONES METROPOLITANAS



El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, saludó por radio al pueblo de los Estados Unidos por invitación de la Corporación de Broadcastings. En el despacho del primer magistrado, estuvieron presentes, durante la transmisión, el embajador norteamericano, señor Alexander Wilbourne Wedell, y los ministros del Interior, de Hacienda y de Obras Públicas.



Con motivo de su viaje a Italia, fué despedido con un banquete el señor Virginio Colombo por sus compañeros de tareas en la Editorial Haynes, donde el obsequiado goza de generales simpatías.



Señorita María Luisa Pradal, que contrajo recientemente enlace con el arquitecto José B. Arroyo en la basílica de Nuestra Señora de Buenos Aires.



Héctor Palacios, uno de los mejores cantores argentinos, artista exclusivo de Radio "El Mundo", emprenderá el mes próximo una jira por el interior del país con un repertorio enriquecido por nuevas expresiones de la canción popular.



Se encuentra en Buenos Aires el señor James D. Mooney, presidente de la General Motors Overseas Corporation, quien vuelve, después de diez años, para visitar la filial en nuestro país. General Motors Argentina S. A., y recoger impresiones en el interior de la República sobre nuestras condiciones industriales.



Joan Crawford

A LOS DOCE AÑOS TRABAJA PARA GANARSE LA VIDA

LEA EN LA PAGINA 31 LAS BASES DEL CONCURSO CINEMATOGRAFICO EXTRAORDINARIO Y PODRA OBTENER VALIOSOS PREMIOS





1 El verdadero nombre de Joan Crawford es Lucille Le Sueur y nació en Texas (EE. UU.) el 23 de marzo de 1906. Aquí la vemos cuando contaba seis años de edad y vivía con su familia en Oklahoma, donde comenzaba a cursar los estudios primarios.

2 En 1909 su madre se divorció y, poco más tarde, contrajo nuevas nupcias con un empleado de banco, Henry Cassin, por lo que Joan, a quien su hermano Hal llamaba Billie, pasó a llamarse Billie Cassin. Aquí tenía siete años de edad y aparece con su madre.



3 A los doce años encontró trabajo como ayudanta de cocinera en un convento de Kansas City. Joan es aquí la más alta y se la ve con algunas pupilas. Se trasladó luego con su familia a la ciudad de Columbia, empleándose en una casa de pensión y ganando apenas para vivir.

4 Aquí tenía 17 años, cuando, cansada de tan humildes tareas, se fué a Chicago para abrirse camino en la vida. Tenía condiciones de bailarina y no le fué difícil encontrar ocupación en varios teatros, en los cuales bien pronto se destacó.



5 Llegó la época del "charleston" y Joan fué a N. York para dedicarse al género revisteril. Tal tipo de danza, que ella desempeñaba con gran habilidad, popularizó su nombre, y contratada por un estudio, se trasladó a Hollywood. Hizo papeles de escasa importancia hasta imponerse definitivamente en "Hijas que bailan".

DE REINA DEL "CHARLESTON" A ACTRIZ DE CINE



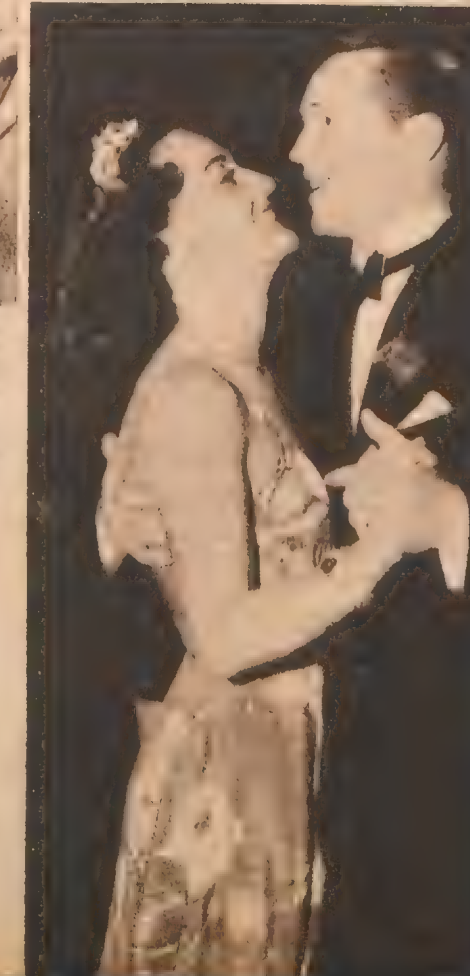
6 En plena carrera ascendente, se casó con Douglas Fairbanks (hijo) el 3 de junio de 1929, causando su boda gran revuelo, debido a que los padres de él se oponían a la misma. Sin embargo, a pesar de que se decía que vivían muy felices y que se querían, se divorciaron el 12 de marzo de 1933.



7 Su divorcio la benefició ante el público, y ese mismo año hizo "Grand Hotel", film en el que también intervinieron Greta Garbo, John Barrymore, Jean Harlow y Wallace Beery. Aquí vemos a Joan al lado de su madre, que en 1933 la visitó en su estudio de Hollywood.



8 Este joven es su hermano Hal, varios años mayor que ella y que hace tres años intentó sin éxito trabajar en la pantalla. Joan, que al debutar en Hollywood ganaba setenta y cinco dólares por semana, gana hoy cinco mil.



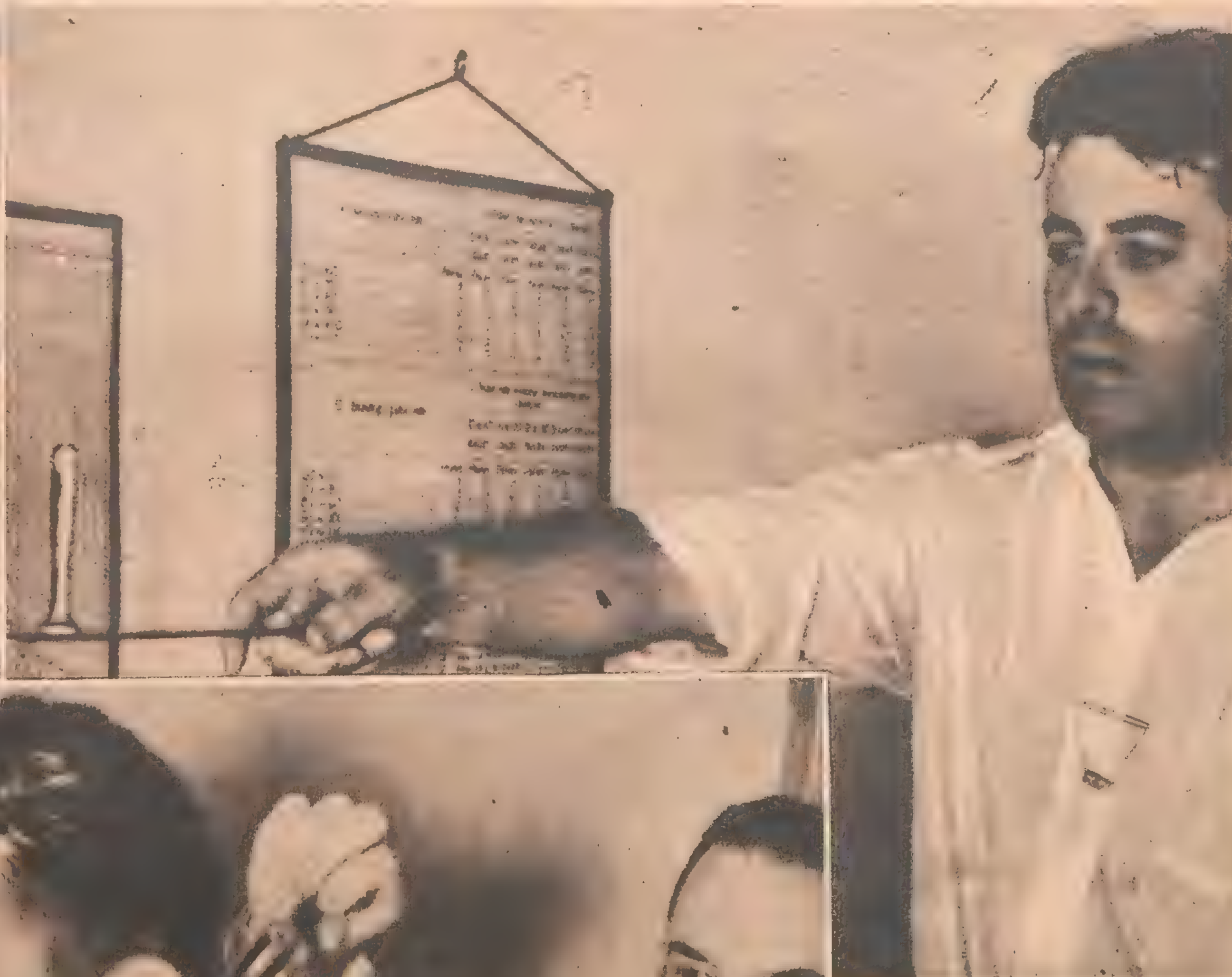
9 El 10 de octubre de 1935 se casó con Franchot Tone, quien por aquel entonces era ya un buen galán. El tiene 34 años y ella 32. Varias fueron las veces que el telégrafo anunció la separación de ambos, pero hasta ahora no se han divorciado.

El piloto no puede fallar

Algunas de las pruebas a que se someten los aviadores en los Estados Unidos antes de confiarles la vida de los pasajeros.



CUALQUIER DEBILIDAD EN LOS MUSCULOS DEL OJO es peligroso para el aviador. Este aparato, el forometro, mide la fuerza de dichos músculos y descubre cualquier imperfección en su funcionamiento. De su rapidez de visión depende muchas veces la seguridad del aparato, de modo que el piloto no puede perder ni por un segundo el dominio de su vista.



EL "PULSO" TIENE QUE SER FIRME. Para comprobar si al piloto le tiembla la mano, lo que puede indicar desórdenes nerviosos o funcionales, debe levantar un pequeño bolo de madera colocado sobre una regla, desde una mesa hasta la altura del hombro con el brazo estirado.



EL OIDO ES DE SUMA IMPORTANCIA. Mediante un diapasón se determina la capacidad auditiva del piloto. El piloto veterano pierde su sensibilidad para las explosiones del motor. pero, en cambio, percibe con mayor facilidad las señales radiotelegráficas. Cualquier enfermedad como la gripe y los resfríos pueden significar una sordera parcial que es preciso vigilar.





EL METABOLISMO. El examen completo requiere la determinación del metabolismo básico. La cantidad de oxígeno que consume un piloto se mide con este aparato, que señala la diferencia entre el aire que llega al pulmón y el aire expelido, demostrando la eficiencia de su funcionamiento orgánico. Si consume una mayor o menor cantidad que la normal, puede tener la glándula tiroides atrofiada o demasiado desarrollada.

LAS ULTIMAS BAÑISTAS DE NECOCHEA



"¡Qué fresquita está el agua!", parece decirnos con su actitud la señorita Anita Flores.



Con sus amplios sombreros y su sonrisa juvenil, las señoritas María Elena del Rosso y Beatriz Rodríguez fueron figuras atractivas en la playa.



Tendida en la arena, la señorita Ema Davis le dice adiós a la playa donde pasó la temporada veraniega.



Un momento de descanso después del baño matinal es lo que aparece disfrutando la señorita Sarita Mercante.



La calma de la hora parece haberse adueñado del espíritu de la señorita Chichi Iglesias.

Fotos Vázquez.

Todos los Sports



Transponiendo un obstáculo con su caballo "Entrerriano" aparece el capitán César Villafañe, quien se hizo acreedor a la Medalla de Hierro con que el Club Náutico Buchardo premia a los deportistas más destacados del año en cada deporte.

Los premios al mérito deportivo que otorga el Náutico Buchardo

Una práctica muy simpática por cierto y que estimula grandemente la superación de los aficionados en las distintas ramas del sport, es la que pone en uso anualmente el Club Náutico Buchardo. Se trata ésta de otorgar a las figuras que más se han destacado en la temporada sendas medallas de hierro al mérito deportivo, acto que origina una selección de las diversas entidades directoras, quienes en formas variadas clasifican a sus elementos más sobresalientes.

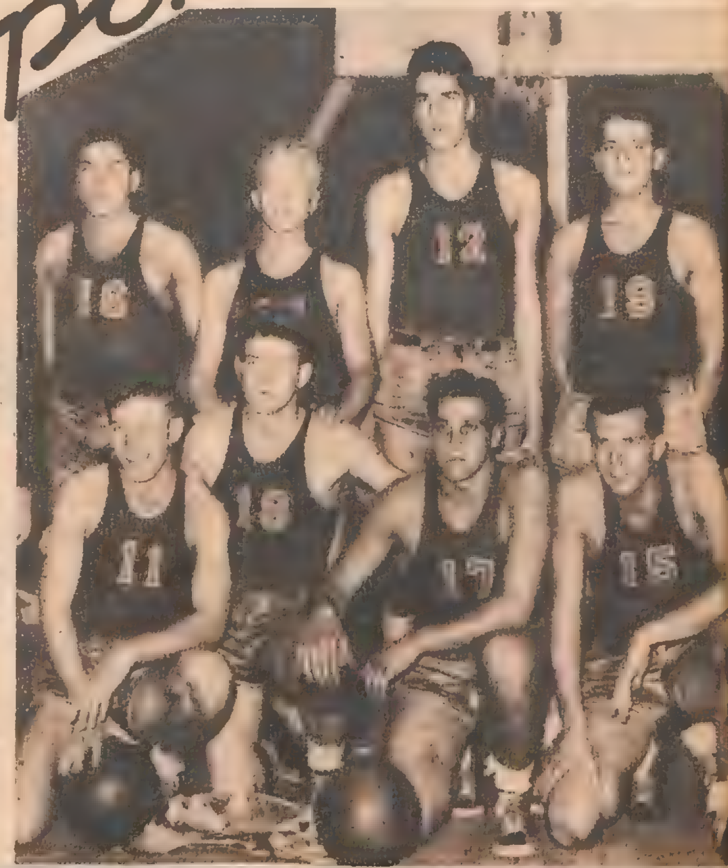
La temporada pasada deparó la consagración de calificados sportsmen, hallándose entre ellos el capitán César Villafañe, campeón de equitación, e Inocencio Di Pino, corredor pedestre de reconocidas aptitudes. Ambos descollaron en forma brillante, dando lugar la entrega de las medallas a los mismos a un acto de vastas proporciones.



Inocencio Di Pino, a quien vemos llegando a la meta en una carrera, fué designado por la Federación Atlética para la Medalla de Hierro del Náutico Buchardo, en mérito a su sobresaliente actuación en el año 1937.



El basket-ball femenino ha alcanzado notable progreso en nuestro país, habiéndose intensificado su práctica en los útimos tiempos. Aquí vemos a un team que actuó en uno de los preliminares de los partidos que realizó el equipo norteamericano de basket-ball, y consiguió salir vencedor, luego de evidenciar sus integrantes ponderables condiciones.



Nadie que los haya visto podrá negar que los basketballers norteamericanos son verdaderos maestros en el manejo de la pelota, en la concepción de los planes, y, en fin, sobre cuanto concierne a la técnica del deporte que ellos crearon. Su visita a la Argentina — primera visita — nos ha traído enseñanzas provechosas.





La señorita Felisa Piédrola y la señora Denise Rutherford de Zappa, quienes se enfrentaron en la final del tercer campeonato abierto de tenis de Mar del Plata, dando lugar a una atrayente lucha.



En la primera final realizada en el Campeonato Sudamericano de Natación que se disputó en Lima (Perú), logró el triunfo una nadadora argentina. La señorita Ursula Frick, representante del Club Obras Sanitarias de la Nación, cumplió una performance estimable al conseguir el primer puesto aventajando a su compatriota Elena Tuculet, en 100 metros estilo espalda.

En momentos de efectuar un rechazo vemos a la conocida aficionada rosarina Mary Terán, quien fué una de las figuras que llamó la atención en el torneo realizado en nuestro primer balneario.



Con motivo del brillante triunfo que lograron los representantes de la Asociación del Basket-ball frente a los norteamericanos, esa entidad ha entregado medallas recordatorias a cada uno de los componentes del equipo, y que son los jugadores H. Barbaglia, C. Orlando, V. Di Vita, O. Arbó, R. Contini, F. del Río, E. Gandolfo, P. Aizcorbe, A. Alzúa y J. Andres.

EN EL CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA DE LA PLATA

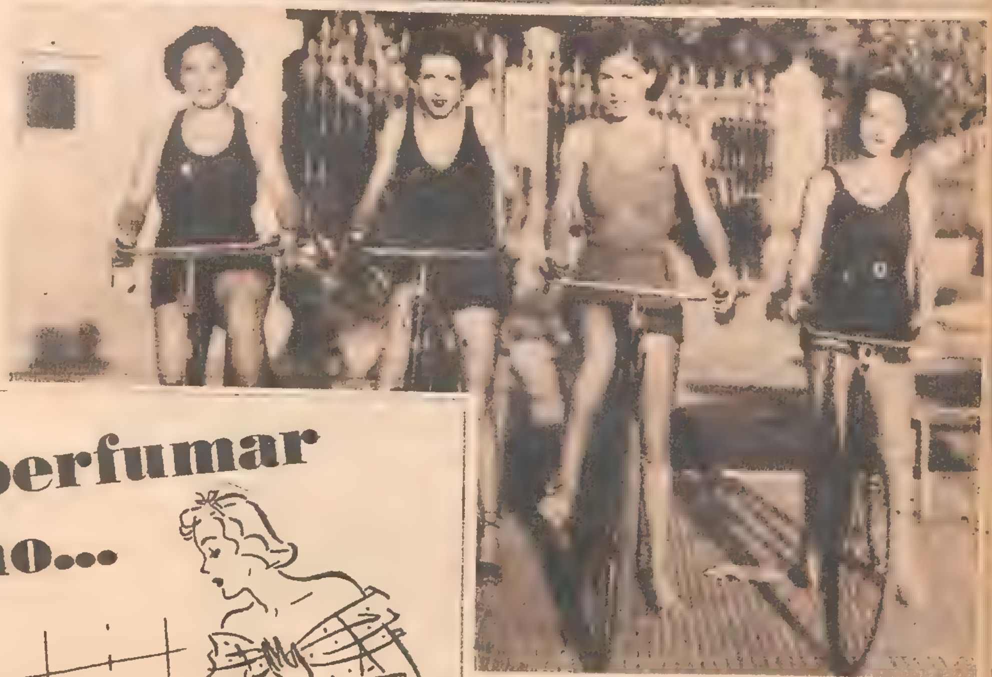


Jugando a la "sillita de oro" y al "fideo fino", juegos de infancia a los que son muy afectas estas socias de la institución platense.

Fotos de la Mela.



Dirigiéndose a la pileta de natación vemos a las señoritas Aida Delia González, Graciela Ricci, Edith Mabel Pazos, Elena S. de Sosa Escalada y Cristina Armengol.



Un paseo en bicicleta por las dependencias del club parece que es muy higiénico, pues contribuye a la salud y elasticidad del cuerpo.



Formando un alegre grupo tenemos aquí a las señoritas Aida D. Gonzáles, Elisa y Nélida Parolina, Irene B. Fresco, Berta Ravinovich y Matilde Piñeyro.

LOS BORDADOS QUE USA KAY FRANCIS

Kay tiene un regio traje de soirée interpretado en raso blanco, con amplias mangas ballón y gran cuello "smoking" profusamente bordado. Los motivos más destacables son de cordoncillo aplicado y las guías de lacet también blanco.

LA exquisita personalidad chic de esta gran estrella que es Kay Francis, nos revela una vez más el carácter sobrio y distinguidísimo de su alcance artístico.

Ella sabe, como buena mujer coqueta, que los bordados están de última moda, y ¡claro!, no puede substraerse a tales paqueterías.

Veamos entonces cómo adornan los bordados modernos las toilettes de Kay Francis, y entresaquen las gentiles lectoras interesantes ideas para el guardarropa particular.

Con gasa negra, un famoso modisto creó para Kay Francis este modelo. Gran parte de la blusa y todo el talle van cubiertos por una enorme aplicación bordada con hilos metálicos color rojo, verde y oro. He aquí una interesante obra maestra, exclusiva del ajuar de esta estrella.

En una fiesta de modelos, Kay se ofreció a lucir este hermoso traje de novia, muy moderno, y cuyo motivo bordado con gruesas perlas y mostacillas atrajo la atención de la actriz. El modelo es de piel de ángel, de corta "traine", falda muy amplia y blusa japonesa, muy fruncida.

El mundo en la fotografía y en el comentario





PARA LEER A OBSCURAS EN LA CAMA

Con estos anteojos, que han sido puestos en uso en Tokío, se puede leer en la cama y sin auxilio de ninguna luz, pues de estas gafas salen rayos que se proyectan sobre el diario o el libro, sin dañar la vista del lector.

UN CONCURSO DE BELLEZA ORIGINAL

Para nada se tuvo en cuenta la cara en el concurso de belleza del famoso balneario inglés de Blackpool, pues las concursantes aparecieron con el rostro cubierto y en traje de baño. De esta manera, el jurado concedió el primer premio a la competidora mejor formada sin dejarse sugestionar por una sonrisa o unos ojos bonitos.

TRICICLO PARA LA FAMILIA

En Birmingham (Escocia) suele verse paseando con su familia al señor Pashley, el inventor de este triciclo, que tiene un cómodo sillón en las dos ruedas delanteras. El señor Pashley, en compañía de su esposa, su hijo y su perro, ha resuelto el problema de la locomoción en forma económica, pues se traslada rápidamente de un lugar a otro con el menor gasto posible.

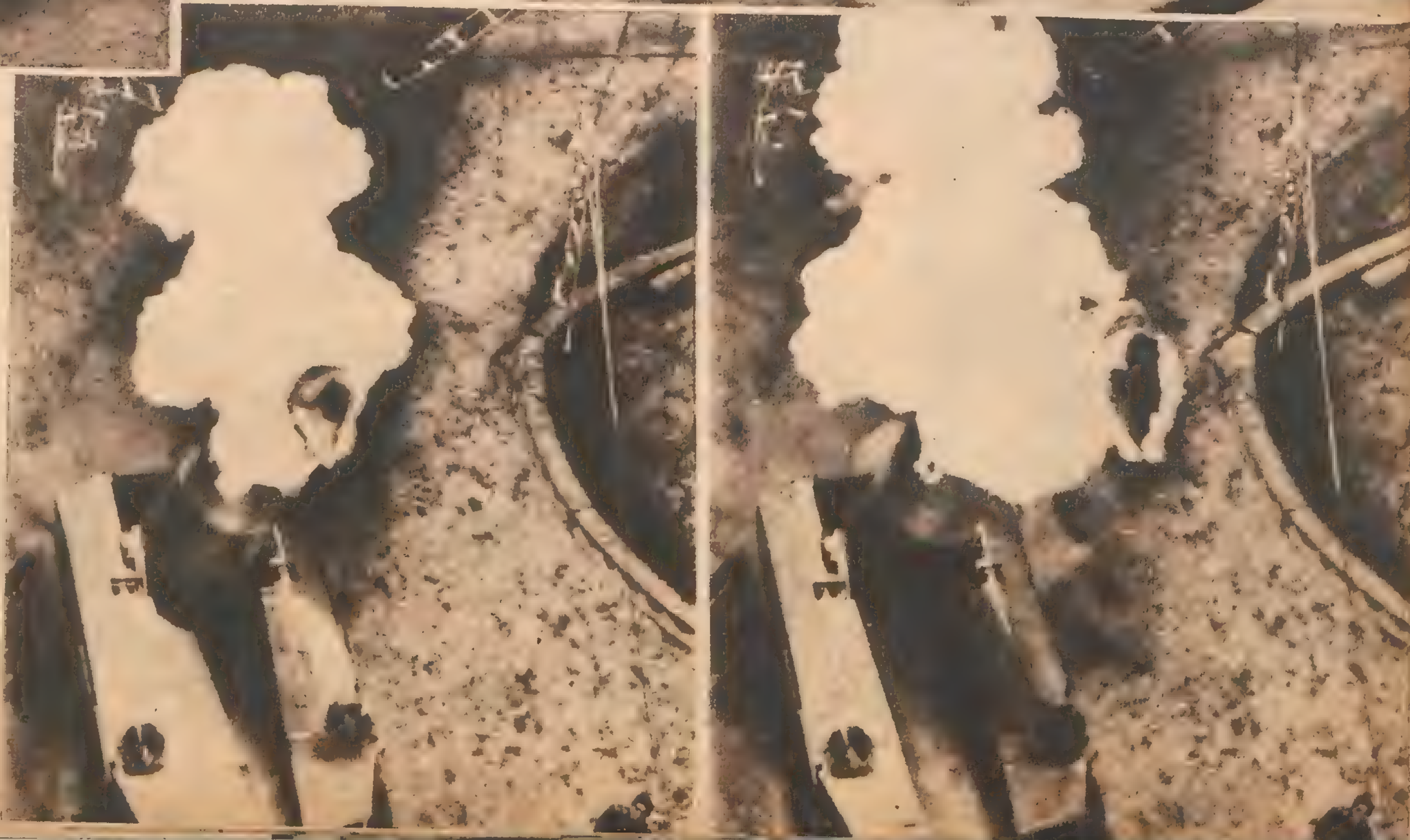


EL MAS VIEJO HABITANTE DEL JARDIN ZOOLOGICO DE LIVERPOOL

Trescientos años tiene la tortuga del Jardín Zoológico de Liverpool, y es tan manso animal, que se presta a los juegos de los niños, quienes, para hacerla caminar, se valen de este procedimiento. Como a la tortuga le gusta mucho la banana, el niño se la pone delante, suspendida de un hilo, y el ingenioso jinete tiene paseo para un buen rato.

LOS PROYECTILES HUMANOS

Los hermanos Hugo y Mario Zacchini, del circo Barnum y Bailey, actúan diariamente en una ciudad de los Estados Unidos para estremecer de emoción al público. Ambos salen, como verdaderos proyectiles humanos, disparados de un cañón, y van a caer en una red después de haber realizado un impresionante vuelo por las alturas del circo.



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

HAY QUE HACER ALGO AHORA POR LOS MAESTROS PROVINCIALES

Señor Director:

El Congreso de la Nación acaba de reparar una situación de injusticia, que se mantenía de largo tiempo atrás, al equiparar los sueldos de los maestros de las escuelas Láinez a los nacionales. Todo el país ha aplaudido esta medida de gobierno en beneficio de estos modestos y sufridos servidores del Estado, cuya función, a pesar de la importancia capital que tiene para la formación de las generaciones argentinas, suele permanecer en el olvido. Había llegado a convertirse el magisterio en un sacerdocio al que sólo podían tener acceso los espíritus abnegados y hechos al sacrificio. A cambio de una vida de trabajo intenso, consagrada a la educación de la niñez, el Estado no les ofrecía otra cosa que una modestísima paga y un porvenir incierto. Ahora, si bien no se puede afirmar que los maestros nacionales reciben una remuneración generosa, perciben, por lo menos, un sueldo que les permite vivir decorosamente, y esto ya es algo, aunque no sea la única compensación que en justicia merecen. El estado debe preocuparse también de la situación de los maestros provinciales, cuya función social no es menos importante que la de los maestros nacionales. Por la dignidad del magisterio y por la dignidad del país mismo, señor Director, es un deber imperioso considerar la situación de estos funcionarios y repararla en la medida de lo posible. La solución no depende exclusivamente de los gobiernos provinciales. Depende, en gran parte, del Poder Federal que, por su misión tuteladora, contribuye con subvenciones para la educación común. Sería una necedad exigir de algunos gobiernos de provincias, cuya precaria situación económica es bien conocida, el aumento de la partida destinada a educación, pero la situación del gobierno de la Nación es muy distinta. Puede imponérsele el pequeño esfuerzo que demandaría el aumento de la subvención que pasa a las provincias para el sostenimiento de la educación común, para que sea posible mejorar los sueldos del magisterio. Naturalmente que esto solo no sería suficiente. Habría que arbitrar también algún procedimiento que garantizara el pago puntual de los sueldos, pues no es una novedad para nadie que en casi todas las provincias, e incluyo a las más ricas, como Sante Fe, los maestros cobran sus haberes con atrasos de varios meses y, a veces, de un año y medio. No predendo, por cierto, decir una cosa nueva con esto, ya que la paciencia, o más que paciencia, la resistencia de los maestros provinciales es virtud característica del maestro criollo; virtud que ha servido y sirve de tema para más de un sainete de éxito en el teatro nacional. Sólo quiero destacar una situación que, a pesar de ser conocida por todo el mundo, nadie trata de remediar, como si la supervivencia de quienes tiene a su cargo la formación intelectual de los futuros ciudadanos, fuera cosa sin importancia. No, señor Director. Igual obra patriótica realiza un maestro de un obscuro pueblecito de provincia que un maestro de la capital de la República. Ambos merecen la consideración y el bien de la patria. ¿Cómo olvidar a los humildes maestros provincianos que, por el medio en que desarrollan sus actividades, son aun más acreedores a la gratitud y a la consideración nacional? Hay maestros de provincia a quienes su espíritu de sacrificio y sus sentimientos humanitarios los han llevado aun más allá de las obligaciones del deber. Sé de muchos abnegados y patrióticos servidores que invierten parte de su escasísima paga en la alimentación de no pocos niños, que llegan a la escuela más que por aprender para comer.

Hay niños, mi estimado Director, que esperan con ansiedad la iniciación del período escolar, porque entonces conocen el sabor del plato de mazamorra que la miseria de sus padres no les puede proporcionar. ¡Es el maestro, el pobre y olvidado maestro provinciano quien hace tan grande obra de argentinismo y de humanidad! ¿No es esto una forma de heroísmo y de abnegación? Quienes son capaces de tales sacrificios merecen ser exhibidos a la gratitud de la Nación. Yo no pido honores ni condecoraciones para ellos, señor Director, a pesar de que muchos héroes militares tienen sus nombres grabados en mármol por mucho menos. Sólo pido que el Estado les dispense el tratamiento que merecen como funcionarios públicos. Sólo reclamo que se les pague un sueldo que les permita vivir con decoro. Que se les pague puntualmente, para que no se vean obligados a vender los recibos de sus haberes a los usureros, con lo que su paga, de por sí exigua, viene a reducirse a una cifra ridícula.

La solución estaría, sin lugar a dudas, en la nacionalización del magisterio, que podría hacerse con la contribución de las provincias que aportarían al Gobierno Federal una suma equivalente a la que invierten actualmente en educación. La Nación contribuiría, por su parte, con lo necesario para costear el resto del presupuesto. No sólo razones económicas reclaman una solución de tal naturaleza. Hay que unificar y centralizar la enseñanza elemental, y para ello nada más acertado que ponerla en manos de la Nación. Todos ganaríamos: la enseñanza, que no se vería acechada por los peligros de la politiquería lugareña; los maestros, que percibirían mejores sueldos y con puntualidad, y los alumnos, que estarían sujetos a un régimen común para todo el país.

ARGENTINO D. VERAS.

El fin de Barbanegra...

(Continuación de la página 22)

Consumada esta hazaña, el pirata urdió un proyecto que a él le pareció magnífico. Como los suyos ya eran demasiado numerosos, y su parte en el botín se iba reduciendo mucho, resolvió deshacerse de la mayoría y quedarse él con la parte del león.

Para ello, con el pretexto de buscar un tesoro, hizo desembarcar a unos treinta y siete en un islote desierto situado a unas tres leguas marinas de la costa de la Carolina, y los abandonó a su suerte. Allí hubieran perecido de hambre y de sed si, tres días más tarde, el capitán Bonnet no los hubiera encontrado y recogido.

En medio de sus sanguinarias hazañas, Edward Teach, o Barbanegra, pensaba siempre en legalizarlas de algún modo. El no olvidaba que otro pirata célebre, Morgan, un antecesor suyo, luego de enriquecerse en la piratería habíase convertido en una persona honorable, tan honorable, que la corona de Inglaterra lo nombró gobernador de Jamaica...

Así fué cómo una mañana entró en el puerto, y desembarcando, fué a ver al gobernador de la Carolina, con un séquito de veinte piratas. No se sabe lo que ocurrió entre el pirata y el gobernador. Pero lo cierto es que en lugar de ahorcar a estos últimos, el digno funcionario les entregó un documento de amnistía.

Las malas lenguas de Charleston dijeron que, al salir de la casa del gobernador Eden, Barbanegra no llevaba una bolsa de doblones de oro con la que había entrado en la misma...

A los pocos días de haber zarpado de Charleston, el pirata encontró y desvalijó tres buques mercantes ingleses, a los que siguieron dos naves francesas que se dirigían a la Martinica. Una de éstas iba en lastre, la otra llevaba un cargamento de azúcar y cacao.

Barbanegra trasladó la tripulación de esta última a la primera, que hundió a cañonazos, y remolcando la del rico cargamento, se presentó otra vez en la capital de la Carolina, diciendo que la había hallado abandonada, y reclamándola como premio, según las leyes marítimas, a cuya exigencia el complaciente gobernador accedió sin dificultad, contra la entrega de cuarenta bolsas de azúcar.

Pero el fin del pirata estaba próximo.

El clamor que se levantó en todas las colonias y poblaciones de la costa ante los desmanes, las exacciones y las crueldades de los piratas, que hasta llegaron a raptar mujeres durante sus asaltos, decidió al gobernador de la colonia de Virgina, de pasta muy distinta a la de su colega de la Carolina, a realizar un terrible escarmiento.

El honrado y enérgico funcionario mandó llamar al teniente Robert Maynard, que mandaba un buquecito de guerra británico que patrullaba el James River, y le ordenó que partiera en busca de Barbanegra, al que, junto con su tripulación, debía infligir un ejemplar castigo, ahorcando a todos, sin juicio alguno, de los palos de su buque.

El teniente Maynard zarpó de James River el 17 de noviembre de 1718, rodeando los preparativos de su expedición punitiva de la mayor reserva.

Pero la noticia, murmurada en alguna taberna, entre dos copas, no tardó en llegar a oídos de Barbanegra, cuyo buque hallábase anclado en Okerecock Bay, a unas veinte leguas del puerto de Bathtown.

Al recibirla, la actitud no pudo ser más singular. Quizá era la fe ilimitada que tenía en sí mismo, o en su suerte, o que ya eran varios los falsos avisos de expediciones punitivas que había recibido, el caso fué que no la creyó hasta que, una mañana, vió aparecer en el horizonte al buque de guerra del teniente Maynard, enarbolando la bandera de combate.

Barbanegra convocó a su tripulación, que se componía de veinticinco hombres, y se preparó para el ataque.

El buque de guerra navegó lentamente hacia el pirata, que lo recibió con una andanada que no causó mayor daño, dada la distancia que los separaba.

Viendo que no le quedaba otro recurso que la huída, Barbanegra ordenó desplegar todo el velamen para ganar alta mar, pero en ese instante el viento amainó. El pirata se vió perdido.

El buque de guerra avanzó hasta ponerse a tiro de cañón. Barbanegra, a fin de ganar tiempo, envió uno de sus hombres en un bote para parlamentar: diez minutos después vió que el cuerpo del parlamentario se balanceaba en una cuerda del palo mayor de Maynard...

—¡Maldito seas! — rugió el pirata, bebiendo una cuartilla de aguardiente, y gritando a sus hombres que no dieran ni pidieran cuartel.

Se produjo el abordaje, que fué seguido por escenas horribles. El humo de las descargas de armas de fuego, los gritos de rabia y de dolor, el ruido seco de los machetes en los cráneos y de los heridos que caían sobre las tablas del puente, contribuían al espectáculo infernal.

Barbanegra y sus veinticinco piratas estaban resueltos a vender caras sus miserables vidas.

En poco tiempo a Maynard no le quedaban más que diez hombres, y al pirata doce, de los veinticinco.

Sangrando de los pies a la cabeza, cubierto de horribles heridas, Edward Teach combatía como un león al pie del palo mayor. Era una lucha a muerte. Para los piratas, la derrota significaba la horca inmediata, y para los marineros de Maynard, morir quemados vivos por aquéllos.

El combate terminó bruscamente. Mientras Barbanegra martillaba una pistola cayó muerto, y la resistencia de sus hombres cesó. Los que aún quedaban con vida abandonaron sus armas y, saltando la borda, se arrojaron al mar, de donde fueron recogidos por el contramaestre y hechos prisioneros.

Terminada la breve y terrible batalla, el teniente Maynard hizo cortar la cabeza de Barbanegra y la colgó en el bauprés de su nave, dirigiéndose a Bathtown, donde hizo entrega de los prisioneros, siendo condenados a muerte y ahorcados todos, menos uno llamado Israel Hands, un marinero de veinte años a quien el pirata había llevado consigo por la fuerza, y que tenía parientes honorables en Charleston.

Este fué el fin de Edward Teach, el famoso pirata Barbanegra, ex marinero de Bristol, que durante tres años fué el terror de las aguas y las costas americanas, desde Boston hasta Pernambuco.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Ultimos días de marzo y primeros días de abril de 1870, año más de una vez evocado en esta página. Vamos a sorprender ahora a Buenos Aires en una gran inundación. "Toda la ciudad se halla alarmada, y con razón — dice "La Nación" en su primer editorial del 3 de abril, — por los resultados presentes de los dos temporales que hemos sufrido en menos de mes y medio; y por lo que esos terribles anuncios de los elementos pueden envolver para el futuro. No hay memoria, en los hombres de edad más avanzada, ni en la tradición que ellos conservan, de hechos semejantes a los que han sucedido. Los extremos Sud y Norte de la ciudad han sido anegados. La desolación de las familias y la pérdida inmensa sufrida, no son susceptibles de ponderación. Para comprenderla, figúrese cualquiera una casa donde el agua ha penetrado en todas las habitaciones a una vara de altura. La perturbación de las familias, que no podían calcular hasta dónde iría el peligro, ha debido ser inmensa. Todos los valores contenidos en las casas inundadas pueden calcularse perdidos. Los sótanos inundados, los tapices sumergidos, los muebles, hasta las camas cubiertas por el agua durante toda una noche, deshechos completamente; los efectos de las casas de negocios que han quedado inservibles, el deterioro de las propiedades, el derrumbe de algunos edificios, la desolación consiguiente a estos estragos, forma un cuadro capaz de conmover a cualquiera y mucho más a los que en él son actores." Sarmiento pudo con alguna razón jactarse de que durante su presidencia debió conjurar todas las calamidades...

EL temporal ocurrió en la noche del 31 de marzo. "La Prensa" del día siguiente informa de él en estos términos, siempre sin inmutarse tipográficamente, como corresponde a la época:

Es la segunda vez en pocos días de intervalo que una lluvia copiosísima se deja caer sobre esta región de la América, produciendo inundaciones sin ejemplo en el seno de la población. La inundación de anoche ha subido una vara más que la anterior en las calles por donde pasan los arroyos que cruzan la ciudad. La lluvia, acompañada de un fuerte huracán del sudoeste y de una manga de piedra bastante grande, ha durado cerca de tres horas sin interrupción, volviendo a continuar desde las cinco o seis de la mañana hasta las once del día. En las calles donde pasa el "tercero" y en sus adyacentes ha entrado el agua a las casas, tocando en algunos hasta la altura de vara y cuarta. Casas desplomadas, paredes caídas, muebles y mercancías averiadas, personas ahogadas, han vuelto a difundir la alarma en la población. A la verdad, este fenómeno es más serio de lo que creen las autoridades del país, y creemos que no deben concretarse, como la primera vez, a recibir los partes oficiales de las desgracias ocurridas. Es indispensable el nombramiento de una comisión de ingenieros para estudiar la causa de estas inundaciones. Anteriormente las atribuíamos a la violencia del viento del Este, que paralizaba las corrientes en su descenso al río, como también a la creciente extraordinaria de éste. Mas hoy, en vista de haber reinado anoche viento favorable al desagüe rápido de las calles, nos inclinamos a la opinión de muchos, cual es el haberse aumentado considerablemente el número de calles empedradas, que a más de no permitir se resuma el agua y aumentar así las corrientes, muchas de ellas no tienen sus niveles bien dirigidos.

Eso de atribuirle la inundación a los empedrados no deja de parecernos una hipótesis un tanto ingenua. Digna, en verdad, de la época.

Leemos en la misma edición de "La Prensa":

INUNDACION. — La de anoche ha sido mayor que la del diez. En la calle de Bolívar, Suipacha, Córdoba y Temple las azoteas estaban llenas de familias que, temerosas de perecer en el agua que inundaba las habitaciones, se habían acogido allí.

Y más abajo:

AHOGADOS. — En la calle de Comercio han aparecido dos. A una señora vieja que estaba a punto de ahogarse cerca del arroyo que pasa por la calle de Estados Unidos; la salvó un individuo que hubo también de correr la misma suerte.

Enumerar aquí las desgracias producidas por el temporal, que los diarios consignan a grandes rasgos, resultaría un tanto prolijo y monótono. En la sección primera, por ejemplo, la piedra rompió 84 faroles del alumbrado público, provocó derrumbamientos, causó heridos, etc.

UN SUBTERRANEO

Pero no todo resulta trágico.

En uno de los encierros de nuestra Universidad — se dice en la misma edición de "La Prensa", — *el agua de anoche ha corrido de tal manera la tierra, que se ha descubierto un gran sótano cuyas dimensiones no hemos podido distinguir bien, a pesar de haber bajado a él tres veces. La fuerza de las emanaciones y vapores despedidos de ese subterráneo apagó por tres veces consecutivas la mecha con que descendimos a él, para poder dar a nuestros lectores una idea exacta de lo que es. Tiene como cinco varas de largo, en seguida hay una pequeña bóveda de ladrillo por donde apenas puede pasar un hombre acostado, descubriéndose después una gran fosa como de diez a doce varas de circuito, cuya hondura no hemos podido distinguir por haber carecido de luz. Con más detalles hablaremos después sobre esta obra de tendencias de la Compañía de Jesús.*

La Universidad todavía estaba en su antiguo edificio de Perú y Moreno.

EXCITACION DEL ESPIRITU PUBLICO

Días después, los diarios nos permiten comprobar la excitación creada en el espíritu público por las inundaciones. "La Prensa" del 5 de abril, por ejemplo, dice:

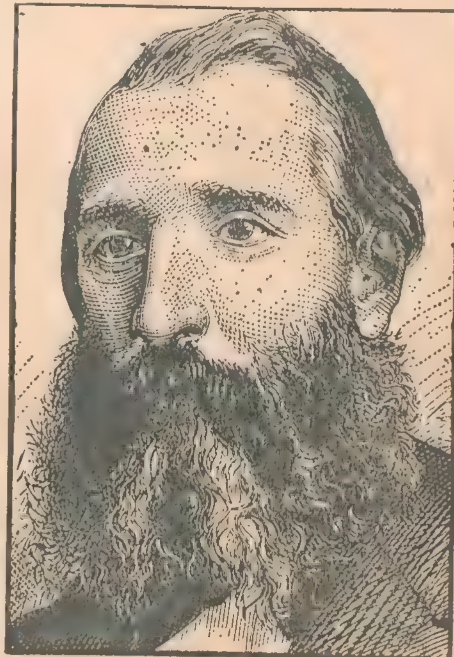
Con motivo de las repetidas desgracias que han tenido lugar a causa de los últimos temporales, se ha producido tal exacerbación en los espíritus, que en todo se quiere ver una causa de las inundaciones. Hay quienes tienen la creencia de que estas son originadas por los administradores de las aguas corrientes, que, encontrando llenos sus depósitos, rompen los caños para desahogarlos. Parece imposible que esta vulgaridad pudiese tomar incremento en algunas gentes, pero hechos recientes han venido a confirmar de lo que es capaz de patrocinar la imaginación fantástica de los pueblos. Ayer, al ir a practicar un ingeniero municipal, con varias cuadrillas de peones ciertas obras requeridas en el empedrado para precaver en parte nuevas inundaciones, hubo de formarse un motín en los arrabales, cuyo objeto era hacerse evidenciar la bondad de los fines que la Municipalidad se proponía. Fué preciso la intervención de vecinos respetables, que unidos al ingeniero disuadiesen a los promotores, para calmar la excitación que se iba produciendo. Esas buenas gentes creían a pies juntillas que se trataba de conspirar contra su seguridad.



Por la esquina de Florida y Viamonte, donde está ahora el Centro Naval, pasaba en 1870 uno de los famosos "terceros" que provocó la gran inundación a que se refiere esta crónica.

LA POPULARIDAD DE ADOLFO ALSINA

He aquí un rasgo que quizá explique un poco la popularidad de que disfrutaba Adolfo Alsina, a la sazón vicepresidente de la República. Esa popularidad que, cuando murió el caudillo, precipitó al pueblo sobre la cama, "cortándole el pelo, en una curiosa idolatría". Transcribimos de "La Prensa" del 5 de abril:



Generoso siempre, el doctor Adolfo Alsina, que era vicepresidente de la República, hizo una importante donación en favor de las víctimas de la inundación, que fueron muchas.

El Dr. Adolfo Alsina acaba de iniciar una idea que merece el aplauso general. En una carta que dirige hoy a la redacción de la "Tribuna", pide la cooperación de la prensa para llevar a cabo la idea de levantar una subscripción destinada a socorrer las familias pobres que han sido perjudicadas por la última inundación. Dando principio a la realización de su noble pensamiento, el doctor Alsina se subscribe por cinco mil pesos. Funcionarios como éste, que permanecen en contacto con el pueblo de que surgieron, y que no se infatúan con su alta posición, olvidando las necesidades y dolencias de su patria, son acreedores a la consideración de sus conciudadanos. Por nuestra parte, ofrecemos nuestro débil contingente con toda la espontaneidad que nos caracteriza.

Y gestos como éste eran frecuentes en Alsina.

INESPERADA CONSECUENCIA

Una noticia de "La Prensa" del 1 de abril:

UNIVERSIDAD. — A causa del mal tiempo no han asistido a las clases sino muy pocos estudiantes. De los profesores tan sólo acudió el Sr. D. Mariano Larsen, a pesar de hallarse enfermo, y el secretario Dr. Alvarez. Felicitámoslos por su celo y actividad en el cumplimiento de sus deberes.

El contenido y el continente, todo, es deliciosamente genuino de la "gran aldea". Pero hay algo mejor en este sentido:

LITERATURA. — Se dice con muchas miras de verdad, que se va a aumentar el sueldo al Sr. D. Mariano Larsen, catedrático de 3er año de Literatura de la Universidad. Bien lo merece, pues el Sr. Larsen ha sido el fundador de dicha clase, regenteándola durante tres años casi de balde.

¿Cómo no iba a justificar un aumento de sueldo el único profesor que asistió a dictar clase el día siguiente al gran temporal? "La Prensa" parece haber olvidado circunstancia tan notable...

El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO















En el próximo número: "EL PANICO"

El Silencio Apasionado

Por EVELINE LE MAIRE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ghislaine y Cristián se aman y están a punto de unir sus destinos. Pero el joven necesita labrarse una posición que asegure la felicidad de la pareja. Para esto se resuelve que él dejará su tierra de Francia a fin de lanzarse a la conquista de la Argentina. A punto de separarse, él le dice: "Si quieres seguirme, te llevaré." Pero ella no quiere ser un obstáculo en su carrera y se resigna a esperarlo. Los enamorados se escriben con frecuencia.

Para tratar de distraerla, se le consigue a Ghislaine un empleo de enfermera en un hospital de niños, donde ella realiza sus tareas automáticamente, sin casi poner atención en lo que hace. El doctor Herbois se ve obligado a amonestarla por su negligencia, y ella parece reaccionar y pone más celo en su tarea.

En una fiesta el doctor Herbois manifiesta a Ghislaine su afecto, y esto turba el alma de la joven y rehuye la presencia de aquél. Mas el doctor Herbois la llama por teléfono. Ella acude. Y se siente bajo la influencia de aquel hombre que, indudablemente, la ama.

Llega el momento en que el doctor le declara su pasión a Ghislaine, y ella no puede resistir a la seducción de su palabra y su mirada. Y le va a confiar a su madre el conflicto sentimental en que se encuentra. Pero en esas circunstancias ella recibe una carta de Cristián en que le dice que está enfermo, y esto la detiene en su propósito. Por último, se confiesa a un sacerdote, y éste le aconseja que se ausente un tiempo del doctor Herbois para comprobar qué sentimiento es el que la empuja hacia él. Ghislaine, acompañada de su abuela, va a pasar una corta temporada lejos del doctor Herbois, después de haberle dicho a éste que es la prueba a que quiere someterse, cuando a los pocos días llega una carta de Cristián en que le comunica su regreso.



De pronto, detrás de la silla ocupada por Ghislaine, el "maître d'hôtel" hizo un signo misterioso, y mostró con precaución una tarjeta de visita.

A medida que pasaban los días, los huéspedes se hacían cada vez más numerosos en el gran comedor del hotel.

Hoy las mesas vecinas a la de Ghislaine y la abuela estaban ocupadas, a la izquierda, por un grupo juvenil, y a la derecha por una pareja de personas serias, más atentas a la calidad de la comida que a la belleza del paisaje que se podía contemplar por los ventanales que daban al mar.

Pero Ghislaine no veía nada y la delicadeza de un plato de pescado no parecía proporcionarle más que un mediocre placer. La abuela trataba en vano de interesarla en una de sus graciosas vecinas, o en la maniobra de una barca con las velas desplegadas; la joven permanecía indiferente, con la mirada vaga y los labios sellados.

La buena señora no se inquietaba por ello. Adivinaba que el espíritu de su nieta no estaba allí, sino en cierto barco que terminaba su viaje y que traía, para ella, algo muy preciado. Por eso volvía al único tema de conversación que podía interesarle.

—¡Qué hermoso tiempo para Cristián! Ya lo tenemos cerca de las costas de Francia.

—¿Cree usted, abuela, que llegará hoy a Burdeos?

—Creo que sí.

—Entonces..., entonces... podría estar aquí esta noche, ¿verdad?

—No lo esperemos hasta mañana.

Los ojos de Ghislaine brillaban con una llama salvaje, y mientras la abuela la creía devorada por el deseo de volver a ver a su amor, ella pensaba: "¡Viene! ¡Viene, por fin! Se lo diré todo y le pediré perdón. El comprenderá, si me ama, y tendrá piedad de mí."

Los tiernos recuerdos de su infancia junto a Cristián, se unían al deseo de llegar a la conclusión salvadora: "Es tan bueno, tan suave... Comprenderá que soy una víctima de la fatalidad, que no quiero que él sufra... ¡Oh! ¡No! ¡Sobre todo, que no sufra!"

De la mesa vecina llegaban risas joviales. La abuela observaba con envidia la alegría que irradiaban los rostros de esa gente joven, mientras que la vista de su nieta, tan febril y abatida, llenaba su corazón de una secreta angustia.

De pronto, detrás de la silla ocupada por Ghislaine, el "maître d'hôtel" hizo un signo misterioso, y mostró con precaución una tarjeta de visita. La señora, nerviosa, dió señales de comprender el juego y dejó caer su servilleta. El "maître d'hôtel" se precipitó para recogerla y cuando la hubo puesto nuevamente en manos de la abuela, ella sacó suavemente la tarjeta que se encontraba dentro.

Ghislaine miraba, sin ver, la barca con las velas desplegadas, mientras la abuela, con sus impertinentes, simulaba releer el menú, pero en realidad leía la tarjeta que le había enviado Cristián y que decía: "Llegaré en seguida; prepare a Ghislaine".

Si hubiera estado menos absorbida en sí misma, Ghislaine hubiera visto temblar las manos de la abuela.

El almuerzo terminó. En lugar de demorarse en el postre, como lo hacía por lo general, la señora se apresuró a volver a sus habitaciones.

—Querida — le dijo, — voy a descansar un poco. Te voy a agradecer que antes de subir vayas a la mercería y me traigas un ovillo de lana blanca, bien fina. Quisiera tejer una batita para el nene de la camarera. ¡Y no te apresures! Después de almorzar no hay que apresurarse. De paso, también, comprarás algunos bizcochos para el té, a tu elección.

Ghislaine aceptó el encargo con la pasividad que ponía de manifiesto en todas sus acciones. Salió sin sombrero, mientras la abuela, corriendo más que caminando, se dirigió a un saloncito que el "maître d'hôtel" le había indicado.

—¡Cristián! ¡Mi hijo querido!

Abrazó al joven, que estaba tan emocionado como ella, y le dijo que disponían de un momento para conversar. Para estar más tranquila, llevó al viajero a su habitación, sin dejar de mirarlo.

—Has adelgazado y estás más moreno — le dijo. — Pareces menos joven, aunque más varonil. Se diría que has sufrido...

—Sí, he sufrido...

—Ya lo creo. Tú y ella habéis comprado caro el derecho de ser felices. ¡Pero tenéis tantos años por delante para gozar de la felicidad de estar juntos!... ¡Ah! ¡No sabrás jamás lo que hemos sufrido nosotros también!

Y se puso a contar a Cristián las distintas fases de la desesperación de Ghislaine, sus altos y bajos, su voluntad de ser valiente y sus recaídas.

—Ella hubiera muerto si tú no hubieses vuelto...

El rostro bronceado de Cristián tomó un tono ceniciento.

—¡Por qué habré partido! — gimió.

—No pienses más en ello. Ahora estás aquí. Todo será olvidado rápidamente y seréis muy felices en adelante. Has adquirido en tu viaje una experiencia que no es de despreciar, y conocimientos que facilitarán tu carrera.

Luego relató a Cristián los pormenores de su regreso. La víspera había llegado a Burdeos, donde se encontró con una carta de la señora de Dorville, y con el primer tren llegó a Prefailles.

—He tenido miedo de aparecer ante ella demasiado bruscamente. Es tan impresionable... Por eso he querido ver a usted antes...

—Has hecho bien. Se sintió mal cuando recibió tu carta anunciando tu intención de regresar. ¡Te imaginarás si yo estaba inquieta!

La señora, repuesta de su emoción, colmó a Cristián de informaciones respecto a la vida en Montfort durante su ausencia. Luego, como Ghislaine podía regresar de un momento a otro, hizo ocultar a Cristián en el balcón y se sentó en un sofá a esperar.

La joven llegó en seguida, con los paquetes en la mano. La abuela, después de discutir con ella acerca de la batita para el nene de la camarera, llevó la conversación sobre el tema de siempre: Cristián.

—He hecho nuevos cálculos — dijo — y creo que el barco de Cristián ya debe haber llegado a Burdeos. Entonces, podemos esperarlo hoy, tal vez de un momento a otro...

—Es verdad... Podemos esperarlo...

—¡Te imaginarás que no se quedará en Burdeos ni un minuto sabiendo que tú estás aquí!

¿Cómo dijo eso la abuela? ¿Qué acento puso para decirlo?

Pocos minutos después, Ghislaine había comprendido, y con los ojos tremendamente abiertos vió la esbelta silueta de su novio recortada sobre el fondo rutilante del mar y del cielo.

Cristián avanzó con los brazos extendidos hacia Ghislaine, mientras ella retrocedía como ante un espectro. Estaba tan pálida y con el rostro tan desencajado, que él no pudo contener un grito de estupor.

—Ghislaine, mi querida Ghislaine... Soy yo... ¿No me esperabas?

¡Su voz! ¡Casi la misma que antes de la partida! Sólo un poco más grave y temblorosa por la emoción... El

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página siguiente)

pasado se arrojó sobre ella en el primer encuentro, y la dominó.

Sin hablar, tomó las manos que le tendía su novio, y dándose vuelta se colocó en la sombra, mientras Cristián quedaba frente a la luz. La mirada ávida de la joven contempló ese rostro madurado por largos meses de espera. Encontraba en él lo que siempre le agradó: la mirada leal, la frente noble, la sonrisa tierna... Pero su alegría encantadora, su gracia juvenil, habían desaparecido para dejar lugar a una gravedad tan pesada, que, por un instante, ella tuvo la impresión de que estaba viendo a ese hombre por primera vez...

Por primera vez, Cristián la intimidó. El, por su parte, buscaba en vano los rasgos aún infantiles de ese rostro envuelto en lágrimas que vió en el momento de su partida. Acaso Ghislaine se había transformado más que él. El la juzgaba más hermosa, pero la encontraba lastimosa, con sus ojos patéticos y la angustia de que parecía revestida. ¡Cuántas lágrimas, cuántas noches en blanco habían sido necesarias para que la joven feliz se transformase en esa mujer dolorosa!

Su extrañeza y su piedad eran percibidas por Ghislaine, pero ella sintió más dolor que alegría. Así, uno y otro, con la pena reflejada en el rostro, se miraban como si no se conociesen.

Este mundo de impresiones no había durado más que un segundo. Cristián, cuyos ojos brillaban de un modo singular, ya había tomado en sus brazos a la joven sin encontrar resistencia.

—Ghislaine querida — susurró él, — perdóname por haberme ido. Creía que obraba bien; creía que estaba preparando mejor tu felicidad... Me he equivocado, pero aquí estoy de vuelta y no nos separaremos jamás.

Ella tembló al sentir los labios de Cristián en sus ojos cerrados. Al aceptarlos, sabía que estaba traicionando su amor por Jean, y que estaba confirmando su compromiso, lo que haría más difícil aún la inevitable confesión. Pero ¿cómo rechazarlo, cuando para ello Cristián había hecho un viaje tan largo? ¿Cómo decirle en ese mismo momento la terrible verdad?... Sus brazos eran suaves, su voz era tierna; a pesar de la gravedad que ahora tenía y que la intimidaba un poco, Ghislaine creía haber vuelto a los días sin pena de su adolescencia, cuando Cristián era toda su dicha.

La abuela se inquietaba un poco. Hubiera querido más palabras, risas, alegría desbordante. No comprendía esa muda contemplación, esos besos silenciosos, cuando hay tantas cosas que decirse. Pensaba que la sola presencia de Cristián debía bastar para borrar todo, pero los ojos de Ghislaine permanecían dolorosos. ¡Qué chica complicada! En fin, para verlos vivir les habló de cosas prácticas. Había que telegrafiar a Montfort... ¿Cuándo sería la partida? Pero, ante todo, era necesario que Cristián descansase...

—Reposo, sí — dijo Cristián. — Pero no tenemos prisa en partir. ¡Acá está tan agradable!

Y Ghislaine, aliviada, pensó: "Dejemos que Cristián se sienta feliz hoy. Hablaré mañana."

Mañana ha sido siempre la solución de los indecisos, y Ghislaine nunca

MALIGNIDAD



—Tenías razón al decir que Jacinto es un embustero.

—Te dijo que eres muy linda, ¿verdad?

—No; me dijo que lo eres tú.

había sido muy valiente.

Así dejó pasar el día, evitando siempre toda conversación a solas con su novio, lo que resultó fácil, pues la abuela no se cansaba de hacer preguntas al viajero, ni de contarle mil cosas olvidadas o descuidadas en las cartas.

Cristián escuchaba y respondía cortésmente a la señora, y las horas pasaron rápidamente en la playa donde los tres se habían instalado. La noche se acercaba a grandes pasos. Una luz rojiza se reflejaba sobre el mar en la línea del horizonte.

De un grupo vecino se oían risas amortiguadas y, más cerca, la voz de Cristián alternaba con la de la abuela. Ghislaine pensaba en alta voz, en la que vibraban entonaciones n u e v a s, pronunciando palabras apasionadas; pero fué otra voz la que respondió:

—Mi querida, mi gran amor...

—¿En qué piensas, Ghislaine? No dices nada... — añadió la abuela.

—Pienso que la felicidad es una conquista difícil...

—Pero tus penas han terminado, querida — insistió la señora; — lo que existe ahora es tu felicidad, y esto es lo que hay que considerar hoy.

Ghislaine, con los ojos entrecerrados, revivía en su interior las penas pasadas, y escuchaba las voces de su angustia presente, tan agravadas por la total incomprensión de los suyos. Las conclusiones optimistas de su abuela la dejaron muda. Esta dijo:

—¿Dudabas, Cristián, de la extraordinaria sensibilidad que hay en esta chica ?

—Si lo hubiese sospechado, jamás me hubiese ido.

Torturando involuntariamente a Ghislaine, la señora citó distintos aspectos de la vida de su nieta cuando la ausencia de Cristián era para ella un inconsolable dolor.

Cristián, sentado sobre la arena, se deslizó suavemente hacia su prometida. Mientras ella enrojecía por su debilidad, tan llena hoy de consecuencias, la mano del joven se colocaba sobre la suya.

Por un reflejo rápido trató de liberarse; pero él apretaba suavemente sus dedos temblorosos, y tan bajo que la abuela no pudo oírlo, susurró:

—¡Oh, Ghislaine! Nunca podría dudar de tu cariño...

■

—Hijos míos — dijo al día siguiente la abuela: — antes de ningún paseo vamos a la iglesia para agradecer a Dios.

Es así cómo los tres penetraron en una encantadora iglesita, en cuyo interior se podía percibir el murmullo de las olas.

Ghislaine tenía su corazón torturado. En toda la noche no había podido cerrar los ojos, pensando en Jean y en la llegada de Cristián.

Arrodillada sobre un reclinatorio, el rostro escondido entre las manos, no podía más que murmurar:

—¡Dios mío! ¡Ten piedad de él! ¡Ten piedad de mí!

Y esforzándose por permanecer tranquila, imaginaba la escena que ocurriría esa noche, cuando se decidiera a hablar. Y no se atrevía a pensar en las consecuencias.

—Querida, ¿volvemos?...

Ghislaine se levantó y siguió a la abuela. En silencio salieron de la iglesia. Cristián había tomado a su novia del brazo.

En el hotel les entregaron un telegrama de Montfort, en respuesta al que habían enviado la víspera. Allá se regocijaban del regreso de Cristián, pero sabrían esperarlo con paciencia si algunos días de reposo en Prefailles agradaban a los novios.

Cuando leyeron ese telegrama, la señora volvió a su habitación, y los jóvenes continuaron su paseo. Ghislaine iba pensando que la hora de la explicación había llegado, y su corazón latía tan fuertemente en su pecho, que se extrañaba de que Cristián no notase su ansiedad. El caminaba junto a ella, teniéndola siempre del brazo, maravillándose del paisaje, evocando algún episodio de su vida en la Argentina, hasta que rápidamente llegó a los recuerdos del pasado, de los que su novia no estaba nunca ausente.

Ella no escuchaba. Todo su ser estaba tendido hacia la catástrofe próxima.

(Continúa en el próximo número)

Siluetas porteñas

(Continuación de la página 29)

es decir, apenas salidos de la capital, el camión se queda sin nafta.

—Hacen falta veinte litros... — dice el manejante.

Somos sesenta y siete personas, que queremos seguir a toda costa. Pedrito saca la cuenta mentalmente: "Veinte litros a veintitantos centavos cada litro..., ¡tanto!" Y grita:

—Bueno: un peso por cabeza para comprar veinte litros de nafta.

Ponemos un peso. Y otra vez en marcha. María, la cantaora sin par, entona "Cara sucia", y nosotros hacemos coro. ¡Qué farra!...

Al pasar por los centros civilizados nos gritan frases un poco fuertes, pero la alegría no tiene oídos. Cuando se le pasa el hipo a María, continuamos con "Malevaje". Uno de los Leguizamón es el encargado de anunciar la interpretación y el nombre del autor. Con una lata de conservas de tomates que trajo doña Pancha, reemplazamos al micrófono. En Bernal se pincha una goma. Pedrito, que se ha subido a la capota del chófer, saca la cuenta mentalmente: "Una pinchadura, cincuenta centavos..." Y pide:

—Muchachos: para que la naturaleza cruel no detenga el paso triunfal de nuestra flota, ni los dioses puedan vencernos cual titanes impertérritos, atisbemos el horizonte pluscuamperfecto de la historia, y ¡viva la patria!...

—¡Viva!... — gritamos.

Pero al instante:

—Son cuarenta por barba.

Y se realiza el picnic.

Volvemos como ostras. La mitad pelеados. La otra, incompleta. Hacemos el recuento de las personas. Faltan diez y ocho. Hospitalizados, cinco. Ahogados, tres. La madre del pocero don Carlos vuelve en tren. Dos criaturas perdidas en el trayecto, no sabemos dónde. De los otros, sin noticias.

Cuando llegamos de vuelta, la madre de Carlitos lo recibe con un g r i t o feroz:

—¡Sinvergüenza de hijo! ¿No te dije que tenías que lavar las piezas?...

Y le rompe dos costillas en la paliza. Pero Pedrito, al día siguiente, se compró una bicicleta colorada y un ventilador para dormir frescamente las siestas.

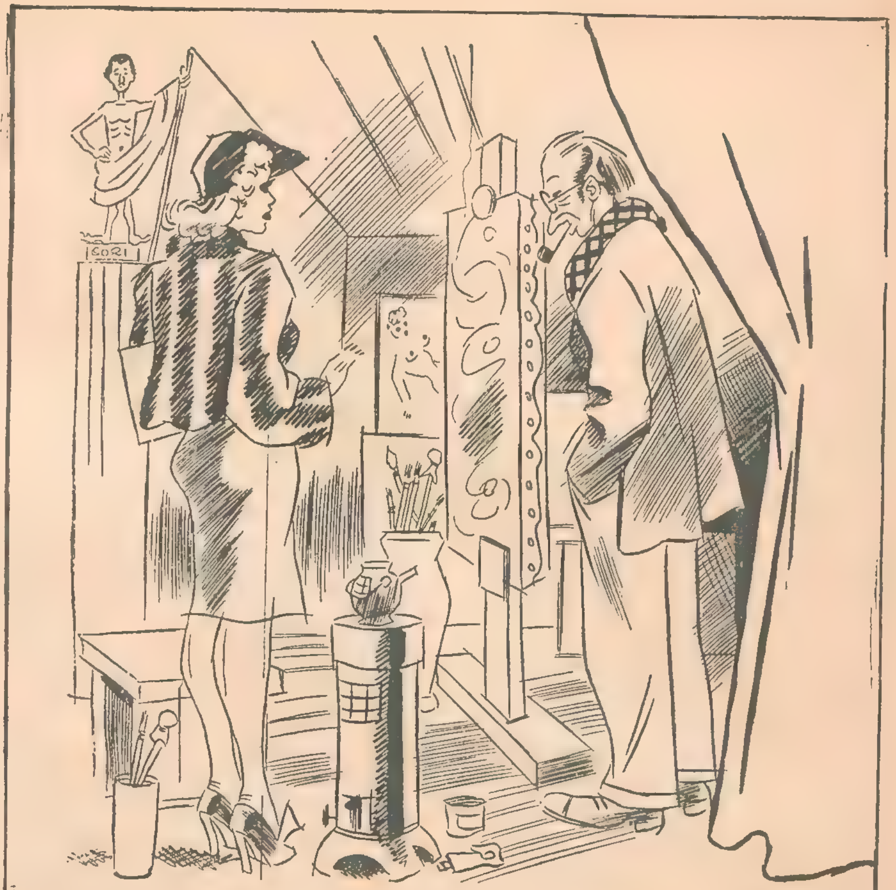
LA SONRISA DEL MUNDO



ESCLAVA DEL DEBER

—¿Así que no han podido salvar a la sirvienta?

—Dice que no quiere abandonar la casa hasta que termine de lavar los platos.



SIEMPRE LA BOHEMIA

—¿Y qué representa este cuadro?

—Si consigo venderlo, tres meses sin preocupaciones económicas.



EL ORADOR SE DECLARA

—Desde esta alta tribuna elevo mi corazón, como un vaso colmado, para decirle que usted es la mujer que llena mis más íntimas aspiraciones. Ahora bien: si usted corresponde al fuego de mi pasión, la dicha nos espera.



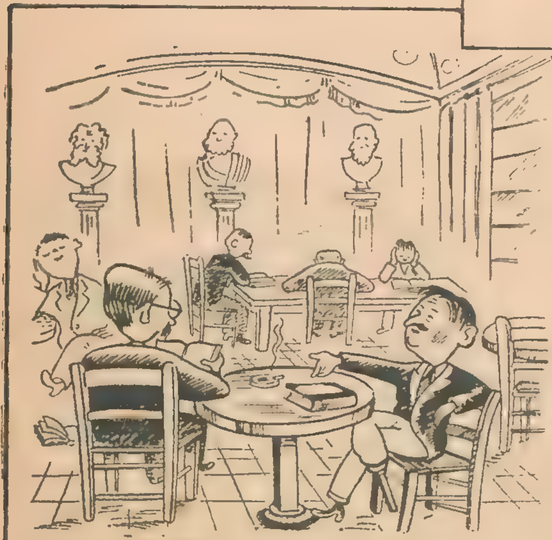
BROADCASTING MODERNA

—Señores ladrones: ¿quieren tener la bondad de decir unas palabras especialmente para nuestro noticioso?



UN RICO TIPO

—Bueno, mujer, ahora no dirás que he venido borracho como todas las noches. ¡Es que solamente me siento alegre de vivir!



TIPOS DE BIBLIOTECA

—He notado que usted todos los días pide un libro, pero jamás lo abre.

—Es que a mí me gusta mucho el silencio, y en mi casa tengo a mi mujer, seis chicos y la radio...



COSAS DE MUJERES

—¿Por qué le ha puesto esas cortinas al camión?

—Son cosas de mi mujer. Como estamos recién casados...



ROMANTICISMO

—¡Qué espléndida noche de luna!

—¡Y qué lástima que estemos casados!...

Intrusas

(Continuación de la página 35)

Estoy viviendo una noche triunfal. El estreno ha sido un éxito clamoroso, al punto de que el empresario no vaciló en adelantarme diez mil pesos. Todos los críticos, sin exceptuar uno, me agasajan. En este momento estoy sitiado por un mundo de admiradores. Me han invitado a comer... Ya ves, alma; tu vaticinio se ha cumplido. ¡Cómo me habría gustado correr a tu lado y contarte las emociones que vivo en estos momentos! Pero es imposible. El mundo que ayer me repudiaba, hoy me tiene secuestrado. ¡Paradojas de la vida! Pero volveré a ti apenas esté libre. Mientras tanto, que estas orquídeas te adelanten nuestra próxima ventura. Espero que Mabel sea del agrado de Alicia... y que no le pele la nariz como a la pobre Betty. Besos. Roberto."

Cuando hubo terminado de leer, Angela se aproximó a la ventana por última vez. Mientras sus ojos llenos de lágrimas miraban hacia arriba, hacia las estrellas, sus labios murmuraron una plegaria de agradecimiento infinito. Luego, como asaltada por un inesperado temor, encendió la luz y se detuvo ante el espejo, observándose detenidamente. No, no había envejecido en lo más mínimo. Sus ojos brillaban con la misma intensidad de los veinte años, su cutis continuaba lozano, fresco, y su cuerpo era ahora magnífico, perfectamente modelado. Angela se sintió la mujer más dichosa de la tierra. ¿Qué más podía pedir a la vida? Nada, puesto que lo tenía todo: juventud, un marido que la idolatraba, una hijita que la amaba, y dinero..., y fama..., y, posiblemente, la gloria. Aquella noche, Angela durmió serenamente, sin pensar en las angustiosas inquietudes materiales del día siguiente. Casero, almacenero, lechero, carnicero... fueron espectros que pasaron a último plano. Aquella noche, Angela durmió plácidamente convencida de que el doloroso drama de su hogar había tenido un desenlace feliz, digno de los cuentos amorosos que escribía su esposo. ¡Ilusa! Con la llegada de las orquídeas, su problema se volvía más complicado, más intenso.

■

Desde la noche del estreno de su primera obra, Roberto se sintió irresistiblemente arrastrado a una vida nueva, agitada, intensísima: comidas, banquetes, reuniones, homenajes... ¡Pobre Angela! ¡Qué doloroso le resultaban la fortuna y la fama de su marido! Apenas conseguía verlo unos minutos durante el día. Pero lo más triste, lo que llegaba a su corazón como la punta agudísima de un estilete traicionero, eran los chismes que empezaban a llegar a sus oídos.

También Alicia sufría en silencio. También ella había perdido la dichosa libertad que había gozado esa ridícula institutriz que se había propuesto enseñarle inglés y francés y que quería apartarla de Betty. Era inútil que la institutriz insistiera en que Betty era un objeto burdo, que contrastaba en forma ingrata con el ambiente suntuoso de la casa. ¡Cuántas tentativas para que Betty fuera suplantada por Mabel, aquella deslumbrante muñeca de bucles de oro y cara de porcelana aristocráticamente vestida que llegara con el ramo de orquídeas la noche de la consagración de su padre! Tiempo perdido: todos los argumentos de la institutriz se habían estrellado contra la empecinada negativa de la niña. Ni por cincuenta muñecas parecidas a Mabel, Alicia se desprendería de aquel fantoche tuerto, de pelo ensortijado, desteñido y nariz pelada. Si Betty había sido su única amiga en los tiempos pobres, bien podía continuar siéndolo en los años prósperos.

■

Atardecía. Pese a la atmósfera perfumada y tibia que se colaba por las varillas de la cortina metálica, en el primer piso del palacio que daba sobre la ancha avenida, reina, como de costumbre, un ambiente glacial. Roberto Barrancos había permanecido encerrado en su biblioteca durante todo el día; Angela terminaba de vestirse para salir de compras. Alicia estaba en la pequeña habitación contigua a la sala, estudiando la trigésima octava lección de inglés.

En el preciso momento en que Angela se ponía el sombrero, se oyó una campanilla. Un minuto después, la mucama anunciaba una visita. Al escuchar el timbre, Alicia apartó el libro. La institutriz acababa de salir. Desde la sala próxima llegaron las frases entrecortadas de una conversación animada, pero incomprensible. Arrastrada por la curiosidad, Alicia apoyó la cabeza contra la puerta... Fué entonces cuando se enteró de que su madre no era tan feliz como simulaba serlo.

—Debes ser expeditiva, Angela —decía la visitante con tono pausado, convincente. — Tu marido es joven y famoso. Conozco a muchas mujeres que quisieran exhibirse a su lado. ¡Qué espectáculo el de anoche, en la fiesta de los Bazán! Tú sabes cómo es Isabel. Para ella, el flirt es un deporte. No sólo ha querido bailar toda la noche con Roberto, sino que ha andado de un lado para otro, prendida de su brazo como una colegiala.

En la sala se produjo un silencio prolongado. La visitante continuó implacable, corrosiva:

—Es todo lo que quería decirte, querida. Debes ser inflexible. O Roberto deja de flirtear con Isabel o... En fin; tú sabes lo que debes hacer. Tomas a Alicia y te marchas a casa de tu madre. De lo contrario, Isabel será la ruina de tu hogar... Bueno, te dejo. Me marcho porque me esparan. Ya sabes, nada de términos medios. ¡Termina con esa intrusa antes que ella concluya con tu felicidad!

Alicia oyó ruido de sillas y luego la voz de su madre que se despedía. El silencio de la sala fué roto inesperadamente por unos sollozos ahogados. Alicia no pudo contenerse. Hizo girar el picaporte..., pero no entró. Desde el hueco de la puerta vió a su madre que, echada en un sofá, se llevaba el pañuelo a la cara, sofocando el llanto. Fué ante el espectáculo desolador de las lágrimas de su madre cuando en el alma de la criatura se produjo una violenta reacción. Cerró suavemente la puerta y un minuto después se refugiaba en su alcoba.

Roberto Barrancos llevaba más de diez horas escribiendo, cuando levantó bruscamente la cabeza: hasta él había llegado el golpe seco, como de algo que se estrellaba contra el suelo. El ruido había partido de la habitación de Alicia. Movido por el temor de un accidente, corrió al cuarto de su hija.

Estrechando fuertemente a Betty contra su pecho, Alicia descargaba una serie interminable de furiosos puntapiés contra Mabel. En aquel momento, la deliciosa muñeca de bucles de oro y cara de porcelana no era ni la sombra de lo que había sido. La cabeza se había destrozado con el piso, y su cuerpo era algo que perdía aserrín por todas partes. Al ver a su padre, Alicia cesó en su aniquilamiento: lo miró en los ojos, como desafiándolo, y luego rompió a llorar desconsoladamente. Asombrado por la incomprensible conducta de su hija, Roberto la tomó por un brazo, preguntándole:

—Pero, Alicia, ¿qué ocurre? ¿Por qué lloras? ¿Por qué has destrozado a Mabel en esa forma?

—Porque..., porque es una intrusa.

—¿Intrusa? — repitió atónito el padre. — A ver, ven aquí. Cuéntame lo que ha ocurrido. ¿Por qué has roto la muñeca?

—La rompí porque nunca la quise. Desde el momento que la trajeron tú y mamita son otros: ya no piensan en mí como antes. La misma noche que trajeron a Mabel tú no viniste a casa y yo tuve que dormirme sin besarte. Desde entonces, nunca me has vuelto a llevar al parque, nunca has salido con nosotras.

Al escuchar las inocentes protestas de su hija, Roberto se sentía cada vez más desconcertado. Jamás hubiera imaginado que las criaturas fueran tan sensibles a los recuerdos. Alicia continuó con sus reproches:

—Antes que trajeran a Mabel, tú y mamita me querían mucho. Siempre me tenían con ustedes; pero cuando vino Mabel las cosas cambiaron. Nos mudamos aquí, vino la institutriz, que me obliga a hacer todo lo que no quiero. Imagínate que hasta pretende que me quede con Mabel y que tire a Betty al tacho de la basura. ¿Por qué tengo que desprenderme de la pobre Betty si la quiero? ¿Te parece bien, papito, que me deshaga de ella porque está fea y gastada?

—Claro que no, hijita mía — aprobó el padre. — Betty te pertenece y, si tú la quieres, nadie tiene derecho a desbaratar tu felicidad.

—Es lo que yo digo — exclamó Alicia, gozosa por el apoyo de su padre. — Pero la institutriz no piensa así. Se empeña en apartarme de Betty y que me quede con Mabel. ¡Ah, papito, si supieras cuánto sufrí por culpa de Mabel!

—Ahora comprendo: la destrozaste para que no mortifiquen a ti y a Betty. Pero dime una cosa: ¿por qué has llamado intrusa a Mabel? ¿Sabes lo que quiere decir intrusa?

—Sí — replicó resueltamente Alicia, recordando de improviso a su madre que lloraba en la sala. — Intrusa es una mujer mala como Isabel.

—¿Isabel? ¿Y quién es Isabel? — preguntó Roberto, pasmado.

—La que anoche bailó contigo en la fiesta de los Bazán — continuó la criatura con toda naturalidad.

—Pero, Alicia, ¿qué estás diciendo? ¿De dónde has sacado esas cosas?

—No hago más que repetirte lo que dijo la señora que estuvo aquí hace un rato. Espera... ¿Qué le dijo a mamita?

Mientras Alicia trataba de recordar el diálogo que había escuchado detrás de la puerta, Roberto sintió que las mejillas le quemaban como brasas.

—¡Ah! ¡Ya recuerdo! La señora que estuvo aquí le dijo a mamita que, no conforme con haber bailado toda la noche contigo, Isabel se prendía de tu brazo como una colegiala. Después, antes de marcharse, la visita dijo a mamá que no debía andar con términos medios, que debía terminar con esa intrusa antes que ella terminara con su felicidad. Mamita no replicó una palabra, pero cuando su amiga

(Continúa en la página 55)

Los intelectuales extranjeros que nos calumnian

El representante oficial de los escritores belgas pone las cosas en su lugar

En el número del 16 del corriente publicamos una carta de Argentino D. Veras censurando los comentarios injustos que acerca de nuestro país publicó Henri Michaux de regreso a su patria, después de habernos hecho una visita con motivo de la realización del Congreso de los Pen Clubs. Velando siempre por el prestigio del nombre argentino, nuestro colaborador reprochaba al mencionado escritor la ligereza y hasta la mala intención con que nos había juzgado, pues lo suyo no era un examen sereno y desapasionado de la Argentina y de los argentinos, sino una diatriba que merecía ser replicada con energía.

Como corroborando cuanto dijimos en ese artículo, el representante oficial de la Asociación de los Escritores Belgas nos escribe la carta que más abajo transcribimos, en la cual desautoriza al escritor mencionado y tiene palabras que enaltecen a nuestro país.

¡Ojalá que siempre que un extranjero ataque sin fundamento la tierra que nos vió nacer, surja un compatriota de aquél para desautorizarlo valientemente, demostrando que si bien algunos revelan no conocernos ni amarnos, en cambio hay otros que nos conocen y nos aman!

He aquí la carta a que nos referimos:

Buenos Aires, 17 de marzo de 1938.

Estimado señor Director:

He leído en el MUNDO ARGENTINO del 16 del corriente la carta del Argentino D. Veras sobre el señor Henri Michaux. Estuve ausente cuando se publicaron en los diarios artículos referentes a las elucubraciones de dicho poeta y, por esta razón, no he podido hacer constar antes lo que hago ahora:

1º — *Si bien el señor Michaux nacio en Bélgica,* no vive en aquel país, donde es poco conocido. *(Por mi parte nunca he leído una obra suya).*

2º — No formaba parte de la delegación belga *al Congreso de los Pen Clubs, y no lo he visto ni una vez mientras he frecuentado a los delegados.*

3º — No fué invitado el señor Michaux al almuerzo que dió el Ministro de Bélgica *a los delegados belgas.*

Dichos delegados se fueron encantados y maravillados con lo que habían visto aquí, y uno de ellos me dijo al despedirse: "Debe usted ser feliz de vivir en esta soberbia capital y bajo un cielo tan encantador."

Estimo que se ha dado demasiada importancia a las extravagancias de un poeta que vive en la luna.

Sin más, saludo al señor Director con mi mayor consideración.

HUBERT BEYENS

Representante oficial de la Asociación de los Escritores Belgas.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR







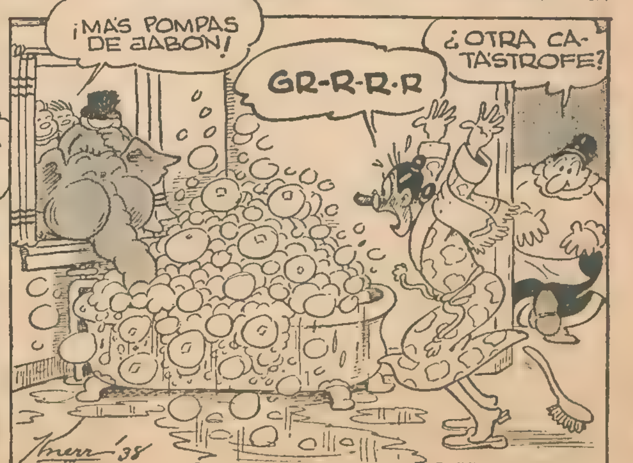












Intrusas

(Continuación de la página 53)

se marchó, empezó a llorar a lágrima viva. ¡Isabel es una mala mujer que hace sufrir a mamita, lo mismo que Mabel me hacía sufrir a mí! Y si Isabel es una intrusa, Mabel también es una intrusa. ¡Por eso la destrocé a puntapiés!

Ante aquel raciocinio infantil, el gran psicólogo, el afortunado narrador de vidas, quedó aturdido, humillado. Sin responder una sílaba, estrechó a Alicia entre sus brazos. Al contacto de la cabeza de su hijita, Roberto revivió en un instante su vida pasada, llena de amor.

¡Angela! ¿Cómo era posible haberse olvidado de aquella adorable criatura que lo amaba hasta la devoción, que lo estimulara hasta el sacrificio? ¿Es que ya no le amaba? No: eso nunca. ¿Entonces?

De pronto, Roberto reparó nuevamente en la muñeca destrozada, tirada en el suelo, contra un rincón. Y la respuesta fué espontánea, clara. Entre Angela y él había una intrusa: la fama. La fama encarnada en ese juego malabar de intereses creados: empresarios que exigían sin dilación los frutos privilegiados de su cerebro maravilloso, amigos circunstanciales, oportunistas; mujeres buscadoras de emociones, exactamente como Isabel. Se puso de pie y corrió a la sala. Al verlo, Angela se enjugó rápidamente los ojos, miró a su marido con extrañeza.

— ¿Tú aquí Roberto? ¿Qué pasa que no estás en la biblioteca?

— Ven — y tomándola por una mano, la condujo hasta el teléfono que había en un rincón del vestíbulo. Consultó febrilmente la guía, marcó un número y, ante el creciente estupor de su esposa, tomó el auricular.

— ¡Hola, hola! ¿Con la Compañía de Navegación? ¿Cuándo sale el primer trasatlántico para Europa?... ¿Mañana a las diez horas? ¡Magnífico! Reserven camarotes de primera clase para la familia de Roberto Barrancos. Dentro de media hora estaré ahí con los documentos necesarios.

Roberto colgó el auricular, mirando a Angela.

— Pero, ¿y tus negocios, Roberto?

— Olvidémonos de ellos ahora y hablemos de... ¡nuestra luna de miel!

— ¿Qué dices? ¿Nuestra luna de miel?

— Sí, querida. ¿Recuerdas lo que proyectamos hace ocho años, en víspera de nuestras bodas?... Visitaremos los lugares más maravillosos de Europa. ¿Qué dices, alma mía?

— ¡Oh, Roberto! Que más que un inverosímil viaje de bodas será un sueño maravilloso, algo así como...

— ¡Una luna de miel añeja! Tú misma lo dijiste. Aún recuerdo las palabras que pronunciaste hace o c h o años: "Ocurrirá lo que sucede con los vinos de categoría: cuanto más viejos, más apetecibles, más deliciosos."

Un instante después corrían en busca de Alicia.

Robó dos millones...

(Continuación de la página 12)

reformas las puede hacer solamente un químico artista, quien primero ablanda la tinta con una plancha antigua de planchar ropa, que por varias razones es mejor que una eléctrica. Después borra tanto como para convertir un número, por ejemplo un cero, en un 6 o un 8, pintando con un finísimo pincel los rasgos necesarios y usando exactamente la misma tinta, de manera que no pueda descubrirse nada si no es a través de una lupa. Este arte delictuoso se valoriza tanto, que cuesta 250 pesos cambiar cada bono, y no se realiza hasta que se encuentra un cliente seguro.

Mientras que Meyer se informaba sobre este asunto, la policía y los círculos de Wall Street empezaron a interesarse con estos robos por temor de que podría dañar su valor los bonos en el mercado si los ladrones no eran castigados, evitando que robaran más de los preciosos documentos.

La policía, que buscaba una pista, no hizo caso al principio, cuando les llegó una información del bajo fondo de que el culpable de estos robos sensacionales era Frankenberg; pero luego se decidió a interrogarlo. Cuando los agentes fueron en su busca, Meyer y su cómplice ya habían desaparecido.

Meses más tarde apareció en Francia.

En Montecarlo, la hermosa condesa Pía Ferrari Davico, aventurera de alto vuelo, se entretenía en una de las mesas de juego. En ese ambiente conoció a un habilísimo delicuente internacional llamado Bernard Klein, quien la informó que conocía a un norteamericano que estaba tratando de vender medio millón de dólares en bonos.

La condesa Pía comunicó a la policía francesa esta noticia. París habló con Nueva York y Washington, de donde recibió órdenes de requisar los bonos y arrestar al vendedor americano, un ratero llamado Frankenberg, que había robado unos cuantos millones de dólares en bonos.

El inspector Sahuc, de la policía secreta, se disfrazó de magnate y abrió una oficina de inversiones. De noche frecuentaba los lugares de diversiones que Klein solía visitar. Finalmente se pudo hacer presentar.

Klein visitó la oficina de inversiones para cerciorarse de que la cosa era verdadera. Allí vió manipular a grandes bloques de bonos y se convenció. Los bonos eran legítimos y fueron prestados para la ocasión a la policía.

De esta manera Klein, por fin, entregó casi dos millones de pesos en bonos, y mientras esperaba su dinero, la oficina se llenó de policías. Después de su detención, dos agentes se dirigieron hacia el hotel donde Frankenberg vivía. Meyer, al no recibir la comunicación telefónica de Klein, sospechó que algo había ocurrido. Arregló sus valijas y desapareció apenas a tiempo.

Frankenberg cruzó el canal de la Mancha, donde fué reconocido por dos detectives de Scotland Yard. Por falta de pruebas no lo pudieron arrestar, y siguieron su pista hasta que lo perdieron en una estación de ferrocarril de Londres. Más adelante, un camarero de un vapor canadiense lo llevó como polizón en su propio camarote. Una vez llegado al Canadá, no le costó mucho trabajo volver a los Estados Unidos como turista americano.

No se oyó hablar de tan audaz ratero hasta el año pasado, cuando se presentó en la oficina del fiscal de los Estados Unidos, John J. Dowling, y se entregó.

Entretanto, parte de los bonos restantes se hicieron invendibles, porque había pasado la fecha de su vencimiento, mientras que la conversión de otra parte se hizo peligrosa debido a las actividades de los agentes especiales del gobierno.

Una banda griega encabezada por Gus Poulis encontró la manera de vender 152.000 pesos antes que los "G-Men" (policía federal) los acorralaran, arrestando a cinco o seis, uno de los cuales logró escaparse a Grecia.

En Nueva York la policía interrogó a Moe Sedway, un curioso personaje de Broadway, en vista de que, estando sin trabajo, regalaba valiosas joyas a una bella muchacha de diez y siete años, llamada Bea La Ray. La citación para comparecer ante la justicia afectó en tal forma a Sedway, que se casó con la hermosa Bea antes de presentarse en la comisaría.

Debido a que nada se sacó en limpio de los interrogatorios a que lo sometieron, varios "G-Men" lo siguieron secretamente hasta donde se encontró con Morris Roisner, otro peligroso sujeto del bajo fondo. Habiendo colocado un dictáfono en la pieza de Roisner, pudieron escuchar la discusión que tuvieron ambos delincuentes sobre un bono que había llegado de Europa.

Uno de los policías, T. H. Tracy, ex "G-Men", que ahora tiene una agencia propia, revisó la pieza prolijamente sin encontrar nada. Ya estaba por abandonar su búsqueda, cuando una bolsa de ropa sucia le llamó la atención. Al revisarla encontró un boleto de depósito de equipaje de la estación de Pensylvania. Cuando presentó el boleto recibió una caja que contenía una revista, entre cuyas páginas encontró un bono de 100.000 pesos. Roisner, Sedway y dos más fueron arrestados por complicidad, pero más tarde fueron absueltos.

Tracy y otros persiguieron a un grupo compuesto por Joe Bedelli, Ben Espey, George Hartman, William Evans, George and Rocco De Grassi, hasta Florida. Tracy se vistió con un traje a cuadros y se puso un monóculo.

Haciéndose el inglés ebrio, visitaba los bares donde iban los miembros de la banda, hasta que cierto día Espy trató de venderle un bono.

Hasta ahora han sido recobrados 1.890.000 dólares, y el saldo que arroja la pesquisa es: dos hombres encarcelados en Francia y doce en Norte América, dos más esperando sentencia y uno fugitivo de la justicia que debe estar en Grecia.

Meyer Frankenberg confesó ampliamente, pero pidió que se le concediera una semana de libertad antes de dictar sentencia. El fiscal Dowling accedió, y el jueves siguiente recibió un llamado telefónico anónimo, rogándole que esa noche fuera a cierto club nocturno. Allí recibió un sobre conteniendo una llave y esta nota:

"M. F. Northbound Station 59th. St. Subterráneo."

En la estación halló una caja que se abría con la llave del sobre y en ella se encontraron 650.000 dólares en bonos robados. En recompensa por esta devolución, al pequeño ratero ambicioso le fué rebajada la sentencia a un año y un día.

Después de la...

(Continuación de la página 6)

República y deben cumplir sus instrucciones. Esas instrucciones son de dos clases: públicas y reservadas. Por las públicas se les manda restablecer, sin restricciones, el imperio de la Ley, y por las otras se les encarga que favorezcan determinadas combinaciones, para que el gobierno no caiga, ciegamente, en manos de cualquiera. Desde luego, todo gobernante tiene su partido o sus orientaciones, y necesita que las provincias lo apoyen y secunden...

Si las intervenciones se decretan, ¿se encargarán los interventores de fomentar el nuevo partido o el nuevo radicalismo?...

De todas maneras, de lo que tendrán que ocuparse será de fomentar la formación de legítimas mayorías, para que al retirarse las situaciones que fueron a remediar no queden lo mismo o peor que antes.

El camino de la abstención

Si bien es cierto que ahora no volveremos a tener elecciones nacionales hasta dentro de dos años, en el orden provincial se perfilan algunas luchas a plazo próximo.

El radicalismo se inclina a la abstención como único medio de protesta contra la "regulación". Esta vez el imperativo abstencionista viene de abajo, de la masa, que no quiere seguir sufriendo vejámenes ante las urnas, y no habrá más remedio que prestarle oídos.

La abstención general de las oposiciones sería un medio práctico de precipitar los acontecimientos, y puede, por lo tanto, convertirse en un arma favorable a los designios de la Casa Rosada, cuyo objetivo claro es la más pronta organización de una fuerza de opinión uniforme y fuerte que le sirva de apoyo para no actuar en el aire o para no ser prisionera de sus mismos sostenedores actuales, capaces de exigir mucho más de lo que pueden dar. Y digamos, de paso, que la abstención general de las oposiciones serviría también para dar eficacia a ese anhelo común de las izquierdas — que no ha llegado a realizarse por resistencias del centro — de constituir un Frente Democrático que, sin compromisos electorales, sea una fuerza moral reorientadora.

Voto cantado y cuarto obscuro

Otro problema a resolver para fijar los médanos de nuestra política, es el relativo al cuarto obscuro, del cual se viene prescindiendo, no obstante las prescripciones claras y terminantes de la Ley Sáenz Peña.

El cuarto obscuro ha sido substituído por su antítesis — el voto cantado, — que practican con ostentación deliberada no sólo los partidarios de las "minorías selectas", sino también muchos altos funcionarios, y hasta gobernantes.

Un ex ministro del Interior del gabinete nacional llamó cierta vez al cuarto obscuro "la encrucijada traidora del comicio". Posteriormente, sus detractores lo han calificado de "elemento de cobardía cívica", llamándosele también "instrumento de la inconsciencia" y "palanca del fanatismo".

Hay que hacer interesantes distingos al respecto.

La supresión del cuarto obscuro para facilitar el control electoral de los oficialismos es, desde luego, una aberración. Pero la subsistencia del cuarto obscuro para servicio de las "trenzas" implica otro inconveniente serio. Por ninguno de los dos caminos hacemos verdadera democracia.

El comicio debe ser fiel expresión de la voluntad ciudadana; pero cuando esa voluntad se condiciona a enjuagues previos, que luego se obliga a mantener en nombre de la disciplina, se produce una falla de malas consecuencias.

En las elecciones internas del radicalismo metropolitano para la designación de pre candidatos, se produjeron hechos aleccionadores. La "trenza" impuso una lista que no llevó a las urnas el concenso partidario. El cuarto obscuro actuó, pues, de cómplice inocente de esas maniobras por las cuales se le ha dado al pueblo de la capital una representación que él no habría designado de haberse cumplido los requisitos estatutarios con legalidad.

Por obra de esos arreglos entre caudillos y tendencias, la mayoría lleva a los cargos electivos listas tan "reguladas" como las de las minorías fraudulentas. La diferencia está en que unas hacen el fraude adentro y las otras lo hacen afuera.

Conciencia ciudadana

Para que el cuarto obscuro sea un verdadero instrumento de libertad electoral, es indispensable que exista el complemento de la conciencia ciudadana. Votar por disciplina o por rencor no es ejercitar con criterio el derecho del sufragio.

Si los radicales se quejan con razón de que les "escamotean" las elecciones con la "regulación", los conservadores no dejan de tener la suya cuando sostienen que los dirigentes radicales se "escamotean" entre sí los cargos electivos.

El voto simple, sin canto ni cuarto obscuro, es el ideal de una democracia perfecta; pero estamos muy lejos de ello. Dentro de las actuales imperfecciones de nuestra cultura y responsabilidad cívicas, no hay más remedio que conformarse con relatividades. El cuarto obscuro debe subsistir, porque de los dos males enunciados es el menor.

Lo que debe venir, sin pérdida de tiempo para atenuar los defectos de nuestra política electoralista, de modo que ni los gobiernos presionen ni las "trenzas" desvirtúen el bello sentido de las instituciones libres, es esa ley orgánica de los partidos políticos a la que nos hemos referido en otras oportunidades.

Reglamentada oficialmente la forma de elegir candidatos, el gobierno podría intervenir, a requerimiento de los propios partidos, en sus comicios internos, para verificar la limpieza de los mismos. Y con ello ya se ganaría mucho, puesto que las tendencias lucharían en igualdad de condiciones para imponer el triunfo de sus listas, y, por natural consecuencia, éstas serían integradas por lo más capaz y genuinamente representativo de las agrupaciones.

La digitación

La ley orgánica de los partidos acabaría también con los achaques de la "digitación", que se practica en los partidos políticos para imponer candidatos desde arriba, y que trae como consecuencia inmediata e inevitable la borratina", la "fajada", etc.

La "fajada" es la maniobra que hacen las "trenzas" para desplazar a sus rivales en las elecciones internas, y la "borratina" es el resorte por el cual candidatos colocados en orden inferior tratan de acercarse a los primeros puestos, desplazando a quienes los ocupan.

Comprobados esos vicios, la ley que reclamamos los remediaría con sanciones irrevocables, cuyo control estaría en manos del mismo Congreso.

Tendríamos así una legislación de beneficios generales y muy útil para la dignificación de nuestro ambiente político.

Mundo Filatélico



EL DIA DE LA ESTAMPILLA DE CORREO

Alemania ha editado esta hoja con diversas viñetas con motivo de celebrar "El día de la estampilla de correo", destinando el producto de su venta a la "Ayuda de Invierno".

Exposición Nacional Filatélica de Suiza

En Aarau, Suiza, se realizará del 17 al 25 de septiembre venidero la Exposición Nacional Filatélica de Suiza, organizada por la Junta Filatélica de Aarau, bajo el patrocinio del gobierno.

Durante esa exposición se emitirá un block especial de sellos con un valor de un franco cincuenta y número limitado de ejemplares. Estos blocks pueden ser pedidos desde ya dirigiendo la correspondencia al Comité Organizador. Matasellos y correo aéreo especial para el exterior habrá durante la exposición.

Centro Filatélico de Córdoba

La víspera de navidad del año 1924 se constituyó en Córdoba el Centro Filatélico de esa ciudad. Entidad nacida del entusiasmo y el cariño que hacia su afición siente un grupo de filatelistas de esa importante ciudad argentina, ha conservado a través de sus catorce años de existencia el mismo ritmo de actividad y de interés que tuvo en sus primeros días.

Las reuniones semanales que realiza cuentan con la asistencia de un crecido número de socios, y diariamente muchos de ellos forman tertulias e intercambian sellos o ideas sobre temas de filatelia.

Fué su primer presidente el señor Ricardo C. Henning, siguiéndolo en el cargo el doctor Carlos C. Hosseus, quien dirigió también la revista oficial del Centro, de la que se publicaron ocho números, desde mayo de 1927 a enero de 1930. Esta revista dió a conocer importantes trabajos filatélicos, especialmente estudios sobre los antiguos sellos de Córdoba.

Rige actualmente los destinos del Centro Filatélico de Córdoba esta comisión directiva:

Presidente	**Sr.**	**Alvaro Ruiz de Olano.**
Vice „	**„**	**Secundino Rey Nores.**
Secretario	**„**	**Homero G. Picchi.**
Tesorero	**„**	**Ernesto Coletes.**
Vocales	**„**	**Eduardo Dutari.**
„	**„**	**Oreste Fraire.**
„	**„**	**Felipe Stillger.**
„	**Dr.**	**Antonio Absi.**

Centro Filatélico de Morteros

Una nueva entidad filatélica acaba de formarse en el interior del país. Se trata del Centro Filatélico de Morteros, constituído por aficionados de esa localidad y zonas cercanas.

Este Centro ha organizado un servicio de canjes y correspondencia, la que será atendida en castellano, inglés, francés, alemán e italiano, y esperando pudiendo ser dirigida a Centro Filatélico de Morteros. Morteros. Córdoba. República Argentina.

El acto de fundación lleva fecha 4 de febrero de 1938, siendo la primer comisión directiva la siguiente:

Presidente	Sr.	Humberto Miglioli.
Vice „	Dr.	A. Pitt Funes.
Secretario	Sr.	Jorge Borchardt.
Pro „	„	Diego González.
Tesorero	„	Rodolfo N. Rotem.
Vocales	„	Ernesto Boero.
„	„	Victorio Pautassi.
„	„	Angel Moretti.
„	„	Juan Antonio Juárez.
Direc. Canjes	„	Alfredo Debay.
Corresponsal	„	Vicente D. Bonetto.

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

Fabulario vivo de padres y maestros

Bajo este título nos dedicaremos a recoger de la realidad impresiones infantiles que puedan aleccionar a los padres y los educadores sobre los efectos de sus actitudes en el espíritu de los niños.

Patio de una escuela. Tiempo de recreo. Un escolar, entristecido, dialoga con otro, ajenos ambos a la algarabía común.

—Y te chantó el cero nomás.

—¿Viste?; total, por una palabra que me había olvidado.

—Bueno. Pero él dijo que no estudiáramos de memoria.

—¡Dijo!... ¡Dijo!... ¿Y de qué otra manera se puede estudiar? ¿Existe otra manera?

—Yo qué sé...

—¿Entonces?... Que la diga, si existe. (Con una mirada oblicua hacia el maestro.) Lo que hay es que se abusa porque es hombre, ¿comprendés? Pero dejá que llegue fin de año... ¡Le voy a partir la cabeza de una pedrada!

Es así, con injusticias a las que los padres y maestros no conceden valor, cómo se generan odios en el espíritu de los niños. Odios que pasan — pues la piedra casi nunca se tira, — pero que dejan un rastro sombrío en el alma de las criaturitas.



CONEJO

LAS ARAÑAS

Cuando son pequeñas, nos agradan y hasta nos complacemos en mirarlas caminar por nuestra piel; pero nos asquean de grandes.

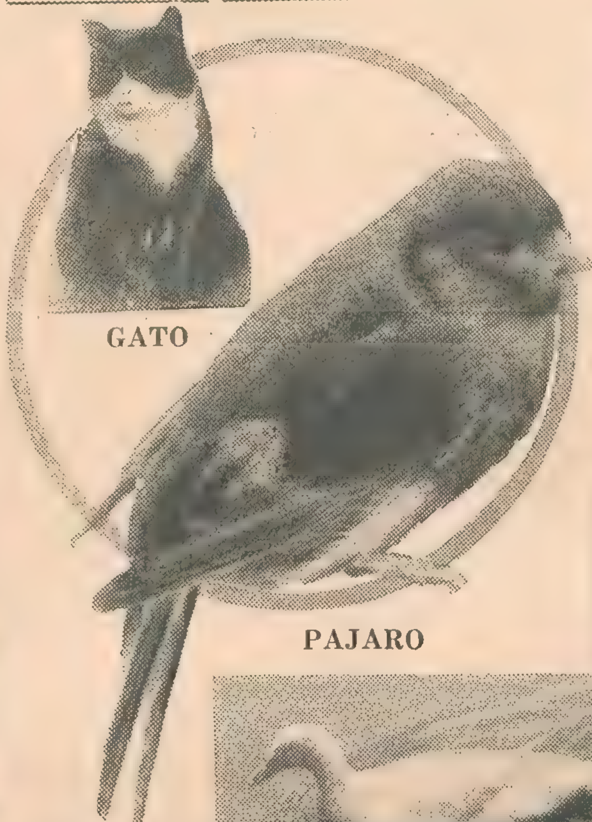
Así los defectos de los niños: nos hacen gracia; pero nos inspirarán profunda antipatía al desarrollarse.

Evitemos esta sensación de desagrado combatiendo los defectos de las criaturitas, por muy graciosos que nos parezcan.

Los animales domésticos

Estas figuritas sirven para ilustrar el asunto "La Casa", de los grados inferiores. En los superiores se utilizarán al desarrollarse el tema de los animales vertebrados, cuando se hable de los mamíferos (perro, gato y conejo), y de las aves (pájaro, paloma, pato y gallina).

Los niños de los grados inferiores deben recortar la figura juntamente con la palabra que se estampa al pie de la misma.



GATO

PAJARO



PERRO



PALOMA



PATO





GALLINA

La mala conducta es un síntoma, como la fiebre y el dolor.

Cuando en cualquiera de nuestros hijos advertimos la existencia de fiebre o cuando se quejan porque le fastidia un dolor, no se nos ocurre estallar en reproches: por el contrario, le atendemos cuidadosamente, con los recursos a nuestro alcance. Y si los remedios caseros no logran vencer esos inquietantes síntomas, llamamos al médico sin tardanza, a fin de que diagnostique y cure.

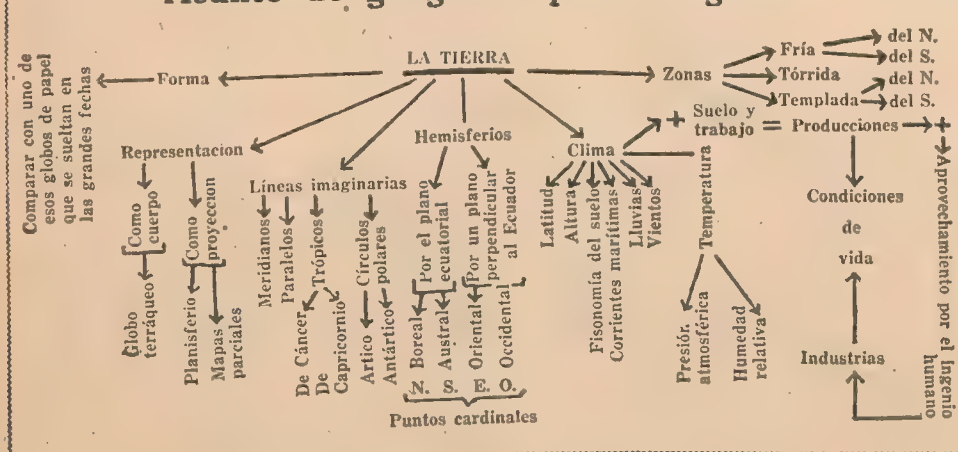
El alma, como el cuerpo, tiene sus enfermedades, las que se manifiestan por alteraciones en el comportamiento del niño: inclinación a la pereza, a la crueldad, al abandono, a la desobediencia, al empecinamiento y, en fin, a todas esas características perniciosas que comprendemos en la expresión "mala conducta".

Quiere decir esto, pues, que la mala conducta es un síntoma de enfermedad del alma, como la fiebre y el dolor son síntomas de las enfermedades del cuerpo.

Frente a la mala conducta de un niño es absurdo, entonces, fastidiarse y gritar reproches. El mal no se cura con ese procedimiento; a la inversa: corre peligro de empeorar. Lo cuerdo, lo inteligente, es aplicar remedios con la misma afabilidad que utilizamos en el caso de la fiebre o el dolor. Y si los remedios caseros no dan resultados satisfactorios, consúltese con un maestro.

O, si usted lo prefiere, escríbanos: el Abuelo Constante estudiará el caso y sugerirá la solución más conveniente en una de sus cartas.

Asunto de geografía para 5º grado



Mientras va desarrollando en quinto grado el primer asunto de geografía, le convendrá al maestro ir concretando este esquema, que será muy útil desde todo punto de vista, pues facilitará la síntesis final, quedará como constancia y recuerdo del tema cumplido y servirá de guía al alumno cuando trate de volver sobre lo enseñado, sea para escribir una composición o para exponer en clase, verbalmente.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 30 de marzo de 1938.

Hijas mías:

Quedamos en que vosotras debéis regir la conducta de los pequeños mediante la obediencia afirmada en la autoridad. Pero a medida que los niños crecen van conquistando experiencia, es decir, van habilitándose, aunque muy lentamente, para gobernarse a sí mismas, puesto que experiencia de vida y capacidad de gobierno son cosas que van siempre juntas. Un caso práctico: ninguna de vosotras os aventuraréis a confiar la llave de la puerta de calle a una criatura de doce años; pero no tendréis inconveniente alguna en entregársela a un hijo de veinte años, porque confiáis en su responsabilidad.

Y bien, hijas mías: lo que ocurre con la llave de la puerta de calle debéis tenerlo por símbolo de vuestro comportamiento maternal, pues se repite a menudo en la vida de vuestros hijos. Es plausible que los gobernéis, imponiéndoles por obediencia la ruta más conveniente. Pero no estará bien, en cambio, que los tengáis siempre sujetos a vuestra tutela, porque no sabrían gobernarse — si así procedieseis — cuando la edad los obligue a valerse por sí mismos. Al tiempo que vuestros pequeños crecen y conquistan experiencia, es necesario que la conducta mecánica — o sea la que nace de vuestra voluntad trasplantada en el hijo — se transforme en conducta consciente, que es decir en actos nacidos en la propia determinación de la criatura, merced a las reflexiones que vosotras provoquéis en la inteligencia de vuestros pequeños y a expensas de la voluntad que hayáis sabido cultivar en su espíritu.

¿Os imagináis sosteniendo con un pañal o poniendo en andador a un hijo de diez años para que camine bien? Pues igual ridículo haríais si pretendieseis que los niños hicieran por obediencia pasiva lo que por sí mismos pudiesen realizar con buen éxito. Guiadlos; pero, a la vez, id poniéndolos en condiciones de emanciparse paulatinamente de vuestra férula. Cuando lo consigáis, el hijo se mantendrá unido a vosotras por la hondura de su gratitud y la firmeza de su reconocimiento, que agigantarán su amor.



Por ROQUE de REINA

LA tercera rueda del Torneo Internacional de Ajedrez que se jugó en el hotel Miramar de Carrasco, donde compitieron el campeón mundial, doctor Alejandro Alekhine y quince conspicuos aficionados brasileños, chilenos, uruguayos y argentinos, trajo consigo una verdadera satisfacción para los ajedrecistas de esta parte del continente. En esa reunión, el representante brasileño doctor Walter O. Cruz consiguió tener a raya al vencedor de Euwe, en una partida notable por la corrección de sus acciones y la alta tensión a que llegó la lucha, sin que el formidable táctico que todo el mundo reconoce en el campeón Alekhine fuera capaz de sacar mayor provecho del combate. Cumplíase así el pronóstico optimista de quienes anticipaban que: "Esta vez Alekhine tendrá que hilar muy fino si viene con la intención de no ceder algunos medios puntos." Otros aficionados, que saben lo codicioso que es el poseedor del cetro mundial en cierta clase de pruebas, recordaban la forma arrolladora cómo ganó los torneos de San Remo y Bled, dejando detrás de él un verdadero tendal de contrarios, entre los que se encontraba la flor y nata de los maestros europeos.

Desde la última visita del doctor Alekhine a Sud América, en 1926, con motivo del contrato que le hiciera el Club Argentino de Ajedrez para animar sus salones y luego darle la oportunidad de medirse con J. R. Capablanca, al año siguiente, el hoy campeón mundial no se había puesto en contacto directo con los aficionados sudamericanos, de los cuales de hoy en adelante tendrá una impresión muy superior a la que recibiera hace algo más de diez años. Es que nuestro ajedrez, en general, ha dado un paso adelante en el camino hacia la perfección y una muestra de ello es la partida que tomamos como tema de nuestro comentario que, agregada a la que Roberto Grau obtuviera frente al mismo Alekhine en el Torneo de las Naciones jugado en Varsovia, y a la del aficionado uruguayo Alfredo Olivera en este certamen de Carrasco, demuestran la exactitud de nuestro aserto y lo parejo que ha sido el progreso, favorecido por la frecuencia con que se vienen realizando las justas sudamericanas.

Partida Nº 110

Jugada en la tercera rueda del Torneo Internacional de Miramar (9|III|38).

Defensa India de Dama

BLANCAS	NEGRAS
Dr. W. O. Cruz	**Dr. A. Alekhine**
1. P 4 D	C R 3 A
2. P 4 A D	P 3 R
3. C R 3 A	P 3 C D

Las negras resuelven así el problema del desarrollo del AD que tantas dificultades causa en la Defensa Ortodoxa.

4. P 3 C R ....

Con la idea de discutir la posesión de la gran diagonal blanca oponiendo una pieza equivalente.

....	A 2 C
5. A 2 C	A 5 C +

Otra combinación menos activa es 5. ... A2R a lo que puede seguir 6. O-O (tratando de sacar partido oportunamente del AD indefenso) P4A; 7. P5D!, P×P; 8. C4T, O-O; 9. CD3A, C3T; 10. C5A, C2A; 11. P×P con buen juego. Otra jugada es 5. ... D1A sugerida por el doctor Vidmar para tener apoyado el AD y jugar P4AD con cierta acción sobre el PAD blanco indefenso.

6. A 2 D A 2 R

Así ha jugado Alekhine con Euwe para no simplificar. La jugada natural es A×A+ para no perder un tiempo.

7. C 3 A	O - O
8. D 2 A	....

Vigilando el punto blanco 4R con la idea de ocuparlo con el PR.

....	P 4 D !
9. P × P	P × P
10. C R 4 T	P 3 C R
11. O - O	C D 3 A
12. C 3 A	C D 5 C

Con la idea de movilizar la mayoría de peones del flanco de dama, en una lucha de cuatro contra tres.

13. D 3 C	P 4 A
14. P 3 T D	P 5 A

Ahora las negras se deciden por una lucha de tres peones contra dos en el ala de dama, a cambio de la debilidad del PD negro.

15. D 4 T	C 3 A
16. T D 1 D	P 3 T D
17. P 3 T R	P 4 C D
18. D 2 A	T 1 R
19. A 5 C	P 5 C

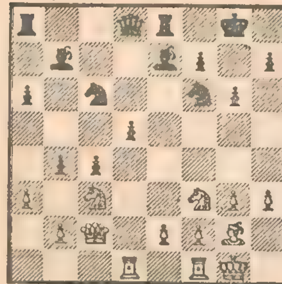
Nuevamente Alekhine busca el choque de piezas en el flanco donde tiene más fuerza.

20. P × P	C × P
21. D 1 A	C 2 D
22. A × A	D × A
23. P 4 T R	C 1 A
24. C 5 R	T D 1 D
25: D 6 T	....

Con las últimas jugadas efectuadas las blancas insinúan un ataque reforzado con un avance eventual de P5T o P4A.

....	P 3 A
26. C 4 C	A 1 A

Posición después de la 19ª jugada de las negras.



27. C 3 R	A 3 R
28. T 1 T	D 2 C R
29. D × D +	R × D

Las negras han capeado en parte la tormenta, pero queda ahora la debilidad crónica del PD y del PTD que paraliza en la defensa a casi todas las piezas negras.

30. T R 1 D ....

El PD debe estar defendido antes de jugar a TD banca.

....	T 3 D
31. T 5 T	T R 1 C
32. T 2 D !	T R 1 D
33. T 4 T	T 3 C
34. T 5 T	T D 3 D
35. T 4 T	T 3 C
36. T 5 T	T D 3 D

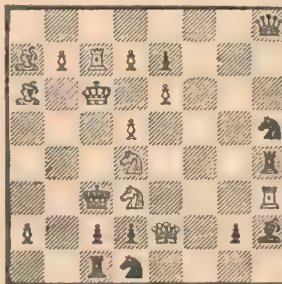
Y la partida se declaró tablas por repetición de jugadas.

Problema Nº 123

DE BOROS SANDOR

"La Settimana Enigmística", 1934

Negras: 11 piezas



Blancas: 13 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 122

DE ARNOLDO ELLERMAN

Primer Premio "Good Companion", 1918.

BLANCAS: R2TD, C2D, A1TD, A1AR, P3CR, P3D, D4AD, T5CD, P5TR, C7TR, T8AR = 11 piezas.

NEGRAS: R4AR, D2AR, C1R, A1D, T4R, C4AD, T4TD, P5CR, A6TR, P6R, P6TD = 11 piezas.

Mate en dos jugadas.

CLAVE: 1. C3AR amenaza C4D mate.

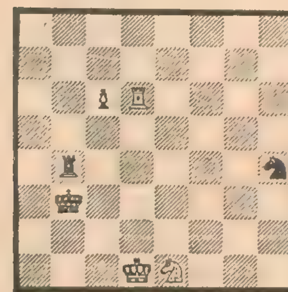
Variantes principales:

Si 1. ... C3R; 2. D4R mate.
,, 1. ... C6C; 2. D8A ,,
,, 1. ... T3R; 2. D4A ,,

Final Nº 123

DE W. y M. PLATOFF

Negras: 3 piezas.



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 122

DE A. SELESNIEFF

BLANCAS: R3AD, P4CD, P5D, A5AR, P5TR = 5 piezas.

NEGRAS: R1R, P2CD, T3CD, P4CD, P3D = 5 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

El compositor de este final nos demuestra en forma instructiva, cómo se reduce el valor de una pieza — en este caso la torre — privada de movilidad, mediante un procedimiento tan audaz como sencillo.

1. A 3 D	R 2 A
2. A × P !	T × A

Si no, el A se va a 4A!

3. R 4 A	T 3 C
4. P 5 C	R 2 C
5. R 4 C	R 2 T
6. R 5 T	T × P +
7. R × T	R × P

El segundo acto está a cargo de los reyes.

8. R6C, R4C; 9. R×P, R3A; 10. R7A!, R2R o 4R; 11. R6A

Y ganan las blancas.

Buzón ajedrecístico

S. C., J. P. B., H. E, P. R. B. y otros — La clave del problema número 118 de Bottacchi es 1. P7A como hemos dicho. Si 1.... T7-3A; 2. D2CD mate. Si 1.... T2-3A; 2. T5AD mate. Si 1.... T7TD; 2. P8A pide Dama y mate. Aclaro que tanto en la partida viva como en el problema o el final, se pueden tener hasta nueve damas blancas (o negras), o diez torres, o diez alfiles, o diez caballos, según lo que se pida por los ocho peones que lleguen a coronarse.

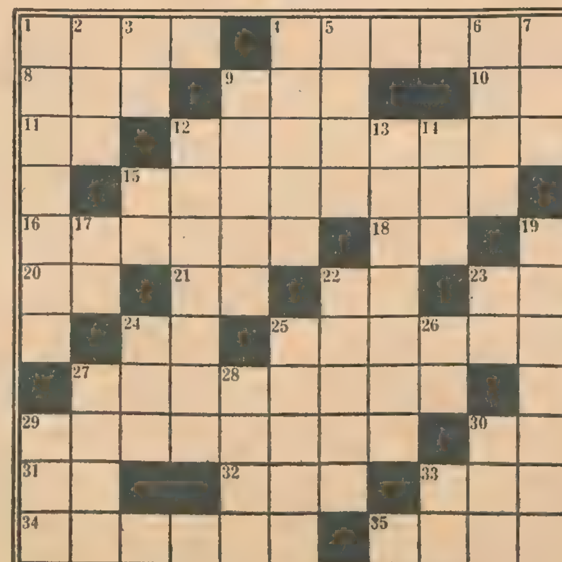
P. R. Bureau. (Roldán). — El problema en dos jugadas debe tener una sola clave o solución; cuando tiene dos, deja de ser problema, pierde todo su valor artístico y se transforma en una posición curiosa, sin mérito alguno. Mérito del solucionista es encontrar una doble solución en un problema compuesto de acuerdo a todas las reglas y exigencias del arte.

En el número 112 de Salardini, la clave es 1. C2R, como se ha dicho; 1. TxD+ no sirve por C3AR, y si 2. A2A+, C4-5R o R3R, hay para elegir.

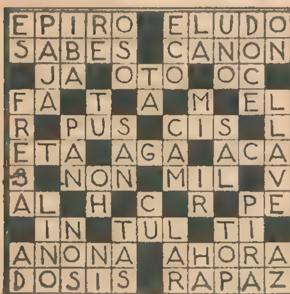
Rogelio Braida. — Puede adquirir el "Curso de ajedrez" del Dr. Lasker, el "Tratado de ajedrez" de R. Grau, o el "Manual" de J. Paluzíe y Lucena.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 128



13—Risa falsa (plural).
14—Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro.
15—Iniciales de Sociedad Anónima.
17—Se encamina de un lugar a otro.
19—Planta cucurbitácea de Honduras, de fruto comestible.
22—Honestidad, recato.
23—Preposición inseparable que denota proximidad o encarecimiento.
24—Arbol leguminoso de Venezuela.
25—Mezcla de tierra y agua (plural).
26—Caminar de acá para allá.
27—Rey impío de Israel, esposo de Jezabel.
28—Representación de la tierra o parte de ella en una superficie plana.
29—Pendiente que usan las mujeres en las orejas.
30—Título de nobleza en los países de habla inglesa.
33—Dativo o acusativo del pronombre personal de primera persona del singular en ambos géneros.



Solución al Nº 127

HORIZONTALES

1—Dinero que juegan en común dos o más personas.
4—Tubo para facilitar la entrada del aire en los pulmones.
8—Duración de las cosas eternas.
9—Aparejo de malla para pescar.
10—Artículo masculino singular.
11—Adverbio de negación.
12—Natural de un lugar o población pequeña.
15—En sentido figurado: muy perversa.
16—Cada una de las encarnaciones de Vichnú.
18—Partícula que se agrega a ciertos adjetivos despectivos para darles más fuerza.
20—Símbolo químico del sodio.
21—Existe.
22—Décimosexta letra del alfabeto griego.
23—Interjección de dolor o sufrimiento.
24—Terminación de verbo infinitivo.
25—Claro en el razonamiento.
27—Adecuar, adaptar.
29—Perseguidos sin tregua ninguna.
30—Pronombre reflexivo.
31—El sol entre los egipcios.
32—Nombre de un signo aritmético.
33—(Miguel) Jesuíta y polígrafo español.
34—Hoja muy delgada de masa de harina y agua, cocida en molde y cuyos trozos sirven para pegar sobres, etc. (plural).
35—Arrabal de Estambul (Constantinopla) en la orilla Norte del Cuerno de Oro.

VERTICALES

1—Abertura elevada sobre el suelo en una pared.
2—Terminación que se añade a los números cardinales para significar las fracciones de unidad.
3—Preposición inseparable que significa compañía o unión.
4—Quitar la vista a alguno.
5—El primer hombre según la Biblia.
6—Parte de los árboles destinada para la lumbre.
7—Parte de un ave que le sirve para volar.
9—Caminos, vías.
12—Fastidiosos, pesados, de conversación larga y aburrida.

Charlas femeninas



Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Esperemos

NO apaguemos nunca en nosotras la llama de la espera. ¿Esperar qué? Pues todo, todo lo que puede venir de nosotros o de otros. De la vida, de la suerte, del mañana.

Sólo el día que no sabemos ya esperar somos viejas. No somos viejas al llenarnos de canas; lo somos en el primer desgano, en el no saber ya esperar nada de nadie, ni de nosotras mismas.

Esperar es ya una dicha, no una desesperación, como dice el adagio.

Esperar es la vida entera; esperar la salud, la fortuna, el amor, el viaje, el hijo. En vano esperamos muchas cosas, yo lo sé; pero sé también que para el que sabe esperar existen muchas pequeñas venturas, fincar alegrías en el traje nuevo que ha de llegar, en la carta que esperamos y que es prueba de amistad y de afecto...

Esperemos, que en las esperas viene siempre engarzada la divina esperanza y la milagrosa ilusión.

La familia

EN la familia sólo debiera haber brazos que enlacen y labios que besen, y palabras que defiendan, y pechos que amparen; mas suele sólo haber espinas que quiebran la piel, y puñales que se clavan en el corazón, mas dando, claro está, la puñalada por la espalda, a traición, sin dejar la rendija para la defensa.

Córtanse por una envidia los lazos familiares, sonriendo, besando falsamente y llevándose un jirón de trabajo o de moral; arrebatando el sueño riñendo, poniendo la discordia.

Arrojando piedras, levantando murallas que cortan las rutas, escalando a golpe de puño, hincando una rodilla en el pecho y un pie en la garganta. ¿Qué importa? Con tal de llevar ventajas, de beneficiarse. Perjudicar, dañar, eso no tiene importancia.

Antes la familia servía para quererse, ahora sirve para robarse. No todas son iguales, lo sé; por suerte, en alguna parte se practica la moral de Cristo, mientras que en otras aún se le rinde culto a Pilatos. Aún se hace lo posible por convertirse en Caín, aún se mata a Abel todos los días.

Prefiero morir, prefiero el hambre, prefiero que me vendan; pero yo quisiera ser siempre Abel: ni un instante siquiera intento ser Caín... La muerte dulce de Abel, desangrado, antes de la vida agria y amarga de Caín.

El anónimo

NUNCA la perversidad se aquieta. Nunca los anónimos pasan de moda. Nunca las manos malignas se cansan... De no ser así, no existiría el anónimo. El anónimo es una de los males graves del siglo. Se envía por el sólo placer de hacer daño. Con el solo objeto de desagotar el alma de odios y de envidias.

Con ser criminal la mano que lo escribe, creo que más criminales son los ojos que lo leen. Porque el que lo escribe comete el crimen de atacar lo que no es suyo; pero el que lo lee sabe de antemano que con él se ataca y hiere a su honor, o se destroza su amor, o se atenta contra su propia paz.

La humanidad es demasiado perversa para tomarse la molestia de escribir un anónimo, para enviar un elogio o una buena noticia.

El hombre, digo, la humanidad entera nunca se molestó para transmitir alegrías. La prueba de ello es lo que ocurre con el telégrafo. Si hay que anunciar una desgracia se recurre a él; si hay que transmitir una dicha, pues se escribe una carta, que llega o no llega.

El que lee un anónimo es, además, un pobre de espíritu, porque cree en la calumnia, porque da crédito al infame que se esconde y delata.

El anónimo siempre trae una puñalada envuelta en una hoja de papel. Leerlo es ofrecerle el corazón.

El que manda un anónimo es el peor de los seres; sólo se iguala a otros, al despreciable que lo lee.

Es la paciencia

SI, es la paciencia la que nos hace vivir mejor y más cómodamente, y más noblemente también. La augusta paciencia, la incansable, la reguladora; ¡la buena paciencia!

La que nos torna en soportable todo aquello que de hecho merecería nuestra protesta, justamente por insoportable.

La que en nosotros salva el orgullo y el mal moral. La que nos pone regulador al dolor físico. La que nos hace acreedoras a la simpatía. La que nos asemeja al Maestro, ejemplo de paciencia, desde el comienzo de su predicación hasta la cruz.

Paciencia, sí; paciencia en todo y para todo, que sin ella, la vida es demasiado áspera y mala.

¿Nos dañan? Paciencia.

¿Nos olvidan? Paciencia.

¿Nos traicionan? Paciencia. Que la paciencia no es inutilidad: es superioridad. No es sometimiento: es dignidad.

Es una virtud, puede que la más grande y la más difícil, porque la engendra la bondad, madre generosa y magnánima. Sobre todas las madres, la más madre.

Fracaso

NO digamos "Fulano es un fracasado".

Frente al que fracasó preguntemos: "¿Por qué fué?"

Hay cosas absurdas y cosas amargas que llevan a los hombres al fracaso. Casi siempre es el apuro, la necesidad de producir.

Un hombre estudia, se recibe, presenta su tesis, y al día siguiente ya está frente a la vida. Si la familia es pudiente, dice: "Arréglate, ya tienes el título." Si la familia no lo es, dice: ¿"Y qué haces? Ya tienes el título; trabaja, retribúyenos lo que te hemos dado aquí: tu madre y tus hermanos nos privamos por ti. Ahora tenemos derecho a esperarlo todo de ti." Y el pobre abogado, o médico, tiene que transar, colgar el diploma en la pared, y salir a mendigar un puesto, un modesto puesto, que le absorbe las horas, que le da un mísero sueldo y que le priva de estudiar, de publicar, de hablar, de acudir a los ambientes científicos; no puede hacer nada por lograr su prestigio. Es un fracasado. ¿Por qué? Porque pertenece a familia rica egoísta, o a familia pobre necesitada.

Preguntemos por qué fracasó esa mujer, con condiciones, con voluntad, con talento. Pues porque se la comió el ambiente, la pobreza, la premura por producir, y por producir cien pesos hoy, pierde el derecho de ganar mil mañana; porque no puede esperar... Es el apuro el que siempre nos devora, es la miseria, o es el egoísmo.

Somos un ejército de fracasados, cuando bien podíamos ser un ejército de hombres y mujeres útiles a nosotros y útiles a la patria también, y a la familia, desde luego.

Miedo injustificado

SI no nos dijeran de pequeños: "No comas eso que te morirás." "S ino tomas este medicamento te mueres". "Si caes de ahí te matas". Y ni una explicación indulgente para la muerte. Ni una palabra tranquilizadora. Por el contrario, amenazante y terrorífica.

Y así vivimos temblando ante la muerte. Toda la vida concretada a un solo fin: no morir. Morir lo más tarde posible. Si enfermamos, nuestro mal aumenta ante el pánico de morir.

Defendemos la vida hasta perder la elegancia y el honor. Porque antes de ir a un duelo y exponerse en él a ser muerto, el hombre se hace el ciego y el sordo. Lo esencial es vivir. El honor queda relegado.

La muerte debe ser considerada como cosa lógica de la vida. Tras de la fatiga del día va el descanso de la noche, el sueño. Tras las fatigas de vivir, el descanso, el sueño en la muerte, y nada más.

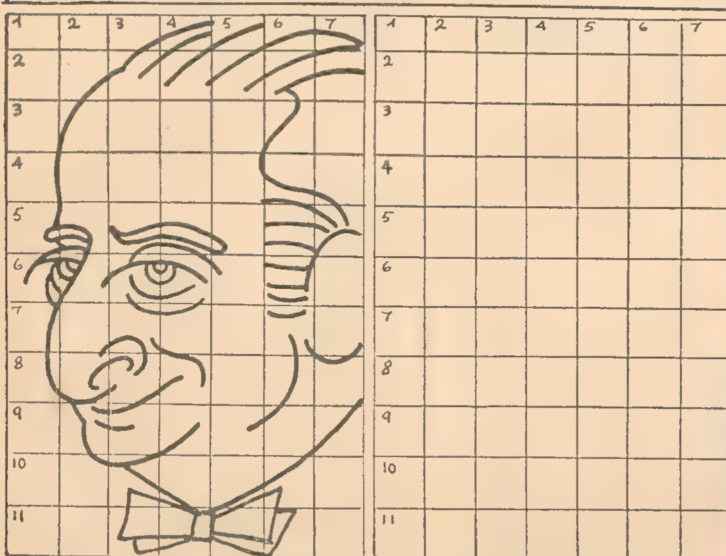
Nada de tragedias, de gritos, de miedos. La muerte es, tal vez, la única pureza de la vida, la blancura de la vida. Ese día nos cambiamos de traje, es todo.

Lleguemos sin temblores, sin espantos.

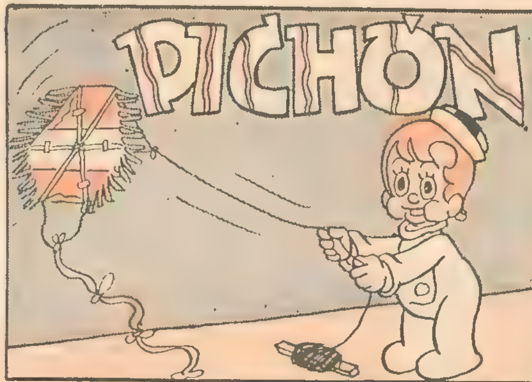
Bien es cierto que debería ella ser representada por una calavera huesuda y desagradable, por manos descarnadas, por guadañas. No, todo eso es feo y repulsivo. ¿Por qué no decir que la muerte es un ángel, una nube, algo plácido y magno que nos lleva en brazos, que nos acuna cuando estamos cansados, demasiado cansados. Y que dormimos en ella sin dolor y sin luchas, sin espantos, en blancuras, nada más que en blancuras.

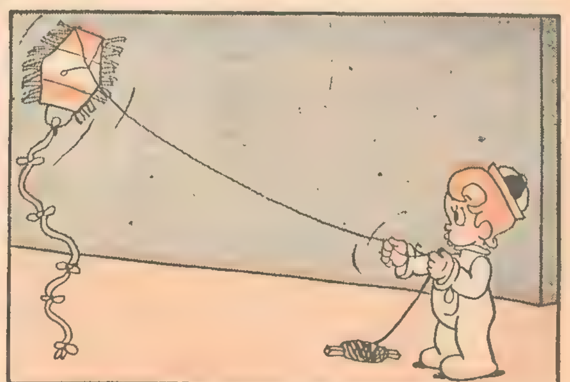
Historietas Pasatiempos — Linterna Mágica — por Héctor Rodríguez

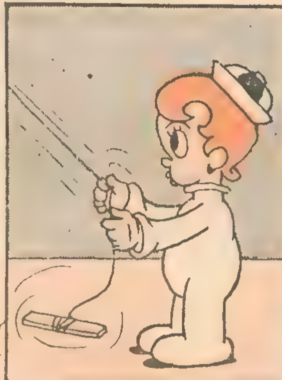
DIBUJEN A PAQUITO BUSTO

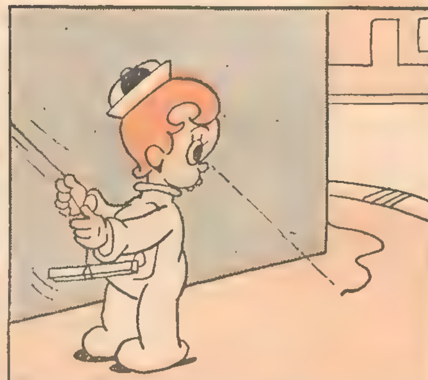


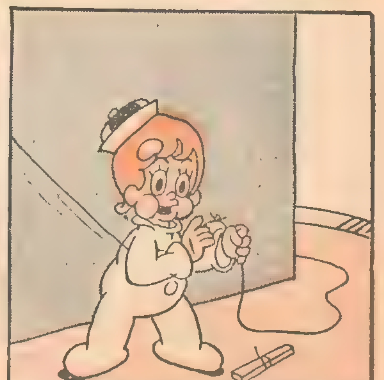
Dibujen al popular personaje de "Ya tiene comisario el pueblo" siguiendo el procedimiento marcado en los cuadritos.

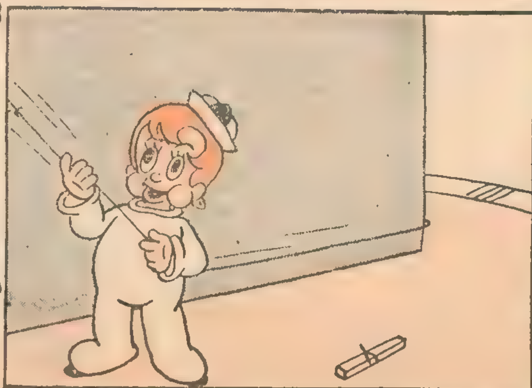


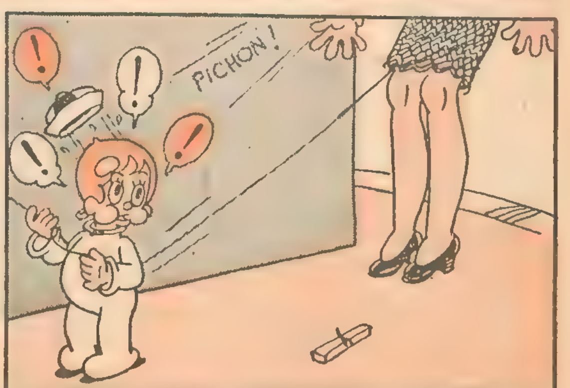


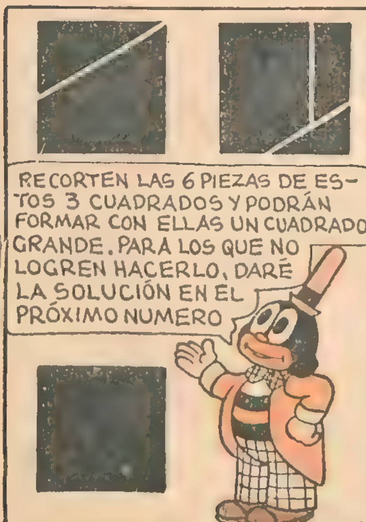














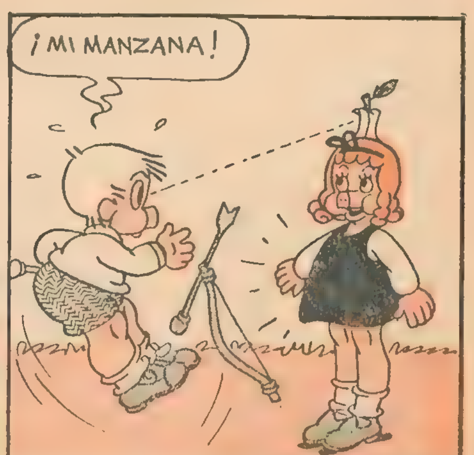
CERDITA











Mosquita Muerta









PARA LA MUJER
Por Valentina

Lindo saco fantasía tejido con dos agujas

> El ideal de la existencia es el sueño de la juventud realizado en la edad madura.
>
> GOETHE.

MATERIAL. — 400 gr. lana bouclette, azul cielo; 2 juegos de agujas Nº 3; 1 crochet.

Punto empleado. — p. espuma: todo derecho

Espalda. — (Esta chaqueta se hace partiendo de abajo los brazos.) Comenzar por la costura de abajo el brazo derecho. Montar 3 p., luego aumentar a la izq. 12 veces 4 p. al comienzo de cada vuelta, hasta llegar al talle con 7 cm. de alto, y teniendo 21 cm. de largo. Con el otro juego de agujas, montar igualmente 3 p. y aumentar a la derecha 8 veces 2 p. para obtener 19 p. (7 cm.). Agregar todavía 5 p., siempre del mismo lado, y reunir todos los puntos en una misma aguja (poner los aumentos frente a frente). Formar la sisa a la derecha del comienzo, después de 8 vueltas derechas, aumentando 10 veces 1 p. cada 2 vueltas, 1 vez 4 p., 1 vez 6 p. y 24 p. en una sola vez. Formar el hombro, aumentando 8 veces 1 p. cada 5 vueltas; en la 40ª vuelta, comenzar el escote; cerrar 8 veces 1 p. cada 2 vueltas, después seguir derecho hasta la mitad de la espalda, más o menos a 22 cm. de debajo el brazo. Hacer la otra mitad tejiendo igual, pero en sentido inverso; aumentar para el escote, disminuir para el hombro y la sisa y concluir en dos partes, partiendo del talle. Dejar para el bajo, 24 p. Cerrarlos así: 1 vez 5 p., luego 8 veces 2 p., y 3 p.; cerrar las otras mallas en 12 veces 4 p., 1 vez 3 p.

Delantero derecho. — Comenzar igual que para la espalda, hasta la punta del hombro. Después, para formar la solapa, montar 34 p. nuevos, en una sola vez. En seguida, a ese mismo lado, disminuir 1 p. cada 7 vueltas, luego 9 veces 1 p. en todas las vueltas durante 27 vueltas y 2 veces 3 p., mientras que en el otro extremo, cuando haya un borde de 15 cm. rectos, se aumentará 10 veces 1 p. cada 3 vueltas para hacer la punta formando chaleco. En tal momento, dejar las mallas de la solapa en suspenso; tejer los 76 p. derechos, disminuyendo en el extremo 1 p. en todas las vueltas (para la punta); en la 5ª vuelta formar 8 ojales; el primero a 3 cm. del borde, cerrando 3 p. para cada uno y espaciándolos de 6 p. En la 14ª vuelta, cerrar todas las mallas. Volver a las mallas de la solapa, a la derecha; tejer 14 vueltas derechas, después disminuir como en el otro extremo. Cerrar los p. cuando la solapa mida 21 cm. de ancho. Tejer el otro delantero igual, pero invertido y sin ojales.

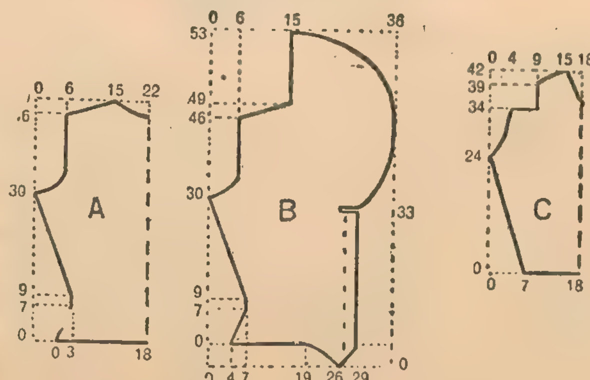
Manga. — Se teje como cualquier manga. Montar 58 p. Aumentar 1 p. cada 5 vueltas, a cada extremo de aguja. A 24 cm. de abajo, disminuir 1 p. cada 3 vueltas, hasta los 34 cm. de altura; después cerrar, para formar las pinzas, 10 p. a cada lado de la aguja. Seguir recto durante 2 cm. Dividir las mallas por mitad, y cerrar para la pinza del centro 1 p. cada 2 vueltas, y del otro lado, cerrar en 3 veces (ver el esquema). Seguir la otra parte en igual forma. Tejer la segunda manga, semejante.

Ya armado el saquito, hacer 1 vuelta de mallas cerradas, al crochet, todo alrededor.





Detalle del punto espuma utilizado para este saco tejido.



A: ½ espalda. B: ½ delantero derecho. C: ½ manga.

EL ELOGIO DEL HULE

NO, lectora, no me gusta mucho que me sirvan mi desayuno o la cena en una mesa preservada por un "hule". El verdadero mantel de género es tan elegante, tan distinto... Pero (también hay un "pero") les voy a contar lo "bien" que me pareció una mesa, a la que fuí invitada. Fíjense qué combinación había hecho la dueña de casa: a cada convidado le había puesto un rectángulo de hule color rosa fuerte adornado con un borde de unos dos centímetros y medio de lino grueso en el mismo color. El efecto era maravilloso por lo delicado y elegantísimo.

Otra amiga me confió que recortó de un gran pedazo de hule pedazos en forma de hojas, más bien alargadas, en varios tamaños; me dijo que eso lo va a usar para poner bajo los platos, fuentes, botellas y hasta haciendo guirnalda alrededor de la mesa, disposición que cambiará cada vez. Para forrar esas hojas mi amiga usó terciopelo.

¿Y qué me dicen de los cortinados de hule? Hace mucho me propusieron hacerlo en negro... ¡Qué siniestro! ¡Blanco, amigas, blanco sí que quedará bien en el comedor, en el baño, en el dormitorio!

¿Y han pensado en azul vivo, en verde pálido, en rosa?

Convengamos en que son mucho más amables de mirar, mucho más alegres que en color negro, distinguido, sí, pero... lúgubre..., espantosamente lúgubre...

Los creadores del hule propusieron ese material y las mujeres, como siempre, dispusieron del mismo...

¿Y han pensado ustedes alguna vez en la comodidad de un delantal para labores realizado en hule? ¿Negro? ¡No! Así lo venden en cualquier negocio. La gracia está en hacer uno en rosa, en verde, en cielo, en color almendra...; quedan preciosos.

Por lo demás, nadie puede negar al hule, la ventaja inmensa para preservar repisas, mesas de cocina, pequeños armarios. No hay que olvidar que en el hule el polvo se posa, pero no se pega. Es muy fácil limpiarlo con un trapo húmedo.

¡PROHIBIDO A LOS HOMBRES!

VIVIR en un pueblito chiquito, tristón, solitario, no es razón para abandonarse, amigas. Sé que muchas se respaldan en esa negligencia, porque... "como total no hay nadie..., ¡no hay gente"! ¿Acaso en el lugar no hay habitantes con ojos para mirar? Esto es suficiente para desmentir el abandono de ropas. Donde haya una mirada avizora, ¡cuidado, lectoras!, ahí estará presente, sin duda, la crítica severa. Entonces, mejor será ponerse paqueta y sonreír dulcemente. Y las que viven en un pueblo chiquito harán que ese rincón parezca un retacito de tierra brillante y elegante.

Tiene veintiséis años y no tiene novio, y no tiene amigos. ¡Claro! Cuando le preguntan: "¿Cómo le va?" "Muy mal" — dice. Y de pronto comienza con el rosario de sus penas inacabables: que el insomnio, que el trabajo, que las amigas, que... ¡Cuánta historia! Si ella respondiera a todo: "Muy bien", y se sonriera, y no tuviera malos pensamientos, y no despotricara de los hombres..., ¡claro!, entonces sí que esta chica sería realmente feliz.

Las Mejores Recetas

BUDIN DE PEJERREY

Se cuece un pejerrey grande con sal y pimienta en grano; cuando está cocido se quitan las espinas, se deshace bien, se agrega miga de pan remojada en leche, cuatro huevos batidos, una cucharada de manteca fundida y fría, sal y pimienta, mezclándose todo muy bien. Se prepara una budinera con manteca y pan rallado y se cuece al horno en bañomaría. Se sirve con salsa de tomate y huevos duros.



REBANADAS RELLENAS

Fríase en manteca carne de ternera o de cordero, menudamente picada, añadiéndole jamón, también picado, un diente de ajo, que se quitará después de terminada la preparación de este relleno, pimienta y sal y media cucharada de harina; una vez cocido, se deja enfriar. Por otra parte, se cortan rebanadas de pan francés, las que se remojan en leche, se pasan en huevo batido y se fríen hasta que estén doradas; entre dos rebanadas se coloca el relleno, se envuelven otra vez en huevo y, luego, en pan rallado y tamizado y se vuelven a freír. Constituyen un exquisito fiambre.

SOPA SECA

En una cazuela de barro se pone aceite y grasa fina preparada con pimentón, en partes iguales; se agrega cebolla bien picada, tomates pelados y picados, un ají común desemillado y picado, una ramita de perejil y sal. Cuando se haya cocido bien esta salsa, se agrega caldo bien caliente y fideos finos, y se deja cocer lentamente y con la cazuela tapada. El caldo debe echarse en cantidad suficiente para que la sopa resulte seca. Se sirve con queso rallado.

HABAS A LA CRIOLLA

Se pone en la cazuela pedacitos de tocino fresco, y cuando se ha derretido se agrega aceite y se fríen en esto las habas, que debe procurarse sean grandes y a las que sólo se quitará la primera cáscara; una vez ablandadas, se les agrega butifarras cortadas en ruedas, pimienta, nuez moscada, clavo de olor y canela. Se deja cocer a fuego lento y con la cacerola tapada, hasta que se reduzca la salsa.



CREMA DE CAFE

Se cuece medio litro de leche con una taza de azúcar y vainilla; se echa en ella una cucharada de manteca y otra de maicena, haciéndola cocer bien; se quita del fuego y se añade, poco a poco, revolviendo continuamente, seis yemas de huevos batidas hasta que se hayan esponjado muy bien. Cuando la crema presente un color claro y homogéneo, se agrega una taza de las de café de esencia de éste y se mezcla bien; se distribuye en las vasijas en que se presentará y se deja enfriar antes de servirla.



TORTILLA

Dos huevos, media taza de leche, una cucharada de perejil picado, una pizca de ralladuras de limón, manteca para freír, una cucharada de queso fresco preparado en finísimas láminas y bien picadas.

Bátanse los huevos y añádase la leche, siempre batiendo; agregar las ralladuras de limón, el perejil picado, el queso y, por fin, la sal. Se calienta bien media cucharada de manteca y se baña bien la sartén con ella; se echa el preparado y cuando se nota que en el fondo de la sartén la tortilla se ha dorado, lo que será fácil verlo porque se debe remover a menudo la sartén y separar la tortilla de las paredes de ella, se dobla una parte de la tortilla hacia el centro y, luego, sobre de ésta, la parte opuesta de la doblada, formando un pequeño rollo; se vuelve la parte superior hacia el fondo de la sartén y se hace dorar de ese lado.

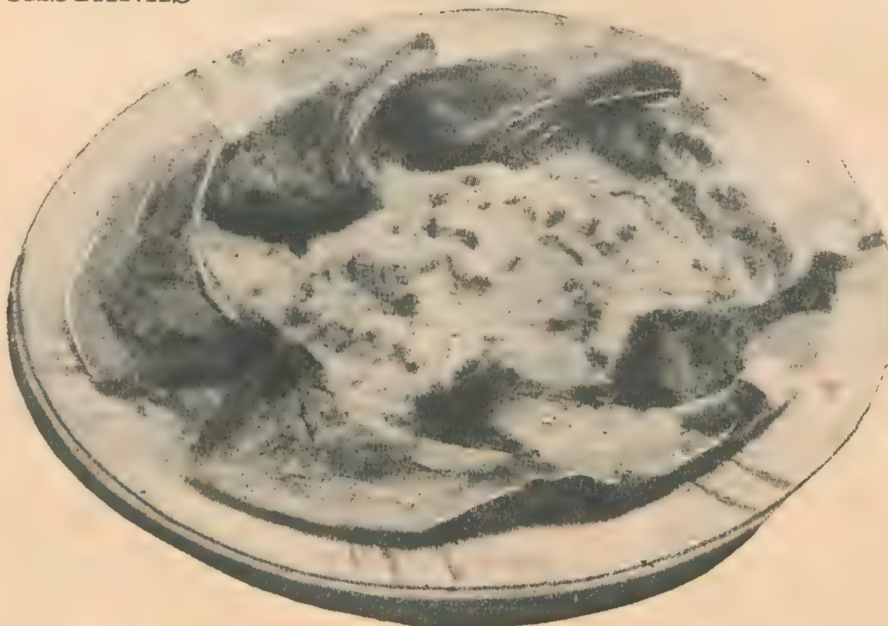


TORTA DE NUECES

Ciento veinticinco gramos de manteca, ciento cincuenta gramos de nueces peladas y picadas, media taza de leche con una pizca de sal, dos huevos, doscientos cincuenta gramos de harina, dos cucharaditas de polvo de hornear, media taza de azúcar molida, media cucharadita de esencia de vainilla y las ralladuras de la cáscara de un limón. Se mezclan y tamizan la harina con el polvo de hornear. Se bate el azúcar con la manteca hasta que formen crema; se mezclan, batiendo, los huevos con la leche. Se va agregando a la crema que se obtuvo de la manteca con el azúcar, alternativamente y batiendo, la leche con huevos y la harina tamizada con el polvo de hornear. Se añade a esto, agitando sin cesar, las nueces picadas, las ralladuras de corteza de limón y la esencia de vainilla. Se untan con manteca los moldes circulares de idéntico tamaño y se echa el preparado por partes iguales; se cuecen al horno a temperatura regular.

Para unir estas dos tortas se baten dos cucharadas de manteca, ablandada con una cucharada de agua caliente, con dos claras de huevo, hasta que se esponjen bien y se cubre con ello la superficie inferior de una de las tortas; se cubre ésta con la otra por el mismo lado. Se cubre la torta con un blanqueo que se prepara haciendo un almíbar con dos tazas de azúcar y una de agua hasta que forme hebra; se baten hasta punto alto dos clars de huevo y se va agregando al almíbar, batiendo; se sigue batiendo hasta que se haya enfriado, y en ese estado se cubre con él la torta; se la decora con nueces limpias y molidas, unidas con manteca, a lo que se habrá echado fruta abrillantada limpia y muy picada.

COSTILLAS DE CARNERO CON PURE DE CASTAÑAS



Su precio en la Capital Federal, para seis comensales.

Un kilo de costillas de carnero	$ 0.70
Medio kilo de castañas........	„ 0.40
Grasa, cebolla y tomates......	„ 0.50
Total	$ 1.60

Se preparan las costillas quitándoles la grasa. Se funden dos cucharadas de grasa, se ponen las costillas y se fríen durante dos minutos, por ambos lados. Se funden dos cucharadas de manteca en otra vasija y se añade una cebolla bien picada; se cuecen lentamente sin que se doren; esta operación se hace en una vasija de barro; se colocan las costillas sobre las cebollas y se las cubre con dos tomates grandes y muy maduros que se habrán pelado y cortado, previamente; se echa el perejil picado, sal y pimienta; se tapa la cacerola y se hace cocer a fuego lento. Se quita la cáscara de las castañas y se les da un hervor en agua con una cucharada de jugo de limón a fin de que se afloje la membrana que las cubre; se les quita la membrana y se las cuece en agua con sal. Una vez que estén bien cocidas se pasan por la máquina de puré y se prepra éste con una cucharada de manteca, un poquito de caldo o leche y se sazona con sal y pimienta. Se prepara una fuente caliente, se colocan alrededor las costillas bien calientes, cubriéndolas con la salsa en que se cocieron y, por fin, se pone en el centro el puré, también muy caliente.

PASTELITOS DE PAPAS

Seis papas grandes, dos huevos, medio kilo de carne de ternera o cordero, una cucharada de cebolla picada, un tomate maduro, pasas sin semillas, sal y media cucharadita de orégano seco, desmenuzado. Grasa.

Se cuecen las papas con cáscara, se las pela y deshace bien; se baten los huevos y se agregan a la papa, además, sal y una pizca de pimienta; se amasa y se divide en trozos iguales formándose con ellos pequeñas tortillas, gruesas, algo aplastadas en el centro. Se dora la cebolla en una cucharada de grasa preparada con pimentón, se cuece el tomate; después de pelado y bien picado, se sazona con sal y echa en ello la carne molida; después de cocerla ligeramente, se retira del fuego y se añade el orégano. Con este relleno se llena el centro de una de las tortitas preparadas de papas y se tapa con otra uniendo los bordes; las pasas deben ponerse en el momento de rellenar los pastelitos. Se envuelven en pan rallado y tamizado y se fríen en grasa muy bien caliente a objeto de que resulten secas. Se sirven calientes.





GALLINA A LA PEPITORIA

En una cacerola con manteca se doran las presas de una gallina; ya doradas, se retiran del fuego y en la misma manteca se dora cebolla picada; se agrega entonces un poco de harina, se vuelve a echar la gallina, agregando perejil en rama, caldo, un ajo, puerro, una zanahoria, una hoja de laurel, hojas de hierbabuena y media copita de jerez. Una vez cocida la gallina, se separa la salsa, a la que se pasa por un colador y se le añade una yema. Se vuelve a echar la gallina en la salsa y se pone a fuego muy lento, sin dejar hervir para no cortar la salsa.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ

MEDICO DE NIÑOS

LA BALANZA

SIN duda alguna, la balanza es uno de los instrumentos de precisión que mayores servicios presta a la medicina infantil. Gracias a su empleo es factible controlar de una manera segura el crecimiento de un niño y, en consecuencia, la eficacia del régimen alimenticio a que se le somete. Es, también, por medio de la balanza en combinación con la medida de la talla, que podemos en cualquier momento obtener una noción suficientemente justa del estado nutritivo de un niño en relación a lo que se considera normal para su edad. Es la balanza la que nos permite aquilatar los efectos de una enfermedad cualquiera sobre el organismo, y no son todos los enunciados los usos que la balanza tiene en la medicina de los niños.

Pero, juntamente con sus virtudes, la balanza tiene también el privilegio de convertirse en instrumento de tortura para las madres. Todos los días vienen a vernos madres seriamente preocupadas por la interpretación tremenda que han dado a un dato de la balanza.

La única causa de tales inquietudes radica en que, en general, las mamás no saben traducir correctamente el significado numérico de la pesada.

En términos genéricos, la gente cree que el niño debe aumentar de peso de una manera continua, regular e ininterrumpida; de modo tal, que cada pesada ha de significarles fatalmente el regalo de unos gramos más; si ello no sucede así, o si la ganancia en peso no es bastante, se dan a suponer cosas terribles, cuando no a sobrealimentar al chico con milagrosas fórmulas de cocina para que se cumpla el engorde pretendido.

La balanza y su empleo implican una noción técnica, de tecnicismo elemental y muy fácil de adquirir, pero que, de todos modos, hay que conocer si se desea obtener nociones útiles, razonables y educativas, y no "pálpitos", capaces de engendrar nerviosas inquietudes.

Lo más fácil es aprender a interpretar una tabla de peso. En artículos anteriores hemos señalado las etapas del crecimiento en el primer año de la vida; en esa época, el crecimiento en peso y en estatura sigue leyes que no vuelven a repetirse nunca más.

Sin perjuicio de volver alguna vez sobre tema tan importante, nos limitaremos hoy a lo referente después del primer año.

Tomemos como base una tabla elaborada por médicos argentinos, los doctores Yarrahan y Bettinotti, después de numerosas mediciones realizadas en niños presuntivamente sanos de nuestro medio.

TABLA DE RELACIÓN PONDOESTATURAL

Edad (Varones)	Varones Peso	Talla	Mujeres Peso	Edad (Mujeres)
	9.400	71	9.250	
	9.750	72	9.500	
	10.000	73	9.750	
1 año	10.250	74	10.000	1 año
	10.500	75	10.250	
	10.750	76	10.500	
	11.000	77	10.750	
	11.250	78	11.000	
	11.500	79	11.250	
	11.750	80	11.500	
	12.000	81	11.750	
2 años	12.250	82	12.000	2 años
	12.500	83	12.200	
	12.750	84	12.500	
	13.000	85	12.700	
	13.200	86	12.900	
	13.400	87	13.100	
	13.600	88	13.300	
	13.800	89	13.500	
	14.000	90	13.700	
	14.200	91	14.000	3 años
3 años	14.400	92	14.200	
	14.600	93	14.400	
	14.800	94	14.600	
	15.000	95	14.800	
	15.250	96	15.000	
	15.500	97	15.200	
4 años	15.750	98	15.500	4 años
	16.000	99	15.750	
	16.250	100	16.000	
	16.500	101	16.250	
	16.700	102	16.500	
	16.900	103	16.750	
	17.200	104	17.000	5 años
5 años	17.500	105	17.300	
	17.800	106	17.600	
	18.100	107	17.900	
	18.450	108	18.300	
	18.800	109	18.600	
	19.150	110	19.000	
6 años	19.500	111	19.400	6 años
	20.000	112	19.800	
	20.400	113	20.200	
	20.800	114	20.600	
	21.200	115	21.000	
	21.600	116	21.500	7 años
7 años	22.000	117	21.900	
	22.400	118	22.300	
	22.800	119	22.700	
	23.200	120	23.100	
	23.600	121	23.500	
8 años	24.000	122	24.000	8 años
	24.400	123	24.500	
	24.800	124	25.000	
	25.200	125	25.500	
	25.600	126	26.000	
	26.000	127	26.600	9 años
9 años	26.600	128	27.200	
	27.200	129	27.800	
	27.800	130	28.400	
	28.400	131	29.000	
10 año	29.000	132	29.400	10 años
	29.600	133	29.800	
	30.200	134	30.200	
	30.800	135	30.600	
	31.400	136	31.000	11 años
11 años	32.000	137	31.700	
	32.600	138	32.400	
	33.200	139	33.200	
	33.800	140	34.000	
12 años	34.500	141	34.700	
	35.100	142	35.500	12 años
	35.700	143	36.400	
	36.300	144	37.300	
	36.900	145	38.200	
13 años	37.500	146	39.100	
	38.300	147	40.000	13 años
	39.100	148	41.000	
	39.900	149	42.000	
	40.700	150	43.000	
	41.600	151	44.000	
14 años	42.500	152	44.800	14 años
	43.400	153	45.600	
	44.300	154	46.400	
	45.200	155	47.200	
	46.100	156	48.000	
	47.000	157	49.000	15 años
15 años	48.000	158	50.000	
	48.800	159	51.000	
	49.500	160	52.000	

Lo primero que hay que notar es que las cifras son diferentes para los varones y para las niñas, puesto que su crecimiento sigue ritmos distintos; así, siendo en los primeros años más pesados los niños, la fórmula se invierte luego de la pubertad.

Otra noción que es preciso tener, es que no hay *cifras fijas* e inamovibles de peso ni de talla; pero que, en cambio hay, dentro de la normalidad, una relación bastante constante entre la altura y el peso. Lo que, dicho de otro modo, quiere significar *que el sólo dato de la balanza no tiene valor*, sino que debe ser siempre vinculado con el de la talla y con el de la edad. Los factores son tres y la relación debe ser constante. Si no se tiene en cuenta esto, se arriesga caer en groseros errores. Así, por ejemplo, un niño puede tener el peso de su edad, pero ser mucho más alto que lo que correspondería a ella; en tal caso, el chico será un flaco a pesar de la aparente normalidad del peso.

Inversamente, si el niño es más bajo, será un obeso.

Sin insistir en más ejemplos, se ve por lo dicho que las mediciones del niño deben comprender puntos de referencia y examen que nos den en lo posible una noción completa y coordinada de su estado de crecimiento y nutrición; y que una sola cifra no tiene sino un significado fragmentario capaz de determinar inquietantes equívocos.

Por lo demás, el examen atento de la tabla muestra que hay épocas de aumento muy lento del peso, alternadas con otra de aumento muy pequeño de la talla; son los períodos de "relleno" y de "estiramiento" que se turnan en el desarrollo del niño. Su buen conocimiento explica por qué los padres encuentran de pronto que "el niño no engorda como antes".

Finalmente, añadamos que con frecuencia los padres tienen gran preocupación cuando el niño pesa menos de lo normal; pero que no conceden igual importancia cuando pesa más. Al contrario, interpretan la gordura como un inequívoco signo de salud.

Nada es más erróneo: la obesidad infantil implica un defecto del funcionamiento orgánico, y particularmente en los niños que se acercan a la pubertad, puede ser índice de trastornos fundamentales del desarrollo, que si no se corrigen a tiempo pueden resultar irreparables.

Como siempre, la opinión del médico será de primordial utilidad: la balanza sola da un simple dato que, como lo hemos señalado, necesita ser categorizado e interpretado cuidadosamente.

Rosario se transforma...

(Continuación de la página 32)

diodía hasta entrada la noche los cafés están siempre llenos de gente. ¿Qué hace esa gente, tan tranquila en medio de la actividad que trasuntan los imponentes locales bancarios, con su continuo vaivén humano? ¿Qué hace esa gente en los cafés, mientras en el puerto todo es labor? ¿Qué hace tanta gente en lo bares, mientras se levantan calzadas y caen edificios?

Y los cinematógrafos, con su clásico timbre de llamada continua, y sus radios sonantes, ¿a qué público invitan a tan temprana hora?

Seguramente a ese público al que a cada paso atajan los vendedores ambulantes de billetes de lotería, augurando una suerte que nunca se cumple.

Después de las 15 todo se transforma en el centro de Rosario. Jóvenes hermosas adornan sus calles. Y Córdoba, rival digna de la calle Florida, despierta de su siesta provinciana. El asfalto de su calzada es hollado por centenares de pies que no cesan de recorrerla hasta las primeras horas de la noche.

LOS BARRIOS

Los barrios de Rosario tienen también características propias, y por cierto, distintas entre sí. Fisherton, Godoy, La Florida, Nuevo Alberdi, Belgrano, Alberdi, Arroyito, Refinería, Roque Sáenz Peña y Sorrento, agrupan nutrido vecindario, que se preocupa del progreso de cada zona.

Pero, de todas partes, al caer la tarde, se congrega gente en la calle Córdoba, a fin de ver las grandes vidrieras de los magazines y comentar los sucesos del día.

LAS BARRANCAS

Las célebres históricas barrancas sobre las cuales se hallaban las baterías, frente a las que Belgrano enarboló por vez primera la enseña nacional, también han cambiado de aspecto.

Y no se trata, por cierto, del alejamiento del agua, mediante los terrenos ganados al río. Nada de eso. Las barrancas se han empequeñecido frente a los monumentales edificios próximos.

Y hasta esa población extraña, mezcla de desheredados y delincuentes, que vivía en las intrincadas cuevas abiertas en ellas, ha sido desalojada por la policía, movilizada al efecto con despliegue casi militar de fuerzas.

Y las bocas de esas cuevas, donde tantas veces se refugió el homicida buscado por la justicia, como en un puerto seguro, han sido clausuradas para siempre.

LOS MODERNOS EDIFICIOS

Los rascacielos, producto de la industria privada, desde hace ya tiempo adornan a Rosario, poniendo en su ambiente una nota moderna, cinematográfica; pero ahora tienen un serio competidor en las autoridades comunales. Y también en las nacionales. No se concibe hoy que una repartición pueda prestar efectivos servicios si no cuenta con un imponente edificio.

La Jefatura Política o Departamento de Policía es un exponente de edificio adecuado, sin duda, a su función. Con él forma ángulo el no menos hermoso y grande Palacio de Justicia. En la plaza de Mayo, frente al lado del modernizado edificio de la Municipalidad, se alza la Catedral, y a escasa distancia, el nuevo y monumental edificio destinado a Correos y Telégrafos, ya terminado, y que pronto será habilitado.

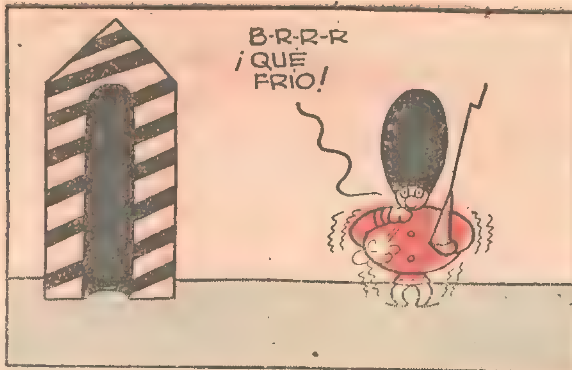
EL PARQUE INDEPENDENCIA

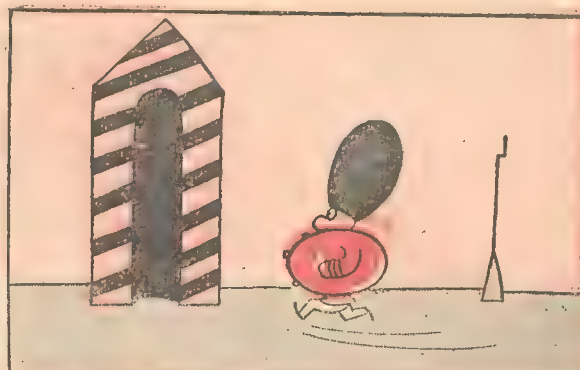
Este paseo, nota apacible en medio del vértigo de la ciudad, abre sus amplias avenidas a la meditación y al buen gusto. En una de sus calles, la amplia frente de Beethoven, algo inclinada, y la fisonomía de Dante, afilada y trágica, contribuyen a la elevación del espíritu.

En el centro, lugar donde convergen sus principales avenidas, la estatua de uno de nuestros próceres pone un tinte local en la universalidad de esa bella naturaleza, producto del ingenio humano, oasis en medio del desierto de toda gran ciudad.

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW







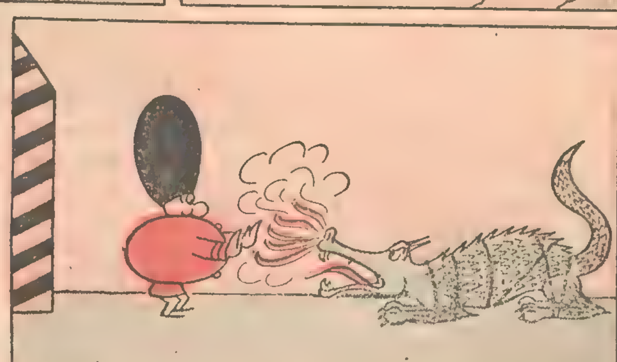








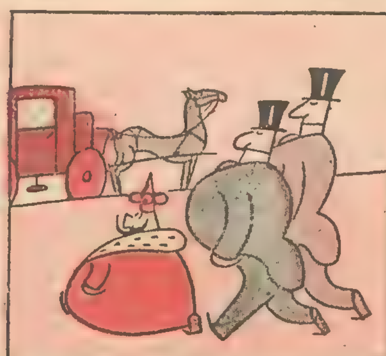




AVENTURAS DEL REY PETISO

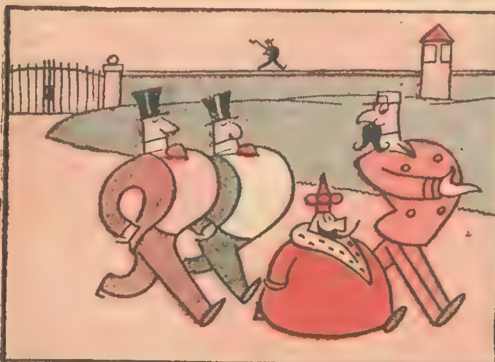
Por SOGLOW























SU MAJESTAD VISITA LA CARCEL



Y ahora tenemos el "panqueque-party"

He aquí la última palabra en cuestión de fiestas modernas, muy apreciados entre el elemento juguetón y joven: los "panqueque-party". A Cada amiga y amigo se le invita así:

"La señora X... invita al señor y a la señora de N... al panqueque-party que ha organizado para el día 6 de abril a las 20 horas."

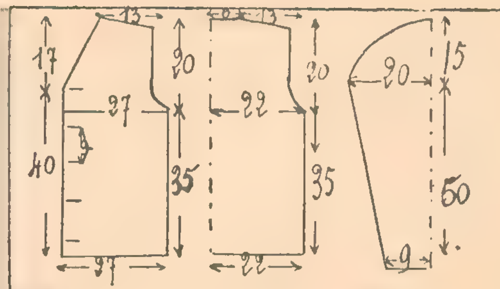
¿En qué consiste esta nueva fiesta? Después de la reunión alegre establecida por la dueña de casa, cada invitado debe hacerse su panqueque...

En la cocina reluciente, llena de flores, se preparará una mesa con un mantel rústico, con todo el arsenal indispensable: pasta, condimentos, dulces, y, en fin, el elemento necesario para fabricar los panqueques, en su variedad infinita. Los habrá de queso, de dulce, de fruta, de castañas; perfumados con anís, con jengibre, con champaña. En una palabra, los habrá de miles de gustos distintos.

Indudablemente, ganará el certamen quien demuestre más habilidad para "revolcar" los panqueques y, sobre todo, para mezclar elementos contrarios.

Prueben, chicas, esta fiesta. ¿Quién les dice que se revelen como "panquequistas" formidables?





PARA "ELLOS" ESTE PRACTICO CHALECO

MATERIAL. — 450 grs. de lana beige o gris pálido; agujas de 3 mm.

PUNTOS EMPLEADOS. — **Coté simple:** 1 derecho, 1 revés; **punto triángulo: 1ª v.:** derecho. **2ª v.:** * 1 p. revés, 5 p. derechos, * **3ª v.:** y todas las vueltas impares: derecho. **4ª v.:** *, 1 revés, 4 derechos, 1 revés, *. **6ª v.:** *, 1 revés, 3 derechos, 2 revés, *. **8ª v.:** *, 1 revés, 2 derecho, 3 revés, *. **10ª v.:** *, 1 revés, 1 derecho, 4 revés, *. Volver desde la primera vuelta.

DELANTERO IZQUIERDO. — **Montar 78 p. y tejer 13 cms. de alto con p. triángulo. En el 19º punto, cerrar 24 mallas par el bolsillo. Suspender. Montar 24 m., hacer 13 cms. e intercalar esas mallas arriba de las 24 cerradas y continuar en 22 cms. En el delantero, hacer 5 ojales de 5 p., el 1º a 4 cms. de abajo y los otros espaciados en 9 cms. Cerrar 5 p., 4 p., 3 p. y 6 veces 1 p. para la sisa. A 40 cms. de abajo cerrar 1 p. cada 3 vueltas para el sesgado del escote, hasta los 38 p. Cerrar en 3 veces.**

DELANTERO DERECHO. — **Como el izq., pero en sentido inverso y sin ojales.**

ESPALDA. — **Montar 140 p. y tejer 35 cms. de alto. Cerrar 4 p., 3 p., 2 p. y 7 veces 1 p. a cada lado, para las sisas. Seguir en 20 cms. más y cerrar las 38 m. de los hombros en 3 veces y en una sola vez las m. restantes.**

MANGAS. — **Montar 54 p. y hacer 6 cms. de coté simple para los puños y 50 cms. de p. triángulo, aumentando 1 p. a cada lado cada 4 vueltas, para tener 120 p. Cerrar al comienzo de cada guja 1 vez 4 p., 1 vez 3 p. y siempre 2 p. hasta los 20 cms. Cerrar en una sola vez.**

Unir en las costuras, aplicar las mangas, coser los botones, aplicar las tapas de los bolsillos, y bordear el escote con una vuelta de m. simples al crochet.



Los amigos de Bebé en el bordado

Para nadie es una novedad que Bebé tiene sus amigos, sus amigos más personales. ¿A quién regala Bebé sus afectos? Nada menos que a los muñecos, a las flores y a los animales.

Para su seleccionado conjunto de servilletas y mantelitos, he aquí dos graciosas ideas de innegable valor artístico y pintoresco.

El modelo de arriba se conseguirá de buen efecto si se borda más o menos así: los animales (porque el patrón que damos corresponde a la mitad del modelo), en marrón; los arbolitos estilizados, en verde con tronco rojo.

La viñeta del muñeco podrá pintarse o hacerse con aplicaciones de paño de este color: verde para la base y hojas; rojo para el delantal y las flores; negro para la cartera, sombrero y melena; azul para la bata y maceta.









CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

LA PREOCUPACION DE LAS CANAS PREMATURAS

TODAS las mujeres, desde que el mundo es mundo, al descubrir ante el espejo las primeras canas, experimentan una impresión de vacío, de hundimiento interior, de catástrofe, unida a la dolorosa idea de perder la juventud. Es, tal vez, un pequeño consuelo, pero consuelo al fin, saber que la sensación llega, invariablemente, a toda mujer.

Lo que todas hacen en tales circunstancias es arrancar los primeros hilos blancos. No se trata de un remedio bueno ni malo; la verdad es que resuelve el daño, pero sólo temporariamente. Y antes de seguir es preciso aclarar un detalle. *No hay perjuicio* alguno en arrancar los primeros cabellos blancos, pues no existen pruebas de que varias canas broten en el sitio en que se ha suprimido una. Es posible que nazcan dos y tres cabellos blancos a la vez, pero no porque se haya arrancado uno previamente, sino porque es natural que el encanecimiento siga un desarrollo progresivo.



POR QUE ENCANECEN LOS CABELLOS

Nadie sabe, en realidad, por qué encanece la cabellera. El colorido de la misma se debe al pigmento que se extiende dentro de la medula y que se transparenta a través de la envoltura córnea que rodea cada cabello.

En cierta época, el pigmento deja de producirse. Los hombres de ciencia no han dado todavía una correcta explicación del fenómeno, ni han podido ofrecer el remedio para combatirlo.

No existe nada que restaure el matiz de los cabellos en el sentido de revivir el color en la raíz misma. Los productos que se ofrecen con tales cualidades no hacen sino crear una imitación del color natural tiñendo los cabellos.

AGUAS PROGRESIVAS

Cierto tipo de tinturas tienen una acción gradual. El colorido definitivo se logra, porque el producto se oxida al contacto con la luz y el aire. Como el efecto se obtiene poco a poco, dichas tinturas reciben el nombre de aguas progresivas. El cabello parece recuperar "progresivamente" el matiz natural, hasta que queda "restaurado" por completo. Pero, en realidad, el mal no queda remediado de modo fundamental. Los cabellos han sido, sí, gradualmente coloreados, gracias al efecto progresivo de la tintura.

LOS LAPICES PARA EL CABELLO

Cuando los cabellos grises aumentan en tal número que es imposible seguir arrancándolos sin correr el riesgo de poner el cráneo al descubierto, ¿qué se puede hacer?

Los lápices para el cabello ofrecen una solución aceptable. Se trata de un cosmético en forma de lápiz, que se fabrica en todos los tonos, y que sirve para colorear la cabellera del mismo modo que para impartir sombra a las cejas y pestañas. Muchas mujeres los utilizan para esconder las canas en las sienes, o para ocultar las raíces encanecidas entre una y otra aplicación de tintura. El lápiz no es, de ningún modo, de efectos duraderos. Debe ser empleado cada día.

Y cuando los cabellos grises se han multiplicado de tal manera que el lápiz ya no puede ocultarlos, ¿qué hacer? Una de dos: o abandonar la lucha y permitir que la cabellera se vuelva gris, o decidir apelar a las tinturas, *único remedio* hasta hoy inventado para ocultar las canas.

Es esta una decisión que cada mujer debe tomar por su cuenta, y después de reflexionar sobre lo que significa.

¿ES ACONSEJABLE EL TEÑIDO?

Teñir el cabello es tarea delicada. Exige *conocimiento* amplio de la materia, *sabiduría* acerca de los efectos del producto que se usa, *habilidad* para juzgar la clase de cabellos y sus características, *experiencia* y *mucha práctica* para aplicar la tintura de un modo uniforme y estético.

Es una tarea que no puede ser ejecutada por un amateur. La tintura aplicada en la casa, por una mano inexperta, no da sino malos resultados. Si se trata de impartir reflejos de algún tono a la cabellera, los shampús con henné o manzanilla son recomendables, pero el trabajo de ocultar las canas debe quedar a cargo de un experto. El uso de las tinturas es delicado.

Si se pretende mostrar a los ojos propios y ajenos una cabellera de color semejante al natural, hay que recurrir a un buen peluquero. Una vez elegido el salón de belleza, pídase conocer la clase de producto que allí se emplea, exíjase la previa coloración de una mecha de cabellos para conocer el resultado que la operación va a tener.

Pídase, también, la aplicación de un poco de tintura en un sitio no visible, detrás de la oreja, por ejemplo, para asegurarse de que el producto no tendrá ningún efecto irritante en la propia piel.

Cada persona tiene una constitución química particular, y lo que no es dañoso a los demás, puede causarle a ella serios perjuicios.

TINTURAS VEGETALES

Las dos tinturas vegetales más corrientes son la manzanilla y el henné. Este último producto tiñe el cabello gris o blanco, de rojo zanahoria. En una cabellera castaña o rubia, el color es, por supuesto, más obscuro. Si los cabellos son castaños obscuros o negros, el resultado es un reflejo cobrizo, muy atractivo.

El henné es un producto vegetal que favorece a la cabellera, impartiéndole suavidad y brillo. Pero el colorido que este producto da no es permanente. Se destiñe o apaga y debe ser repuesto. La tarea mal hecha da como resultado esas cabelleras multicolores tan poco estéticas, que a menudo vemos en la calle. La desigualdad del color se debe a que el teñido de los cabellos nuevos rebasa sobre los ya coloreados.

La manzanilla, otro vegetal empleado para teñir los cabellos, imparte brillo y cierto matiz a los cabellos claros; devuelve sus luces y flexibilidad al cabello rubio marchito.

Su acción colorante es escasa. Así, no aporta ningún cambio a los cabellos negros. La adición de agua oxigenada da a la manzanilla verdadero poder decolorante, sobre todo después de repetidas aplicaciones.

TINTURAS METALICAS

Las tinturas metálicas son soluciones de cobre, plata, bismuto o plomo, que, en realidad, recubren los cabellos de una capa coloreada de espesor infinitesimal. Muchas tinturas combinan los productos vegetales con los minerales para obtener los cálidos tonos del henné o la manzanilla, y la permanencia de las sales metálicas.

Las tinturas modernas ofrecen la gama más completa de colores. Cuando son utilizadas con mano experta, con minucioso cuidado y atención, con completo control de la aplicación y el tiempo que ella dura, los resultados son excelentes.

En resumen, las tinturas son, hoy día, productos dignos de toda confianza por sus efectos. Permiten la permanente y no se destiñen. Pero deben ser de buena calidad, y salvo las aguas progresivas, de fácil uso, las tinturas deben ser aplicadas por un experto.

Si lo que se desea es volver a lo natural, al teñirse los cabellos no se corra el riesgo de llegar a la artificialidad, y a una poco agradable artificialidad, usando tinturas de mala clase o aplicándoselas de cualquier modo.

(Respuesta a ROSA TE; NOVIA QUE SUFRE; CHELA, Pinedo; I. M. FERNANDEZ; COQUITA DE ETRURIA; D. de ROCHA; PREOCUPADA, Mendoza; NELA P.)

CONSULTORIO

LIRIO BLANCO. Tucumán.

1º Quisiera conocer un medio de blanquear el cuello, la cara, los brazos y las manos.

2º Algo eficaz para blanquear el cuerpo.

Emplee para blanquear el cutis en general la loción que sigue: ácido acético, diluído, 4 gramos; alcohol, 6 gramos; jugo fresco de limón, 16 gramos; agua, 74 gramos. Esta loción debe descansar 24 horas y ser filtrada antes de su empleo. No olvide usar una buena crema lubricante para contrarrestar toda posible desecación causada por los agentes destinados a desteñir la piel. Las cremas lubricantes están hechas, casi sin excepción, con lanolina.

CHICHE. Bahía Blanca.

Deseo conocer una receta para blanquear el cutis y un medio de limpiármelo sin que se me paspe.

Lea la respuesta a **Lirio Blanco.** En lugar de usar jabón para lavarse la cara, debió recurrir a un cold-cream suave y lubricante. Una buena crema lubricante es la que sigue: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gotas. Si con estos dos productos combinados su cutis no sufre de rojeces o de barrillos, sígalos utilizando, y recurra al jabón, si no hay desecación ni irritaciones.

LA BELLEZA DE LOS HOMBROS Y LAS ESPALDAS

¿Han sufrido las espaldas y los hombros a consecuencia de una larga exposición al sol? ¿Se ha endurecido la piel, y ahora, reseca, se levanta en escamas, o se han abierto los poros para dar cabida a impurezas establecidas en ellos de modo casi permanente?

En este caso, habrá que combatir seriamente una nueva porción de puntos negros o de escamas de piel reseca.

Si tal es el caso, se friccionan largamente las regiones afectadas con una crema suavizante, haciéndola penetrar en la piel por medio de lentos masajes circulares. Se levanta luego el producto con buena cantidad de espuma de jabón, extendida sobre la epidermis con un cepillo de cerdas más vale fuertes.

Este simple tratamiento repetido diariamente dará excelentes resultados al cabo de unos cuantos días.

Si hay algunos puntos negros rebeldes será preciso extirparlos por medio de un tiracomedones, sencillo instrumento de belleza que se puede adquirir en cualquier farmacia. Con él se presiona la piel en lugar de pincharla, que es lo que ocurre cuando se trata de sacar un comedón con los dedos.

La extirpación debe hacerse antes de lavado con jabón, cuando el masaje y la crema han dado flexibilidad a la piel.

Concluído el jabonado y el enjuague, se desinfectarán los poros tratados con un poco de alcohol simple o alcanforado, o unas gotas de agua de Colonia.

Si la piel queda reseca y tirante, un poco de crema nutritiva le devolverá su flexibilidad.

Estuvo a punto de ser...
(Continuación de la página 27)

una cosa: hoy tengo más años, pero no más billetes que cuando empecé. Por lo demás, ¿para qué hacen falta los billetes?... ¡Mientras no falten para pagar la nómina!... A cierta altura de la vida, lo que realmente le importa a un artista es su arte antes que su dinero.

—A propósito: ¿qué clase de personajes prefiere usted interpretar?

—Los galanes maduros. Los que ya han pasado los cuarenta, que son los verdaderos galanes para un primer actor. De citar alguno, citaría en primer término el protagonista de "Sol y sombra", que ha sido uno de mis mejores éxitos en Buenos Aires. Y no creo que haya inmodestia en que acepte yo lo que me han dicho los demás. También guardo un recuerdo muy halagador del primer actor de "Pepa Doncel", de Benavente, que yo estrené en Madrid con Lola Membrives. Y este recuerdo me halaga sobre todo por la forma en que yo hice el papel. Fué por designio especial de Benavente, quien me eligió entre todos los actores que estaban disponibles entonces en Madrid. Y gracias a esta circunstancia me vi en escena frente a frente y por primera vez con Lola Membrives. Y le advierto que tomar en escena un "cocktail" con Lola Membrives no es empresa para timoratos. Es una actriz que tiene la virtud de hacer reaccionar al que está a su lado en el escenario, no sólo como intérprete, sino también como persona.

—¿Cómo es eso?...

—Me explicaré mejor. Lola Membrives, además de su indiscutible genio de actriz, tiene un carácter que está en perfecta consonancia con su absorbente personalidad. Y cuando está uno en escena con ella no tiene más remedio que echar el resto, para no pasar inadvertido. A mayor abundamiento, mientras el actor habla, ella parece decirle por lo bajo:

"—Aprieta, hombre, aprieta, que a mí no me gusta que se me queden atrás."

"Excuso decirle — agrega Perales — que en aquel estreno de "Pepa Doncel" yo apreté todo lo que pude y hasta tengo la creencia de que llegué a la meta pisándole los talones a la favorita, según frase del propio Benavente...

"Ya que me he referido a Lola Membrives — continúa, — quiero recordar también brevemente a dos actrices, junto a las cuales actué algún tiempo. Me refiero a Rosario Pino y a Irene Alba. En mi concepto, Rosario Pino ha sido la mejor actriz de comedia que tuvo el teatro español. La naturalidad y la distinción eran sus cualidades más visibles. La distinción era en ella un don natural. Cuanto hacía y cuanto decía le resultaba espontáneamente distinguido. No poseía gran cultura. Pero en cambio tenía una intuición prodigiosa. Aunque procedía de la clase media, sus marquesas y sus condesas parecían chorrear sangre azul por la punta de todas sus venas. El título de "excelencia", que escuchaba en casi todas sus comedias, le caía también como la mantilla y la gran peineta españolas las que, lucidas por Rosario Pino, parecían los dos mejores emblemas de la más rancia aristocrática. Y conste que todo esto lo digo en un sentido artístico, y sin que haya la más leve intención social o política en mis palabras... Haga usted esta aclaración — me advierte Perales acentuando su pronunciación madrileña. — No es por nada, ¿sabe? — agrega: — "por si las moscas..."

—Y de Irene Alba, ¿qué pensaba decirnos?

—Irene Alba, más que una actriz, era un primer actor cómico. Ha sido, sin duda, una de las mejores caricatas de la escena española. Poseía como pocos el verdadero sentido de la caricatura, que consiste, como se sabe, no en desfigurar la realidad, sino en mostrar, bajo una forma festiva, aunque exagerada, los rasgos más característicos de las personas. Por eso las caracterizaciones de Irene Alba eran, aunque bastante recargadas, interesantísimas por la capacidad de observación y la sagacidad psicológica que reflejaban.

TRES TOREROS: JOSELITO, BELMONTE Y "EL GALLO"

—Y de los actores que trabajaron con usted, ¿qué podría decirnos?

—Que todos son muy buenos. Pero, para no quedar mal con nadie, prefiero hablarle de mis toreros favoritos. El más favorito de todos, para mí, fué Joselito. Más que un torero parecía la personificación del arte de torear. Era el toreo científico, exacto, perfecto. Poseía la difícil facilidad de quienes por dominar a fondo una cosa la realizan sin el menor esfuerzo. En la plaza daba la impresión del hombre civilizado que había logrado, por fin, dominar a la bestia. Parecía imposible que pudiera matarlo un toro. Y sin embargo, lo mató. Desde la muerte de Joselito disminuyó mi fe en las fuerzas del hombre para vencer a las de la naturaleza...

—Y de Belmonte, ¿qué opinión tiene usted?

—Belmonte representa el toreo dramático, así como en Joselito se encarnaba el toreo artístico. Ver torear a Belmonte es como presenciar uno de esos dramas clásicos en los que la muerte está rondando desde la primera hasta la última escena. Desde el día en que toreó su primer toro, Belmonte ha estado toreando a la muerte y la muerte lo respetó. No tuvo la misma suerte de Joselito. Y esto me hace pensar (también los actores podemos tener este vicio), que la fatalidad, como en los dramas clásicos, se halla siempre presente en la fiesta de los toros.

—Así opina Rafael Gómez, "El Gallo".

—Justamente a él se lo oí. "El Gallo" es también otro ejemplar personalísimo del toreo. Así como Joselito parecía un primer actor de comedia, y Belmonte es un verdadero actor dramático, "El Gallo" es como un actor gitano, el más gitano de todos los toreros y de todos los actores que andan por el mundo. Es miedoso y supersticioso. Cree en agüeros y en maleficios. Torea como "embrujao". Pero todo eso no tiene importancia. La tarde que está bien, el que queda "embrujao" es el público. Con razón decía de él un admirador que lo seguía a todas partes:

"—Por cada vez que torea bien, "El Gallo" da cincuenta "espantás". Pero el que paga cincuenta corridas y le ve una buena, todavía sale ganando..."

Manuel Perales mira el reloj. Hace rato que han dado las tres, y como hace ademán de llamar al mozo, apuramos el reportaje.

—¿Lo esperan, Perales?

—Sí; me espera mi mujer. Está ahí cerca, en otro café, pues es tan trasnochadora como yo. Mi hijo, en cambio, ya hace tiempo que estará durmiendo. Porque ya sabe usted que yo tengo un hogar, una hija y una compañera.

—Lo sabíamos. Por eso pusimos siempre en cuarentena esa leyenda de donjuanismo que corre en torno de su nombre.

—Completamente infundada. Yo sólo he sido conquistador en la escena y, si acaso, en la imaginación de alguna admiradora no siempre desinteresada. Nunca he tenido tiempo de hacerme el tenorio, y ahora, además de faltarme el tiempo, me falta el humor. Por lo demás, si fuí tenorio en la escena, nunca dejé de ser un caballero en la vida. Así que mal piensan y dicen los que dicen y piensan otra cosa. Pero no demos demasiada importancia a esos rumores. Unicamente quiero recordarles a los maldicientes esta frase de "Sol y sombra", y que hago mía en la ocasión:

"Aquel que por mí suspira, con un suspiro le pago"...

La prohibición de contraer matrimonio a las trabajadoras atenta contra la moralidad

Por JOSEFINA MARPONS

HACE varios meses, y en dos oportunidades, nos ocupamos desde estas mismas columnas de la situación que crea a algunas trabajadoras la preferencia de los empleadores por tener personal femenino soltero.

Motivó ambas notas el conocimiento de teorías y hechos que determinaran la sistemática eliminación o cesantía de algunas trabajadoras casadas o en trance de hacerlo, en casas de comercio de esta capital.

Luego de esto, a mediados de septiembre pasado, el senado se ocupó también de este asunto, llegando a aprobar una minuta en la que se expresaba que: "El H. Senado de la Nación vería con agrado que el Poder Ejecutivo dictase urgentemente las medidas indispensables para evitar que las empresas concesionarias de servicios públicos exoneren a sus empleadas que contraen matrimonio", solicitud motivada por la lectura de una circular que dice en uno de sus párrafos: "...sírvase avisar a todo el personal femenino que al contraer enlace cesarán de ser empleadas de la compañía. Toda empleada que entre al servicio de la empresa en el futuro, deberá firmar una notificación a este efecto al ingresar", y que fué leída en dicha cámara por uno de sus miembros, a quien nos apresuramos a hacer saber que el problema no se encontraba reducido a las empresas concesionarias, sino que también existía en las empresas comerciales en general, enviándole uno de nuestros artículos, ya publicado.

RESPUESTA DEL PODER EJECUTIVO

Fundándose en los dictámenes del procurador general de la nación y del procurador del tesoro que *respectivamente reconocen y niegan* al Estado la facultad de prohibir un pacto que atenta contra la moralidad, pudo el Poder Ejecutivo elegir el dictamen del procurador general de la nación, que resultaba favorable para los intereses de las trabajadoras, y obrar en consecuencia. Pero optó por el criterio del procurador del tesoro. Y en su mensaje contestando a la minuta del Senado que hemos transcripto, expresa que carece de facultades para dictar medidas compulsivas, y en definitiva se limita a reconocerlo así esperando que la empresa que destituye por circular a sus empleadas al casarse no insistirá en sus procedimientos.

LA FAMILIA ARGENTINA

A raíz de la declaración formulada por el Poder Ejecutivo y de la que fué informada la Cámara de Senadores en la sesión del 27 de enero último, pidió la palabra el senador Palacios para exponer ante ese cuerpo una vez más sus puntos de vista sobre la cuestión.

Recordó el orador que en el derecho en general, y particularmente en el derecho argentino, está prohibida la condición de vivir célibe, estado que, lógicamente, afecta a las buenas costumbres y a la organización de la familia, llegando a interesantísimas conclusiones: "La prohibición prescripta en la ley es de orden público, es protectora de las buenas costumbres, y si esas son sus finalidades, esa prohibición no es ni puede ser susceptible de renuncia. Así, pues, la cuestión planteada debe enunciarse de la siguiente manera: ¿Tiene o no el concedente — Estado — para impedir al concesionario, la celebración, con sus empleados, de convenios contrarios a la moral, las buenas costumbres y el orden jurídico?" Afirma luego que sí, entendiendo que el Poder Ejecutivo posee atribuciones para prohibir "la celebración de pactos que atentan contra la moralidad. Tratándose de actos contrarios al ordenamiento jurídico argentino, a la moral y a las buenas costumbres, es legítimo hacer uso de los poderes de policía para que cese un estado de cosas en pugna con los intereses de la argentinidad".

Aun cuando las trabajadoras que quedan cesantes por causa de matrimonio pueden acogerse a los beneficios de la ley 11.729 a los efectos del cobro de sueldos en concepto de preaviso e indemnización, el hecho de que se las destituya por semejante motivo constituye un inconcebible atropello al derecho privado, y sólo realizable en países en que la falta de respeto a la mujer se practica por sistema.

Desde la exclusión de la mujer en la política hasta el piropo callejero, chabacano o agresivo siempre, muestran esa calamidad nacional, que se hace aguda para las mujeres que trabajan en las numerosas fábricas, tiendas y compañías que exigen que su personal femenino permanezca soltero.

NECESIDAD DE ACCION

En la sesión del Senado a que hemos venido refiriéndonos, fué *aprobado* el proyecto que presentó el legislador Palacios sin observaciones, lo que evidencia por parte de ese cuerpo poco frecuente interés por la protección de las trabajadoras. Dice así: "Queda prohibido a las empresas concesionarias de servicios públicos, sociedades civiles o comerciales de cualquier naturaleza y a los patrones, dictar reglamentaciones internas, celebrar pactos o convenios que establezcan el despido para el personal de mujeres, por causa de matrimonio, sin perjuicio de las acciones judiciales que a las interesadas corresponda. Las violaciones a la presente ley serán sancionadas con multa de mil a diez mil pesos moneda nacional, por cada infracción. En caso de reincidencia se aplicará el doble de la multa, y tratándose de entidades con personería jurídica, ésta será cancelada."

Acaso este oportuno proyecto llegue a aprobarse también en la Cámara de Diputados y quede convertido en ley.

Con ser mucho que exista una ley en ese sentido, no es bastante para asegurar su cumplimiento.

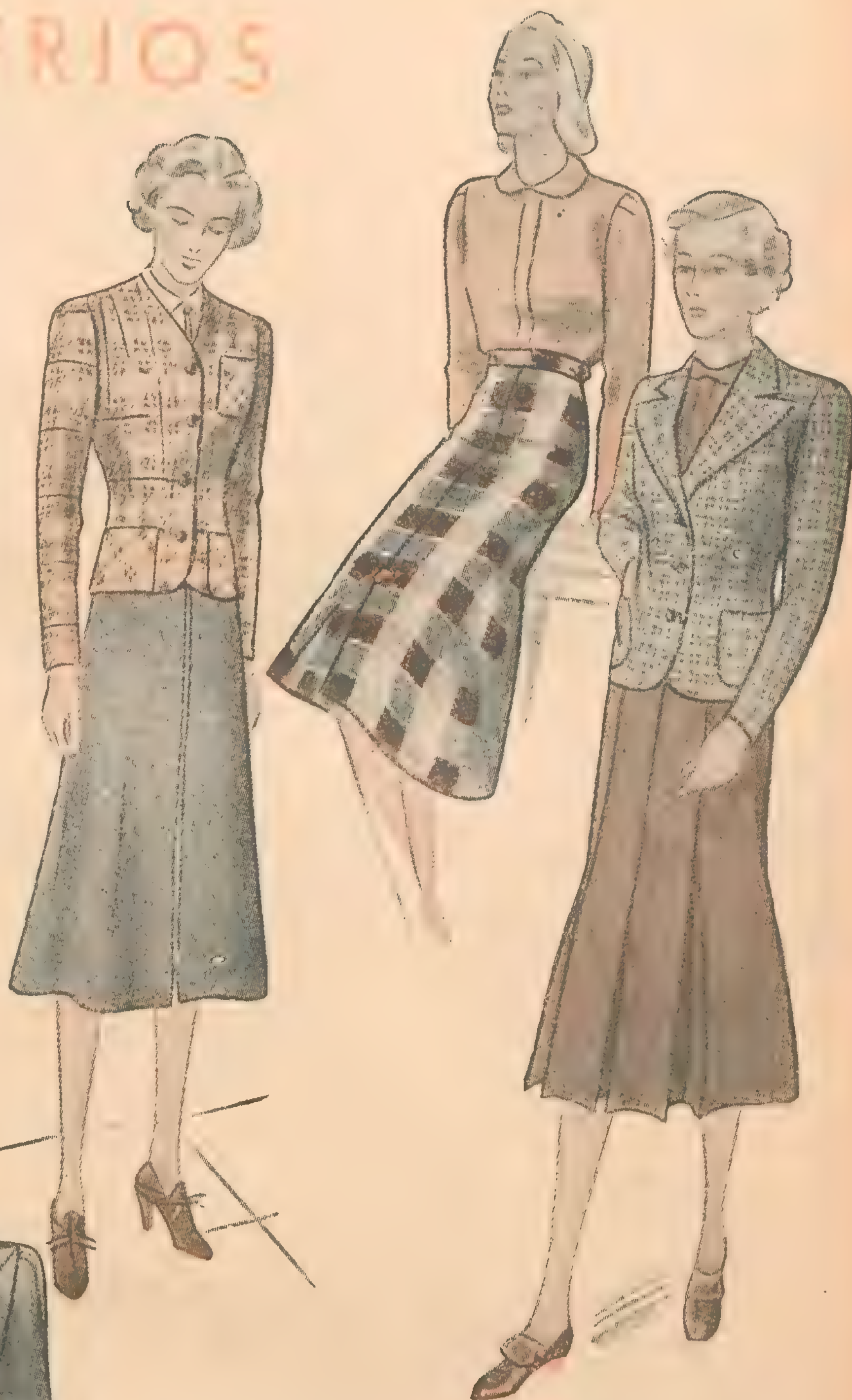
LOS PRIMEROS FRIOS

Los primeros fríos, o los primeros ensayos del nuevo invierno que ya nos espera, irremediablemente, deben atenderse con toda la solicitud que nuestra coquetería merece. No es el caso de conformarse con ropas antiguas o casi en desuso. Para eso podrán combinarse lindas refacciones de buen gusto, que proporcionarán nuevos elementos para el guardarropa y más de dos tentaciones para lucirlas cuando la ocasión las pida.

Esta colección de ideas que "Mundo Argentino" se complace en obsequiar a sus gentiles y elegantes amigas de todas las semanas, está basada, precisamente, en este asunto: en la importancia que le debemos a los primeros fríos, y a la urgente necesidad de rehacer nuestro atavío.

Cada figurín, perfectamente delineado bajo los auspicios de doña Moda, será un encanto más para el ajuar de invierno, seleccionado hoy con un estricto gusto moderno y alegre, y fuera de aquellas normas que lo hacían poco menos que lúgubre, por el solo hecho de ser abrigado...







Dicen que dicen que vieron...

...en Francia a una princesa que llevaba esmaltada sus uñas en color rojo coral, pero en cambio de pintarlas todas, lo había hecho solamente en la luna y en las puntas, dejando el centro de las mismas en blanco. Original idea, no puede negársele, pero el efecto...

...en Longchamp y en el Ritz a representativas figuras de la aristocracia europea luciendo otoñales creaciones en zapatos, dignas del mejor elogio; uno de los modelos era de antílope negro, alto adelante y con una lengüeta que sostenía una serie de flecos brillantes; atrás, el mismo modelo era de cuero brilloso, al estilo sandalia, con una suela de cinco a ocho centímetros de alto.

...un original chaleco, modelo de Lola Prusac, hecho en gruesa lana "para montaña", tejido a mano en un punto muy tosco, y bordado en los bolsillos y en los hombros con un motivo grueso y grande de color negro; el mismo modelo llevaba un gorrito tejido en lana negra y bordado en blanco...

...que para la elegancia del entretiempo y para acompañar los trajes sobrios de estilo sastre, no hay nada más lindo que las flores de piqué, ya simulando margaritas o gardenias, estas últimas de gran aceptación por el momento...

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

Bertha (Pampa). — Con mucha alegría me hago cargo de su simpatía cordial, y desde luego de cuanto pedido quiera usted hacerme. Lo que sí, mi buena Bertha, le diré que no dispongo de ningún presupuesto para mis queridas amigas, por consiguiente, le agradeceré me haga el envío necesario para la compra que me solicita. Estoy segura que sabrá interpretarme. Yo también tengo mis apuros, ¡no vaya a creer!, y por eso solicito de su gentileza esta ayuda que aquí, entre mujeres, sabemos cuánto vale. ¿No es así? Perdóneme esta resolución, amiga lectora, pero... ¿se imagina mi situación si fuera a atender todos los pedidos así, por adelantado? Esté segura de mis sentimientos, Bertha, y escríbame con la mayor confianza.

Chavela (Paraná). — La cofia, ¿no te convendría comprarla hecha, Chavela? Yo creo que sí. Intentaré complacerte en el pedido que en referencia me haces, pero tendrás que esperar, porque ese material no lo considero de interés general, ¿entiendes? En cuanto a los peinadores, te enviaré algunos a tu casa, contando siempre con la devolución de los mismos. ¿No es así? Escríbeme cuando quieras, querida amiga, y no dejes de estimarte toda una verdadera señorita... ¡porque lo eres!

Madame Pompadour. — Voy a explicarle un lindo modelito que creo le sentará a usted bien: la blusa es de corte japonés, con mangas ajustadas abajo y prendidas hasta el codo con pequeños botoncitos también de terciopelo. El escote muy cerrado adelante y menos atrás, con un cuello volcado, medio dado vuelta, cortado al bies y forrado por el revés con taffetas de color. La blusa atrás se abotona hasta la cintura con botoncitos forrados en terciopelo y presillas. El modelo tenía un faldón (que podía quitarse) hecho en cuatro partes, y para unirse debían prenderse con un mismo juego de botones y presillas. Un lazo de lamé queda muy rico, pero tan elegante y menos "grave" le resultará el lazo combinando dos tonos de taffetas o bien de gasa o voile. Muchas gracias por sus votos felices, madame..., y siempre a sus gratas órdenes.

VALENTINA.

¡NO HAY DERECHO, CHICAS!

No, señor, no hay derecho. No hay derecho a atentar en forma tan criminal contra la buena apariencia. No, no hay derecho. Porque esos atentados se producen todos los días y a cualquier hora; entonces no puede pensarse en un "descuido" ni en una "gaffe". El atentado existe y ¡lo denunciaremos!

■

Comienzan los primeros fríos y salen a relucir los conjuntos de más abrigo, los sastres, pullovers, etcétera. Y he visto a mujeres así vestidas, de gran écharpe de lana... y ¡SIN MEDIAS! Ustedes dirán, mis amigas, si hay razón para enojarse y emocionarse...

■

No todas tenemos la fortuna de una silueta más o menos bien delineada. Y vi que esas que acusan formas peores son las que más se empeñan "en mostrar". ¿Estamos? El otro día vi, en Diagonal y Suipacha, una señora, la pobrecita bastante defectuosa, con un traje color rojo rabioso y un cinturón, que más parecía elástico por lo ajustado, en color negro, de satín. ¡Calculen qué vista! ¿Horror? ¿Rabia? ¿Risa? Nada de eso: ¡COMPASION! Sólo eso sentí al verla.

■

¡Ah, las gorditas! ¿Por qué habrá tantas gorditas que no se les importa nada de ser así: gorditas? ¡Y pensar que se puede ser tan "bien", tan chic, a pesar de tantos kilos más! Pero no hay que hacerle: ¡atentan! Ayer iba en el subte, y al levantar la cabeza (estaba leyendo) creí ver la luna llena. "Imposible! — me dije. — ¿Estoy o no en el subte?" Bueno, la LUNA LLENA era una gordita con cara de santa gorda (por supuesto), de unos veintiocho o treinta años, que llevaba una "torsada" de cordón finito en rojo y blue. ¡Cómo le quedaba! Criminal ella, que no se supo ver en un espejo bueno, y criminal la vendedora de la susodicha vincha, que le recomendó a la gordita un modelito para quinceañeras esbeltas...



PARA EL ESCRITORIO O PARA EL ESTUDIO

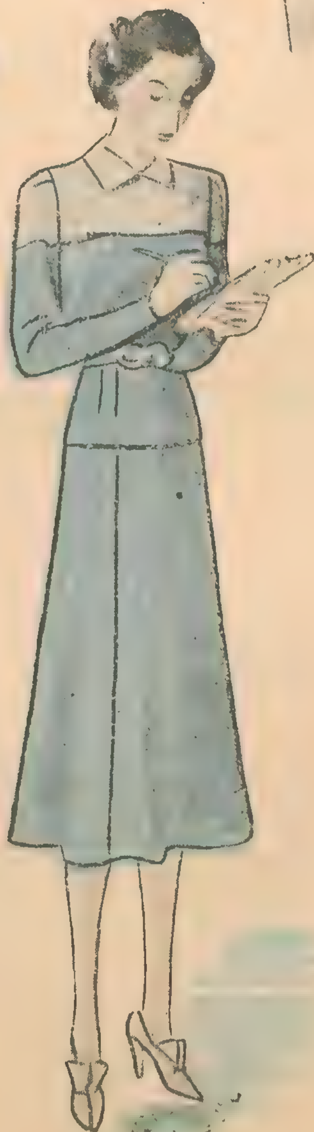
PARA cualquiera de las dos ocupaciones del epígrafe estos modelos serán ideales, especialmente dedicados.

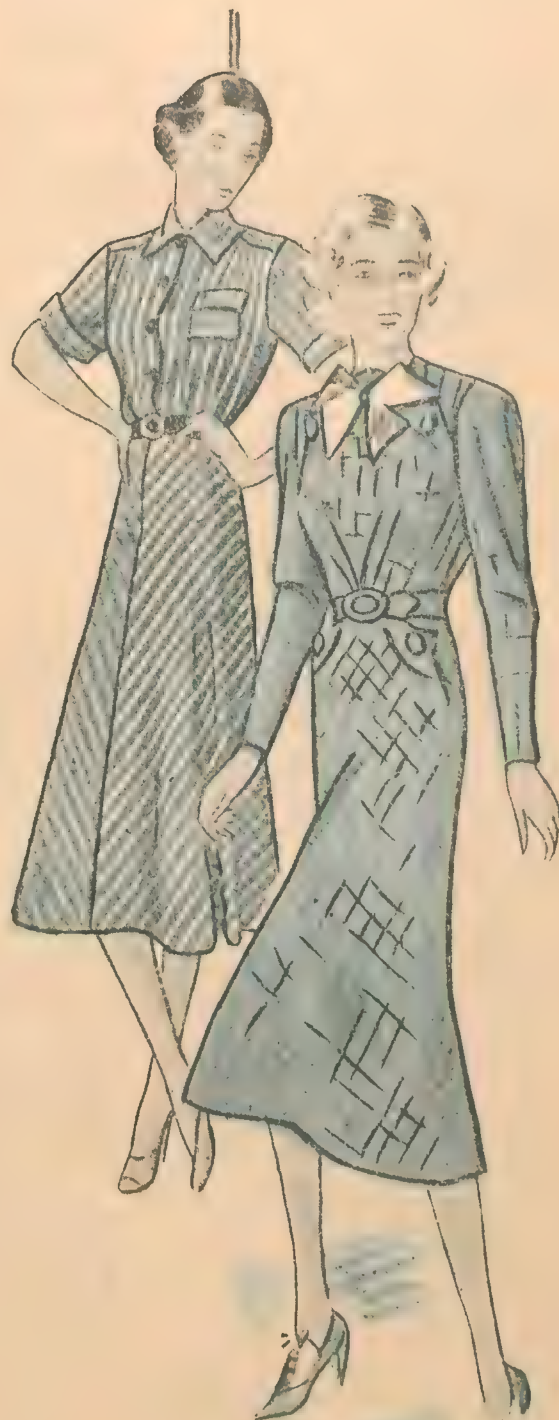
Son todos vestiditos modernos y sencillos, confeccionados con telas de algodón y lana, y de corte simpático y juvenil.

Los adornos cuentan con el más franco entusiasmo: pespuntes, botones, lazos de color, cuellos, flores y yuxtaposición de fuertes colores.

¡Animarse, lectoras, que estas ideas están a disposición!







El CONSEJERO de los NOVIOS



NO DEBE ESCRIBIRLE; sería una imprudencia de su parte hacerlo, pues no hay razón alguna para que usted inicie una correspondencia que asombraría completamente a ese joven que no le ha hablado una palabra de amor.

Es peligroso forjarse tantas ilusiones, porque un joven tenga atenciones una noche de baile.

Contestando a "¿Debo o no?", de R. T.

■ ■

ANTE LA CERTEZA de la causa por la cual ese joven se alejó de su lado y dada la forma descomedida en que se produjo ese alejamiento, no debe volver a atenderlo. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Tonta por tercera vez".

■ ■

CUANDO SE AMA de verdad, nacen espontáneamente las palabras que han de expresar lo que siente el corazón.

Por su carta me doy cuenta que no ha de faltarle inspiración cuando el momento llegue para decirle a su amada todo lo que desea.

Contestando a "Diez y siete años e ignorante", de Concordia (E. Ríos).

■ ■

SU CASO NO TIENE nada de complejo; por el contrario, considero lo que le ocurre algo completamente sin importancia.

Son los dos demasiado jovencitos y esas relaciones muy recientes para que usted pueda privarle a esa chica que converse con sus amigos cuando la ocasión se presenta. Si no le agrada, retírese y no piense aún con demasiada seriedad en asuntos de amor; tiene tiempo para ello.

Contestando a "K. D. T. S.", de Córdoba

■ ■

QUIEN DEBE TRATAR de buscar un acercamiento es ese joven, si el interés que parece demostrarle ahora es verdadero.

Lo único que usted puede hacer es deponer su indiferencia y alentarlo con sus miradas a fin de no desanimarlo, si es que realmente busca una reconciliación.

Contestando a "Desorientada", de Rosario.

■ ■

SEGURAMENTE QUE EL PROCEDER de esa chica que tanto lo intrigó debe haber obedecido a que sabiéndolo tímido y temiendo que no se animara a declararse, quiso alentarlo, tomando una actitud que lo dejó desconcertado. En mi concepto, si usted conoce a esa chica desde la infancia y la ama, no debe juzgarla mal por lo que hizo.

Contestando a "Tímido", de Las Perdices.

■ ■

1º **PUEDE BAILARSE** con ese instrumento en reemplazo de la orquesta.

2º La cola puede tener de tres a seis metros.

3º Cobra alrededor de treinta pesos.

Contestando a "Agustina R.", de Capital.

■ ■

LA VIDA OFRECE aspectos cambiantes. No vale, por lo tanto, la pena torturarse constantemente cuando ella nos azota. Hay que esperar con valentía que pase la tormenta y brille nuevamente la luz de la esperanza.

No se desespere, amiguita; olvide al ingrato y eso la ayudará a volver a querer la vida.

Contestando a "Sarita", de Córdoba.

■ ■

PUEDE LLEVAR EL VESTIDO blanco sin cola, pero en ese caso debe reemplazar el tul por un sombrerito del mismo color.

Deseo a mi amiguita muchas felicidades.

Contestando a "Flor de cactus", de Catamarca.

HAGO TAMBIEN como mío algo de la enorme satisfacción que hoy la embarga.

Me alegro que mi consejo haya dado tan excelente resultado, y lo único que deseo ahora es la prolongación indefinida de esa dicha. Nada tiene que agradecerme; yo encuentro en su felicidad, lograda con un poquito de mi ayuda, el mejor estímulo para continuar en la brega.

En su oportunidad envíeme su nombre y el de su novio para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá mensualmente.

Contestando a "Cotita", de Rosario.

ESA CONSULTA no traía más firma que el seudónimo. Además, guardo absoluta reserva sobre los secretos que se me confían y destruyo las cartas a medida que las contesto; de modo que me es de todo punto imposible acceder a lo que me pide.

Espero poderle ser útil en otra oportunidad.

Contestando a "Coloso", de Santa Fe.

■ ■

ANALICE CON FRIALDAD ese hecho, ahora que ha pasado un tiempo, y verá que él no tiene la importancia que usted pretende asignarle. Comprendo que lo haya mortificado en el primer momento, pero lo ocurrido es una coquetería propia de la juventud y no una prueba de falta de cariño. Perdone a su noviecita, reconvéngala con dulzura y creo no equivocarme al asegurarle que no tendrá que volver a disgustarse por la misma causa.

Contestando a "Turco", de Flores.

■ ■

PRONUNCIE LA PALABRA que sabe la colmará de dicha; no sea que llegue después tarde.

Tenga presente que esa señorita hace mucho que espera, y si la declaración continúa haciéndose esperar puede creer que ha estado forjándose vanas ilusiones y que las deferencias que tuvo con ella se deben solamente a la amistad.

Está fuera de lugar la indecisión en un hombre en sus condiciones.

Gracias; es usted muy amable.

Contestando a "Hacia ella", de Salta.

■ ■

HIZO MAL EN AMENAZAR si después sabía no tendría la fortaleza suficiente para mantener esa amenaza.

Si le parece que ese joven no hace el viaje por falta de buena voluntad, escríbale por última vez manifestándole su decisión de suspender la correspondencia hasta que él le haga una visita. Si está interesado en su amor, acudirá a su llamado. Encantada de contarla entre mis amiguitas.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Chivilcoy.

La canción del viejo amor

Mujer: ¿nunca en tu memoria
vaga un recuerdo distante
del pasado?
¿No recuerdas nuestra historia
cuando paso por delante
de tu balcón entornado?

Di, mujer, más adorada
cuando más de mí te alejas:
¿no has oído
esa voz triste y pausada
que en las almas cuenta añejas
glorias de un amor perdido?

Cual otro tiempo, he escuchado
en tu calle mis sonatas
favoritas.
Mujer: si me has olvidado,
¿por qué evocas esas gratas
memorias de nuestras citas?

Si dices que ya en tu mente
aquel ensueño querido
se borró,
¿por qué, pálida y doliente,
al vernos hoy, tú has sufrido
como yo?

Si de sed nos abrasamos,
¿por qué pasar la existencia
sin amores?
Por sendas opuestas vamos,
enferma tú por mi ausencia,
yo a solas con mis dolores.

¿No sabes, mi bien perdido,
cómo llora el dolorido
corazón
cuando cantan las lejanas
campanas? ¡Oh! ¡Las campanas
del día de la Ascensión!

Es nuestra vida que huye,
noche eterna sin divinas
alboradas.
La triste luna diluye
su pavor sobre las ruinas
de nuestras vidas truncadas.

Quizá en mi larga agonía
la música tan piadosa
de tu voz no llegue a mí;
y si mueres, ese día,
ignoraré hasta la fosa
donde ir a llorar por ti.

EMILIO CARRERE

LISTA DE COMPROMISOS

"Nenúfar" hace una nueva invitación a todos los novios del país. Esta vez se dirige a los que formalizan su compromiso, a fin de que envíen sus nombres con una anticipación de veinte días para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá en esta sección

LA RESOLUCION TOMADA por esa persona es la más acertada.

Si usted sólo respondió con desvío a todas sus atenciones, es justo que él haya optado por retirarse, pues habrá interpretado su actitud como correspondía.

¿Qué pretendía usted con su extraña manera de ser? Que la lección recibida no tenga que repetirse otra vez.

Contestando a "Sorprendida", de Jujuy.

■ ■

NADIE MAS QUE USTED es la culpable de lo que le pasa. Al matrimonio no debe irse por despecho, sino convencida que se ama intensamente al hombre que será luego el compañero de todas las horas.

Además, el engaño es cruel, trae consigo amargura y decepción; de ahí el fracaso de su vida de casada. Pero no se ha perdido aún todo: en sus manos está que no se desmorone completamente el castillo de ilusiones. Cambie. Ya que dice que recién ahora es cuando comienza a amar a su esposo, proceda en forma que él se dé cuenta que sus sentimientos han cambiado, y él perdonará su apatía e indiferencia anteriores. Se trata de un hombre que siempre fué afectuoso, bueno; seguramente sabrá también ser generoso.

Contestando a "Salma", de Capital.

■ ■

HAY EN SU INTERESANTISIMA CARTA, amiguita mía, mucha amargura. ¡Qué lástima que a sus pocos años y amando tanto, la desilusión la haya hecho su presa!... Pero esto pasará, estoy segura; usted ha magnificado un poquito lo sucedido, pero un amor como el suyo olvida y se yergue siempre grande.

No pierda la fe y la confianza en el amado, y eso la ayudará a encontrar la mejor forma para que se mantenga viva esa llama que usted teme se extinga por momentos.

Le aconsejo no sea "demasiado condescendiente", y no bien esté en posesión del premio de sus muchos años de esfuerzo, fije la fecha de su casamiento; no es conveniente su demora pudiendo realizarlo.

Gracias por su cariñoso envío, y ya sabe, inolvidable amiguita, que gustosísima recibiré sus prontas noticias, deseando que esta vez me digan que la duda no ensombrece ya su vida.

Contestando a "Vida en tinieblas".

■ ■

LO UNICO QUE PUEDO DECIRLE es que no estoy de acuerdo con su proceder.

Por lo común, esas acciones carentes de lealtad producen luego remordimiento y van dejando un poco de amargura en la vida.

En cambio, aunque a veces cueste la sinceridad, ésta proporciona después desconocidas satisfacciones.

Contestando a "Desconocido", de Avellaneda.

■ ■

1º **ENVIE LAS PARTICIPACIONES** ocho o diez días antes del fijado para el casamiento.

2º Las tarjetas de agradecimiento las manda al regreso de su viaje de bodas.

3º Un saco de viaje es práctico en todas las oportunidades. Muy adecuado el color que ha elegido. Que la felicidad la acompañe en su nueva vida.

Contestando a "Nora", de Entre Ríos.

■ ■

NO SE APENE por lo que le pasa. Esa falta de suerte, como usted dice, en el amor debe obedecer a que aún no ha encontrado la chica que responderá a su cariño.

No hay en usted nada que justifique ese rechazo, de modo que cuando menos lo espere, aparecerá la mujer que ha de llenar de luz su existencia.

Contestando a "Despreciado en el amor", de Capital.

■ ■

PARA EVITAR COMENTARIOS de ninguna naturaleza, haga las participaciones encabezadas con su nombre.

Que sea muy feliz.

Contestando a "El agradecido", de Capital.

La locura de la selva

(Continuación de la página 4)

—A lo mejor, ni borracho ni nada. ¡Quién sabe si viene!

—¡Rico tipo el indio!

—El capitán estaba furioso, en el último viaje, y se quejó de mal modo al administrador: "¡No quiero borrachos a bordo!"

—¡Y él, que no es menos fiera para la caña!

—A lo mejor ni viene el indio. Ojalá "La Esmeralda" me traiga la guitarra que pedí al almacén de Campichuelo.

—¡Qué farra haríamos, viejo!

—Yo espero una carta, no más...

—¿De alguna mujer?

Algunas bromas triviales matizaban las mismas esperanzas de siempre. Y otra vez el ansia de ver caras nuevas, de introducir algún cambio en la monótona grisura de la vida del ingenio, se encendía en la eterna pregunta de todas las semanas:

—¿Y vendrá alguien en la lancha?

"Alguien" quería decir otra persona que no fuera el capitán ni el indio Rauque, o los tres o cuatro sucios marineros. Aunque ese "alguien" no sea más que el hijo del administrador, empleado en una agencia despachadora en Campichuelo, y famoso por su guitarra criolla y su aguante para la caña.

En este punto, Gómez, que no participaba de la charla, volvióse súbitamente hacia sus compañeros, y después de mirarlos un buen rato, salió de la habitación sin decir nada.

■

La mujer bajó de "La Esmeralda" atravesando el tablón de desembarque, y se acercó a Gómez, tendiéndole la mano.

—¿Es usted?

Gómez temblaba.

—Sí, soy yo...

—Lo conocí porque se puso traje nuevo.

El no supo qué responder. Enrojeció intensamente, y calló. Por lo demás, estaba como aturdido. La mujer no era ni muy joven ni muy bonita, pero a él se le antojó deslumbradora. Tomados del brazo, es decir, colgada ella de Gómez, atravesaron el muelle y cruzaron delante de la mirada atónita de los empleados del ingenio, a los que la mujer saludó con una sonrisa que Gómez no dejó de censurar íntimamente.

Se casaron en seguida. Gómez "se gastó todo" en una fiesta a la que invitó a todos sus compañeros, a sus jefes y a los tripulantes de "La Esmeralda". Solano concurrió especialmente convidado. Un sacerdote, venido de Campichuelo en la misma lancha, bendijo la ceremonia. Y Gómez explicó a todos que su mujer ya lo era legalmente desde muchos días atrás, pues él había mandado un poder a la ciudad para los efectos del matrimonio civil. Corrió la alegría y el alcohol; la cocina ofreció sus mejores viandas, y la carne de los asados despidió un humito agradable al dorarse en las llamas atizadas en medio del patio.

Así transcurrió una semana en que los recién casados apenas si se dejaron ver la cara. Ella era amiga de los convites y las canciones, pero Gómez se obstinaba en mantenerla secuestrada.

—Por lo menos, estos primeros días —le decía— debes ser para mí sólo.

Y de repente, un día la noticia cayó como una explosión. Carlos, el ayudante de la pulpería, llegó corriendo, sin respiración casi, a los escritorios:

—¡Se ha fugado! ¡Se ha ido! —gritó con voz entrecortada.

Nadie preguntó quién. Todos supieron, sin que nadie tuviera necesidad de decirlo, que era "ella". ¿Fugado, entonces?

—¿Y cómo, che? ¿Cuándo?

—¡No digas! ¿Cuándo?

No se sabía cómo ni cuándo. Pero en la mañana, después de un pesado sueño — tal vez como consecuencia de un soporífero administrado por la pécora, — Gómez se había dado cuenta de que ella no estaba. Y, lo que es peor, que tampoco estaba su dinero. ¡La maldita se había ido robándole! Todo lo que pudo averiguarse es que el indio Rauque la había ayudado a esfumarse, pues los dos habían desaparecido al mismo tiempo.

La mañana entera se fué en el paladeo lento del comentario. El hecho era demasiado resonante como para no conmover hasta lo más hondo a la gente del ingenio. Sólo en la tarde apareció Gómez. Traía un gesto sombrío y un reflejo desconocido en la mirada. Nadie se atrevió a dirigirle la palabra. Ganó su escritorio, y se estuvo allí un buen rato, en actitud ausente, aplastado y también humillado. Ni una voz, ni un ruido. Pero ese silencio tenía que estallar, tenía que romperse, porque dolía como una cuerda tirante.

La sangre subió como una flecha hasta el cerebro. La luz de los ojos se nubló. Y una voz desgarró como una espada la tensión intolerable.

Gómez, plantado en medio de la habitación, gritaba:

—¡Sí! ¡Se ha ido! ¡Me ha dejado! ¡Sépanlo de una vez! ¿Por qué me miran de ese modo? ¿Qué quieren?

Solano, desconcertado y perplejo, vió avanzar sobre él una faz alterada y unos ojos inyectados en sangre.

—¡Tú! ¡Todos, todos ustedes! ¡Amargados! ¡Venenosos! ¡Sí! ¿Qué quieren ahora? ¿Hasta cuándo se ensañan conmigo? ¿No les basta mi desgracia? ¿Por qué se burlan, por qué se encarnizan?

—¡Pero, Gómez, si nadie ha dicho nada!

—¡Miserables! ¡Malditos! ¡Venenosos! ¡Y tú, sobre todo tú!

Se había encarado con Solano:

—¡Ven! ¡Vamos afuera! ¡Este asunto la arreglamos con nuestros cuchillos!

Solano, tranquilo, aunque alarmado por la insólita crisis de Gómez, trató de poner en su voz esa blandura con que se habla a los niños.

—Serénate un poco, querido, no seas chiquillo. Aquí no hemos pensado en ofenderte. ¡No; no puede ser!

Pero lejos de calmarse, Gómez pareció sentirse más humillado aún.

—¡Cobardes, cobardes! — lloraba casi.

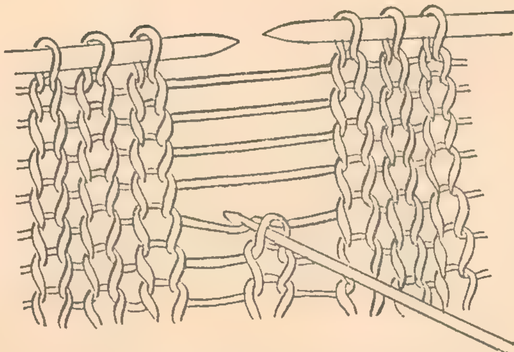
Nadie vió el arma sino cuando brillaba alta en el aire. Los brazos rápidos de sus compañeros evitaron que Gómez la hundiera en su propio corazón.

—¡Está loco! ¡Está loco! — gritaba Solano. — ¡Desármenlo!

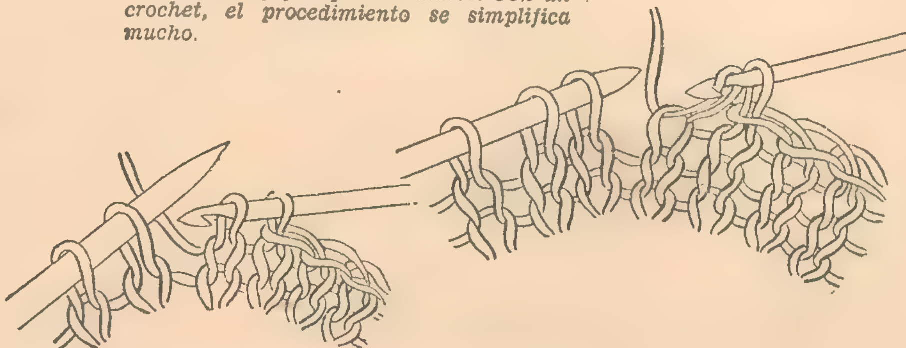
Zafándose de los brazos que lo sujetaban, Gómez abandonó de un salto la habitación, llorando y maldiciendo, y después de atravesar el puente de troncos sobre el río, se hundió en la maraña de la selva.

A los dos días, enflaquecida y desfalleciente, volvió al ingenio la mujer. El indio Rauque le había robado, a su vez, todo el dinero, abandonándola en medio del bosque. Le dieron algunas ropas y alimentos. Pero el capitán se negó resueltamente a conducirla en su lancha a San Anselmo. Entonces ella decidió esperar a Gómez. Se la ve allí todos los días, junto al río, sonriendo tristemente, como un perrito vagabundo, cada vez que alguien se cruza en su camino.

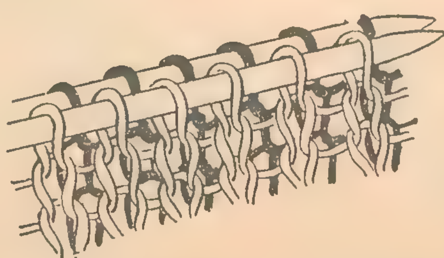
¿Sabía Ud. esto?

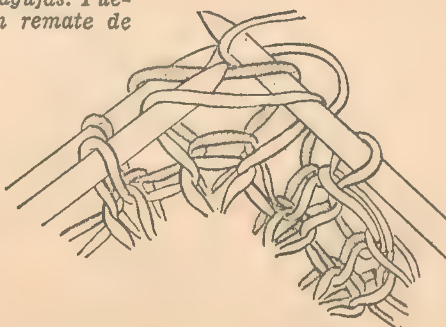


Cuando en el tejido se "escapa" algún punto, no hay por qué alarmarse. Con un crochet, el procedimiento se simplifica mucho.

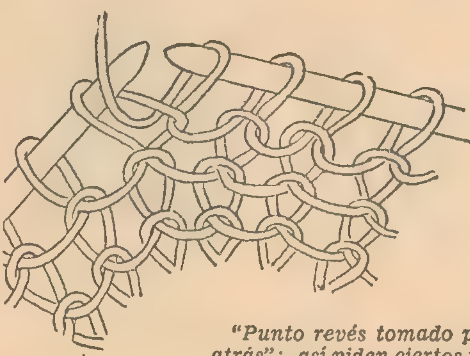


Para concluir un tejido, no siempre se rematan los puntos con dos agujas. Puede hacerse lo mismo con un remate de cadena hecho con crochet.

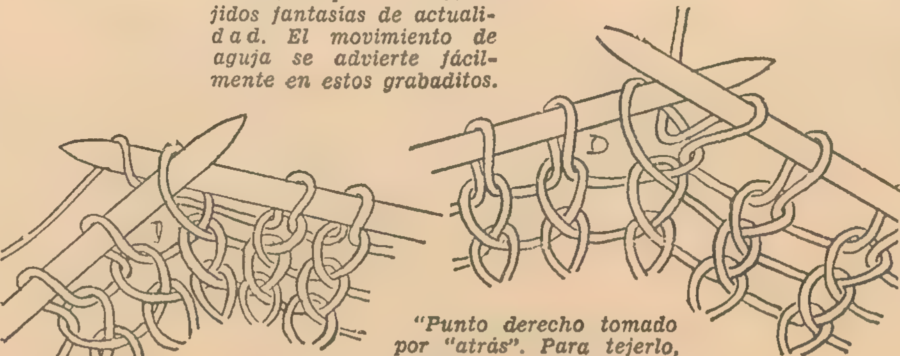




Lo que se llama "remate en costura" indica el cierre junto de dos tejidos. Viendo el dibujo, la tarea es sencilla.



"Punto revés tomado por atrás": así piden ciertos tejidos fantasías de actualidad. El movimiento de aguja se advierte fácilmente en estos grabaditos.



"Punto derecho tomado por "atrás". Para tejerlo, se hace uso del mismo principio que en el del caso anterior; pero, naturalmente, tejiendo al derecho.

LOS SOMBREROS PARA EL OTOÑO

MOLYNEUX nos propone sombreros inmensos, levantados adelante con espléndida audacia, hechos en paja, en fieltro brillante o en tejido de lentejuelas... *Agnes y Blanchot* son fieles a la idea de los turbantes de terciopelo o de jersey de tres o cuatro colores. *Mainbocher* gusta del misterio del tul cayendo a raudales. *Chanel* y *Peter* prefieren el voile corto, a veces marcado con lentejuelas, otras sostenido por flores.

En resumen, gentiles amigas, los sombreros para la nueva estación ensayan tendencias de sugestivo buen gusto, que, sin duda, sabrán aprovechar todas las coquetas que quieran adornar su toilette de más gala.

COMO NACE LA MODA

Miguel Angel decía que hasta el insospechado defecto del mármol era un obstáculo útil, más aún, utilísimo, porque de eso nacía la necesidad absoluta de liberarse mediante sistemas o métodos nuevos.

Desde hace algún tiempo, la moda es un cúmulo de obstáculos puestos en la calle de los creadores, para desafiarlos a superarse a ellos mismos sin permitirles nunca abandonarse en el bendito reposo, que sería, por otra parte, una recompensa a tantos períodos de creaciones formidables.

En el nacimiento de la moda interviene una inteligente colaboración, en la cual cada uno participa con las cualidades particulares a su habilidad. Es una colaboración que más que nada es una lenta elaboración de ideas surgidas de improviso, y que sólo después de largas y pacientes pruebas son arriesgadas al mundo entero.

Un químico presenta, por ejemplo, una nueva materia transparente como el cristal, pero no frágil; el modisto sugiere modelar esa materia, darle vida, transformarla en detalles preciosos para el arreglo femenino; se propone entonces un dibujo de botones, se arma un original imperfecto, algo así como un "borrador". Se pide ayuda a un artista para perfeccionar el dibujo, la forma y poder así desenvolver la idea inicial.

Algunas modas nacen de un incidente trivial, que es como un rayo de luz en la mente de esos inagotables creadores. Las plumas de avestruz "glicerinadas", por ejemplo, nacieron en Longchamp, en un día de lluvia. El chaparrón imprevisto bañó las plumas que adornaban los sombreros de las elegantes del recinto, y por larga temporada no se vieron en las cabezas nada más que esas plumas caídas, que eran inspiración de una conocida modista francesa. Un genial creador de pasamanerías también confiesa haberse inspirado, para sus diseños, en el dibujo de una tapa de un antiquísimo diccionario francés.

El más grande fabricante de lanas de Francia visitaba una vez una exposición, cuando se sorprendió, por la sombra que proyectaba una escalinata sobre una pared blanca; de esa visión nació el motivo esfumado del gris al blanco, del marrón al beige. Las paredes de las construcciones modernas, rebocadas con materiales granulosos, sugirieron la creación de tejidos de lana, de algodón, de cáñamo, que tienen exactamente la misma apariencia; y para estos géneros fueron creados los botones y hebillas de metal cromado, que combinan con el mismo acierto que el cromo lo hace con esas paredes de construcción. Las ruedas, los engranajes, toda la mecánica "veloz" en sí, debidamente simplificada, estilizada, son otros tantos motivos para el creador.

Para los estampados interviene la emotiva sensibilidad de los maestros que saben ver en el cielo en borrasca o en la línea fácil y serena de unos aviones en formación la idea capaz de traducirse en colores y en dibujos.

El modisto reúne todos estos elementos para hacer una cosa personal. Su arte es semejante al del director de una orquesta: cada uno sigue su parte, pero debe convenir con el efecto final el efecto de conjunto. Y es él, el que con un toque mágico, establecerá la cohesión de miles de esfuerzos para un resultado único, para la creación de esa obra maestra en originalidad y belleza que es siempre un modelo bien logrado.



ORIGEN DEL VINAGRE

Dice un personaje de la Biblia: "Cuando la hora del comer llegue, venid aquí y comed vuestro pan y mojad vuestro bocado en vinagre."

Griegos y romanos tuvieron también esta costumbre de bañar el pan con el brebaje acidulado.

En el siglo XIII se permitió en Francia el "grito público", y los pequeños comerciantes, con un tonel, andaban por las calles: "Vinagre bueno y rico... Vinagre... tengo acá..."

Un edicto de Carlos IX en 1567 acordó a los negociantes de París el privilegio de vender al detalle y en botellas el vinagre fabricado con el vino de sus terrenos. Ellos vendían también vinagre dulce, aromático, de flores de achicoria, de rosas salvajes, etc.

El creador del verdadero vinagre fué Savalette (hace tres siglos); había imaginado vinagres de ajo, de apio, de hinojo, de estragón y otras rarezas.

Pero llegó entonces el vinagrista-destilador Maille, que agregó a la serie nada menos que ciento cuarenta y siete vinagres nuevos: 55 para mesa y 92 para toilette.

En total, una exorbitancia de creaciones "puras", para concluir, en esta época, usando el vinagre químico a base de ácido acético...

EN LACET DE METAL PARA LABORES MODERNAS

Creación exclusiva para "Mundo Argentino" de Julio Arraiz

No hay duda, amigas, que las labores hechas en lacet de metal son muy lindas y están de gran moda.

Este modelo espléndido que hoy nos regala el lápiz hábil de Julio Arraiz, se adapta admirablemente para la confección de carpetitas, almohadones, centros, y podrá ser ubicado, en fin, como aplicación de valor para los trabajos más variados.

Para interpretar el modelo, se trabaja como si se tratara de una labor en Milán, aplicando el lacet metálico sobre el dibujo, al igual que se procede con la trencilla del Milán.

Si el motivo que para nosotras ha creado Julio Arraiz encuentra aplicación en un centro de tela, entonces se coserá en los bordes del género con puntos firmes y escondidos.

Elegante en todo momento

Tú puedes, amiga querida, ser elegante en cualquier momento de tu día. Debes saber elegir lo que te sienta, lo que convenga a la simplicidad de tu toilette, y te será fácil preferir lo hermoso a lo feo.

Desde la mañana sabrás ordenar tus cabellos con gracia y con ese cierto descuido que te hará más íntima.

Si eres friolenta, ¿por qué desdeñar la robe de chambre de franela bien gruesa con adornos de pespuntes en las solapas?

Si por la mañana tienes visitas imprevistas, no te arregles como para el té, ¡por favor! Cuida tu elegancia, pero respeta la hora que vives... No olvides que es necesario saber llevar tan bien una toilette de gala como un simple vestidito de lana, así como un rico pijama.



En cualquiera de estas ropas tendrás que aprender a ser chic. Si en verdad te precias de moderna.

Porque "lo bien" puede expresarse tanto con un foulard anudado en la cabeza como luciendo un verdadero sombrero, sin omitir, eso sí, que la simplicidad es la principal elegancia.

Doce mil agricultores...

(Continuación de la página 23)

significancia. ¿Cuál es el resultado? El resultado es que, automáticamente, el capital del dueño de la tierra se reduce extremadamente, toda vez que la renta no responde, dada la explotación precaria que se ve obligado a hacer el trabajador rural.

Cuando toda una provincia ha llegado a este grado de pobreza, el poder adquisitivo de las masas se agota en tal proporción, que el movimiento comercial y económico va fatalmente a la bancarrota. Luego, la miseria física, la miseria moral, el alcoholismo y degeneración humana. Esta es, desgraciadamente, la pavorosa situación de Santiago del Estero para vergüenza de sus economistas, de sus políticos y de sus hombres de gobierno.

¿CUAL ES LA SOLUCION INMEDIATA?

Santiago del Estero está extremadamente empobrecido y, por lo tanto, es difícil esperar que los elementos campesinos se organicen, comprendan y resuelvan sus problemas. A ellos les falta dirección y sin dirección no se puede ir adelante. Es por ello que quienes deben tomar en sus manos los medios para resolver este grave mal, son los políticos y hombres jóvenes, capaces de comprender que los problemas sociales y económicos de esta naturaleza no se solucionan con la expoliación del elemento productor, sino, precisamente, levantando su nivel de vida.

Estos jóvenes políticos son los que deben abocarse a la tarea de sancionar leyes de colonización y de arrendamientos con fuerza suficiente para sacar al poblador rural de la miseria, y luego crear organismos oficiales de agricultura con representación de las partes interesadas para que orienten al poblador rural, y después defiendan y comercialicen su producción. En esta forma se podrá combatir el analfabetismo, porque los chicos contarán con recursos para ir a la escuela y se podrá amenguar la mortalidad infantil, porque los niños estarán mejor alimentados, y rebajará el porcentaje de los inaptos para el servicio militar, porque los jóvenes podrán llevar una vida más racional.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI



SOÑADOR. Bahía Blanca. — Mano fuerte. Expresiva. "Con personalidad". Los montes están bien acusados, y los extremos de los dedos, enérgicos y más bien finos, si se los compara con las demás características de la palma, denuncian buena disposición para recibir las influencias astrales. Pasemos ahora a las líneas y signaturas. La número 1 demuestra que en asuntos del corazón es usted un poco inconstante, aunque trate en lo íntimo de fijar sus sentimientos. La 2 demuestra que hay un temperamento contemplativo e imaginativo. La 3 es índice que corrobora lo ya dicho. Quizá le atraigan un poco las ciencias ocultas o los misterios del espíritu y la muerte. La línea 4 no es común, Parecería la continuación de una saturniana que aparece en sus comienzos indecisa y entrecortada. Es la línea negativa de su mano y la fuente de todas sus tristezas, inquietudes y pequeños fracasos. La línea 5 nos habla de cierta capacidad artística, que puede traducirse en bellas obras. La 6, de una vitalidad poderosa, que puede conspirar contra usted conduciéndolo a un materialismo muy acentuado, y la 7, de versatilidad amorosa.

Anita Morocha. Villa Ballester. — Observe bien las palmas de sus manos. Pueda ser que usted confunda una raya natural con el resultado de algún tajo, que ha dejado en la piel una fina cicatriz. En cuanto a su línea de la cabeza, si bien está quebrada en el centro, eso no es un indicio sospechoso, pues la quebradura está reforzada por una especie de horquilla que forma la línea solar. Quiere decir, entonces, que después de serios contratiempos, triunfará usted.

Alma Mater. Ituzaingó. F. C. O. — Sí. Tendrá hijos. En cuanto a la prosperidad con que sueña, confíe más en la que pueda proporcionarle el trabajo que la suerte.

Raquelita. — Entre los 23 y los 27 años pasará usted una época sumamente dichosa, en la cual se decidirán muchas cosas que después tendrán gran influencia en el porvenir.

Luna Nueva. — ¿Su carácter? Es usted receloso. Desconfiado, a veces con exceso, sobre todo de sus familiares. Le agradan las ciencias ocultas (observe la estrellita en la parte posterior de la palma). Debe mejorar su naturaleza moral, sin que por esto queramos manifestarle que no posee usted virtudes o dignos atributos. Muchas de ellas aparecen empañadas por sus arrebatos coléricos.

Dama de Ayer. Lanús Oeste. — Su línea de la cabeza es perfecta. La del corazón presenta algunos eslabones, lo que parece indicar que a su vejez le ocasionará algunos trastornos funcionales. La línea de la cabeza es casi recta, de trazo simple, y tiende a apagarse. Es usted persona de ideas definidas, que no se preocupa de proporcionarle, por otra parte, a su vida, goces intelectuales o artísticos.

Marido de Mendoza. — No confíe en el juego. En cambio, posee usted una solar que si bien al final se dirige hacia la saturniana quebrándose en ella, le proporcionará buenos instantes. En otros términos: tendrá usted fortuna en los negocios, pero sufrirá las consecuencias de un quebranto, del que se repondrá a fuerza de tenacidad y trabajo.

Gringa. Capital Federal. — Es usted sumamente soñadora. Su línea del corazón ofrece una particularidad: arranca del Monte de Júpiter y, haciendo una curva pronunciada, penetra en el de Mercurio, en el otro extremo de la parte superior de la mano. Ideas concretas. Buenos sentimientos. Caprichosa a veces. A ratos, también, con inclinaciones místicas.

Andrés Sanmartino. Santa Fe. — Autoritario y audaz en sus empresas. Como condición negativa debemos señalar cierto empecinamiento en el error, que constituirá un factor peligroso para su éxito en la vida.

Abelardo. Puerto Gallegos. — No todas las cruces, en la piel, indican contratiempos. Por el contrario, hay muchas que son símbolo de éxitos y ventura. El gran triángulo de su mano está surcado por pequeñas rayitas que se entrelazan o cruzan. Cambios constantes en su carácter y en su costumbres. Espíritu andariego, insatisfecho, nervioso...

Jacinta. Capital Federal. — Muchas gracias por sus felicitaciones. En cuanto a sus dedos (objeto primordial de su pregunta) le manifestamos que ese índice predominante demuestra en usted naturaleza imperiosa, inclinada al mando y a imponer su voluntad.

Cordobesita de Alta Córdoba. — Sí. Se casará.

Gabriel. — Envíenos otra muestra de su mano. La que ha remitido es tan confusa, que resulta imposible leer en ella.

Valentina. Villa María. — No se aflija usted. Hay en su mano muchas líneas y signaturas favorables. Tendrá dinero. Se casará bien y gozará de una relativa felicidad. Sus mejores años están entre los 30 y los 40.

Una serpiente y...

(Continuación de la página 11)

bre! ¡Fué un cristal de Murano que se rompió!

"El que sufre por sí no puede sufrir por los demás; luego, si yo he sufrido por esa criatura, quiere decir que estoy — ¿estaré? — curado. ¡Loado sea Dios!

"Este hotel, como aquel pueblucho, se me ha hecho insoportable. Me voy. Sí." (Aquí están las páginas pegadas de que hablé al principio; luego sigue lo que debió escribir en el monte).

"De los árboles, que ningún viento agita, las hojas caen dando vueltas antes de posarse quedamente a mi lado. También son ellas pobres vencidas de la vida. Quisiera conocer todas estas plantas, estos árboles; quisiera ser su amigo, hablarles, saber sus secretos como ellos saben los míos. ¡Qué formidable es este poema vegetal escrito por Dios en el libro de la naturaleza!

"Esta mañana los árboles parecían despertarse asombrados al salir de la noche de su sueño. Me pareció que estiraban los brazos para desperezarse; que había cierta inquietud en ellos. ¿Tendrán también corazón?

"La gente de aquí dice...

"Anoche no pude dormir. Ha vuelto la obsesión. Tan agudo fué mi sufrimiento, que salí desesperado a vagar por el monte, donde tiene su mansión la sombra, de donde, a esa hora, salieron el Silencio y el Miedo para rozarme con sus manos gelatinosas. Me senté bajo un quebracho, deseoso de oír un ruido, pero un ruido que tuviera algo de humano...

"Son los últimos días del invierno. Ha comenzado a llover. El agua baja de los techos por los rústicos pilares y forma un arroyuelo quejumbroso que mi oído, hiperestesiado de espera, encuentra tan obsedante como triste. Mi pensamiento se va hacia ella.

"Acabo de romper su retrato. Sólo conservo el marco. Un marco que encerró todas mis aspiraciones. Yo sabré poner en medio del hueco que ha quedado al nuevo ídolo que yo quiera que esté: rubia o morena, alta o baja.

"Mi fantasía creadora hará vivir allí a María o Amalia. Hasta que las hunda en mi fastidio.

"Al releer estos renglones he borrado la E mayúscula con que siempre había escrito: "Ella"...

"Por intermedio de las abejas y los pájaros, sus mensajeros, la primavera me anuncia su llegada. Y con ella la resurrección del campo y de las flores.

"He visto centenares de piches, de mulitas, agrupados, corriendo; he visto montones de víboras entrelazadas; he oído balar tiernamente las tímidas guasunchas. Hasta el rugido de los pumas tiene gamas de ternura. Las florecillas humildes dejan escapar su perfume embalsamando el ambiente. Los claveles del aire han reventado ya. Las ramas están cargadas de yemas. Todo es deseo, amor. Hay alegría en los árboles, en los insectos, en los pájaros. Y en mi corazón. ¡Yo también siento la primavera! Todo revive en torno mío. ¡Todo! He respirado a plenos pulmones el capitoso perfume, hecho de miel y especias, de las flores del monte...

"¿Seré, por ventura, inferior a las cosas sin alma que Tú creaste? Si los árboles, con ser árboles, reviven y florecen todos los años, yo, hecho a semejanza Tuya, Rey de la Creación, y, por lo tanto, superior a ellos, ¿no puedo hacer lo mismo? ¿No puedo renovarme, volver a querer?

"Sin cariño, la vida no vale la pena vivirla. Aun cuando se sufra.

"Mi liberación..."

■

Aquí termina el manuscrito que encontré en forma tan casual. Intrigado, realicé cuantas averiguaciones pude; mas no me fué dado saber quién era el autor.

En la tapa del cuaderno hay dos iniciales y una fecha: "1933".

Tal vez con estos datos "alguna" lectora que sepa del personaje de esta historia quiera revelarme su misterio. Puede escribirme a la redacción. Se lo agradeceré. Y una vez identificada, le entregaré algo que tiene mucha importancia para ella.

Es magnífico...

(Continuación de la página 34)

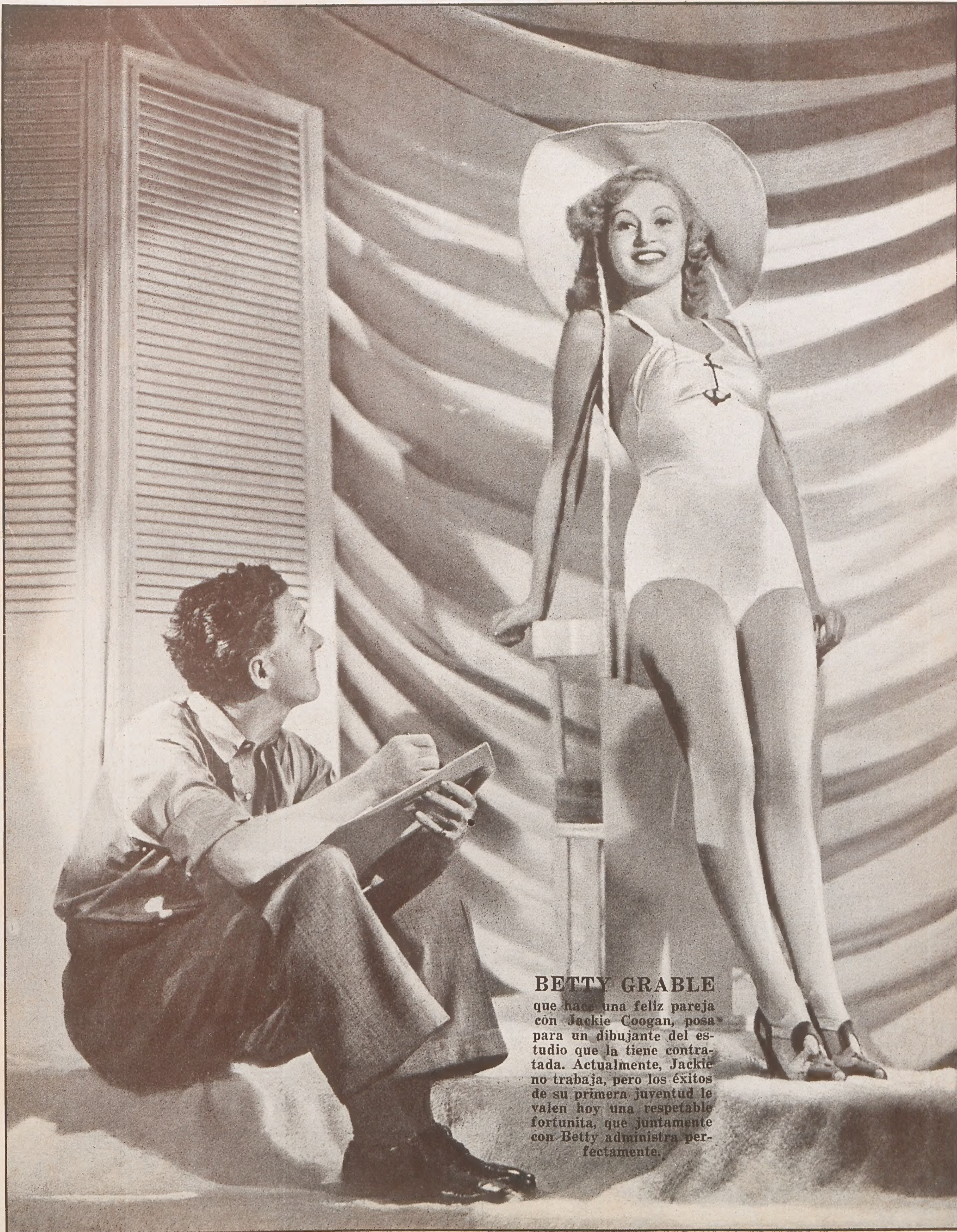
dónde vendrán. Si serán argentinos o no. Pero aun cuando no lo sean, esto no debe inquietarnos. El cine es un arte y el arte no repara en nacionalidades. El ochenta por ciento de los mejores artistas, técnicos, directores y escritores de Hollywood son extranjeros. Pero eso nada significa. Las películas se hacen en Hollywood y son norteamericanas. Esto es lo importante.

No hay razón alguna para creer que nuestro séptimo arte jamás podrá llegar a ser como el de la Meca del Cine. Pero, en cambio, hay cien razones naturales que nos obligan a pensar que puede serlo.

Todo es cuestión de tiempo y de trabajo. Tal vez más de trabajo que de tiempo. Los públicos extranjeros no son tan difíciles de conquistar como parece. En todas partes hay gente dispuesta a admirar lo bueno sin preguntar de dónde viene. Y eso, cosas buenas, es lo que hay que hacer ahora que contemplamos la posibilidad de llevar nuestras películas más allá de la patria.

Muy ardua y muy arriesgada es la empresa. Ardua porque significa una labor sin descanso. Arriesgada porque hay países donde se hace cine mejor que el nuestro y que nos llevan la ventaja de haberlo impuesto ya en todas partes.

La lucha es tentadora y abre ante nuestros ojos horizontes magníficos. El cine argentino acabará por triunfar. Sólo hace falta que quienes lo manejan tengan inquietudes y sepan vivir con la mente puesta en el mañana.



BETTY GRABLE

que hace una feliz pareja con Jackie Coogan, posa para un dibujante del estudio que la tiene contratada. Actualmente, Jackie no trabaja, pero los éxitos de su primera juventud le valen hoy una respetable fortunita, que juntamente con Betty administra perfectamente.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.